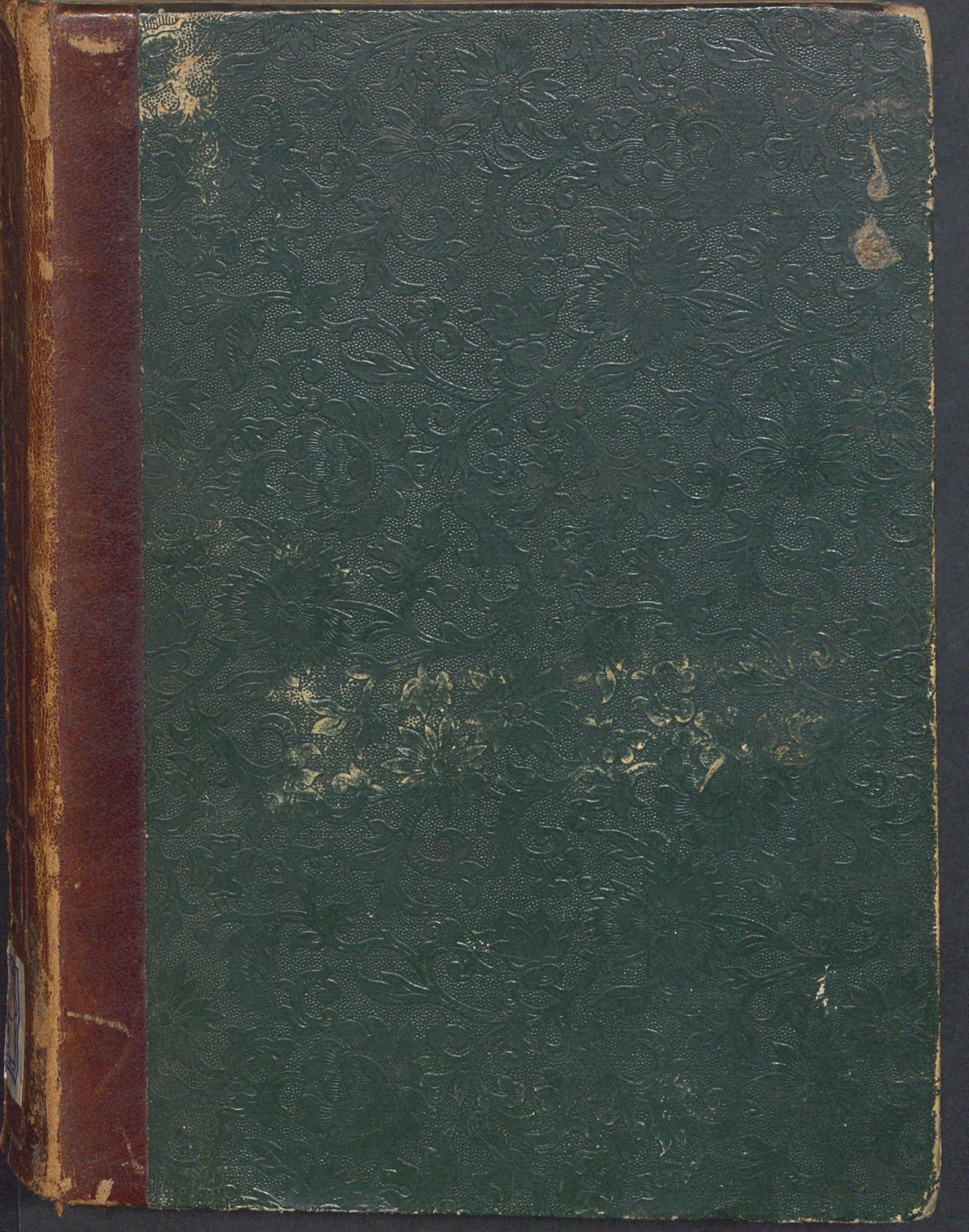
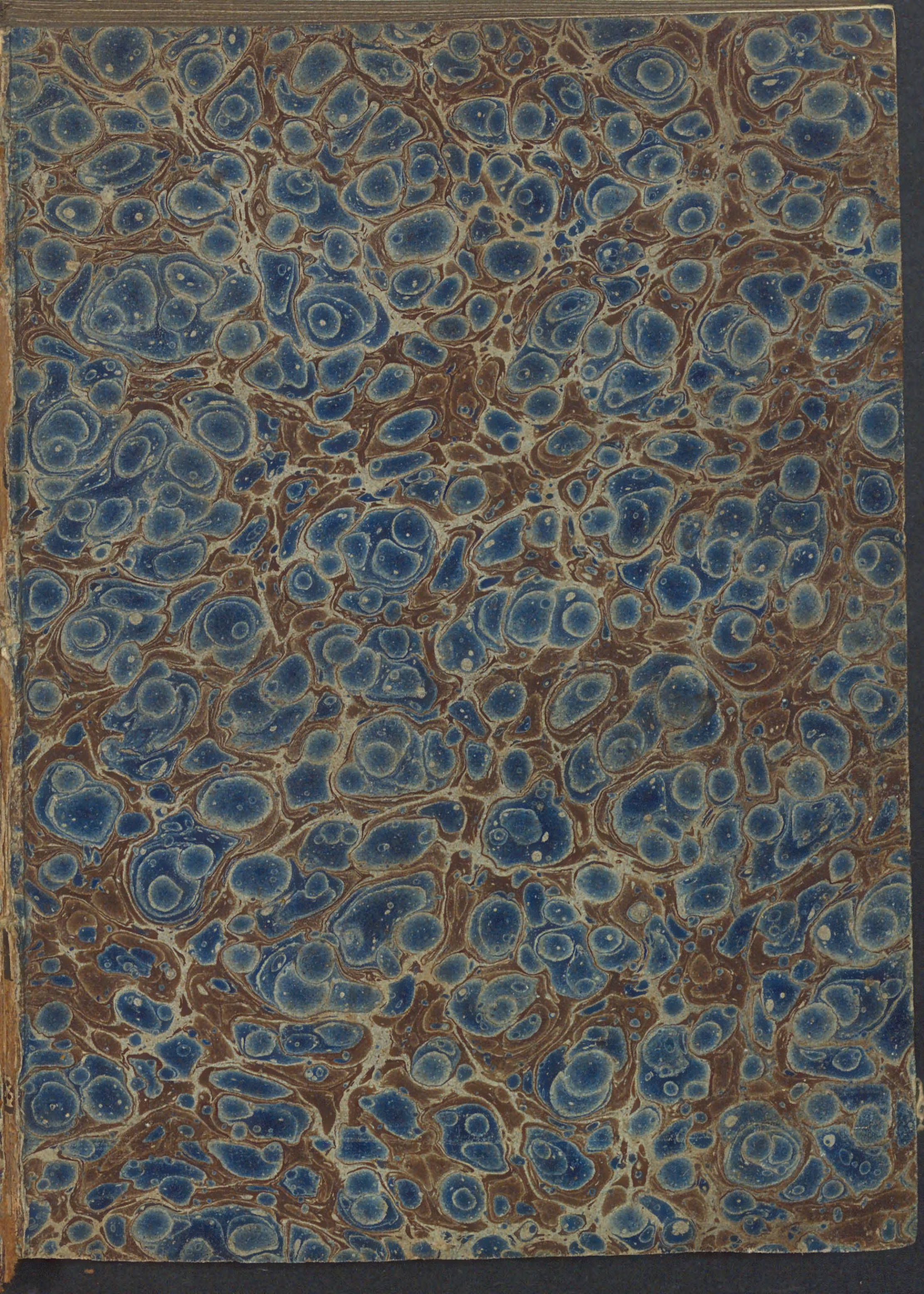
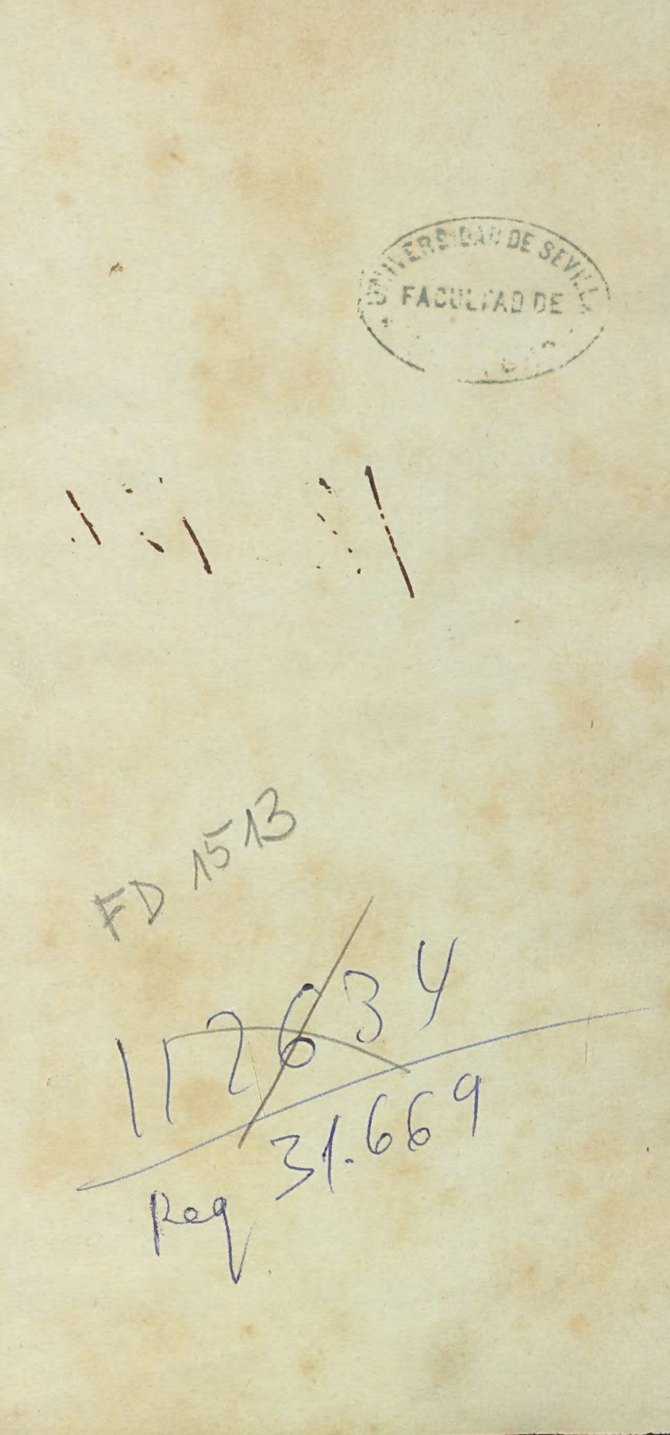
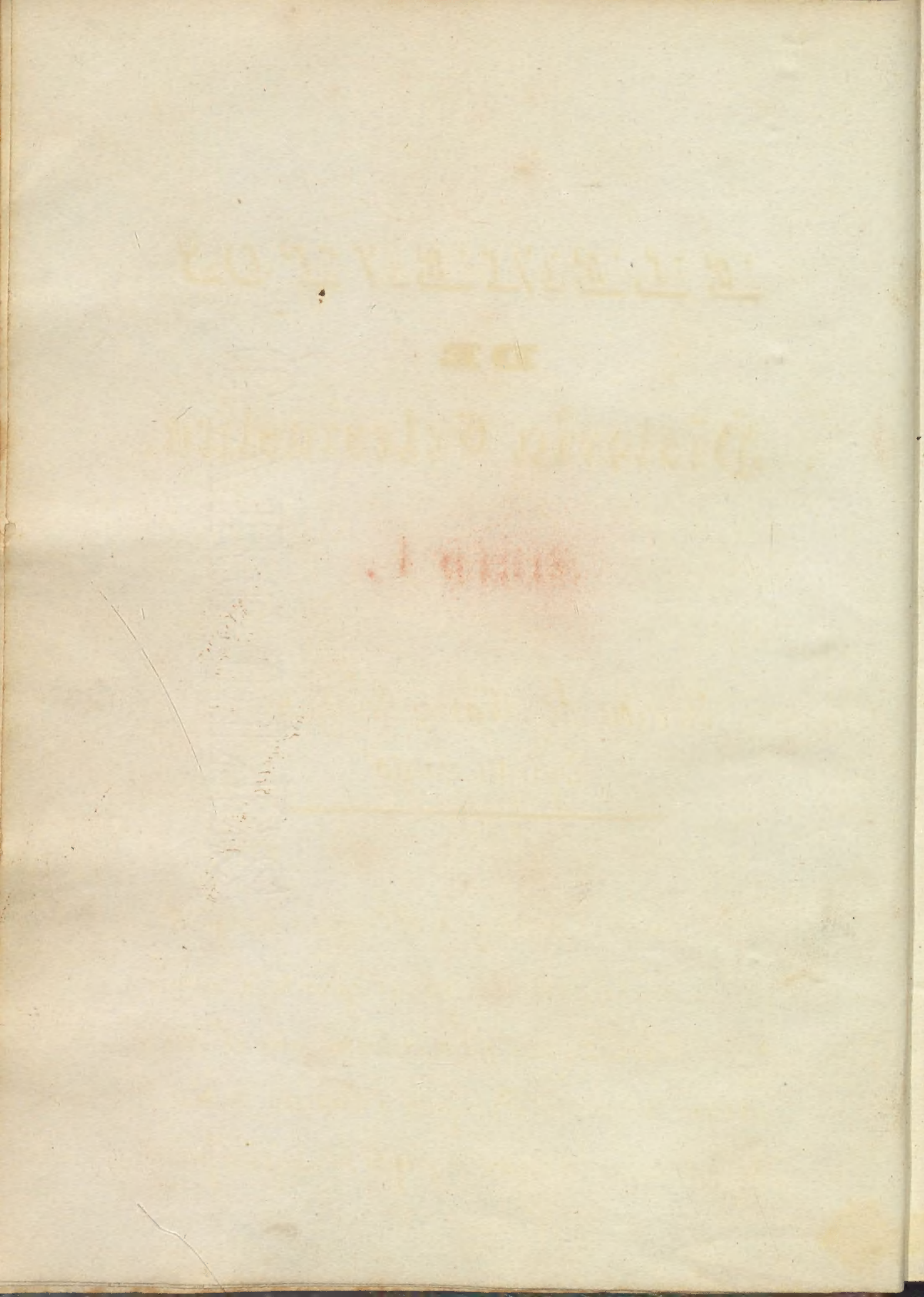










ELEMENTOS
DE
Historia Eclesiastica.

Siglo I.

Eleccion de Matias: Venida del Espiritu-Santo

La Ascension de J. C. ultimo triunfo del Mesias sobre la tierra, es la primer epoca de la historia de la Yglesia — Despues que el Salvador subio al Cielo, se retiraron los apostoles y discipulos a Jerusalen, donde se ocuparon en dar un sucesor al pérfido Judas, quien por su

muerte tan horrible como desastrosa dejó incompleto el número del apostolado— Escojieron entre los discípulos á Matías y José Barsabas; y colocándolos en medio de la asamblea, pidieron á Dios les diese conocer aquél que juzgase digno de ser apóstol: la eleccion recayó en San Matías.

Concluida ésta, se prepararon los fieles por medio del retiro y el silencio, á recibir el Espíritu Santo— El dia de Pentecostes, se sintió un gran ruido parecido á un fuerte uracan en la casa donde estaban reunidos los discípulos en número de ciento veinte— Unas lenguas de fuego se fijaron sobre ellos, y apénas fueron poseidos del Espíritu Santo, empezaron á hablar diversos idiomas— Esta época era en la que concurrian á Jerusalen los judíos de todo el Universo para celebrar la Pascua de Pentecostés, y habiéndose presentado á ellos S. Pedro con los otros once apóstoles, les anunció las maravillas de la muerte y resurreccion de J. C. consiguiendo atraer en esta primera pre—

dicacion, tres mil al Cristianismo – En otra ocasion convirtió hasta cinco mil, testigos del milagro que el Santo apóstol obró con un cojo, á quien curó en el templo.

Vida de los primeros Cristianos.

Bien pronto se llenó Jerusalen de una multitud de Judios, que creian en J. C. – Estos primeros cristianos guardaban una vida evanjelica; y parecian no tener mas que un corazon y una alma – Vendian sus bienes, y llevaban su importe á los pies de los apostoles los cuales establecieron ministros para que les ayudasen en las penosas funciones de su apostolado dandoles el nombre ~~á quienes llamaron~~ de Diáconos – De entre estos, escojieron siete, y los encargaron sirviesen las mesas, ~~donde~~ ~~despues la sagrada~~ donde se distribuia el pan eucaristico, y en seguida la comun – Estandoles confiados tambien los bienes temporales de la Yglesia, se consagraron los aposto-

enteramente á la administracion de los Sacramentos y á la ~~palabra divina~~ predicar la fe de J.C.

Primeras persecuciones: muerte de San Estevan: conversion de Sn. Pablo.

Los progresos evanjelicos q.e hicieron los apostoles ~~los apostoles~~ escitaron la envidia de los pontifices judios hasta el estremo de prohibirles predicasen la ley de Jesucristo; y para intimidarlos, los ~~encerraron~~ metieron en una prision de la que les libertó milagrosamente un anjel. No ~~ablandando~~ siendo suf.te este prodigio p.a ablandar sus corazones empedernidos, los mandaron azotar; toda la reconvencion que les hicieron ~~estos~~ aquellos oradores evanjelicos fué la de „Juzgad vosotros mismos cual vale „mas, si obedecer á Dios ó á los hombres„

San Esteban, el primero de los siete Diaconos, se señaló por sus milagros y por su celo. Reprendió abiertamente á los Judios su obstinacion, y este ardien-

de sus manos, les ofreció dinero á fin de obtener el mismo poder - S.n Pedro despreció sus ofertas; y desde entónces se ha llamado Simonia el tráfico de las cosas espirituales.

Orijen de la conversion de los Gentiles.

La antorcha de la fé, que no habia alumbrado hasta entónces mas que á los descendientes de Abraham, empezó á lucir entre los Gentiles - Habia un centurion ó capitan Romano, que á pesar de las tinieblas de la idolatria habia alcanzado el conocimiento de un solo Dios, á quien se hacia ~~favorable~~ propicio por sus oraciones y limosnas - Un dia que oraba, se le apareció un ánjel, y le dijo ~~embiase~~ enviase á llamar á S.n Pedro para saber lo que debia hacer - Advertido el santo apostol al mismo tiempo por una revelacion, que le enseñaba no habia criatura alguna inmunda á los ojos de

Dios, dispuso el horror que tenia él y los demas Judios á los gentiles; y se decidió á pasar á casa de Cornelio, á quien bautizó en union de muchos de sus parientes y amigos.

Los apostoles se escandalizaron cuando supieron que S. Pedro habia entrado en casa de un incircunciso, y que habia comido con él; pero aquel les participó las revelaciones que habia recibido del cielo, y entónces admiraron la bondad inefable de un Dios, que lo mismo queria comunicarse á los gentiles que a los Ysraelitas.

Apostolado de San Pablo: sus viajes; sucesos y padecimientos

El misterio de la vocacion de los idólatras fue revelado principalmente por San Pablo, llamado por escelencia, el Apóstol de los Gentiles _ Las pruebas en que apoyaba la predicacion del evángelio

son innumerables. Tres años despues de su conversion, yendo á Damasco á instruir los fieles, le delataron los judios al Gobernador de esta Ciudad, el cual hizo poner centinelas á las puertas para prenderle; pero los cristianos le libertaron de la venganza de sus perseguidores, descolgandole en una cesta por las almenas de la muralla.

Llegado á Jerusalen, predicó en esta Ciudad y despues en Tarsis su pátria, de donde S. Bernabé le llevó á Antioquia. Hicieron tantos proselitos que se mandó, ácia el año 36. de J. C. que el nombre de cristianos se confiriese solo á aquellos que profesasen el evangelio. Los fieles de aquella ciudad le encargaron la conducion de sus limosnas para sus hermanos de Jerusalen, y Pablo hizo éste viage con Bernabé. Regresados á Antioquia, fueron á la isla de Chipre, año 43. de J. C; despues á Pafos, donde convirtieron al procónsul Sergio Pablo, y la opinion general és que Saulo, unió su nombre en el de Pablo, en memoria del magistrado que habia atraido

/c al Cristianismo.

Los principales parajes que recorrió despues, /J fueron Antioquia de Pisidia, Iconia y Lystris, ciudad en la que curó un paralitico de nacimiento. Admirados sus habitantes de este milagro, miraron á Pablo y Bernabé como Dioses, /d y quisieron erigirlos altares; pero habiendo /j algunos Judios variado las disposiciones del pueblo, se arrojó este sobre Pablo, lo apedreó y le dejó por muerto.

Concilio de Jerusalem = Persecucion de Agripa.

No siendo mortales las heridas de Pablo, continuó sus tareas apostólicas y volvió á Antioquía de Siria, en la que la Iglesia empezaba á ser numerosa. Algunos judios nuevamente convertidos querian obligar a todos los fieles á la observancia de las ceremonias legales; pero éstos se opusieron. Esta diferencia

dividia la Yglesia de Antioquia y se envió a Pablo y Ber-
nabé á Jerusalen para consultar a los apóstoles. La deci-
sion del concilio tenido con este motivo el año 49. de J. C.
fué, que no se impondria á los gentiles el yugo de la
ley; pero si que se les obligaria a abstenerse delas viandas
inmoladas á los Ydolos, de la sangre de los animales aho-
gados y de la fornicacion. Llevada esta decision á An-
tioquia, por Pablo y Bernabé, volvió la paz en esta
Yglesia. Algun tiempo antes habian experimentado los
fieles de Jerusalen una cruel persecucion, cuyo autor fue ~~de la que~~
Herodes Agripa ~~fue el autor~~, y el que mandó matar
al apostol Santiago el mayor, hermano de San Juan.
San Pedro, que estaba tambien preso por orden de este
principe, debia ser inmolado al odio de los judios, des-
pues de la Pascua del año 44. de J.C. pero la vispera
del dia en que debia ser sacrificado le abrió un anjel
las puertas de la cárcel, y le libertó de la rabia de
Agripa, el cual murió poco despues, sufriendo dolores

horribles ~~y roido enteramente de gusanos.~~

Continuacion de los trabajos de S. Pablo.

Habiendose separado S. Pablo de Bernabé, se reunió con Silas, y recorrió la Siria, la Cilicia, la Frigia, la Galacia, la Macedonia etc, lanzando los demonios de los que estaban poseidos, y volviendo con la salud del cuerpo la del alma. En Atenas, habló con mucha elocuencia delante del Areópago, del que convirtio un senador llamado Dionisio. Habia en ésta ciudad un altar dedicado al Dios no conocido; y este Dios que no conocian y sí adoraban, fué el que S. Pablo les anunció. Una Señora llamada Damaris fué inspirada de la grácia y abrazó el Cristianismo.

Corinto y Éfeso tuvieron despues el consuelo de oir al Santo apóstol; pero una sedicion promovida

por un platero, irritado de que despues de la predicacion de S. Pablo, no vendia ya templos pequeños de Diana de Efeso, le obligó á salir de esta ciudad. Despues de recorrer el Asia menor, regresó á Jerusalen á pesar de la predicion del profeta Agabo, que le habia anunciado grandes contratiempos.

Asi que llegó, fue á ver á Santiago, que era obispo de esta ciudad, el cual sabiendo que los judios le acusaban de querer destruir la ley de Moises, le aconsejó fuese á justificarse segun los ritos judáicos y á ofrecer sacrificios con los nazarenos. S. Pablo lo hizo; pero la observancia de estas ceremonias no calmó nada el furor de los judios. Se arrojaron sobre él y estaban dispuestos á matarle, cuando el tribuno Lisias, que mandaba entonces á los Romanos, ordenó le prendiesen ~~le mandó prender~~. Enfurecido el pueblo, pedia su muerte, y Lisias para apaciguarlos se preparaba á mandar le apaleasen ~~diesen algunos palos~~. Ya los soldados le tenian atado, cuando Pablo pregun-

/t /r

to si era permitido imponer este castigo á un ciudadano Romano. A este nombre tan respetado le mandó desatar el Tribuno y conducir al campo de los Romanos.

/r
/r

Al siguiente dia, le presentó de nuevo á los Judios, enfurecidos siempre contra él. No pudiendolos aplacar Pablo, se acordó que estaban divididos en Fariseos, que admitian la resurreccion de la carne, y en Saduceos, que la desechaban; y empezó á decirles que solo se le queria matar porque creia la resurreccion: al instante mas de la mitad de los espectadores se declaráron á su favor, y la otra mitad se retiráron

/j
/f
/s

Sin embargo, los Saduceos conspiraban contra su vida, y avisado el Tribuno por San Pablo, le envió al otro dia con una buena escolta, á Cesarea, donde estaba Felix, Gobernador de la Judea. Este magistrado no pudiendo condenarle, ni atreviendose á absolverle, le tuvo durante dos años en una prision.

/s
/t

Habiendo sucedido Festo á Felix, los Judios implacables en su venganza, empezaron de nuevo sus persecuciones contra el santo apóstol. Viendo el nuevo gobernador que no se trataba mas que de disputas de religion, que él despreciaba, se propuso darle libertad; pero Pablo apeló al Emperador. Entónces Festo mandó se le condujese á Roma, adonde llegó acia el año 64. de J. C. — Ocupado el apóstol en su defensa ante el tribunal del emperador, no lo estaba menos en la predicacion del evangelio; pues no solamente le annunciaba á los que venian á instruirse á su lado; sino que escribia á menudo á los discipulos que habia hecho á J. C. en sus diferentes misiones: las Epistolas á las Yglesias de Efeso, á los Filipenses y a los Colosenses; la segunda a su discipulo querido y fiel cooperador Timoteo; la epistola á Filemon y la Epistola á los Hebreos, son del tiempo de su cautiverio en Roma que duró cerca de dos años. Concluyó su vida en el martirio que le dieron degollandole.

l/j

/e

/e

/ &

Martirio de San Pedro.

Despues que S. Pedro predicó el evangelio á los Judios diseminados en el Ponto, ~~la~~ Bitinia y ~~la~~ Capadocia, vino á Roma á recibir la recompensa de sus ~~fatigas~~ trabajos apóstolicos. Se cree que fué á esta capital del imperio despues de haber fundado la silla de Antioquia; y como continuase la persecucion, fué condenado á morir crucificado el año 66. de J. C.

Algunos cristianos de oriente llevaron su cuerpo hasta las catacumbas, dos leguas de Roma; pero los fieles de esta ciudad, recobraron un depósito tan precioso, y pusieron éstas respetables reliquias en un parage en que estaban aún á fines del siglo sesto.

Despues de la muerte de S. Pedro gobernó la iglesia de Roma dos años S. Lino, el que tuvo por sucesor á S. Clemente, que la ocupó nueve. A este sucedió

San Anacleto, cuyo pontificado fué de doce.

Persecucion y fin de los demás Apostoles.

El campo que cultivaron los demas apóstoles, estaba tan floreciente como el feraz que habian labrado las manos laboriosas de S. Pedro y S. Pablo; pero los frutos que recogieron nos son poco conocidos, pues casi todas las obras en que se han encontrado algunos detalles, son apócrifas.

S. Juan permaneció en el Asia menor, y formó la Yglesia de Efeso, donde terminó sus dias en una edad muy avanzada.

S. Andrés, hermano de S. Pedro, anunció á J. C. á los Scitas, á los Etiopes y á los Tracios; pero los trabajos de sus misiones y la história de su martirio son casi ignoradas.

S. Felipe fué tambien el apostol de los Scitas

vivió, dicen, 97. años, y murió en el reinado de Trajano.

S.to Tomas salió á predicar á los Medos, á los Persas y á los Caramanianos; y se cree que penetró en la India.

La Armenia mayor, la Licaonia y algunas otras provincias del Asia, fueron testigos del celo de San Bartolomé. Se asegura fué degollado vivo; aunque nada se sabe casi de su vida, y por lo tanto los detalles de su muerte son muy inciertos.

S. Mateo convirtió muchos Etiopes al Cristianismo; y S. Simeon y S. Judas instruyeron los pueblos que están entre el Eufrates y el Tigris.

Santiago el menor y S. Matias residieron en Judea. Ya hemos hablado del mayor y cuanto pudiéramos añadir seria muy dudoso. Pero si bien la história de los apóstoles ha satisfecho poco nuestra curiosidad, sus escritos han contribuido mucho á nuestra instruccion. Se conservan cuatro evangelios de los que dos están escritos

por S. Mateo y S. Juan; y los otros ~~dos~~ por discipulos suyos, [T &] / do
llamados S. Marcos, que lo era de S. Pedro y S.n Lucas, compa-
ñero en los viages de S. Pablo. Tenemos catorce epistolas de
este último: dos de S. Pedro: tres de S. Juan sin contar su
apocalipsis, una de Santiago y otra de S. Judas. Estos diver-
sos escritos son el manantial primitivo de las verdades que
debemos creer, y de los preceptos que estamos obligados á
practicar.

Persecucion de Neron.

Todos los que predicaban la fe de J.C. y sus
doctrinas, fueron perseguidos como enemigos del género hu-
mano ~~de que sin embargo eran~~ siendo por el contrario sus consoladores. Neron fué
el primer emperador Romano que persiguió con encarni- / r
zamiento el cristianismo. La persecucion empezó ácia el
año 65. de J.C. con motivo de un incendio que devoró las
dos terceras partes de Roma. Acusado Neron de ser el

autor, quiso hacer recaer este crimen sobre los cristianos.
„ Se apoderaba, dice Tácito, de los que profesaban esta religion y su confesion le servia para descubrir otros muchos.... Los hacia sufrir los suplicios mas crueles; y se ultrajaba su muerte, cubriendoles con pieles de fieras y haciendoles devorar por los perros: Ademas, se les crucificaba y despues de untarlos con materias resinosas los hacia servir de teas durante la noche.

En el reinado del emperador Neron sufrieron el martirio, en Roma el principe de los apostoles, y el apóstol de las gentes. Los otros martires cuya memoria se celebra fueron: en Alejandria S. Marcos el evangelista primer obispo de ésta ciudad y en Milán, S. Gervasio y S. Protasio etc. etc. La persecucion concluyó por la muerte funesta del tirano, el que despues de haber inmolado á su madre y á su preceptor al impetu de sus pasiones, se mató á si mismo el año 66. de J. C. librando al universo con su muerte, de un monstruo que era el horror de los hombres

Persecucion de Domiciano.

La Yglesia estuvo tranquila hasta el año 92. en que Domiciano, imitador de Neron, promovió la segunda persecucion. Mandó se martirizase á S.n Juan Evangelista, y habiendole echado en una caldera de aceite hirviendo de la que salió sin lesion alguna, se le desterró y condenó á las minas de la isla de Patmos, en la que escribió su apocalipsis — Clemente, tio del emperador sufrió la muerte; y su muger y sobrina Domicilla que eran cristianas fueron enviadas á las islas desiertas — Autorizada la persecucion en todo el imperio por un edicto vigoroso dado el año 95 de J. C. concluyó por la muerte de Domiciano que perecio un año despues — Nerva, su sucesor llamó á todos los desterrados, y S. Juan, á quien comprendió tambien este indulto, se reunió de nuevo á los fieles de Efeso.

22.

Guerra de los Judios = destruccion de Jerusalen.

Siendo los Gentiles los herederos del reino de Dios, que los Judios habian desechado, esperimentó este desgraciado pueblo todas las plagas que les habian pronosticado los Profetas y que J. C. mismo les habia predicho. Apenas la Judea fue reducida á colonia Romana, bajo la obediencia del gobernador de Siria, se sublevaron los Judios y pasaron á cuchillo su guarnicion. Jerusalen en esta época se hallaba destrozada por unos sediciosos que bajo el nombre de Celadores, ejecutaban las mayores crueldades. Juan de Giscala, Simon y Eleazar se disputaban el lauro de ser los gefes de este partido; pero no pudiendo reunir ninguno de ellos bajo su bandera, todos los enemigos de la pátria, se dividieron en tres bandos, y Jerusalen fue como una presa cojida y devorada por muchas fieras.

En estas circunstancias vino Tito, hijo del emperador Vespasiano, á poner sitio á esta ciudad, año 70. de J. C. y defendiendose esta por espacio de cuatro meses, escasearon de tal modo los viveres, que despues de haber recurrido para alimentarse á las cosas mas inmundas, se empleó la carne humana para el sustento de los hombres_ Una madre mató á su hijo que estaba mamando de sus pechos, y prolongó su vida algunos dias mas, á costa de aquella que le habia dado. Esta horrible situacion obligaba á los sitiados á salir armados por la noche para buscar yerbas en el campo; pero la mayor parte solo encontraban la muerte.

Tito hacia crucificar á cuantos cojia, y hubo dia que se crucificaron hasta 500. Los que estaban en la ciudad perecian de un modo no menos espantoso; pues el hambre los arrebataba a millares.- En fin hallandose los sitiados reducidos al último estremo, les ofreció Tito la paz, despues que se hubo apoderado de los

tres parapetos que defendian la ciudad, si se entregaban. Este principe queria salvar el templo que era, dice Tacito, _immensæ opulentiæ_, de una riqueza prodigiosa; pero vista la obstinacion de los sitiados, fué tomado por asalto este suntuoso edificio y quemado el 8. de Agosto pereciendo en él cuantos se habian refugiado. Viendose ya Tito dueño el 8. de Setiembre siguiente, de la ciudad alta, donde se habian refugiado los sediciosos, la puso fuego igualmente á la baja quedando todo como si hubieran pasado el arado: de este modo se cumplieron las palabras de J. C. — _no quedará piedra sobre piedra_ — Tito mismo no pudo menos de esclamar diciendo — _No he hecho mas que ejecutar las ordenes del cielo contra un pueblo que parecia el objeto de su cólera_ — En este sitio perecieron once mil judios, y noventa y siete mil prisioneros que se hicieron, fueron vendidos como bestias de carga. El botin cogido por los vencedores fué tan considerable, que el oro bajó la

mitad de su valor en Siria.

Heregias.

Desde el primer siglo fué perturbada la Yglesia por diversos hereges que trataron de corromper la pureza de su doctrina — Cerinto y Ebion negaron la divinidad de J. C. y la resurreccion de los muertos y quisieron conservar en la ley nueva los usos de la antigua. Los Ebionitas pretendian: „ que Dios habia repartido el imperio del universo entre Cristo y Satanás; y que el primero „tenia su poder en lo venidero y el segundo en lo presente"

Nicolás, uno de los siete primeros diáconos, dió su nombre á los Nicolaitas, que admitian la poligamia y gozaban las mugeres con la deshonestidad mas monstruosa. Esta secta ya existia en tiempo de S. Pedro, pues el habla de ella en una de sus Epístolas.

Saturnino y Basilides discipulos de Simon el mago, que habia querido comprar de S. Pedro el don de los milagros, reprobaban el antiguo testamento, y no reconocian en Jesus mas que un ángel transformado en hombre. Los Saturninos miraban el matrimonio y la generacion como una produccion de Satanás y como una obra diabólica.

De todos los impostores á quienes el Demonio suscitó en éste siglo para impedir los progresos del evángelio, ninguno hubo mas peligroso que Apolonio de Tiane en Capadocia. ~~Este~~ Era este un filósofo Pitagórico que á ejemplo de Pitágoras emprendió largos viajes. Sus conversaciones con los Gimnósofistas de Ejipto, con los Bracmanes de la India y con los Magos de Caldea, le enseñaron secretos de que se valió para alucinar á los incautos. Hierocles, filosofo pagano que florecia en el reinado de Diocleciano se atrevió á comparar en un escrito los milagros de J. C. con los de Apolonio. Eusebio impugnó este escrito, fruto de la imbecilidad, y el filosofo Pitágorico, despues de haber

abusado largo tiempo de la credulidad del mundo con-
sus falsos prodigios, murió en una edad avanzada el año
90. de J. C. — Pasó por un Dios en el concepto del popu-
lacho y aun en el de los grandes; y el emperador Caraca-
lla, le hizo erigir un templo como á una Divinidad. Cerca
de 120. años despues de su muerte, escribió su historia Filos-
trato, la cual no es mas que un conjunto de maravillas
inconcebibles, y á las cuales no falta mas que la verdad
para parecer estraordinarias.

Autores eclesiásticos.

Independiente de los escritos de los apostoles
conservamos algunos documentos preciosos de la primera
edad del Cristianismo. La epistola de S. Clemente, papa,
á los Corintios, respira el mismo ardor de caridad y celo,
que dictó las de S. Pedro.

En el rango de los escritores eclesiásticos

se coloca comunmente á dos Judios ilustres: el primero es Filon, judio de Alejandria, quien siguiendo las huellas de Platon, tomó de este filosofo el gusto á la instruccion moral y á la alegoria que caracteriza sus obras. El otro es Flaviano José, que nos ha dejado siete libros de la guerra de los Judios contra los Romanos y veinte de las antigüedades judaicas. Su elocuencia, su talento y la nobleza de su nacimiento, le adquirieron mucho credito con Tito y Vespasiano.

Disciplina y costumbres de los Cristianos.

La vida de los primeros cristianos era un modelo, que la relajacion ha ~~hallado~~ hecho despues inimitable — Vivian unidos entre si por la caridad y comunicacion de los bienes, libres en la publica esclavitud y retirados en medio del mundo — Sus superiores conocidos con el nombre de Ancianos, de obispos de

Sacerdotes y de Diaconos, administraban las rentas comunes, atendian á las necesidades de los fieles: suministraban el alimento á los pobres, los remedios á los enfermos y eran árbitros en todas las contiendas. Exhortaban á los cristianos ricos á prohijar á los hijos de los pobres; y contribuian todos para las viudas, huérfanos y desterrados, uniendolos éstos socorros mútuos que se daban, con nudos indisolubles.

Poco tiempo despues ofrecieron los Essenianos, una imajen de los primeros fieles. Consagrados á una especie de regla monástica, y sujetos á mortificaciones, vivian en comunidad, huian de todos los placeres, condenaban los juramentos, no bebian mas que agua, observaban tan escrupulosamente el sabado que apénas satisfacian las necesidades de la naturaleza, y no ofrecian á Dios mas que cosas inanimadas. Sus trajes eran hábitos blancos. Los Essenianos rijidos no se casaban, y los mas moderados solo tomaban una mujer para la propagacion; pero jamás cohabitaban con ella despues que conce-

bian. Esta secta de filósofos Indios se dividia en Prácticos y en Teóricos; los unos habitaban en las ciudades y los otros en los despoblados ocupandose en el trabajo, la oracion y el estudio de la ley; pero un orgullo insoportable les hizo no admitir mas que á Dios por maestro, y despreciar toda otra autoridad: sus errores capitales sobre el destino y la adivinacion, y sus supersticiones sin numero, los hacen muy inferiores á los primeros fieles, de los que poseian por otra parte „al menos en la apariencia„ todas las virtudes.

Ademas de los siete diáconos instituidos por los apóstoles para servir á la sociedad cristiana en sus necesidades espirituales y temporales, habia Diaconisas. Este era el nombre que se daba á ciertas mujeres que recibian la imposicion de las manos, para prestar á las de su sexo los servicios que los Diáconos no podian por decencia.

Concluiremos el cuadro de ésta primera edad

del Cristianismo, por una observacion importante la cual és la admiracion que causa ver que los Romanos, que toleraban todas las demás religiones mostrasen un furor tan encarnizado contra la religion cristiana; pero es menester atender, 1.º Que estando confundidos al principio con los Judios, objetos del ódio y desprecio de todo el imperio, no podia el horror de los Romanos distinguirlos de ellos, ni diferenciar las virtudes de los unos y los vicios de los otros; y 2.º Que desde el principio del Cristianismo se han estendido las calumnias mas atroces contra los que le profesaban, contribuyendo á ello el secreto con que celebraban sus misterios; pues se creia que no ocultaban sus dogmas, y sus ceremonias, mas que porque no podian hacerlas en público, sin avergonzarse los que se sujetaban á ellas.

SIGLO 2º

Persecucion de Trajano.

Gozando el Cristianismo una gran tranquilidad en el reinado de Nerva, se estendió á muchas provincias y principalmente en la Bitinia. Plinio el jóven, procónsul de ésta provincia en tiempo de Trajano, escribió á éste príncipe á principios de éste siglo sobre el modo con que debia conducirse respecto á los Cristianos. "He aquí, le decia, la regla que he seguido „ en las acusaciones intentadas contra ellos: los he inte- „ rrogado si eran cristianos; y si lo han confesado y conti-

„ nuado confirmandolo segunda y tercera vez, los he envia-
„ do al suplicio; absolviendo á los que han negado profesar
„ el cristianismo."

Trajano contestó á Plinio que se habia conducido sabiamente, y que no tenia necesidad de hacer indagaciones de los Cristianos, sino castigar á los que fueren acusados de serlo, siempre que estuvieren convictos. Dando ésta respuesta una entera libertad á los delatores, se persiguió vivamente á los cristianos, á pesar de que Plinio confesó á Trajano que todo su crimen consistia en adorar á J. C. como Dios, y en practicar la piedad, la caridad y la justicia. Fué víctima de ésta persecucion S. Ygnacio, obispo de Antioquia, el cual murió devorado por las fieras en Roma, delante de un populacho testigo de su constancia y de su heróica virtud. S. Simeon, pariente de J. C. selló tambien con su sangre el evangelio, siendo crucificado en Jerusalen de donde era obispo.

Esta sangrienta persecucion no estaba auto-

rizada por ningun edicto que proscribiese el Cristianismo; pero habiendo prohibido Trajano toda clase de reuniones, se aprovecharon de ésta ocasion los gobernadores de las provincias, para hacer morir á los cristianos que se reunian para orar. En fin llegando á noticia del Emperador que no habia tantos verdugos como fieles que corriesen al martirio, mandó cesar la persecucion el año 116.

Nuevas desgracias de los Judios.

Obligados los Judios á abandonar su patria despues de la toma de Jerusalen por Tito, llevaron á los parajes donde fueron diseminados el deseo de vengarse de sus desgrácias. Los que habitaban las cercanias de Cirene en Chipre, se sublevaron en el reinado de Trajano, asesinaron á los Griegos y Romanos, los arrojaron á las fieras, é hicieron perecer cerca de doscientos mil hombres

animandoles á éstas bárbaras ejecuciones un tal Andrés que se habia puesto á su cabeza. Fué necesario enviar un ejército el cual no los venció sino despues de muy reñidos combates, tratandolos como enemigos del género humano. Quedó de tal modo despoblada la Libia, que fué preciso enviar una colonia que la poblase de nuevo.

Multiplicandose éstos desgráciados en Palestina, los obligó un impostor llamado Barcochebas, quien tomó el titulo de Mesias, á sublevarse de nuevo imperando Adriano. Este envió contra ellos á Julio Severo, quien tomó despues de un sostenido sitio, la ciudad de Bitter, en la que estaba encerrado Barcochebas. Este miserable sufrió la muerte segun la merecia. Cerca de seiscientos mil de sus partidarios perecieron en los combates, y una innumerable multitud de otros judios, fué victima de la miseria, del hambre y de los incendios. Se demolieron cincuenta castillos fortificados; y se saquearon y quemaron mas de mil pueblos, la mayor parte muy poblados. En fin

fué tan general la mortandad que segun los historiadores de aquel tiempo se volvió la Judea un vasto desierto.

Queriendo Adriano evitar las sublevaciones, espulsó de la Palestina á todos los desgraciados descendientes de Abraham; y les prohibió acercarse á Jerusalen permitiendolos solamente se presentasen ánte sus muros una vez todos los años, el dia aniversario de la toma de ésta ciudad por Tito. Para hacerlos olvidar totalmente su antigua pátria, hizo colocar un cerdo de mármol sobre la puerta que conducia á Belén. Desde éste último desastre de la nacion judáica fué reducida á la esclavitud en todos los paises que poseen hoy los cristianos y mahometanos; y transportados muchos á España por órden de Adriano, cuyo pais se miraba entonces como el punto mas occidental de la tierra.

Apologias hechas en favor de los Cristianos con motivo de las persecuciones.

Aunque no tenia Adriano el carácter perseguidor tuvieron mucho que sufrir los cristianos bajo su reinado, por confundirseles en diversas ocasiones con los Judios, á quienes tenia interés de castigar. Un edicto de éste emperador dado en 125. en el cual sin nombrar el cristianismo, proscribia las nuevas religiones, favoreció á los fanáticos del Paganismo para denunciar á muchos cristianos. El pueblo y sobre todo el de las provincias que los aborrecia, incitaba á los magistrados contra ellos y un gran número sufrió el martirio.

En éstas circunstancias presentaron al emperador dos cristianos ilustres, Quadrato y Aristides, sus apologias sobre el cristianismo tan sólidas cómo elocuentes. Al mismo tiempo Sereno Granio, hombre menos distinguido por su nacimiento que por su equidad, repre-

sentó á Adriano cuan injusto era sacrificar los inocentes al falso celo de un populacho entusiasta, sin que se les reprochase otro crimen, que su adhesion á una religion particular. Penetrado el emperador de éstas razones, prohibió en 126. á Minucio Fundano, procónsul de Asia perseguir á los que no estuviesen convictos juridicamente de ser criminales de lesa majestad. Asi mismo ordenó que si se calumniaba á los cristianos, se castigase á los calumniadores. Esta justicia hecha á los fieles por Adriano, hizo creer falsamente que profesaba el Cristianismo en secreto.

Las órdenes del emperador hicieron cesar la persecucion; pero no dejó sin embargo de haber algunos mártires, porque el odio de los sacerdotes los conducia á los tribunales bajo diversos pretestos, y los jueces no siempre les eran favorables. S. Eustaquio y sus compañeros recibieron la palma del martirio en Roma, asi como S.ta Sinforosa y sus siete hijos, y S. Faustino y

S.ta Jovita, derramaron su sangre por la fé en Brescia.

La muerte de Adriano, ocurrida el año 136, no fue el término de los males que esperimentaba la Iglesia naciente. Antonino el piadoso, príncipe justo que le sucedió, no la persiguió; pero la envidia de los sacerdotes que veian con pena desiertos sus templos, ocasionó las persecuciones locales, originándose de ellas un sin número de mártires. S.n Justino, filósofo cristiano y elocuente, le presentó su primera y segunda apologias que son contadas entre los mas bellos monumentos de la antigüedad. Rindiendose el emperador á las justas razones que se le espusieron, escribió en 152, á todos los gobernadores de las provincias, y en particular á los de las de Asia, prohibiendoles atormentar á los sectarios del Cristianismo, y mandandoles impidiesen que el pueblo escitase sediciones contra ellos. Sin embargo, muchos mártires fueron sacrificados; bien en las conmociones populares ó bien en las ejecuciones hechas por algunos majistrados fal-

samente celosos. El papa S. Telesforo obtuvo la palma del martirio en Roma, asi como S.ta Felicitas y sus siete hijos.

Persecucion de Marco-Aurelio.

Despues de la muerte del emperador Antonino arrebatado á Roma y al imperio en 160, se encendió de nuevo el fuego de la persecucion en Asia. Es verdad que los cristianos no fueron proscritos por edictos públicos; pero habiendo Marco-Aurelio enviado órdenes reservadas á los gobernadores de las provincias para que se opusieran á los progresos de la nueva religion, una multitud de fieles fué martirizada. S. Policarpo, obispo de Esmirna, discipulo de S. Juan é imitador de sus virtudes, y S. Justino, defensor del Cristianismo, fueron victimas de ésta persecucion. Esta concluyó el año 174, por un rescripto del emperador; pero se reprodujo tres años despues

por los artificiosos manejos de los majistrados y por el furor del pueblo. Muchas ciudades tuvieron la gloria de ser regadas con la sangre preciosa de los mártires. S. Photino, primer obispo de Leon, S. Attalo, S.ta Blandina, S. Epipodio, S.n Alejandro y cuarenta y cinco mártires mas, perecieron en ésta ciudad. S. Marcelo fué martirizado en Châlons del Saona, S. Benigno en Dijon; los santos Speusippe, Eleosippe y Meléasippe, tres hermanos gemelos, en Langres; S. Sinforiano en Autun etc

Las cartas que las iglesias de Leon y de Viena escribieron á las de Asia, sobre los mártires que habian honrado su ciudad, es un trozo de elocuencia sencilla y penetrante. Despues de la muerte de S. Photino, gobernó la iglesia de Leon con un celo verdaderamente apostólico S. Ireneo, griego de nacimiento y discipulo de S. Policarpo. Tenemos de él cinco libros contra las heregias que hacen sentir la pérdida de sus otras obras, y el año 203. recibio la recompensa de sus trabajos, sellando con su sangre la fé que

habia sostenido en sus escritos.

Errores nacidos en el siglo segundo.

Interin que la Religion triunfaba de sus perseguidores, hijos nacidos en su seno desgarraban sus entrañas. Una multitud de entusiastas, vástago de los hereges del siglo precedente, reprodujo desvarios aún mas estravagantes que los de aquellos. Los principales fueron, Carpócrates, Pródico, Valentino, Saturnino, Montano y sus discipulos, etc. etc.

Carpócrates, filósofo Platónico de Alejandria, fué autor de la singular secta de los Gnosticos, es decir Sabios ilustrados. Abrazó la opinion de otro loco llamado Basilides, quien se atrevió á sostener el primero "que J. C. no tenia mas que un cuerpo fantástico " y que no habia sido realmente crucificado. Negaba " como aquél, la resureccion de los muertos y admitia

„una especie de Metempsichosis. El pecado era, segun este
„ herege, una cosa necesaria á la perfeccion; pues el alma
„ que está sin crimen, no puede ser purificada„ — Por con
secuencia de éste detestable error, permitia á sus sectarios los
deleites mas infames.

Pródico, gefe de los Adamitas, siguió las huellas
de Carpócrates de quien renovó los errores. Sus sectarios se
llamaron Adamitas, porque estaban desnudos en sus reunio-
nes, creyendo imitar en ésto el estado de inocencia de nuestro
primer padre. El oprobio de su vida y de sus maxîmas re-
cayó sobre los fieles que se confundieron con ellos; y poco
despues pensaron Valentino y Marcion cómo él.

Saturnino, condenó las bodas y el matrimonio. Ta-
ciano y sus discipulos adoptaron éste error; pero prohibie-
ron el uso del vino y de la carne de los animales; de lo que
emanó se les llamase Encrátitas es decir, Continentes.
Su horror al vino hacia que no ofreciesen mas que agua
en el sacrificio de la Misa.

44.

Montano, Frigio de nacion, se estravió en errores aún mas monstruosos. Segun éste insensato „ Dios ha-
„ bia querido salvar el mundo primero por Moisés, y
„ despues por los Profetas; mas no habiendolo conseguido se hizo
„ hombre; y no siendo ésto aún suficiente habia des-
„ cendido por medio del Espiritu Santo á él y á Priscila
„ y Maximila, dos prostitutas que le acompañaban."
- Montano se creia en el Paracleto, y en este concepto se persuadia enseñaba una doctrina mas perfecta que la de los apostoles. - Prohibia en ella las segundas nupcias, permitia el divorcio; disponia nuevos ayunos y prescribia tres cuaresmas. - Una de sus máximas era correr mas bien al martirio que huirle. - Esta heregia infectó largo tiempo la Iglesia de Siria y se dividió en muchas sectas.

Pontifices Romanos.

Reconocidos entonces, como hoy, gefes de la Iglesia universal los pontifices de Roma, se opusieron cuanto les fué posible á los escándalos que éstos errores ocasionaron, y todos los que gobernaron en éste siglo la iglesia, están colocados en el catálogo de los Santos. S. Evaristo, griego, ocupaba la santa silla desde el año 96: martirizado en 108, tuvo por sucesor á S. Alejandro, que reinó hasta el 117 _ S. Sisto 1.º S. Telesforo y S. Higinio son conocidos por sus virtudes; pero sus pontificados ofrecen pocas particularidades igualmente que el de S. Pio, 1.º de éste nombre, que reinó desde el año 142. hasta el de 150 _ S. Aniceto, S. Eleuterio, S. Soter y S. Victor fueron sus sucesores é imitadores.

46.

Disputa sobre la Pascua.

En el reinado de S. Victor, ocurrió la disputa sobre el dia en que debia celebrarse la Pascua. Los Asiáticos la celebraban el 14. de la luna de marzo, y el resto de la iglesia el domingo despues del 14. de la luna del equinocio de la primavera; de suerte que cuando los unos se entregaban al júbilo, los otros ayunaban y se mortificaban. Asi que subió S. Victor al pontificado, quiso establecer un uso uniforme; para ello reunió algunos obispos y sacerdotes de la iglesia de Roma el año 196, y condenó solemnemente en un concilio la costumbre de los Asiáticos.

Algunas iglesias del Asia opusieron concilio á concilio, y el de Efeso, convocado por Policrátes, obispo de ésta ciudad, mandó se celebrase la Pascua el 14. de la luna de marzo, en cualquier dia de la semana que cayese. En-

seguida convocó el papa Victor un segundo concilio en Roma, ácia el año 197, el cual amenazó al obispo de Efeso y á su clero anatematizarlos. Previendo muchos obispos y sobre todo el ilustre S. Yreneo las consecuencias de tal disposicion, escribieron al Papa, suplicandole no turbase la paz de la iglesia por una diferencia que no interesaba á la fé. Victor, recibió como padre éstas representaciones de sus hijos, y dejó seguir á los Asiáticos el uso de sus iglesias.

Autores eclesiásticos.

El siglo segundo fue ilustre por muchos autores eclesiásticos, de los que sus escritos son de mucha utilidad á los fieles. Hemos hablado ya de S. Ygnacio de Antioquia, obispo de ésta ciudad, del cual se conservan siete epistolas; de S. Policarpo; del filósofo mártir S. Justino, y de S. Yreneo, lumbrera de la iglesia galicana.

A ejemplo de S. Justino, presentó Atenágoras

á los emperadores una peticion en favor de los Cristianos: tenemos de él un tratado de la resureccion, y sus escritos demuestran sabiduria y elocuencia.

Taciano en su Discurso contra los Gentiles, fué útil tambien á la causa del Cristianismo, asi como Quadrato obispo de Aténas, y Aristides filósofo de la misma ciudad; quienes escribieron en favor de la religion persequida, con todo el calor que una buena causa inspira.

Meliton de Sardes debe ser colocado en el mismo rango. Publicó una apologia elocuente, y compuso otras muchas obras de las que no conservamos mas que algunos fragmentos. En uno de ellos, se encuentra un catálogo de los libros canónicos del antiguo testamento, que seria igual al de los judios, si no omitiese en él, Meliton, el libro de Ester.

Teófilo, obispo de Antioquia, otro apologista de la religion cristiana, se hizo recomendable por su saber y sus virtudes. Su escrito en favor del Cristianis-

mo, se ha colocado á continuacion de las obras de S. Justino.

Hermias, filósofo cristiano, es menos conocido por las particularidades de su vida, que por un escrito que aunque imperfecto, es produccion de un hombre de talento. Este és una critica burlesca de las opiniones de los filosofos Paganos, ó mas bien de sus desvarios.

Siendo ya numerosa la sociedad cristiana escribió Hegesipo la história de su nacimiento y de sus prógresos; pero su libro ha perecido, escepto algunos pasajes que Eusebio nos ha conservado.

De la disciplina: celebracion de los Misterios: administracion de los Sacramentos.

Habiendo esperimentado la Yglesia persecuciones tan violentas, no es admirable no tuviese entonces el culto público la magestad que hoy. Las reuniones religiosas eran secretas; y no se podia construir

edificios particulares para darle esplendor. En éstas asambleas se daba principio comunmente por el canto de los salmos; y en seguida se leia algun trozo del antiguo ó nuevo testamento, el cual esplicaba el obispo en discursos familiares muy diferentes de los retóricos sermones de la mayor parte de los predicadores modernos.– Concluida la plática se rezaban algunas oraciones de pie el domingo y de rodillas los demás dias de la semana. Seguia á éstas ceremonias el sacrificio eucáristico, que poco tiempo despues se llamó Misa, en el cual comulgaban todos los fieles sin que ningun miembro del rebaño pudiera escusarse de acercarse á la mesa sagrada.

El domingo era ya entonces un dia solemne consagrado únicamente al servicio divino, y el cuarto y sesto dia de la semana se tenian en mucha veneracion; el uno, en memoria de la traicion de Judas que sucedió en éste dia; y el otro por haber muerto en él el Salvador. Las dos fiestas principales eran la Pascua de

Resurreccion y la de Pentecostés: celebrandose ademas en muchas iglesias, las de los mártires cuyos trabajos eran mas conocidos, ó que habian derramado su sangre en la ciudad en que se habitaba. Aunque no tenian los cristianos templos ni basilicas, se congregaban en parajes donde podian hacerse las ceremonias sagradas de un modo decente. Se les llamaba Yglesias, oratorios, Dominicas ó Lugares del señor, y mientras las persecuciones, se retiraban á orar á los cementerios de los martires que por lo regular eran subterraneos.

El bautismo, mirado como la puerta del Cristianismo, se administraba entonces lo mismo á los niños que á los adultos; y si éstos eran Judios ó Paganos convertidos, se les hacia pasar por la clase de los catecumenos, es decir, de aquellos que deben estár instruidos antes de ser purificados con el baño sagrado. Cuando conocian ya perfectamente la religion que iban á abrazar, se les administraba el bautismo, al cual se preparaban con

oraciones y ayunos.

La disciplina eclesiástica se distinguió en éstos primeros tiempos por un santo rigor, pues se condenaba á las penitencias mas austeras á aquellos que estaban encenagados en algun crimen, como la idolatria, la apostasia, el homicidio y el adulterio. El primer acto de arrepentimiento era una confesion pública de su falta que el penitente hacia en presencia de todos los fieles: despues se le imponian ejercicios de mortificacion y actos de la mayor humillacion los cuales tenia que repetir algunas veces años enteros. Privado de la participacion de la eucaristia, no era admitido á la mesa sagrada hasta que habia cumplido todas las condiciones de su penitencia, de la cual dependia su reconciliacion con la Yglesia.

SIGLO 3º

Persecucion de Severo.

A principios de éste siglo ocupaba el trono imperial el emperador Severo. Despues de haber dejado gozar á los cristianos alguna tranquilidad, renovó las crueldades ejercidas contra ellos por algunos de sus predecesores. Prohibió á todos sus vasallos abrazar el Judaismo ó el Cristianismo. Este edicto del año 202 originó una nueva persecucion que fué tan larga como cruel. Los crimenes de los Judios y de los Gnosticos, que se imputaban falsamente á los cristianos, fueron el pretesto de que se sirvió Severo para autorizar sus rigores.

54.

Las victimas mas ilustres sacrificadas entónces fueron: el papa S. Victor, S. Yreneo obispo de Leon: Leonidas, padre de Orijenes que fué decapitado en Alesandria: S.ta Potamiana y su madre Marcela que fueron devoradas por las llamas despues de haber sufrido otros muchos tormentos; S. Basilide, uno de los oficiales que las habian conducido al suplicio: S. Esperato en Cartago; S.ta Perpetua, S.ta Felicidad y sus compañeros etc. etc. Orijenes que ardia en deseos del martirio, aun que no tenia mas que 17. años, iba á presentarse á los perseguidores; pero su madre se lo estorbó ocultandole sus vestidos. La persecucion duró hasta la muerte del emperador ocurrida en Yorck en Ynglaterra el año 211. cuya muerte le ocasionó el sentimiento de ver que su hijo habia atentado contra su vida. Fué Severo en el nombre y en sus acciones.

Persecucion de Maximino.

Despues de su muerte gozaron los fieles alguna tranquilidad hasta que en el reinado del emperador Maximino se turbó de nuevo su reposo ácia el año 235. Mirando éste principe á los obispos como á los mayores y mas poderosos propagadores del Cristianismo, dió un decreto de muerte contra ellos. Los eclesiásticos y algunos otros fieles fueron sin embargo el objeto del furor de los Gobernadores y Magistrados. Esta persecucion que data desde el primer año del reinado de Maximino, se hizo sentir mas principalmente en las provincias donde hizo alguna residencia. Siendo la avaricia la principal causa de su crueldad, persiguió con preferencia á los mas ricos señores del imperio á quienes confiscaba sus bienes para utilidad suya y la de sus soldados— S. Pontiniano papa murió en la isla de Cerdeña á

donde habia sido desterrado. Se cree que en su reinado sufrió el martirio S.ta Barbara en Nicomedia. Este tirano fué asesinado el año 238.

Persecucion de Décio.

Tranquila la Yglesia cerca de once años, sostuvo un ataque terrible bajo Décio, rival de Neron en crueldad. Habiendo sido asesinado por sus soldados en Verona en 249. el emperador Filipo, fué colocado Décio en el trono imperial. Su predecesor habia favorecido el Cristianismo y ésto bastó para que él le persiguiera. Esta persecucion duró cerca de año y medio con violencia, y ningun punto del imperio se preservó de ella. El papa S. Fabiano fué uno de los primeros que esperimentaron sus efectos que de Roma se estendieron á todas las provincias. S. Babilés fué martirizado en Antioquia, de donde era obispo. S. Cristóbal en Licia;

S. Trifon y S. Respicio en Nicea y Bitinia; y S.ta Agueda en Catania en Sicilia etc. etc. Nicéforo dice, que seria mas fácil contar las arenas del mar, que nombrar todos los que se distinguieron entonces por la confesion de su fé. Orijenes se señaló entre los que rindieron homenaje al evángelio en medio de los tormentos.

Esta horrible persecucion no terminó sino con la muerte del emperador, asesinado en 251; pero continuó con el mismo furor bajo sus sucesores Gallo y Volusiano, los cuales siendo tambien asesinados por sus soldados, volvieron con su muerte la paz á la Yglesia. Bajo éstos príncipes vertieron su sangre en defensa del evánjelio los S.tos papas Cornelio, Lucio, y el présbitero S. Hipólito.

Caida de varios Cristianos.

Aterrorizados varios cristianos con la espantosa vista de tantos suplicios cómo la persecucion

de Décio les presentaba, ó amedrentados por los tormentos que les amenazaban, tuvieron la debilidad de ofrecer incienso á los falsos dioses y de comer viandas inmoladas. Los unos se presentaban á los magistrados, para renunciar solemnemente á J. C; y los otros protestaban firmemente que no habian sido jamás cristianos. Al mismo tiempo hubo algunos obispos que con grande escandalo de los fieles renunciaron al evangelio.

La penitencia era el único medio de reparar ésta cobardia. La mayor parte de los miembros del clero y del pueblo, que habian cometido actos idolátricos quisieron volver al seno de la Iglesia, la que como buena madre los admitió, imponiendoles las espiaciones que juzgó convenientes. Entre los apostátas se distinguian los Libeláticos. Estos eran aquellos que habiendo obtenido certificados de los magistrados, en los que mediante una retribucion se atestaba habian ofrecido sacrificios á los ídolos; no se creian por ésto obligados á hacer las mis-

mas penitencias rigorosas que los que habian sacrificado- Generalmente suplicaban en éstos certificados los confesores á los obispos, les absolviesen una parte de la pena que debian sufrir; pero abusandose escándalosamente de éstas gracias, por confesores demasiado indulgentes que concedian sus recomendaciones indistintamente á toda clase de personas; y haciendose cargo S. Cipriano de la velajacion que éste nuevo modo de reconciliarse introducia en la disciplina, escribió enérgicamente al clero de Roma para que se opusiera á tamaño abuso. Al mismo tiempo mandó á su clero de Cartago, que no ordenase á ninguno de los Caidos, hasta su regreso á su diócesis de la que estaba ausente por la persecucion que esperimentaban los obispos.

Cisma de Felicisimo.

La justa severidad de S. Cipriano irritó á

Felicisimo, diácono de Cartágo, quien de acuerdo con cinco sacerdotes facciosos, Novato, Fortunato, Felix, Jovino y Maxîmo, se separó en 251. de la comunion de su obispo. Animados por la envidia y la venganza, se juntaron éstos cismáticos á los Cristianos Caidos, y se retiraron á un monte próxîmo á Cartágo, donde maquinaron contra S. Cipriano, el que falló contra ellos una sentencia de escomunion.

Así que fué cesando la persecucion, procuró el santo obispo congregar un sínodo para terminar la cuestion de los Caidos. Los unos habian ofrecido incienso á los ídolos, y los otros habian recibido certificados de los magistrados de haberlo hecho. Los padres del concilio de Cartágo, decidieron que se concederia á unos y otros, la grácia de la reconciliacion; pero con la diferencia de que los Libeláticos serian admitidos á la comunion en seguida, y los idolátras no, hasta que hubiesen cumplido las penas que se les hubiesen impuesto.

En cuanto á los sacerdotes que habian ofrecido incienso á los falsos dioses, seles juzgó indignos de ser Ministros del Dios verdadero; y seles redujo á la clase de seglares, escomulgando el mismo concilio á Felicisimo y á los de su peligrosa faccion.

Cisma de Novaciano = sucesion de los Papas.

Ynterin que la ambicion de Felicisimo afligia la iglesia de Africa, la de Roma estaba agitada por una division no menos funesta. La santa silla habia sido ocupada sucesivamente por pontifices de una virtud eminente, Ceferino, Calisto 1.º Vrbano 1.º, Antero y Fabian. Despues de la muerte de este último, agitada la Yglesia por la persecucion de Decio, estuvo privada de gefe por espacio de dos años. Un sacerdote llamado Novaciano hombre lleno de talento

y elocuencia, pretendió éste puesto; pero á pesar de sus intrigas, se dió á Cornelio présbitero de la iglesia Romana, elegido el 2. de Junio de 251.

Yrritado Novaciano de no haber alcanzado un puesto que tanto lisonjeaba su ambicion, se unió con Novato, y se hizo consagrar obispo de Roma por tres obispos ignorantes y mercenarios á quienes habia alucinado. Esta ordenacion irregular produjo un cisma escandaloso que condujo á Novaciano á la heregia. "Pretendia, que la Yglesia no tenia poder para perdonar los grandes crimenes ni para absolver un apóstata. Condenaba las segundas nupcias y rebautizaba los que habian recibido el bautismo en la Yglesia." Muchos concilios provinciales, convocados en Roma y en Africa, anatematizaron á Novaciano y sus sectarios; pero á pesar de las fulminaciones que se lanzaron contra ellos, no se pudo reducirlos. Esta secta subsistia aún en tiempo de S. Leon.

Disputa sobre el Bautismo de los hereges.

La disputa que se suscitó á principios del cisma de Novaciano, contribuyó mucho á fortificar su partido; esta consistia en saber si se debia ó no administrar el bautismo á los hereges que adjuraban sus errores y se reconciliaban con la Yglesia. S. Cipriano sostenia que se les debia rebautizar, y para apoyar su opinion opuesta á la del papa S. Esteban; convocó en 252 y 253. dos concilios en Cartago que decidieron conformes con él.

El resultado de ambos concilios se envió á Roma por unos diputados; pero el papa S. Esteban, fundado en la tradiccion apostólica, rehusó verlos y oirlos, y prohibió á los fieles los recibiesen en sus casas y los prestasen auxilios. En seguida escribió á S. Cipriano y á los obispos de su partido, una carta que correspondia en su estilo á la severidad de su proceder; en ella les pro-

hubia espresamente autorizar un dictámen tan contrario al uso de la Yglesia Romana y á las costumbres apostólicas.

Pareciendo ésta carta á muchos obispos de oriente demasiado fuerte, reunió S. Cipriano un tercer concilio en Cartago el año 256. en el cual pronunció un discurso tan elocuente que atrajo á su opinion á los padres que le componian, declarando todos unanimemente que el bautismo de los herejes era inutil á la vida de grácia. Estas cuestiones en las que S. Cipriano sostenia una doctrina reprobada despues por la iglesia, no se pudieron terminar mas que con las decisiones del concilio de Nicea, ignorandose mudase de dictámen S. Cipriano antes de su muerte. Mirando éste la cuestion del bautismo de los herejes, como un punto de disciplina, creyó que cómo obispo podia conservar el uso autorizado en su iglesia. El papa S. Esteban murió en 257. sin tener el consuelo de saberse hubiese sometido

á sus decisiones. Desterrado S. Cipriano en el mismo año, fue honrado al siguiente con la palma del martirio; y jamás se separó de la Yglesia Romana, la cual le mira como uno de sus mas sábios doctóres, y de sus mas ilustres mártires.

Persecucion de Valeriano.

Mientras que se discutia la cuestion de si se debia ó no bautizar de nuevo á los herejes, se preparaba una nueva persecucion á la Yglesia. El emperador Valeriano, hasta entonces protector del Cristianismo, se volvió uno de sus mas crueles perseguidores. Un impostor egipcio que se creia inspirado del cielo le persuadió que para volver al imperio su antiguo esplendor era necesario reanimar el antiguo culto y destruir el nuevo. Desde entonces las ejecuciones fueron tan numerosas cómo sangrientas. No se perdonaba edad, ni sexo, ni nacimiento: se

azotaba lo mismo al noble que al esclavo: y se cortaba la cabeza ó se esponia a las llamas, segun el capricho de los jueces y aun el de los verdugos. Entre la multitud de los cristianos que obtuvieron la palma del martirio, se distinguieron S. Cipriano, los papas S. Esteban y S. Sisto, su sucesor. S. Lorenzo diacono de éste último y tesorero de la Yglesia Romana, la alcanzó del mismo modo; pues habiendole pedido en vano el prefecto de Roma los tesoros de los pobres, concluyó su gloriosa carrera en unas parrillas ardiendo. Los trescientos mártires de Massa-Cándida merecen una particular atencion en razon á que no habiendo querido ofrecer incienso á los idolos, se precipitaron ellos mismos en un vasto foso, lleno de cal viva que se habia preparado espresamente, y murieron en él ahogados por el humo y por las llamas.

Esta persecucion duró desde el año 257. hasta el 260, en que ocurrió la muerte de Valeriano, sobre el que vengó el cielo la sangre de tantas victimas inocentes;

Hecho prisionero por Sapor, rei de Persia, mandó éste le pusieran entre sus esclavos, y despues de muerto le hizo desollar. Al mismo tiempo esperimentaba el imperio castigos capaces de hacer entrar á los Paganos en si mismos. Una peste tan funesta por sus estragos como por su duracion, se estendió en el año 252. de los confines de la Etiopia á todas las provincias del imperio. Apénas se vió éste libre del contagio, cuando unas hordas de pueblos barbaros, salidos de lo interior del Norte, inundaron sus campiñas, llevaron consigo todos los desordenes de la guerra, é hicieron nacer una multitud de traidores y pequeños tiranos que fueron en lo sucesivo la principal causa de la ruina del imperio Romano, hasta entonces formidable.

Persecucion de Aureliano.

Derrotado Valeriano, mandó su hijo Gallieno

cesar la persecucion por un edicto, y devolvió á los Cristianos los templos que se les habian quitado; pero ésta paz no fué mas que pasajera. Aureliano que al pronto se habia mostrado muy indiferente sobre los progresos del Cristianismo, le persiguió al fin de su reinado, á pesar que no dió ningun edicto contra ellos. Un autor eclesiástico asegura que cuando se preparaba á firmarle, perdieron sus manos la fuerza y le acometió una paralisis que le causó la muerte en 276. Los cristianos que bajo éste principe recibieron la palma del martirio fueron: en Roma, S. Felix papa; en Sens, S.ta Colomba virjen y S. Sabiniano primer obispo de esta ciudad; y en Cesarea en Capadocia S. Mamás etc. etc.

Persecucion de Diocleciano y Maximiano.

La costumbre bárbara de perseguir

á los inocentes sin ningun decreto preliminar continuó bajo los emperadores Diocleciano y Maximiano. Desde el año 286. perecieron en los suplicios; en Roma, S. Ginés quien desde el teatro pasó á recibir el martirio. En Agauna en el Valle, S. Mauricio con la legion tebána; en Roma S. Márcos, S. Marcelino, S. Primo, S. Feliciano y S. Sebastian; en Paris, S. Dionisio primer obispo de ésta ciudad, con S. Rústico présbitero y S. Eleuterio diácono; en Beauvais, S. Luciano; en Nantes S. Donaciano y S. Rogaciano hermanos; en Agen, S.ta Fé, virjen, y en Marsella S. Victor, militar, los cuales sellaron con su sangre el evanjelio. Otros muchos mártires hubo en otras ciudades; pero su número es muy pequeño en comparacion de los que se inmolaron cuando la persecucion se autorizó por un rescripto dado el año 302, mas perteneciendo este suceso al siglo 4.º nos limitamos ahora solamente á anunciarlo.

Autores eclesiásticos.

Si los mártires han cimentado la Yglesia con su sangre, los doctores la han servido con su pluma. Los que brillaron en este siglo, fueron en gran número y todos con gran reputacion

Ammonio, maestro de orijenes, consiguió con sus virtudes ser respetado aún delos paganos; y acomodar la filosofia Platónica á la religion cristiana. Publicó una Armonia evánjelica.

Clemente, llamado el Alejandrino porque enseñó la sagrada escritura en las escuelas de Alejandria, era natural de Aténas.

Orijénes, hijo del mártir S. Leonidas, fue uno delos mas ilustres discipulos de Clemente Alejandrino, y le superó en saber: era présbitero y lector delas sagradas escrituras en Alejandria, y murio en Tiro á los

71. años dejando una reputacion equivoca á causa de los errores que puso ó que sus adversarios pusieron en algunos de sus escritos.

Tertuliano, présbitero de Cartágo en Africa, se hizo celebre por el celo con que combatió á los idólatras, á los Marcionistas, á los Valentinianos y á otros herejes. La austeridad de su carácter le condujo á los errores de Montano, y empleó contra la verdad, la misma pluma que habia usado en su defensa. Su debilidad llegó hasta adoptar las ridiculas revelaciones de éste falso profeta, y las estravagantes visiones de las mugeres que sus desvarios habian seducido. No se sabe lo que hizo Tertuliano despues de su caida, ni lo qué fué de él. La principal obra porque se le conoce és su elocuente Apologetica escrita con un estilo firme y vigoroso; pero algunas veces embarazoso y obscuro.

Minucio Felix, abogado romano y Arnobe, se señalaron tambien defendiendo la religion cristiana vio-

lentamente atacada y sábiamente defendida.

S. Cipriano, cuyas grandes cualidades se han mencionado ya en esta Historia no debe ser citado aqui mas que como grande escritor.

S. Hipólito mártir, S. Dionisio de Alejandria, Metodio, obispo de Tiro en Fenicia, y S. Gregorio de Cesarea, al que sus milagros hicieron llamar taumatúrgo, se hicieron no menos recomendables; pues ilustraron á la iglesia con sus obras y la edificaron con sus virtudes.

Hereges.

Algunos de los escritores que hemos hecho conocer, prestaron servicios señalados á la fé, atacada entonces por una multitud de Hereges. Los que tuvieron principalmente que combatir fueron los Novacianos, de los que ya hemos hablado, los Sabelianos

los Paulianistas, los Maniqueos y los origenistas.

Los Sabelianos, reconocian por Gefe á Sabelio, Libio de nacion, el cual sostenia despues de Prâxeas y Noët „Que las „tres personas de la Trinidad no eran realmente distintas, „sino que el mismo Dios era quien tomaba tres nombres „diferentes.” Este error fué el orijen del de Pablo de Samosata, obispo de Antioquia en Siria, hombre igualmente corrompido. Sin embargo, habia diferencia entre Sabelio y él, pues el primero atacaba en general la Trinidad de las personas, y el segundo anonadaba la divinidad de JC. á quien no miraba mas que cómo un hombre favorecido de Dios. Sus errores y sus vicios, hicieron fuese anatematizado por dos concilios, tenidos en 265 y 270: éste último le depuso.

Los Maniqueos, discipulos de Manés, persa, instruido en todas las ciencias de los magos y despues cristiano y sacerdote, renovaron los errores de los Gnosticos y de los herejes de los dos siglos precedentes. El proyecto que

que formó Manés, de unir la filosofia de sus Maestros con la moral y el dogma de J. C, le condujo á los errores mas funestos. El primero era el admitir dos principios: el uno bueno, causa de todos los bienes; y el otro malo, padre de todos los males. A éste error, agregaron otros sus discipulos„ Prohibian y condenaban el matrimonio, „negaban la libertad del hombre, el pecado orijinal, la „necesidad del bautismo y de la fé: sostenian que Dios „no era el autor del antiguo ni nuevo testamento, y no „admitian en J. C. mas que un cuerpo fantástico" — Esta heregia, cuyos progresos fueron contagiosos y sus consecuencias funestas, sobrevivio á Manes; y aunque confundida por S. Agustin y por otros Padres se reprodujo en diferentes épocas bajo nombres diversos.

Los orijenistas eran hereges que tomaban el nombre de orijenes para estender diversos errores, bien sea que éste escritor los hubiese enseñado realmente, ó bien que se hubiesen entendido mal algunos de sus

escritos." El alma de cada hombre, segun ellos, existia an-
„tes que su cuerpo, en el que era puesta despues como en
„una prision: decian, que la de J.C. se habia reunido al
„Verbo eterno antes de la Encarnacion, y que el Salvador
„habia muerto, no solo por los hombres, sino tambien
„por los Demónios = sostenian que las penas del infier-
„no no son mas que correcciones paternales que no deben
„durar siempre." En fin daban tanta fuerza al libre
alvedrío, que disminuian la de la grácia; y le admitian
aun en los angeles á quienes creian capaces de pecar.

Costumbres de los Cristianos = disciplina.

Afligida la Yglesia por los escesos de éstos
diferentes hereges, tuvo el consuelo de ver nacer la vida
monástica. Un egipcio, llamado Pablo, fué su primer
fundador. El temor de ser entregado á los perseguidores
por su cuñado que codiciaba sus bienes, le obligó á reti-

varse„ ácia el año 250„ á lo interior de los desiertos de la Tebaida donde gustó por espacio de 22. años las dulzuras de la contemplacion.

Esta determinacion de S. Pablo, honrado como primer hermitaño, tuvo en lo sucesivo muchos imitadores, á pesar de los vicios que se introducian entre los cristianos. La tranquilidad que gozaron desde la persecucion de Severo hasta la de Decio, los hizo caer en la relajacion. Estando obligados los obispos á ir de tiempo en tiempo de provincia en provincia para atender á las necesidades espirituales de sus diócesis, se encargaron tambien de los negocios temporales y algunos abandonando sus rebaños, se volvieron factores y comisionados. Sin embargo, habia pastores dignos de éste nombre, quienes velaban por las obejas que les estaban confiadas edificandolas con su ejemplo. No conociendose en la primitiva iglesia lo que hoy se llaman Beneficios, contribuia cada fiel al sostenimiento del clero y al

socorro delos pobres. Este dinero se depositaba en manos del obispo, el que distribuia por si, ó hacia distribuir; estendiendo su caridad, sin descuidar sus diócesis, á todos los paises que no habia pastores.

La celebracion de sinodos ó concilios provinciales era muy frecuente, para decidir las materias de doctrina y disciplina; pero en las causas grandes se recurria á la silla de Roma, la capital del imperio, fundada por el gefe de los apóstoles.

El canto se ha usado en todos tiempos en la Yglesia, pues se cantaban las alabanzas del Señor á todas las horas del dia y de la noche. Esta division se conserva aún en los Breviarios, donde las horas canónicas están marcadas segun el uso delos Romanos.

Habia ya en la Yglesia ayunos particulares y ayunos públicos; y tanto unos como otros, eran mas rigorosos que hoy dia. Muchos en éste tiempo de abstinencia no comian pescado ni bebian vino.

Se observan además en éstos primeros tiempos algunos otros usos, tales cómo volverse ácia el oriente para orar: hacerlo de pie en tiempo de Pascua y el Domingo, y abstenerse de la sangre de los animales y de la carne de aquellos que habian sido ahogados etc. etc. Pero estos y otros usos, que la Iglesia variaba ó dejaba subsistir segun el carácter de los pueblos no se han mirado nunca cómo puntos esenciales.

SIGLO 4.º

Nueva persecucion de Diocleciano.

Habia hecho tantos prosélitos el cristianismo durante los tres siglos cuyo cuadro acabamos de bosquejar, que el emperador Diocleciano resolvió ahogar

ésta religion en la sangre de aquellos que la profesaban.
Un edicto promulgado en 303. publicó solemnemente es-
ta persecucion. Diocleciano asoció al imperio á Maxi-
miano Hércules, á Constancio Chloro, padre del gran Cons-
tantino, y á Galero Maximiano. Constancio, principe
amable y moderado, no atormentó á los Cristianos; pero
sus otros dos cólegas se señalaron por su crueldad. Galero
Maximiano habia, desde el año 298, inquietado mucho
á los soldados cristianos que componian una parte de su
ejército, y muchos fueron sacrificados á su furor bajo
pretestos diversos.

En fin, el edicto de 303. convirtió todo el Ymperio
en un teatro de barbarie; pues era preciso ofrecer incienso
á los idolos ó perecer en los suplicios mas horribles. El pa-
pa Marcelino que habia sacrificado por debilidad, bo-
rró éste oprobio por medio de un glorioso martirio que
sufrió al octavo año de su pontificado.– Marcos y
Marcelino, hermanos, de un nacimiento ilustre en

Roma; Cosme y Damian, tambien hermanos; Eutimio, Vicente, Sebastian, S.ta Ynes, S.ta Lucia y una infinidad de otros obtuvieron la palma de los mártires— Los tormentos empleados contra los cristianos arrebataron tan gran número, que en una sola noche de Navidad, fueron devorados por las llamas diez y siete mil, encerrados en una iglesia— En Ejipto hubo ciento cuarenta y cuatro mil setecientos mártires y desde éste tiempo data la época de los Coptos llamada tambien, Era de los mártires, ó Era de Diocleciano.

La persecucion no tuvo interrupcion desde el año 303. hasta 311, que la mandó cesar el emperador Galero por un edicto dado en Sárdica. Despues de la muerte de éste principe, la hizo revivir Maximiano en 312; pero Constantino protector declarado de la religion Cristiana, suspendió los efectos de ésta nueva borrasca.

Reinado de Constantino.

Este principe, hijo de Constancio Chloro, se mostró desde luego digno de tal padre por sus virtudes tanto civiles cómo militares. Despues de haber vencido al tirano Maxencio en 312, se quedó dueño del imperio Romano y reconoció públicamente que á quien debia sus triunfos era al Dios de los Cristianos. Un dia que estaba á la cabeza de su ejército, vió en el Cielo el signo de la Cruz con éstas palabras = Vencerás en esta señal = En efecto venció y mostró su reconocimiento ácia aquel que le habia dado la victoria concediendo á los cristianos por dos edictos la libertad de profesar su religion; la cual profesó tambien aunque difirió su bautismo hasta el momento de su muerte. Su celo por los progresos del Cristianismo era estremo; tan pronto se erigian templos á sus órdenes y espensas;

como asignaba fondos para el mantenimiento de estos edificios, y para el de los ministros del verdadero Dios. Su piedad generosa le llevó no solo á colmarlos de bienes, sino á confirmar lo que los fieles les daban. Por respeto á la cruz, signo de nuestra redencion, prohibió condenar en lo sucesivo á ningun criminal á este suplicio. En fin, cuando despues de la muerte de todos sus concurrentes, quedó dueño del Ymperio, prohibió los sacrificios públicos y particulares: hizo cerrar un gran número de templos; quitó muchos de sus ornamentos, y prohibió los juegos seculares y el horrible espectáculo de los Gladiadores. Los magistrados y gobernadores, lejos de oponerse al engrandecimiento de la verdadera religion la favorecian con todo su poder; menos sin embargo por celo que por politica.

Orijen del Arrianismo.

Los cuidados de Constantino para la estincion de la idolatria se vieron distraidos por espacio de algun tiempo por las inquietudes que le dió una heregia casi tan peligrosa como el Paganismo; la cual debio su orijen á un eclesiastico de la iglesia de Alejandria, llamado Arrio, hombre vano, artificioso é intrigante, que en el espacio de nueve ó diez años infectó con su error casi todas las Provincias del Ymperio — Segun este heresiarca " El hijo de Dios no és igual al Padre, ni de la misma naturaleza que él; y por consecuencia no es mas " que una criatura sacada de la nada, posedora si de " perfecciones que le hacen participar de la Divinidad " de un modo particular; pero capaz de pecado y su- " jeto á las flaquezas humanas."

Esta perniciosa doctrina, nacida en Egipto, causó los mayores disturbios en el imperio de Constantinopla en los reinados de Constancio y Valente; y despues entre los Godos y demás bárbaros que la abrazaron con el cristianismo. En el trascurso de veinte años se tuvieron nueve ó diez concilios de todas las iglesias del mundo ó de la mayor parte, sin contar un sin número de sínodos particulares que hubo en todas las provincias.

Concilio de Nicea.

El mas célebre de estos concilios fue el de Nicea. Previendo Constantino las consecuencias de las disputas ocasionadas por los nuevos errores, escribió una carta á Arrio y á su obispo Alejandro para atraerlos á la paz. En ella les decia que no debian dividir la Yglesia por materias de tan poca consecuencia: espresiones que usó, sin duda, porque algun cortesano

Arriano le persuadió que el Arrianismo no era mas que
una cuestion de palabras. No produciendo ningun efecto
su carta, creyó necesario convocar un concilio general de
los diputados de la Iglesia: para ello envió por todo el
mundo cristiano circulares en las que invitaba á los obis-
pos y notabilidades del clero á venir á Nicea en Bitinia.

Trescientos diez y ocho obispos y un número conside-
rable de presbíteros y de diáconos se hallaron en él. La
avanzada edad del papa S. Silvestre le impidió concu
rrir; pero envió sus legados. Constantino mismo fué para
ser mediador de la paz de la Iglesia, y aunque solo era
catecúmeno, se colocó en medio de los obispos en una silla de
oro. Este concilio se celebró en el palacio imperial, y su
apertura se hizo el 19. de Junio de 325. Se citó á Arrio,
quien sostenido por algunos obispos tuvo la osadia de
defender sus opiniones; pero fué confundido por S. Ata-
nasio, diácono entónces. Todos los obispos se reunieron
para condenarle con sus partidarios; y despues de ha

ber reconocido la divinidad de J. C. se compuso un simbolo en el cual se usó la palabra Consubstancial, para demostrar la perfecta igualdad del Hijo con el Padre. Esta espresion fué en lo sucesivo la señal del Catolicismo, y aquel que no queria emplearla pasaba por Arriano. El autor del Arrianismo fué desterrado con sus principales fautores, y la altivez que mostró al entrar en el concilio se cambió en oprobio.

Establecida la consubstancialidad del Verbo contra Arrio, pasó el concilio á los reglamentos de disciplina; declaró que en lo sucesivo se celebraria la Pascua, no el 14. de la luna, sinó el Domingo que siguiese al plenilunio despues del equinocio de la Primavera: asi ésta cuestion, tan vivamente agitada en el pontificado de Sn. Victor, quedó decidida para siempre. Esta decretal fué seguida de veinte canónes de disciplina que conservamos todavia. Antes de despedir el Emperador á los padres, los honró con regalos, y besó las cicatrices de

aquellos que habian confesado generosamente á J.C.
aún medio de los tormentos. La conclusion de éste conci-
lio, el primero ecuménico, fué el 23. de Agosto de 325.

Regreso de Arrio = su muerte.

Arrio tenia numerosos partidarios en la
Corte, entre otros un sacerdote que tenia mucho ascendien-
te con Constantino, porque su hermana Constancia selo
habia recomendado al tiempo de morir. Por instigacion
de éste eclesiástico se levantó el destierro á Arrio des-
pues de tres años, y presentó al Emperador una profe-
sion de fé, en la que el veneno estaba escondido bajo tér-
minos equivocos. Constantino creyendole católico, le
permitió entrar en Alejandria; pero S.n Atanasio, su-
cesor de Alejandro y defensor invencible de la divinidad
del Verbo, no quiso recibirle á su comunion, y los
Arrianos le denunciaron á un concilio, convocado

primero en Cesarea y transferido á Tiro en 335, dónde fué depuesto por crimenes falsos.

Este conciliabulo recibió una profesion de fé de Arrio concebida en términos capciosos, y escribió en su favor á la iglesia de Alejandria. El pueblo le recibió muy mal, porque le atribuia el destierro de S. Atanasio, que acababa de ser confinado á Tréveris. Instruido Constantino, de la inquietud que causaba la presencia de Arrio en Alejandria, le llamó á Constantinopla, y le preguntó si seguia la fé de Nicéa. Arrio le aseguró con juramento que su creencia era ortodoxa, y que no habia sostenido jamás los errores por los cuales se le habia anatematizado en diversos concilios. En vista de ésto mandó el emperador al instante á Alejandro, obispo de Constantinopla, le admitiese á su comunion. El santo prelado se preparaba á resistir al herésiarca cuando éste desgraciado murió arrojando sus entrañas, en

el momento que iba á la iglesia acompañado de hombres armados que debian ayudarle en ésta violenta empresa. Esto fué el año 336.

Muerte de Constantino = Constancio su hijo favorece el Arrianismo

Constantino le sobrevivió poco, pues al año siguiente murió fortificado por la grácia del bautismo que habia diferido recibir hasta su última enfermedad. Las luces con que éste Sacramento iluminó su entendimiento, le hicieron conocer, que desterrando los prelados defensores de la verdad, habia abusado de su poder; y recomendó se llamase á S.n Atanasio y se protegiese á los ortodoxos. Su hijo segundo Constancio á quien cupo el imperio de oriente, estaba bien lejos de cumplir las disposiciones de su padre; pues empezó su reinado por la muerte de sus parientes y le continuó por la persecu-

cion de los Católicos.

Los Arrianos favorecidos por éste principe convocaron un concilio en Antioquia, en el cual dieron por sucesor á S.n Atanasio, á quien habian tenido la insolencia de deponer, uno de sus partidarios llamado Gregorio. Este intruso queriendo hacer su entrada en Alejandria, se sublevó el pueblo y muchas personas fueron cruelmente maltratadas; los templos se vieron profanados por los Paganos que se mezclaron en ésta contienda, los santos sacramentos hollados, y las virjenes ultrajadas.

Vuelve San Atanasio á su silla.

Constante, emperador de Occidente detestaba tanto el Arrianismo, cuanto su hermano parecia amarle. El celo de S.n Atanasio por la verdad, le habia hecho formar una gran idea de éste prelado, y resolvió resta-

blecerle en su silla; para lo cual instó vivamente á su hermano á que convocase un concilio. Empeñado Constancio en una guerra contra los Persas, y temiendo atraerse un nuevo enemigo sino accedia á los deseos de su hermano Constante, escribió á los obispos orientales para que viniesen á Sardica, ciudad de Yliria, metrópoli de los Dácios. Mas de setenta se reunieron; pero conociendo los prelados Arianos que ésta asamblea no les seria favorable, se retiraron á Philoppópolis en la Trácia, donde escomulgaron en un conciliabulo á Sn Atanasio y sus partidarios. No obstante, éste ilustre defensor de la consubstancialidad del Verbo, restablecido por los padres de Sárdica, volvió á su rebaño el año 349, dos años despues del concilio. Este se ha venerado siempre en la Yglesia, asi por las anatemas que en él se fulminaron, como por los sabios reglamentos que se promulgaron.

Nuevas persecuciones de los Católicos.

La paz dada á la Yglesia no fué de mucha duracion. Constante fué asesinado á poco del restablecimiento de S. Atanasio por Magnencio que ambicionaba el trono imperial de Occidente. Constancio, único señor del imperio, despues de la muerte de éste general rebelde, volvió á ser el perseguidor de los obispos Católicos y S. Atanasio fué perseguido de nuevo no como errante en materias de fé, sino como convicto de crimenes supuestos de Estado. En un concilio tenido en Arlés en 353. fué tan fuerte la cábala de los Arrianos, que Vicente, uno de los legados del papa Liberio, suscribió á la condenacion de S. Atanasio, á quien se separó de la comunion de la Yglesia. Desesperado el papa, pidió un nuevo concilio á Constancio el cual fue convocado en Milan en 355. Aunque esta asamblea la compusieron un gran número de prelados

ortodoxos, consiguieron el triunfo los Arrianos. Los obispos que rehusaron condenar á Atanasio, fueron desterrados; y el mismo papa Liberio confinado á la Tracia. Usanos los herejes con ésta victoria, predicaron sus errores en los pulpitos, é intimidaron á otros por sus amenazas. Las dignidades eclesiásticas no se confirieron mas que á los Arrianos ó á sus fautores; los concilios convocados por éstos obispos, se volvieron conciliabulos politicos en los que el póder secular arreglaba las decisiones. Aburrido el papa Liberio en su destierro, firmó para obtener su indulto, una fórmula de fé capciosa, y renunció á la communion de Atanasio, quien habia sido echado de su silla y obligado á ocultarse. En medio de ésta desolacion, se vió consolada la Yglesia por la firmeza de un sin número de obispos de las Gaulas, entre otros S. Hilario de Potiers, al que su celo por la sana doctrina, hizo le desterrasen á Frigia. Avergonzado Liberio de su caida, volvió en si al instante y reparó el escándalo por su

piedad y su ardor por la fé Católica.

Division de los Arrianos: nuevos conciliabulos.

Entretanto los Arrianos, semejantes á todos los herejes, empezaron á dividirse en muchas sectas. Siendo las principales columnas del Arrianismo despues de Arrio, Aëtio y Eunomio, tomaron sus discipulos el nombre de Aëtianos y de Eunomianos, llamados tambien Arrianos puros, para distinguirlos de los semi-Arrianos. Estos sostenian contra aquellos, que „ El hijo „ és de una esencia semejante al padre; pero no que„rian convenir con los ortodoxos, que fuese de una mis„ma." Cada uno de éstos dos partidos dominó en la corte segun la disposicion de espiritu del inconstante y caprichoso Constancio; que concedia á unos y á otros el permiso de tener concilios en los cuales se trataba

mas de embrollar la verdad que de aclararla.

Dos asambleas de esta clase se tuvieron casi al mismo tiempo en el año 359: la una en Rimini á orillas del mar Adriático y la otra en Selencia ciudad de Iliria: la primera la compusieron obispos occidentales, y la segunda prelados de oriente. Indecisas ámbas en sus resoluciones ó entregadas á la seduccion de los herejes, menoscabaron la doctrina del concilio de Nicea.

Otra nueva asamblea fué bien pronto convocada en Constantinopla, en la cual Constancio dirijió todas las decisiones, é hizo firmar la fórmula hecha en Rimini, fórmula enteramente favorable al Arrianismo. Los que rehusaron firmarla, fueron tratados con el mayor rigor y mirados cómo enemigos del Estado.

Muerte de Constancio.

El emperador tenia enemigos; pero no eran

los Católicos. Juliano, cuñado suyo, proclamado emperador en Paris, le obligó á ponerse á la cabeza de sus tropas; y cuando se disponia á marchar para batirle le sobrevino una fuerte calentura que le ocasionó la muerte en 361. muriendo en la heregía segun habia vivido despues de recibir el bautismo de un Arriano llamado Euzoyo, obispo de Antioquia. Este principe tenia, dicen, un escelente corazon que fué corrompido por las lisonjas de los cortesanos. Dueños éstos de él, le acostumbraron poco á poco á mirar el dogma de la consubstancialidad del Verbo como una vana sutileza teólogica, ó como una cuestion de pura curiosidad, la cual imaginaciones vehementes é inquietas querian hacer importante.

Reinado de Juliano.

Juliano que le sucedió, era sobrino del

emperador Constantino; educado en el Cristianismo fué revestido con el trage clerical y para substraerse de la crueldad y celos de Constancio, que habia hecho perecer su hermano Gallo se hizo monge. Despues salió del claustro y se casó con Elena, hermana de Constancio, quien le envió á las Gaulas, donde fué proclamado emperador. Asi que se vió pacífico poseedor del trono por muerte de éste principe, abrió los templos de los falsos dioses, restableció su culto y tomó el carácter de soberano pontifice con todas las ceremonias paganas. Como miraba con indiferencia á los Católicos y á los Heterodoxos, llamó á los obispos desterrados. Aetio, partidario el mas audaz del Arrianismo recibió de su parte honores estraordinarios, porque su hermano Gallo le habia honrado con su amistad. Pareciendole el nombre de perseguidor un baldon, no atacó la religion abiertamente y solo empleó para hacerlo el artificio y el ardid; pues si sentenciaba á morir á algunos cristianos por la fé de

J. C. jamás le faltaban pretestos que alegar para su muerte. Sin embargo, és preciso confesar que rara vez empleó los tormentos; pues las caricias y los halagos le parecieron mas propios para seducir á los Cristianos; pero no habiendolo conseguido por éstos medios, no guardó ya mas miramientos. Mandó cerrar las escuelas cristianas y prohibió á los fieles la lectura de los autores profanos. Para desmentir la profecia de J. C. sobre Jerusalen, quiso reedificar el templo; pero el cielo lo impidió por los milagros consignados en los escritos de los historiadores contemporaneos, y cuando se preparaba á dar nuevos golpes al Cristianismo, pereció en una accion dada á los Persas, el año 362. á los 31. ó 32. de edad: fué principe justo, valeroso, casto y liberal; pero vano, caprichoso, supersticioso, dado á la májia y á todas las locuras del Paganismo.

Reinados de Joviano y de Valente.

A un principe enemigo declarado del Cristianismo, sucedió un emperador tan firme en la fé católica como intrépido guerrero. Este fué Joviano, hijo del conde Vetranion. El ejército que habia seguido á Juliano á Persia, le puso la corona imperial, que no aceptó sino con la condicion de que los soldados serian cristianos. Despues de haber ajustado la paz con Sapor rey de Persia, puso todo su conato en el restablecimiento de la sana doctrina; pero una muerte prematura privó á la Yglesia y al imperio de éste buen principe que no imperó mas que ocho años. Su piedad no se señaló menos en su reinado que su valor.

Valente asociado al imperio por su hermano Valentiniano, sucedió á Joviano. Su muger que era Arriana, le atrajo á los errores de su secta. En su rei-

nado y por su autoridad exercieron los herejes sus violencias acostumbradas; y penetraron hasta en los desiertos de la Tebaida para echar á los piadosos anacoretas que no querian adherirse á su partido; pero ésta borrasca duró poco, pues vencido Valente por los Godos, fué quemado vivo cerca de Andrinópolis el año 378.

Declarase Teodosio contra los Arrianos Concilio de Constantinopla.

Teodosio célebre capitan español, á quien el emperador Graciano, tomó por su cólega, no adoptó las maximas de Valente, y sí se declaró sin reserva por los católicos. Empezó su reinado mandando seguir la fé de Nicea, enseñada por la Yglesia Romana: en seguida anuló todos los decretos dados por sus predecesores en favor de los herejes, y devolvió todas las Yglesias á los ortodoxos y á los que rehusaron

restituirlas, los trató como rebeldes.

Para procurar á la Iglesia una paz duradera, convocó en 381. un célebre concilio en Constantinopla, segundo de los ecuménicos ó generales. Los obispos vinieron de todas las provincias del oriente y se contaron cerca de ciento cincuenta. Como el principal objeto de su convocacion era la reunion de las Iglesias y la estincion de las Heregias, se hizo el simbolo que se canta hoy) en la Misa, al cual se añadió despues la palabra Filioque. Se condenaron todos los hereges de aquel tiempo, y se hicieron muchos cánones; el que concedia la prerrogativa de honor, ó el segundo carácter despues del papa, al patriarca de Constantinopla, ha esperimentado en lo sucesivo muchas dificultades por parte de Roma.

No habiendo podido el concilio general atraer las ovejas al aprisco, reunió Teodosio dos particulares: el uno en 382, y el otro en 383, los cuales se celebraron en Constantinopla. Todos los gefes de las sectas

cismáticas, tuvieron órden de asistir al último: y asis-
tieron; pero en vano se trató de someter á la fe católi-
ca los gefes de los Arrianos, de los Eunomianos y de
los Macedonianos; pues nada pudo vencer su pertina-
cia. Vista su obstinacion publicó Teodosio una ley seve-
ra que los irritó, pero que no los hizo variar de opi-
nion.

Penitencia de Teodosio.

No le hallaron mejor dispuesto en su favor
los Paganos que los cismáticos. En vano solicitaron por con-
ducto del elocuente Simmaco, prefecto de Roma, el resta-
blecimiento del altar de la Victoria; pues el emperador
se lo negó con firmeza. Proscribió en Egipto el culto del
Dios Serapis, y mandó demoler su templo. A muchas
familias ilustres de Roma que seguian la antigua
religion de la república, las obligó á abrazar la de J.C.

Su sumision á la Yglesia se mostró muy particularmente en una ocasion importante. Habiendose sublevado los habitantes de Tesálonica, capital de la Macedonia, en 388. contra sus magistrados, los echaron de la ciudad. Este atentado irritó de tal modo al emperador que envió tropas con órden de pasar á cuchillo á sus habitantes, los cuales hallandose desprevenidos un dia solemne en el circo, fueron inmolados por los soldados á la venganza del Emperador, pereciendo mas de siete mil.

Esta horrible mortandad en la cual se habia confundido al inocente con el culpable, indignó á todo el imperio. Presentandose Teódosio un dia de fiesta á la puerta de la iglesia de Milan, S. Ambrosio obispo de ésta ciudad, le prohibió la entrada hasta que hubiese expiado los asesinatos de Tesalónica. El emperador se sometió y siguió en la penitencia que le impuso el generoso obispo, todas las reglas de la Yglesia.

S. Ambrósio no le admitió á la comunion de los fieles hasta haber declarado por una ley espresa, que no se ejecutarian las sentencias de muerte, hasta pasados treinta dias. Esta ley salvó despues la ciudad de Antioquia, cuyos moradores habiendo arrastrado por las calles, la estátua de la emperatriz Flacila, hubieran sido tratados como los de Tesalónica, si el emperador no hubiese tenido tiempo para calmar los transportes de su cólera.

El fin del reinado de Teodosio fué tan glorióso como los principios. Despues de haberse distinguido por su religion, su valor, su jenerosidad y su justicia, murió colmado de glória en 395 - Su único defecto fué un génio pronto y vehemente que no siempre reprimió. Repartió su imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, quienes heredaron su cetro; mas no sus principales virtudes.

Hereges que perturbaron la Yglesia al mismo tiempo que Arrio.

El Arrianismo habia sido muy debilitado por los edictos de Teodosio; pero no fué éste el único error que escandalizó á los fieles en éste siglo, pues se vieron nacer en él diversas sectas entre las que fueron principales las de los Donatistas, Macedonianos, Eunomianos, Aëtianos, Fotinianos, Mesalianos, Luciferianos, Apolinaristas, Priscilianistas, Jovinianistas, y Antropomorfitas.

Donatistas.

Los Donatistas tomaron su nombre de Donato obispo de Casas-negras en Numidia; el que

suscitó un cisma en Africa, despues dela muerte de Mensurio, obispo de Cartago, ocurrida en 311. Se trató de darle un sucesor, y Ceciliano, subdiácono de ésta Iglesia, fue elejido lejitimamente para ocupar la silla vacante. Donato, irritado de que no se le hubiese dado éste puesto, intrigó para quitarsele; y poniendose á la cabeza de una faccion, sostuvo que habiendo sido ordenado Ceciliano por los Traditores, „es decir por aquellos que habian entregado los libros sagrados á los idólatras en tiempo de las persecuciones„ no podia ejercer ninguna de las funciones del episcopado. En seguida reunió un concilio en el que fué depuesto el obispo de Cartago y sus partidarios, y puesto en su lugar Mayoriano. El partido del nuevo obispo y de Donato, se aumentó hasta el punto de que en la mayor parte delas ciudades de Africa habia dos asambleas y dos pastores el uno católico y el otro Donatista. En vano hizo el emperador Cons-

tantino reunir muchos concilios en Roma, en Arlés y en Milan para anatematizar estos cismáticos; pues ellos desecharon los medios de suavidad, y despreciaron los edictos dados para reprimirlos.

Animandose su furor por los castigos, se entregaron á los últimos escesos, saqueando las iglesias, profanando la Eucaristia, hollando los santos oleos, derribando los altares, rompiendo los vasos sagrados etc. etc. Al cisma juntaron la heregia; pues sostuvieron que era necesario rebautizar de nuevo todos los hereges, y que la Yglesia estando estinguida en toda la tierra y no subsistiendo mas que entre ellos, era preciso ordenar de nuevo á todos los obispos y sacerdotes que no eran de su partido.

En fin, despues de un siglo de violencias el emperador Honorio que queria atraerlos al redil de la Yglesia, dispuso una conferencia determinada entre los obispos Católicos y los Prelados Donatistas. Esta

asamblea se convocó en Cartago en 411. en la cual se hallaron 280 de los primeros y 159. de los segundos. S. Agustin, encargado por sus compañeros de controvertir con los prelados cismáticos, los confundió por la eficacia de su elocuencia, y la estension de su saber. Algunos se rindieron á sus razones; pero un gran número persistió en su obstinacion; sin embargo poco á poco se debilitó la secta y desapareció de la tierra, suerte comun de todos los que han levantado el estandarte de la rebelion contra la iglesia.

Macedonianos.

Esta secta tuvo por gefe á un Arriano llamado Macedonio, el que habiendose apoderado de la silla de Constantinopla, quiso hacerse memorable por un sistema que le distinguiese de los demás Arrianos. Su error era el que el Espiritu Santo

„no és Dios sino solamente un ángel de primer órden"
„Si és verdad, decia, que fuese Dios, y que procediese del Pa-
„dre, seria hijo suyo: y entónces J. C. y él serian herma-
„nos, lo que no puede ser, puesto que és cierto que J. C.
„és hijo único. tampoco puede decirse procede del hijo,
„porqué en éste caso el Padre seria su abuelo; y todo prue-
„ba que el Espiritu Santo no és Dios." Estos sofismas ridi-
culos no dejaron de hacerle partidarios, y eran ya muy
numerosos éstos herejes cuando los condenó el concilio de
Constantinopla en 381.

Eunomianos, Aëtianos y Photinianos.

Al hablar de las sectas del Arrianismo, hemos dado á conocer á los Eunomianos, y á los Aëtianos. Photin, obispo de Esmirna, participó de sus errores y dió un paso mas. No menos impio que Arrio, pero mas atrevido, se atrevió á sostener abiertamente

„que no habia en la divinidad mas que una persona;
„y que J. C. no era mas que un puro hombre, que no
„habia recibido propiamente hablando, la existencia
„mas que al salir del seno de su madre Maria" Esta
heresia fué condenada en muchos concilios consecutivos,
y su autor despojado de su silla en un sinodo tenido
en Esmirna el año 351.

Mesalianos.

La Mesopotamia produjo éstos hereses ó
mas bien éstos fanáticos, los cuales empezaron á pre
sentarse á principios del año 360. Su nombre en Sirio,
significa Rezadores, porque hacian consistir la verda-
dera perfeccion en rezar sin cesar y en repetir sobre to-
do la oracion dominical. Unicamente consagrados á
éste ejercicio, renunciaban á toda la parte esterior del
culto divino y aún al uso de los Sacramentos, y se con–

finaban en los bosques y en los desiertos con sus mujeres é hijos. Sus errores se asemejaron al principio á los de los Quietistas modernos, pero despues se aproximaron á los de los Maniqueos de quienes adoptaron muchas estravagancias.

LucifeRiános.

En las largas disputas que suscitó el Arrianismo, hubo algunas particulares causadas por el esceso de indulgencia; ó por el esceso de rigor de que se preciaban ciertos prelados. Lucifero, obispo de Cáller en Cerdeña, hombre de un carácter duro é intratable, escluyó de la communion eclesiástica no solamente á los Arrianos y Semi-arrianos, sino á todos los Católicos que habian tenido alguna relacion con los obispos de ambos partidos. El celo imprudente que ostentó contra los sectarios le hizo ser á el mismo gefe de una secta.

Se llamaron Luciferianos, aquellos que se separaban de la comunion de los católicos y persistian en éste cisma. Se les acusa de haber enseñado que nuestras almas son corporales y que son engendradas como el cuerpo; ésto podrá ser una calumnia, pero no el que erraban, sosteniendo debian ser rebautizados los Arrianos que volvian de nuevo á la iglesia.

Apolinaristas.

Apolinario obispo de Laodicea, uno de los mas celosos defensores de la consubstancialidad del Verbo, era tan piadoso como sabio; pero no desconfiando bastante de sus propias luces, cayó en un error singular. "Creia que J. C. se habia incarnado y tomado cuerpo "humano; pero no alma humana: y que el alma "á la cual el Verbo se habia unido, no era un espiritu "celeste sino una alma sensitiva, que no tenia ni ra-

„zon ni entendimiento. Segun él, el Verbo de Dios anima-
„ba el cuerpo de J.C. de suerte, que del Verbo y del cuerpo
„se habia hecho una sola y misma substancia„ Deducien-
do las consecuencias que podian seguirse de ésta doctrina,
se atribuyó á Apolinario haber sostenido que la divini-
dad habia sufrido y que habia muerto. ¿Pero era ésta
su verdadera opinion? ésto es sobre lo que sabios no es-
tán de acuerdo.

Priscilianistas.

Prisciliano, obispo de Avila en España, fue el
padre de estos hereges. Sus errores eran una capricho-
sa mezcla de la doctrina de los Maniqueos y de la de los
Gnosticos. Admitia como los primeros un mal princi-
pio, y autorizaba como los segundos la deshonetidad.
Se asegura que en sus reuniones nocturnas, rezaban
sus discipulos desnudos, y se entregaban á los placeres

mas infames. Conociendo cuan necesario era ocultar sus abominables actos, enseñaban que era permitido mentir y perjurar antes que descubrir un secreto. Siendo públicos los errores de Prisciliano, los anatematizaron los obispos de España, y fué desterrado del Reino; pero como continuase en dogmatizar, fué asesinado por órden del tirano Maxîmo, á pesar de las solicitaciones de S. Martin de Tours, quien desaprobó altamente éste nuevo modo de castigar á los herejes. Su secta subsistió largo tiempo despues de él, y su muerte sirvió para aumentarla mas.

Jovinianistas.

Está secta debió su orijen á Joviniano monje de Milán; el cual enseñó diversos errores, renovados despues por los herejes de los útimos siglos. " El esta„do del matrimonio era, segun él, tan perfecto como

„ el de la virginidad ó viudez = El bautismo hace al hom-
„ bre impecable y es un error imponerse ayunos, y ha-
„ cer otros actos de mortificacion = Todos los pecados son
„ iguales y su division en mortales y veniales es una
„ quimera. En fin, para colmo de su impiedad, sostenia
„ que J. C. no habia nacido de una virgen." Estos he-
rejes, condenados en un concilio de Roma en 390, fue-
ron reprimidos por el poder imperial.

Antropomorfitas.

Un Sirio, hombre grosero y sin instruccion llamado Audius, sostuvo „ que Dios tenia cuerpo humano y miembros como los nuestros, lo que hizo se llamasen sus discipulos Antropomorfitas. Estos eran unos hombres piadosamente locos, pues afectaban la mas sublime perfeccion; y se separaban de la communion de la Iglesia, porque ésta encierra en su seno los pecadores conocidos. Esta

secta penetró en Ejipto donde subsistió algun tiempo.

Autores eclesiásticos

El nombre de los sectários que hemos traido á la memoria de nuestros lectores, están hoy casi enteramente olvidados; pero el de los hombres grandes que ilustraron la Yglesia al mismo tiempo que aquellos la despedazaban, vivirán eternamente. Seriamos demasiado estensos si quisieramos hacer mencion de todos; y solo nos limitaremos á los mas principales, pagando á cada uno de ellos el tributo de alabanzas que merece.

Lactancio, apellidado el Ciceron cristiano porque era, segun S. Geronimo, el hombre mas elocuente de su época, fué discipulo de Arnobe. Su maestro habia ejercitado su talento contra los Gentiles; y el discipulo emprendió el mismo genero de trabajo. Sus Ynstituciones divinas, y su libro de la Muerte de los perseguidores, serán

siempre apreciables para aquellos que aman la Religion.

Eusebio, obispo de Cesarea en Palestina; prelado célebre por su erudicion, no se defendió bastante de las asechanzas de los Arrianos, á quienes protegio al lado del emperador Constantino del que poseia su confianza. Su _Demostracion evángelica_; su _crónica_ y sobre todo su _Historia eclesiástica_, monumento precioso, hubieran podido hacer olvidar su caida, si el segundo concilio de Nicea no hubiese anatematizado su memoria.

San Antonio, padre de los Cenobitas, merece tambien un lugar distinguido entre los autores eclesiásticos. Se sabe que á la edad de 18. ó 19. años se retiró á un desierto, en el que el Demonio empleó toda suerte de artificios para seducir su virtud. Despues de pasar veinte años en éste sitio, se internó á un parage mas desierto. Una multitud de discipulos se reunió á él, é imitaron sus virtudes. Dos veces salió de su retiro para ir á socorrer á los fieles contra los perseguidores idólatras y contra los

Arrianos. Vivió 105. años y murió en 359. Tenemos de él siete cartas, y se le atribuye una Regla.

San Hilario, obispo de Poitiers, su patria, se distinguió por su celo contra los Arrianos quienes le desterraron á Frigia. Habiendo vuelto á su Yglesia éste intrépido defensor dela fé despues de un destierro de cuatro años, fué recibido en las Galias como en triunfo. El año 368. terminó su vida dejando varias obras contra el error que habia combatido con tanto vigor en diversos concilios.

San Atanasio, el modelo de S. Hilario enla inclinacion á la verdad, se vió expuesto como él á las calumnias y á las violencias de los hereges. Ningun autor de su tiempo ha escrito ni tan profunda ni tan claramente como él, sobre el misterio dela Trinidad y de la divinidad de J. C. y sus obras en éste genero son aun hoy dia un manantial inagotable de luces. El año 371. concluyó tranquilamente su ilustre carrera en

su Yglesia de Alesandria á los 80. años de edad.

San Basilio el Grande, nacido en Cesarea en Capadocia, fué obispo de su pátria, despues de haber visitado en Egipto y en Siria á los mas célebres solitarios. Perseguido por los Arrianos y por otros herejes, halló su consuelo en sus virtudes. Se tienen de él las Homilias llamadas Hexaméron, los Tratados de espiritualidad y las Reglas para aquellos que se separan del mundo. A éstas es á las que están sujetos los monjes griegos; y S. Basilio goza la misma reputacion en los Monasterios de Oriente, que San Benito en los de Occidente.

San Gregorio Niseno y San Gregorio Nacianceno, llamado el teólogo, fueron ornamentos de éste siglo. Habiendo ido éste último á Constantinopla, combatió á los Arrianos y Apolinaristas y fué colocado en la silla episcopal de ésta ciudad; de la que descendió voluntariamente por el bien de la paz, viviendo los últimos ocho años de su vida en el campo. Este es uno de los mas ilustres docto-

res de la iglesia Griega.

La Latina se glorifica de haber producido á San Ambrósio, elevado á pesar suyo á la silla de Milan, cuyas costumbres y obras son el modelo y la leccion de los prelados. Fué gobernador del Milanesado antes de ser obispo y murió en 397.

Los Catecismos de S. Cirilo, obispo de Jerusalen, le han hecho justamente célebre, y nos muestran que la Yglesia ha profesado siempre la misma doctrina.

Podriamos nombrar aún S. Efrem, diácono de la Yglesia de Edesso, del que tenemos los Sermones; el papa Dámaso que protejió á los sábios y lo fué él tambien; y Firmicus Maternus, que dejó un tratado del Error de las Religiones Profanas; pero en un compendio como éste no se puede ni se debe decir todo.

Yglesia de Roma.

Entre los escritores eclesiásticos, hubieramos podido poner á casi todos los papas que ocuparon la silla de Roma, en razon á que se conservan de muchos de ellos cartas que prueban su saber y su celo. Los que la ocuparon en éste siglo son, Marcelino, muerto en 304. Eusebio, Miltiades, Silvestre, Marcos, Julio, Libero, Dámaso y Sericio, muerto en 398. Este puesto era tan importante y los que llegaban á él, gozaban de tal grado de poder y de riqueza, que un Pagano de una familia de las mas distinguidas del Ympierio, dijo „ Que seria cristiano, si se le hacia obispo de Roma „ Los obispos de Constantinopla, segunda capital del imperio, empezaron desde entónces á envidiar el poder, el crédito y la autoridad del Pontifice Romano, reconocido por gefe de la Religion.

Costumbres de los Cristianos. su culto.

Habiendo abrazado el Cristianismo un sin número de personas despues de la conversion de Constantino, empezaron los vicios de los Paganos á introducirse entre los Cristianos; se les vió mezclarse con los idólatras en los juegos, en los espectáculos y en las disoluciones; y algunos no se avergonzaron de ejercer la profesion de cómicos. La deshonestidad, la avaricia, la gula, la concupiscencia y el deseo de la venganza, no fueron menos comunes, si hemos de dar crédito á los padres de ésta época, entre los fieles que entre los que no lo eran; sin embargo, debe creerse que las pinturas que nos hacen de los vicios de los Cristianos de su siglo, están un poco recargadas, pues en medio de éstos desórdenes, se veian aún prelados que permanecian firmes en la virtud; pero en general, el clero se mostraba

muy apasionado á las dignidades eclesiásticas y al favor
de los grandes. Las riquezas, los honores, la nobleza y
cuanto deslumbra á los ojos del mundo, eran las cualida-
des mas recomendables para las elecciones. Los puestos
eminentes de la Iglesia, ambicionados y ocupados por
los grandes, tomaron éstos, títulos conformes á su orgullo
y nacimiento.

El estado monástico habia hecho progresos en
Egipto, en Siria y en todo el oriente. La vida de éstos
primeros solitarios no era mas que una serie continua
de oraciones, de ayunos, de trabajos, de maceraciones y de
austeridades. Trataban sus cuerpos con un rigor que
hace estremecer nuestra debilidad; pero cuando éstos már-
tires de la penitencia dejaron sus retiros para diseminar-
se en las ciudades, se introdujo poco á poco el libertina-
je, y fué necesario hacer leyes á fines de éste siglo pa-
ra atraerlos á la perfeccion primitiva.

Habiendo adquirido la Relijion mas prosélitos

se puso mas majestad en el culto; las iglesias fueron adornadas con magnificencia; embellecidas por la pintura y la escultura; y viéronse desde entónces imágenes en los templos. El número de las fiestas se aumentó y se celebraban con mucha pompa.

La costumbre de no administrar el bautismo hasta la víspera de Pascua, y la de Pentecostés, seguia en su vigor en éste siglo, á pesar que hubo parages donde se estendia la solemnidad de la celebracion de éste sacramento á todo el tiempo que media entre ambas fiestas. Comunmente se administraba en los vestíbulos de los templos, donde habia pilas bautismales de un tamaño proporcionado; pero algunos tenian la devocion de recibir el bautismo en el rio Jordán. Un abuso de ésta época és, que los Catécumenos, es decir, los que se preparaban á recibirle, difiriesen hacersele administrar hasta la vejez ó hasta la misma muerte.

En cuanto á la celebracion de los santos miste-

rios, la palabra Misa era ya conocida, y aunque hubo
alguna ligera variacion en las liturgias de las diferen-
tes iglesias, se aproximaban en lo esencial. No se per-
mitia en los discursos públicos dirigidas á los Catecúme-
menos, esplicar distintamente la naturaleza del Sacra-
mento del Cuerpo de J. C, sino solo la del Bautismo, y hé
aqui porque los Catecismos de los padres no son tan cla-
ros, como los hechos despues que el Cristianismo, habien-
do aniquilado enteramente la idolatria, no ha tenido
ya esplicar éstos misterios.

SIGLO 5º

Estado del imperio = sitio de Roma por Alarico.

La iglesia no tuvo mas que dias felices en el siglo 4.º pero en el 5.º las calamidades del imperio aumentaron los males que aquella esperimentó de parte de los herejes. No teniendo Teodosio 2.º emperador de oriente, y Honorio de occidente, las riendas del gobierno mas que con una mano debil, invadieron el imperio los bárbaros del Norte. Alarico, rey de los Godos vino el año 410 á poner sitio á Roma, y á cojer los tesoros de ésta opulenta ciudad: sus soldados tuvieron órden de perdonar á sus habitantes y de respetar las iglesias y los vasos sagrados; pero las casas fueron saqueadas y los vencedores cojieron inmensas riquezas. No hallandose

aún satisfecha la avaricia de los bárbaros con el botin hecho en Roma, invadieron la Campania, la Lucania y el Abruzzo; y mientras que asolaban éstas hermosas provincias, perdieron su rey en Cosenza. Despues de la muerte de Alarico, Ataufo, su cuñado, elegido rey de los Godos, marchó segunda vez contra Roma y acabó de saquear lo que se habia salvado del primer pillage de ésta capital del mundo. Esta irrupcion fué seguida de la revolucion de muchos tiranos que se apoderaron sucesivamente del Imperio: tales son Attale, Constantino y Jovino.

Heregia de Pelagio.

Si el Cristianismo recibió heridas funestas por los males y la corrupcion que lleva consigo la guerra, no fué menos affligido por las heregias que desgarraron su seno. El Pelagianismo fué una de las principa-

les: ésta secta sacó su nombre de Pelagio, monje inglés del que sus costumbres eran puras, pero su orgullo estremado. A principios del siglo 5.º pasó de la Gran Bretaña á Roma, donde se asoció con Rufino, que le inspiró, dicen, maxîmas erróneas sobre la fuerza del libre alvedrio. De Roma, pasó á Sicilia y de aqui á Africa con Celestio monje como él, compañero en sus trabajos y propagador de sus opiniones.

Uno y otro sostenian que." Adam habia sido
" criado mortal; que su pecado no habia dañado mas
" que á él solo, y no á sus descendientes: que el pecado
" original era una quimera que ultrajaba la justicia
" divina: que los niños gozarian de la gloria eterna sin
" ser bautizados: que la muerte ó el pecado de Adam
" no es causa de la muerte de todo el género humano,
" ni la resureccion de J.C. causa de la resureccion ge-
" neral: que el hombre podia vivir sin pecar y que su
" libre alvedrio le era suficiente para obrar bien, sin

„ el socorro de la grácia.

La doctrina de Pelagio, escitó disensiones en Africa que no terminaron con él. Despues de su muerte Celestio, talento sutil y hombre elocuente, la hizo gustar á un gran número de discipulos contra los cuales San Agustin, apóstol de la grácia, empleó su erudicion. Se tuvieron varios concilios en Cartago en 412. y 416: en Dioscópolis en Palestina en 415; en Mileva en 416 y todos proscribieron la nueva doctrina. Ynocencio 1.º la anatematizó en 417. y lo mismo hicieron los papas Zozimo y Celestino. En fin, el concilio general de Efeso, tenido en 431. anatematizó á los sectários de Pelagio y de Celestio, y los emperadores condenaron á los castigos mas rigorosos á aquellos que de entre ellos promovian alborotos en el Ymperio.

Del Semi-Pelagianismo.

De la ceniza de los Pelagianos nacieron los Semi-Pelagianos; éstos, buscando un medio entre la doctrina de S. Agustin sobre la grácia, y la de Pelagio, propusieron un sistema que pareció todavia favorecer demasiado los errores de éste herefe. Admitian sí, el peca-
„do orijinal y la necesidad de la grácia; pero sostenian
„al mismo tiempo que el hombre podia dar los primeros
„pasos sin éste socorro divino, es decir, que sin él podia, por
„ejemplo, desear hacer el bien, y merecer por si mismo, la
„primera grácia necesaria para la salvacion, y que asi
„el principio de ésta, dependia de la voluntad del hom-
„bre."

Esta opinion errónea fué adoptada por muchos personajes ilustres, capaces de hacerla prevalecer. Juan Casiano, célebre entre los escritores de éste siglo, la enseñó en

Marsella y tuvo al instante prosélitos en las Gaulas.- San Agustin que desde su conversion tenia las armas en la mano contra todos los hereges, murió reprobando el Semi-Pelagianismo- S. Próspero, S. Fulgencio y S. Cesareo de Arlés, nutridos en los escritos del sabio obispo de Hippona, le combatieron despues de su muerte; y el papa Celestino 1.º estableció la verdadera doctrina de la Yglesia en una carta dirijida á los obispos de Francia el año 432. Su sucesor Gelasio proscribió en 464. los libros de Casiano y de Fausto, obispo de Riez, semi-Pelagianos y tributó los mayores elogios á S. Agustin, de quien sus opiniones habian sido desacreditadas por los hereges.

Del Nestorianismo.

Anatematizados los Pelagianos en diversos concilios, fué menester que la Yglesia reuniese todavia sus fuerzas contra hereges no menos peligrosos que

aquellos. Acia el año 430 se suscitó una cuestion en Constantinopla que agitó los ánimos: se trataba de saber si se debia dar á la Virgen el titulo de Madre de Dios ó él de Madre de Cristo. Nestorio, patriarca de Constantinopla que admitia en J. C. dos personas, subió al púlpito para anunciar al pueblo que solo se la debia considerar bajo éste último titulo. Su opinion la apoyaba en diversos sofismas que alucinaban á los incautos: Un Dios, decia, puede tener madre?. La criatura
„ha podido engendrar á su Criador?. ¿Maria ha podido
„engendrar lo que era mas antiguo que ella?. ¿Ha tenido
„do parte en la divinidad? Esto hubiera debido ser, si
„Maria hubiese dado á luz un Dios; porque una ma-
„dre debe ser de la misma naturaleza que el que nace
„de ella. Maria no ha sido madre de J. C. mas que
„como hombre y no ha concebido, por obra del Espiritu
„Santo, mas que un cuerpo comun, al que J. C. ha que-
„rido unirse y hacer el instrumento de nuestra reden-

cion."

Las opiniones de Nestorio se difundieron tanto mas fácilmente, cuanto que él las sostenia con elocuencia: por otra parte su celo contra los hereges, su esterior mortificado y sus virtudes aparentes, que le habian hecho digno del primer puesto de la Yglesia de oriente, servian de apoyo á sus razones.

Sin embargo, muchos obispos ilustres se alzaron contra la heregia naciente. S. Cirilo, patriarca de Alejandria, publicó en un concilio doce censuras que llamó Anatematismas; y habiendole contestado Nestorio, le escomulgó y obligó á otros obispos á fulminar contra él la escomunion. Poco tiempo despues escribió al papa y al emperador de Constantinopla, manifestandoles la necesidad de convocar un concilio general que cortase el mal en su raiz.

Concilio de Efeso = 3.º general.

Teodosio el joven era entónces emperador de oriente; y mandó que el concilio se tuviera en Efeso el mes de Junio de 431. Doscientos sesenta obispos asistieron. Nestorio, citado por los padres del concilio para dar cuenta de su conducta y de sus opiniones, rehusó comparecer; en vano algunos obispos de su partido, entre otros Juan de Antioquia, formaron un conciliabulo en el mismo Efeso, para oponer concilio á concilio: Nestorio fué depuesto por los padres de Efeso, y desterrado por el emperador. Obligado á acabar su vida tristemente lejos de la iglesia que habia gobernado, y confinado á los desiertos de la Libia sujetos al pillaje de los barbaros, anduvo errante de destierro en destierro hasta que despues de haber ocupado por mucho tiempo todos los talentos, concluyó sus dias inquietos y desgraciados de una ma-

nera muy obscura.

Sus partidarios que sostuvieron por algun tiempo guerra abierta con S. Cirilo, hicieron al fin una paz fingida con este obispo. La principal condicion fué anatematizar á Nestorio y su doctrina; pero la mayor parte no la hicieron sino por fuerza y quedó una muchedumbre, que no queriendo ceder, ni disimular fueron despojados de sus empleos, desterrados y estrañados de toda la estension del imperio Romano. Se retiraron á las provincias de oriente sujetas á los Persas, en las cuales fundaron iglesias numerosas, que florecieron por mucho tiempo. El Nestorianismo pasó de la Persia á los confines del Asia y se profesa aún en Siria por algunas iglesias: rebaño débil, que en la esclavitud en que gimen los cristianos orientales, no puede esperar estenderse mas allá de sus limites.

De los Eutiquianos.

Entre los defensores de la verdad contra los nuevos errores, pocos teólogos se distinguieron mas que un piadoso y sabio abad de un célebre monasterio de Constantinopla, llamado Eutiques; pero combatiendo á Nestorio con demasiado calor, cayó el mismo en la herejia, y para no reconocer dos personas en J. C. confundió las dos naturalezas „Convenia sí, en que la Virjen habia sido madre „de J. C. como Dios; pero sostenia que el cuerpo que habia „concebido estaba, por decirlo asi„ divinizado; de suerte que „despues de la Encarnacion, la naturaleza divina y la „humana no eran ya mas que una sola. Asi la natu„raleza divina, en la cual la humana estaba confundi„da, aunque incapaz de ninguna alteracion, habia su„frido el hambre, la sed, y aun la muerte."

Una opinion tan escandalosa escitó el celo de

muchos obispos: Flaviano, patriarca de Constantinopla, la hizo anatematizar en un concilio tenido en 448. Eutiqués, obligado á comparecer ante los padres de ésta asamblea, fué condenado y escomulgado. Yrritados sus partidarios por ésta decision; convocó Dióscoro, sucesor de S. Cirilo en el patriarcado de Alejandria un concilio en Efeso, donde hizo aprobar el Eutiquianismo, y condenar á Flaviano, que fué desterrado por el emperador Teodosio el jóven, injustamente prevenido contra él. Este conciliabulo llamado justamente el latrocinio de Efeso, fue puesto en su verdadero lugar en un concilio que el papa S. Leon tuvo en Roma poco tiempo despues. Este pontifice hizo proscribir sus decisiones, y puso á cubierto la verdad por otras contrarias.

Concilio de Calcedonia: 4.º general.

Teodosio murió sin haber podido dar la

paz á la iglesia; porque entregado á ministros in-
justos, y no teniendo la suficiente energia para resis-
tirlos, seguia cuantos consejos le daban. Marciano, su
sucesor, creyó apaciguaria todas las disputas convocan-
do un nuevo concilio general. Indicó uno que se cele-
bró en Calcedonia en 451, en el cual se hallaron tres-
cientos sesenta obispos entre oriente y occidente. Estando
notados Dióscoro y sus partidarios desde el principio
del concilio por sus cábalas y conmociones tumultua-
rias, fueron tratados como merecian. Convicto Diósco-
ro de muchos crimenes fué separado de la comunion
de la Iglesia, y desterrado por el emperador. En se-
guida se condenaron los errores de Eutiqués, y se es-
tableció la verdadera doctrina de J. C. perfectamente
Dios, perfectamente hombre, consubstancial al Padre
segun la Divinidad, consubstancial á nosotros segun
la humanidad y poseedor de las dos naturalezas uni-
das á él sin trasmutacion, sin confusion, sin division.

Las decisiones del concilio general de Calcedonia, mantuvieron la sana doctrina de la Yglesia; pero no extinguieron los errores que le eran opuestas. Los Eutiquianos se dividieron en muchas sectas: la mas célebre fué la de los Acéfalos llamada asi porque no tenian ningun gefe, los cuales se separaron igualmente de la iglesia católica y del partido de Pedro Monje, falso patriarca de Alejandria que favorecia el Eutiquianismo. Multiplicandose estraordinariamente los sectarios de ésta heregia, prevalecieron sobre los ortodoxos en muchos paises sobre todo en Egipto y en Siria. A la terquedad juntaron la crueldad pues empaparon sus manos en la sangre de sus enemigos.

Henótico de Zenon.

Persuadido el emperador Zenon, que los ortodoxos y los hereges eran igualmente culpables creyó

reunirlos por un edicto dado en 482. llamado Henótico. La fé dela iglesia católica estaba bastante declarada en éste célebre decreto: todo parecia en él ortodoxo; pero se habia cuidado no hacer mencion alguna del concilio de Calcedonia, para favorecer á los Eutiquianos que despreciaban esta asamblea universal, y de no usar la palabra dos naturalezas. Felix 3.º excomulgó á cuantos recibiesen el edicto de Zenon. Yrritado éste, empleó toda su autoridad imperial en obligar á sus vasallos á someterse. Esta competencia de los poderes espiritual y temporal, produjo turbulencias en oriente. En fin, el emperador Justino, sucesor de Zenon, abolió el edicto que dividia los ánimos; pero ésta paz no fué mas que pasajera. La Yglesia de oriente nutria en su seno las semillas de la guerra, que no tardaron en producirse como veremos en la continuacion de ésta história.

De la Yglesia de Roma.

Hemos visto consultados los pontifices Romanos sobre las disputas que se suscitaban con motivo de la religion, y tratar de terminarlas por su mediacion, ó por sus decisiones, miradas como oráculos para la Yglesia universal. La cátedra de S. Pedro que ocupaban les daba la primacia sobre las demás. Los papas que reinaron en éste siglo conservaron no solo sus derechos sino que los hicieron valer por su sagacidad y sus talentos. Inocencio 1.º Zozimo 1.º Bonifacio 1.º Celestino 1.º y Sisto 3.º la ocuparon los primeros cuarenta años de éste siglo; y aunque recomendables por su celo, sus luces y sus virtudes, fueron eclipsados por S. Leon 1.º llamado el Grande.

Este pontifice, natural de Toscana era diácono en tiempo del papa Sisto 3.º quien le envió á las Gaulas para mediar en la reconciliacion de Aetio y

Albino, generales de los ejércitos Romanos. Estaba desempeñando su comision, cuando fué elevado á la dignidad de pontifice despues de la muerte de Sisto 3.º en 440. Los Maniqueos, los Pelagianos, los Nestorianos y los Eutiquianos tuvieron en él un poderoso enemigo, pues los hizo condenar en muchos concilios. Habiendo invadido la Ytalia Atila rey de los Hunos, y despues Genserico, rey de los Vándalos, se preparaban á ejercer sobre la ciudad de Roma todos los horrores de la guerra; pero S. Leon calmó la ferocidad de estos bárbaros vencedores. En fin, despues de haber gobernado santamente la Yglesia Romana por espacio de veinte años y once meses, murio en 461. dejando la silla apostólica á Hilario.

Simplicio, Felix 2.º S. Gelasio, Anastasio 2.º y Simmaco la ocuparon desde la muerte de Hilario hasta el fin del siglo. La eleccion del último fué turbada por el antipapa Lorenzo; pero fué sostenido en

su silla por un concilio de Roma; y por Teodorico, rey de los ostrogodos que reinaba entónces en Italia.

Yglesia de Francia: Bautismo de Clodoveo.

El pontificado de Gelasio fué célebre por un acontecimiento remarcable en los anales de la nacion francesa. Clodoveo, rey de Francia habia casado con Clotilde, hija de Chilperico rey de Borgoña. Esta princesa era cristiana y tenia todas las virtudes de la religion que profesaba; la cual hizo gustar á su esposo, que fué bautizado en Rheims en 496. por S. Remigio obispo de ésta ciudad, despues de haber esperimentado los favores del cielo en una batalla que ganó á los Alemanes. Los franceses obligados á abrazar el Cristianismo á ejemplo de su rey, se sometieron á la fé. En su reinado fue honrada y protejida la religion. S.ta Genoveva, pastora de Nanterre, virjen célebre por sus virtudes y sus mila-

gros, atrajo la proteccion del cielo sobre los franceses. Clodoveo hizo la conquista de Aquitania y murió en en 511. a la edad de 45. años. La religion no pudo dulcificar la ferocidad de su carácter; y su escesiva ambicion le hizo sacrificar la sangre de sus parientes mas cercanos, á los que usurpó sus Estados.

Estado del Cristianismo en otros paises.

La Religion cristiana, acojida tan bien en Francia, era desechada ó perseguida en otros paises. La iglesia de Persia, afligida cruelmente en el siglo cuarto por los edictos de los Sapores y Vararanes, lo fué asimismo en éste. Habiendo destruido un obispo un templo en el que los Persas adoraban el fuego, su única deidad, miró el rey esta accion como un atentado contra la religion del pais, y dió orden para derribar las iglesias de los Cristianos, y para

castigarlos del modo mas severo. Esta persecucion duró con una violencia inaúdita hasta el año 442. haciendola mas viva el temor de que los Cristianos diseminados en los dominios de los reyes de Persia, indujesen á los demás vasallos á someterse á los Romanos.

En Africa, los Vándalos Arrianos, dueños de ésta hermosa parte del imperio Romano, persiguieron á todos los que profesaban la fé ortodoxa; y un sin numº de católicos mostró su celo por la sana doctrina, sufriendo un glorioso martirio. Genserico, rey de éstos barbaros, hizo esperimentar á los Cristianos por espacio de treinta y siete años, una persecucion terrible, que continuó bajo su hijo Hunerico, y bajo sus sucesores.

El cristianismo habia penetrado en la Gran-Bretaña, donde sus progresos habian sido muy rapidos. Los Yngleses, nuevos habitantes de ésta isla, de la que bien pronto se posesionaron, persiguieron con la mayor violencia á todos los que no eran idólatras como ellos;

y la religion cristiana quedó casi estinguida.

Autores eclesiásticos.

Terminaremos la historia de éste siglo con éste interesante artículo. Jamás la Iglesia tuvo nombres mas célebres en sus fastos, que los que la ilustraron entónces: Empezaremos por S. Juan Crisóstomo, cuya vida fue señalada por grandes sucesos y contradicciones.

Nacido en Antioquía en Siria, fue educado en la piedad y en las letras; y pasó de abogado á hermitaño. El emperador Arcadio que estimaba sus virtudes y admiraba sus talentos, le colocó en la silla patriarcal de Constantinopla. S. Epifanio y S. Cirilo de Alejandria se dejaron sorprender de las calumnias que Teófilo, émulo suyo y patriarca de Constantinopla publicó contra él, y en un concilio tenido en Chesme cerca de Constantinopla fué depuesto y desterrado.

La emperatriz Eudoxîa, que habia solicitado
su destierro, le llamó poco despues, atemorizada por un
terremoto ocurrido la noche misma de la salida del san-
to patriarca. Su celo contra ciertos abusos que esta prin-
cesa favorecia, le hizo ser desterrado segunda vez, al otro
lado del Ponto-Euxîno; pero las fatigas del viaje le acelera-
ron la vida, y murió en 407. á los 60. años de edad. Su
nombre está á la cabeza de los oradores antiguos y mo-
dernos. Conservamos de él una multitud de Homilias
y de Discursos que son las obras maestras de la elocuencia
cristiana.

Los demás autores que brillaron en la iglesia
de Oriente, fueron: S. Epifanio, del que poseemos una
grande obra contra las heregias, titulada Panarion:
S. Cirilo, patriarca de Alejandria, que nos ha dejado va-
rios escritos. — Sinesio, obispo de Ptolemaida, á quien
somos deudores,, segun la Croze de los libros que llevan el
nombre de S. Dionisio Areopagita; — Sozomèno el

escolástico, autor de una historia dela Yglesia desde 324. hasta 439, en cuyo trabajo habia sido precedido por Sócrates, otro historiador eclesiastico. — Teodoreto, obispo de Ciro, quien escribió tambien la historia dela Yglesia de su tiempo é ilustró su siglo con obras de teologia etc etc.

La iglesia latina tuvo tambien sus doctóres como la griega; los cuales no fueron ni menos celebres ni menos recomendables.

S. Gerónimo, présbitero, nacido en Stridon en los confines de la Dalmacia, pasó su mayor parte de vida en la Palestina, y murió en Belén, de una edad avanzada en 420. La version de la sagrada Escritura, conocida bajo el nombre de Vulgata es casi toda de él y un sin número de otras obras, prueban su vasta erudicion y su amor al trabajo.

S. Agustin, obispo de Hippona en Africa, nació en Tagaste en la Numidia. Abandonando el Paganis-

mo en Milán, donde fué bautizado por S. Ambrosio, se
consagró enteramente á la defensa dela verdad contra
todos los herejes. Los escritos que publicó para impug-
narlos son una coleccion sagrada, donde la Yglesia ha sa-
cado muchas veces sus decisiones; pero la obra que puso
el colmo á su glória, es su *tratado dela Ciudad de Dios* en
la que brillan igualmente todas las luces dela erudicion,
y toda la fuerza del raciocinio.

Rufino, présbitero de Aquilea, S. Paulino, obis-
po de Nola, y S. Leon papa, tan justamente apellidado
el Grande, fueron colocados entre las lumbreras mas res-
plandecientes de su siglo; pero Rufino gozaria de una
reputacion sin tacha, sino hubiese defendido la de Orige-
nes con demasiado ardor.

Juan Casiano, Salviano de Marsella y Gennado
présbitero dela misma ciudad, honraron la Provenza
por su piedad y sus escritos. El primero fue acusado jus-
tamente de Semi-Pelagiano y del último tenemos un

catálogo de los autores eclesiásticos.

Una multitud de otros escritores, justamente estimados se presentan á nuestra memoria. S. Próspero de Aquitania, defensor de S. Agustin, y cantor de la grácia. Sulpicio Severo, y Paulo orosio, que escribieron trozos históricos de mucho valor. Vicente de Lerins del que el Commonitorium es un antemural contra todas las heregias. Prudencio, español y Apolinario obispo de Auvernia que se distinguieron por sus talentos en la poesia etc etc. Pero en una multitud de nombres ilustres y en un compendio como este, es necesario elegir solo los principales.

SIGLO 6º

Conversion de varios pueblos al Cristianismo.

Hecho presa el imperio Romano de una multitud de pueblos bárbaros, cómo los Godos, Hérulos, Suevos, Vándalos, Francos y Anglo-Sajones; se resintió la Yglesia de los estragos que hicieron al Estado; pero lo que la consoló en medio de las calamidades que esperimentaba, fué el ver someterse al yugo de la fé algunas de éstas naciones feroces y victoriosas. Muchas tribus de Arabes habian abandonado la idólatría desde el siglo precedente; y fueron imitadas en éste por los Sa-

rracenos. La mayor parte de los pueblos situados á las orillas del Ponto-Euxino y del Mar caspio, se hicieron cristianos: tales fueron los Hérulos, los Alanos, los Hunos y algunas otras naciones poco conocidas, las que á poco de abrazar el Evanjelio, se sometieron al Alcoran.

San Patricio habia convertido en el siglo anterior a los Yrlandeses á quienes edificó por sus virtudes y admiró por sus milagros. S. Agustin, enviado de Roma para predicar a los anglo-sajones, recojió los mismos frutos que S. Patricio. Este era un monje célebre en obras y palabras. Los Boyanos y Turinginianos en Alemania, renunciaron á las tinieblas del Paganismo; pero los progresos que hizo entre ellos la Religion cristiana, no se mostraron hasta algun tiempo despues.

Estado de la iglesia de Roma.

La gran Bretaña debió en parte las lu-
ces que la ilustraron á los desvelos de los Pontifices Roma-
nos. Simmanco ocupó la silla apostolica á principios
del siglo 4º. y se distinguió por su celo. Hormisdas, su suce-
sor recibió de Clodoveo, rey de Francia, una corona de oro
homenage que éste principe rendia al Vicario de J. C.
Juan 1º. que le sucedió, fué enviado á Constantinopla
por Teodorico, rey de los ostrogodos, para obtener del empera-
dor Justino la revocacion de los edictos dados contra los aria
nos; pero como no llenase ésta comision delicada á su
gusto, le mandó poner preso en Ravena.

Felix 4º. Bonifacio 2º. Juan 2º. y Agapito le
sucedieron; pero sus pontificados no ofrecen ningun aconte-
cimiento digno de ser transmitido á la posteridad. Enviado
Agapito á Constantinopla, cerca de Justiniano por

Teodato rey de los ostrogodos obtuvo iguales resultados que Juan 1.º y murió en la capital del imperio de oriente con la reputacion de un pontifice virtuoso é ilustrado.

Le sucedió en el trono pontifical el subdiacono Silverio, que no reinó mas que dos años. Vigilio diacono de la Yglesia Romana, fué puesto en su lugar, por el influjo de la emperatriz Teodora y de Belisario quienes exijieron de él contribuiria en union con los orientales á debilitar la autoridad del concilio de Calcedonia; pero despues que fué papa redimió por su celo la bastardia que le hizo ascender al pontificado. - Sus sucesores Pelagio 1.º, Juan 3.º Benedicto 2.º y Pelagio 2.º no hicieron nada memorable. En fin Gregorio, apellidado el Grande, fué puesto á la cabeza de la Yglesia, y tanto sus virtudes, como sus escritos las manifestaremos mas particularmente en el articulo precedente al de los autores eclesiásticos.

Triteistas y Acemetas.

Uno de los principales errores de este siglo fue el de un gramático llamado Juan Filoponos, el que admitiendo en la Trinidad tres naturalezas divinas, y tres personas, reconocia tres Dioses; lo que hizo se llamasen sus sectarios Triteistas. Negaba tambien que las almas pudiesen resucitar un dia con los mismos cuerpos; pero sus desvarios no tuvieron consecuencias tan funestas como los errores de Eutiqués y de Nestório.

Casi al mismo tiempo que los Triteistas, aparecieron los Acemetas monges que se sucedian sin cesar dia y noche para cantar las alabanzas de Dios; los cuales disminuyeron el mérito de sus vigilias y oraciones, adoptando un error muy peligroso. No querian se dijese„ que „una persona de la Trinidad se habia incarnado; que ha„bia nacido de una virgen y que habia padecido. El papa

Juan 2º condenó su opinion; y no queriendo desistir de ella, los escomulgó.

Los tres Capitulos.

Los Triteistas y los Acemetas dieron menos escándalo á la Yglesia, que una disputa suscitada en éste siglo, conocida bajo el nombre de los tres capitulos. Para conocerla bien, es menester remontar al orijen del Nestorianismo. Teodoreto, discípulo de Nestorio, condenado cinco años antes en el concilio de Efeso; creyó reanimar el partido de su maestro si él le oponia Diodoro de Tarso y Teodoro de Mopsuesta, de los que sus escritos y virtudes eran apreciados y respetadas en Oriente. Con éste designio estractó en 436. las obras de éstos dos autores en un lenguaje parecido al de Nestorio. Ybas, presbítero de Edesso y gran Nestoriano, el cual escribió á Maris, obispo de Persia, una carta muy favorable al heresiarca

a quien pintaba como un hombre grande, oprimido por las intrigas de la córte y por errores imaginarios. Esta carta de Ybas se puso á continuacion de los estractos de las obras de Diódoro de Tarso y de Teodoro de Mopsuesta, y se añadió dos escritos de aquel de los cuales uno impugnaba los anatemas lanzados por S. Cirilo contra Nestorio. Esta recopilacion se llamó Los tres capítulos; y halló defensores entre los Católicos y entre los hereges. Muchos prelados de Francia, de España, de Africa y algunos de Italia, dando un sentido católico á los tres escritos, tomaron la defensa temerosos de que condenandolos no condenasen la doctrina ortodoxa. Los hereges al contrario, penetrados de que estas tres obras estaban inficcionadas con las opiniones de Nestorio, las defendian como ortodoxas, para de este modo difundir mejor los errores del Nestorianismo.

Segundo concilio de Constantinopla = quinto general.

Las diversas opiniones sobre los tres capitulos agitaban al imperio y á la iglesia. Justiniano creyó terminar las disputas por medio de la convocacion de un concilio universal; cuya apertura se verificó en Constantinopla, el 4. de mayo de 553. Asistieron á él, 150 obispos; pero el papa Vijilio que estaba entónces en ésta Ciudad, donde habia tenido mucho que sufrir, rehusó concurrir. Sin embargo hizo su Constitutum, en el que sin infamar la memoria de éstos tres autores, condenó los errores que sus escritos podian contener. El concilio se concluyó el 4. de Junio y en su última conferencia reconoció los cuatro concilios generales y proscribió los tres capítulos. En seguida se aprobaron quince canones que anatematizaban los principales errores de Orijenes cuyos escritos fueron tambien principio

de algunas disputas; y el papa Vigilio cediendo en fin á la opinion del concilio, anatematizó en una carta dirigida al patriarca Eutiquio á los que creian se podia defender los tres Capitulos.

No obstante, muchos obispos imaginandose que el concilio de Constantinopla era opuesto en la condenacion de los tres capitulos al de Calcedonia, se separaron de la comunion del papa y de los orientales que habian recibido este quinto sinodo universal. El papa Gelasio 2.º y S. Gregorio el Grande, atrajeron poco á poco éstos cismáticos no por anatemas, sino por la dulzura y las exortaciones. En fin ya el oriente y el occidente se reunian para condenar los tres Capitulos, cuando fueron proscritos de nuevo en el sesto concilio general tenido en Constantinopla contra los Monotelitas.

Reinado de Justiniano.

El emperador Justiniano, primer promotor del quinto concilio general, tomó parte en todas las disputas teologicas de su siglo, pues queria pasar por un profundo teólogo. La mania de decidir sobre materias de religion, le hizo caer en el error á fines de su vida. Adoptó el de los Incorruptibles, llamados asi, porque creian que el cuerpo de J. C. antes de su resurreccion, no habia estado sujeto a la corrupcion, ni á las necesidades naturales = Esta estravagancia la hizo dogma por un edicto publicado en los primeros dias del año 565. oponiendose algunos obispos á ésta innovacion, los desterró y persiguió. Este principe inquieto y turbulento murió en el error el 14. de Noviembre de 565. dejando una reputacion muy equivoca - Teodora, su esposa, princesa activa y intrigante, ganada por los Eutiquianos, habia obligado á Justiniano

á protegerlos. Antimo una de las principales columnas de ésta secta, fue elevado á la silla de Constantinopla; de la que fué bien pronto depuesto y desterrado por un concilio.

Justino el jóven, sobrino y sucesor de Justiniano, pareció pensar mejor que su tio. Llamó á los obispos desterrados; protegió la Yglesia, y dio muestras de moderacion y de generosidad; pero éstas virtudes eran agenas á su corazon; pues persiguió á los que antes habia favorecido y murió detestado el año 578.

Estado de la Ytalia = Fundacion de la órden de S. Benito.

El occidente abandonado á las incursiones de los bárbaros, no prometia á sus habitantes mas tranquilidad que el oriente. La Ytalia estaba entregada á los Lombardos, pueblo arriano, oriundo de Escandinavia, que solo egercia asesinatos y latrocinios; siendo una felicidad

para la humanidad, que en medio de ésta desolacion general, inspirase Dios á S. Benito la idea de fundar asilos para la virtud y el infortunio. Este ilustre patriarca, de una orden célebre, nacido en Norcia en el Ducado de Espoleto ácia el año 480, de una familia noble, dejó las delicias de Roma para retirarse á los desiertos de Subbiaco, y de ellos á otra soledad donde fundó doce monasterios. Murió santamente en 543. en Monte-Casino donde formó su regla, seguida despues por casi todos los Cenobitas de Italia, Alemania, Francia, España é Inglaterra.

Pontificado de S. Gregório el Grande.

La orden de S. Benito fué fecunda desde su nacimiento en hombres distinguidos por su piedad y sus talentos. De éste número fué el papa S. Gregorio el Grande, hijo de un senador Romano. Este pontifice ejerció el cargo de prétor; pero el deseo de una vida penitente

le obligó á retirarse al Monasterio de S. Andrés, construi-
do á sus espensas, en el que fué elegido abad. Pelagio 2º
le envió á la corte del emperador Tiberio, donde fué recibi-
do como merecia. De regreso á Roma encontró vacante
la silla pontifical y fué llamado para ocuparla, en épo-
ca en que la peste asolaba la Italia; pero Gregorio con-
siguió por medio de rogativas públicas hacerla cesar. Mi-
randose como padre comun, repartió abundantes limos-
nas á todas las clases necesitadas del mundo cristiano.
Añadió al culto muchas ceremonias para hacerle mas
majestuoso: abatió las heregias, convirtió á los idólatras,
y envió misioneros á Inglaterra. Su muerte, ocurrida
el año 604, fue la de un santo, y sus obras le han pues-
to en el catalogo de los Ambrosios, Jerónimos y Agusti-
nos; siendo la principal su Pastoral ó los deberes de los
pastores: libro escelente que los obispos y los curas deben
meditar.

Autores eclesiásticos.

Los demás escritores eclesiásticos de éste siglo, fueron: S. Fulgencio obispo de Ruspa en Africa, uno de los apoyos de la doctrina de S. Agustin sobre la grácia, y acerrimo perseguidor del arianismo que fué casi estinguido enteramente en éste siglo.

Boecio y Casiodoro, distinguidos aún mas por su talento que por su privanza con los reyes Godos en Italia, dejaron obras de moral y bellas letras, que son leidas aún con provecho.

Ennodio, obispo de Pavia, S. Cesareo, arzobispo de Arlés é Ysidoro de Sevilla, son celebres entre los autores que han trabajado para la Yglesia.

Gregorio obispo de Tours, y Liberato diácono de Cartago, dejaron unos trozos históricos que aunque mal escritos merecen ser conservados.

Dionisio el menor, monge y abad, nacido en Scitia, pasa por autor de la era cristiana vulgar; y se cree fué el primero que introdujo el modo de contar los años desde el nacimiento de J. C. Todavia se conservan de él una coleccion de cánones.

Todos los doctores que acabamos de nombrar eran de la Iglesia Latina. La griega tuvo tambien sus escritores: tales son, Juan el Ayunador, patriarca de Constantinopla, conocido por su <u>Penitencial</u>; S. Juan Climaco, del que la <u>Escala del Paraiso</u> se ha traducido en todas las lenguas modernas; Leoncio de Bizancio y Anastasio el Sinaita, cuyas plumas se emplearon contra los errores de su tiempo.

La historia eclesiástica debe mucho á Evagro Escolastico, que la escribió desde 431. hasta 594. con mas exactitud que elegáncia. La decadencia del talento y de las ciencias, se deja conocer en su estilo, asi como en el de los escritores de este siglo, en el que las luces se estinguian

á medida que los bárbaros ganaban terreno.

Reseña general del estado de la Yglesia.

San Gregorio el Grande, testigo de los progresos de la ignorancia, comparaba la Yglesia á un bajel cuyo casco es acometido por las aguas. Era tan envidiada la autoridad del pontifice Romano por los patriarcas de Constantinopla, que osaron tomar el titulo de obispos universales y ostentar el poder. La simonia colocó muchos obispos indignos de tal nombre en sus sillas, los cuales se condujeron como hombres que habian comprado sus puestos. Las penitencias públicas fueron abolidas poco á poco sustituyendolas las particulares.

Sin embargo la fé hacia rápidos progresos. Las misiones de Inglaterra habian tenido el mas feliz resultado. S. Leandro, obispo de Sevilla, convirtió á Recaredo rey de España, inficionado del Arrianismo; el que ha—

biendole adjurado, empleó todo su poder en atraer sus vasallos a la verdad, en reunir concilios y en dar á la Iglesia obispos virtuosos.

El culto público, gracias á los cuidados de S. Gregorio el Grande, del que el canto Gregoriano se conserva aun, adquirió mas pompa. Se instituyeron nuevas fiestas: se cree que las de la Purificacion y Anunciacion de la Virgen y la de la Natividad de S. Juan Bautista, son de este siglo. En la Historia de éste tiempo se encuentra ya alguna idea de los obispos présbiteros y cardenales, llamados asi para distinguirlos de los que no estaban afectos como ellos á ciertas Yglesias y que solo las servian en comision.

Asimismo se echa de ver por las cartas de S. Gregorio que las prácticas supersticiosas imitadas de las del Paganismo se habian introducido, y nada era mas comun entonces, sobretodo en los habitantes del campo, que ver unidas las ceremonias y las supersticiones de la antigua religion de los Romanos, á la profesion esterior del Cristianismo.

SIGLO 7º

Orijen de la heregia de los Monotelitas.

El Eutiquianismo que ni las decisiones de los concilios, ni los decretos de los pontifices Romanos habian podido destruir, echó nuevas raices en éste siglo. Esta peligrosa heregia mudó de forma pero no por eso fué menos funesta. La mayor parte de los Eutiquianos se volvieron Monotelitas: éste nombre fué el que se dió á los autores del sistema que „no admitia en J. C. mas que „una sola voluntad y una sola operacion." Sergio, patriarca de Constantinopla, ayudado de Teodoro de Pharan y de Ciro obispo de Alejandria, fué el principal propaga-

dor de ésta opinion, que trataba de apoyar sobre argumentos especiosos.

„ No hay, decia, mas que una sola persona en
„ J. C. asi que en una sola persona no puede haber mas que
„ un solo principio que quiera, y que se determine; por lo
„ que no puede tener J. C. mas que una voluntad."

Este argumento no era mas que una continuacion del Eutiquianismo „ Si no habia habido en J. C. mas que una sola voluntad, no debia tener mas que una naturaleza, segun lo habia sostenido Eutiqués.

Ectésis de Heraclio.

Los Católicos impugnaban las subtilidades de los Monotélitas, diciendoles que la unidad de voluntad no dependia de la unidad de persona, sino de la unidad de naturaleza; que no habia en Dios mas que una sola voluntad aun cuándo hubiese tres personas y que la

Iglesia habiendo declarado habia en J. C. dos naturalezas, debia haber tambien dos voluntades.

A pesar de ésta contestacion, el Monotelismo pareciendo el mas á proposito para reunir á la Iglesia los Eutiquianos y los Nestorianos fué acogido con anhelo por los espiritus conciliadores, quienes no conocieron al pronto todo el veneno, que contenia. El año 639. publicó el emperador Heraclio protector suyo una profesion de fé en forma de Edicto, en la cual declaraba espresamente que no habia en J. C. mas que una sola voluntad y una sola operacion. Este edicto llamado Ectésis, fué dado cómo la única regla de la creencia de los fieles. Sergio, patriarca de Constantinopla, reunió al instante en ésta ciudad un concilio de algunos obispos de su partido, que firmaron con precipitacion el nuevo edicto; el cual se fijó en las puertas de las Iglesias, viendose á poco tiempo estendido el error en la ciudad imperial y en las provincias circunvecinas.

Un monje que vivia entonces llamado Sofronio,
tan ilustre por su saber como por su santidad se opuso viva
mente á la nueva doctrina; y habiendo sido elevado á la
silla de Jerusalen, la anatematizó en un concilio de obis-
pos de su provincia. Sergio se quejó de Sofronio al papa
Honorio 1.º como de un hombre cuyo celo podia pertur-
bar los animos en oriente. El pontifice, creyendole tan ami-
go de la paz como afectaba parecerlo, escribió á los tres
patriarcas Sergio, Ciro y Sofronio, exortandolos á que no
agitasen cuestiones demasiado sutiles; y advirtiendolos que
lo mejor que podian hacer despües de todos los males con que
habian afligido á la Yglesia los errores precedentes, era
guardar silencio y no hablar ni de una ni de dos volunta-
des en J. C. — Honorio podia tener intenciones rectas es-
cribiendo de este modo; pero los herejes no viendole dis-
puesto á entrar en nuevas disputas, se aprovecharon de
su indiferencia para infectar muchas provincias del
oriente con el veneno de la heregia.

170.

Typo de Constantino.

Entretanto el Ectesis de Heraclio habia sido desechado por todos los obispos Católicos. Se asegura que este principe antes de morir, escribió una carta en la cual desaprobaba esta profesion de fé, como obra del patriarca Sergio, la que no habia hecho mas que firmar. Constantino 2º. nieto de Heraclio dió un nuevo edicto, imponiendo silencio sobre ésta materia. Esta formula, llamada Typo no fué mejor acojida que el Ectesis. El papa Martin 1º. convocó en 649. un concilio, compuesto de mas cien obispos, en la Iglesia de Letrán. Todos los dogmas de los hereges, sus autores y el Typo de Constantino fueron condenados solemnemente. El emperador se vengó desterrando al papa y persiguiendo á los obispos ortodoxos; pero éste principe sufrió el castigo de su obstinacion muriendo miserablemente el año 668.

Sesto concilio universal.

A un principe herese sucedió un emperador celoso por la fé. Este fué Constantino Pogonato, cuyo primer anhelo fué el de pedir la convocacion de un concilio general. La primera sesion de él, se tuvo en Constantinopla el 7. de Noviembre de 680. y la última el 16. de Setiembre de 681. Este concilio, sesto general, desechó no solamente los dogmas impios del Monotelismo; sino que anatematizó el nombre de sus autores. La carta del papa Honorio 1.º al patriarca Serjio, se condenó tambien porque favorecia su error. Macario, patriarca de Antioquía, habló sin reserva por una secta humillada por la decision del concilio; pero un monje, llamado Policrono, hizo mas, pues propuso hacer un milagro para justificar la doctrina de Macario. Se le hizo traer un cadaver de un hombre para que le resucitase; pero en vano le

conjuró para volverle la vida. El partido de los Monotelitas quedó confundido y el papa Leon 2º. hizo reconocer los decretos en un concilio tenido en Roma.

Del concilio in Trullo ó Quinisesto.

No habiendo el 5º. y 6º. concilios generales resuelto nada respecto á la disciplina eclesiastica, se tuvo en 691. un concilio llamado Quinisesto, porque era, como suplemento de los otros dos. Se llamó tambien in Trullo porque se tuvo en una capilla del Palacio imperial. Se hicieron en él 102. cánones, firmados por los cuatro patriarcas de oriente y 211. obispos. Entre estos decretos, los hay muy sábios, aprobados por los papas, y otros muy malos que han sido desechados.

El Monotelismo estaba como estinguido: en vano el emperador Filipico quiso en lo sucesivo hacerle revivir; pues fué destronado antes de ejecutar sus per-

niciosos designios. No pudiendo los partidarios delos erro-
res de los Monotelitas, hacer papel se confundieron con
los sectarios del Eutiquianismo.

Origen del Mahometismo.

Mientras que los Griegos trataban de purifi-
car el cristianismo de las ideas que los Monotelitas querian
introducir, se formaba en Arabia una religion nueva,
que infecto bien pronto el Asia y parte de la Europa: es-
ta fué el Mahometismo, asi llamada de su autor Maho-
meto. Nacido de una familia distinguida en la Meca, lle
vaba el giro de la casa de una viuda rica llamada
Cadigha, con la que se caso despues. Las relaciones que tuvo
con los Judios y los Cristianos en los viages emprendidos pa-
ra sus negocios, le hicieron conocer el antiguo y nuevo
testamento, y trato de formar una religion mista entre
el Judaismo y el Cristianismo; en la cual introdujo opi-

miones particulares y permitio los placeres que debian favorecer sus progresos.

El libro donde consignó sus desvarios, es conocido por el Coran, traido, segun él, del Cielo, por el anjel S. Gabriel. Mahometo niega la Trinidad, y por consecuencia la Divinidad de J. C. á quien unicamente mira como un profeta favorecido de Dios = dice que Dios es corporeo = admite la circuncision y prescribe los ayunos y frecuentes abluciones = permite la poligamia; y promete á sus prosélitos un Paraiso en el que gozarán mujeres celestiales, la posesion de los tesoros mas preciosos, la delicia de unos bosques sumamente frescos y aguas las mas puras. Tales ofertas hechas á los habitantes de un pais abrasado como la Arabia por los ardores del sol, hicieron una viva impresion en la debil imaginacion del pueblo.

Huida y muerte de Mahometo.

En efecto halló discipulos; pero como sus im-
posturas le hicieran tambien muchos enemigos, se vió
obligado a dejar la Meca y á retirarse á Medina, año
622 - Esta huida de Mahometo, conocida por los Arabes
bajo el nombre de Hegíra, es la epoca desde que los musul-
manes empiezan a contar sus años. Llegado Mahometo
á Medina, reunio bajo sus banderas un gran número de
bandidos, que le ayudaron á predicar sus dogmas con las
armas en la mano; llevando el esterminio á todas las
ciudades que no quisieron reconocer su mision. Guerrero
y profeta establecio su nueva ley por las victorias, y
conquistó por la fuerza y la persuasion vastos paises
que le reconocieron por interprete de los decretos divinos.

Habiendo muerto en Medina Mahometo el
año 632. de edad de 63 años, le sucedió en el imperio su

suegro Abubequer, el cual siguió las huellas de su yerno: sometió la Caldea, la Asiria; una parte de la Mesopotamia y los paises limitrofes, mientras que los emperadores Griegos se entregaban á la molicie y no se ocupaban mas que en frivolos placeres.

Omar, su sucesor les conquistó en 634. la Armenia, el resto de la Mesopotamia, el Egipto, la Siria, la Palestina y aún Jerusalen. Despues se apoderó del vasto imperio de los persas: conquista que concluyó Othmar que le sucedió. Estos progresos estraórdinarios hechos en una veintena de años pertenecen mas á la Historia profana que á la Eclesiástica; y solo diremos que la Persia que habia admitido en su seno á muchos Cristianos se entregó totalmente á los Musulmanes.

Estado de la Yglesia de Ytalia.

Los gefes de la religion de J. C. empezaban

á degenerar de la virtud de sus predecesores. Sabiniano, que ocupaba la silla de Roma á principios del siglo 7.º se hizo odioso por su avaricia. Bonifacio 3.º Bonifacio 4.º Deus-dedit y Bonifacio 5.º no hicieron nada recomendable. En el pontificado de Bonifacio 4.º se dedicó el Panteon, templo consagrado á los dioses, á los Santos. Honorio 1.º que los sucedió, instituyó la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, en memoria de la victoria ganada por Heraclio á Chosroas rey de Persia, el que habiendose apoderado de Jerusalen, arrebató la cruz en que J. C. fué crucificado. Heraclio la rescató y la envió á esta ciudad, donde los fieles iban á reverenciar este signo adorable de nuestra redencion.

Honorio habia mostrado demasiada indulgencia por el Monotelismo; pero esta heregia tuvo enemigos celosos en los papas Severino, Juan 4.º Teodoro, Martin, Eugenio, Vitaliano, Adeodato y Domno. El pontificado de Agaton fué célebre por la celebracion

del sesto concilio general. Leon 2.º su sucesor aumentó la majestad del culto por los cánticos que compuso. Benedicto 2.º Juan 5.º Conon y Sergio 1.º fueron los últimos pontifices que gobernaron la Yglesia en este siglo. Se asegura que Benedicto 2.º obtuvo del emperador Constantino Pogonato, que la eleccion de los papas pudiera hacerse en lo sucesivo sin la aprobacion de los emperadores Griegos. El emperador Phocas habia ya dado á principios de este siglo el titulo de obispo universal, al papa; titulo tan envidiado por los patriarcas de Constantinopla, que fué algun tiempo despues, causa de un cisma escandaloso.

Autores eclesiásticos.

Los autores latinos que trabajaron en ilustrar é instruir á los fieles en este siglo, son mas conocidos que los griegos; pero unos y otros manifiestan

en sus obras cuan poco cultivadas estaban las ciencias.
Las guerras de los Godos, Visogodos y Lombardos que asola
ron sucesivamente la Italia, sofocaron el gusto de las letras;
sin que en Francia estuviese mas reanimado. Fortuna-
to, que se cree fué obispo de Poitiers, compuso la vida de
S. Martin en verso, y algunos himnos cuya poesia es
muy debil — S. Columbano hizo tambien versos; pero es
mas conocido por la reforma que introdujo en varios
monasterios y por la Regla que les dió, que por sus poe
mas.

Marculfo, Ildefonso de Toledo, y S. Isidoro de Sevilla.
merecen ser distinguidos — Las <u>Fórmulas eclesiásticas</u> del
primero son útiles á los que quieren conocer el talento de
este siglo. El segundo nos ha dejado un libro sobre los
autores eclesiásticos, que aunque imperfecto, ha servido
mucho á nuestros bibliógrafos — En fin S. Isidoro se
ha hecho un nombre célebre entre los sábios por sus
<u>orijenes</u> ó su <u>Etymologicon</u>, por su <u>Historia de los Godos</u>

los *Vándalos* y por otras obras.

La Iglesia Griega cuenta entre sus escritores Juan Mosch, autor de una historia monástica, titulada *Prado espiritual* — Sofrono, patriarca de Jerusalen; Theophilacto, que escribió la historia de su tiempo y algunas otras; pero se observa tanto en oriente como en occidente que la edad de las bellas producciones en elocuencia, en moral y en historia habia pasado. Asi no debe admirar seamos tan breves al hablar de un siglo tan obscuro, en el que todo *ingenio* y toda emulacion empezaba á estinguirse. Solamente diremos que entregados los emperadores de Constantinopla á las disputas teologicas, abandonaron los estudios literarios, y el gusto á lo maravilloso, destituido de inteligencia acabó de limitar los *ingenios*.

SIGLO 8º

Orisen de la heregia de los Iconoclastas.

El acontecimiento mas importante que dá principio á éste siglo, es el furor que mostró el emperador Leon llamado el Isauro contra las imasenes expuestas á la veneracion de los fieles. El año 726. dió una orden para derribarlas: en seguida mandó á sus oficiales echar abaso la estatua de J. C. colocada sobre la puerta del palacio imperial por el emperador Constantino, como un monumento de su reconocimiento ácia el Dios que le habia sacado de las tinieblas de la idolatría. A vista de éste atentado, corrió el pueblo á las armas y trató de impedir la

ejecucion. En este tumulto uno de los oficiales, atraviesa la multitud, coje una escalera y se prepara a destrozar la imájen de J. C. pero dos mujeres que le observan, corren á él, dejan caer la escalera y matan al temerario oficial. Irritado Leon mandó prender á los principales autores del alboroto y los hizo sufrir varios suplicios. Habia en la ciudad imperial un famoso colegio fundado y enriquecido por los emperadores; y el príncipe Iconoclasta, es decir Destrozador de imájenes quiso hacer entrar en sus ideas á los profesores; pero vista su obstinacion, mandó cercarle de madera y paja y quemarle con todos los que le habitaban.

Una barbarie tan horrible hizo su nombre execrable. El pueblo de Constantinopla y de otras ciudades derribaron sus estatuas. En vano el patriarca S. German le vituperó su furor; pues el emperador solo le contestó desterrandole. En fin este príncipe impío, despues de haber hecho padecer diferentes persecuciones á los defensores

de las imagenes, murio agravado de enfermedades en 741.

Conciliabulo de Constantinopla.

Constantino copronimo, su hijo y heredero de su trono y de sus sentimientos, constituyó en ley civil y eclesiastica la abolicion de las imagenes. Para darla mas valor, convocó un concilio en Constantinopla, compuesto de 336. obispos, vendidos á la corte y dominados por la ambicion; quienes justificaron la conducta de este principe. En este conciliabulo que se atrevió á tomar el titulo de 7.º concilio general, se condenó como idolatria, todo culto dado á las imagenes en memoria de los originales.

Copronimo, no menos enemigo de los religiosos que de las representaciones de los Santos, hubiese querido estinguirlos, porque se oponian á sus empresas. Muchos sucumbieron á la persecucion que les suscitó, y algunos obispos recibieron tambien la corona del marti-

vio, mientras que los soldados de Constantino profanaban los Templos, y cometian en ellos las mayores impiedades. En fin Dios le castigó con una enfermedad estraordinaria, que le produjo la muerte en 775. y que dió algun descanso á los partidarios de la buena causa.

Reinados de Leon 4.º y de Yrene.

Leon 4.º su hijo que le sucedió, se mostró al principio favorable a los Catolicos. Empezo por mandar se tratasen con respeto las imagenes de la Virgen. Permitió á los religiosos desterrados volver á sus monasterios, y dió pastores ortodoxos á las Yglesias; pero despues que se vió seguro en el trono, se hizo perseguidor de la verdad y de la virtud. Felizmente su reinado no duró mucho; pues atacado de una enfermedad no menos desconocida que aquellas que habian hecho morir á su padre y abuelo, fallecció en 780 despues de un reinado de

cinco años.

Su hijo Constantino, de edad de diez le sucedió, bajo la tutela de su madre Yrene, la que protegió á los defensores de las imágenes. Para remediar los males que habian desolado la Iglesia griega, cerca de sesenta años, pidió al papa Adriano la convocacion de un concilio.

Sétimo concilio general.

La apertura de esta asamblea, en la que se contaron hasta 377. obispos, se verificó en Nicea el 24. de Setiembre del año 787. y la conclusion el 23. de octubre. Los legados del papa le presidieron. La impiedad de los Yconoclastas fué anatematizada, y quedó resuelto que las imágenes debian ser honradas en memoria de los originales, con un culto relativo muy diferente del supremo y de la adoracion latria reservada solo á Dios.

Concilio de Francfort.

Temiendo los obispos de Francia que el concilio de Nicea no hubiese atribuido demasiados honores á los Santos, titubearon mucho tiempo para recibirle. Engañados por una version falsa de los decretos de este concilio, que atribuia igual adoracion á la divinidad que á las imágenes, le desecharon la mayor parte. La doctrina que se imputaba á los obispos griegos, fué impugnada al principio en los libros Carolinos, compuestos por órden de Carlomagno rey de Francia, y condenada despues en el concilio de Francfort, celebrado en 794. Mas de 300 obispos de Francia, Germania, España é Italia se hallaron en él: de modo que casi toda la iglesia occidental atribuia á la de oriente una opinion injuriosa á la divinidad; no siendo recibido el sétimo concilio general hasta pasado un siglo despues

Errores de Felix de Vrgel.

La heregia de Felix de Vrjel en España, y de Elipando obispo de Toledo, turbó menos la Iglesia que la de los Iconoclastas el Asia. Estos dos prelados enseñaron que „J. C. no era Hijo de Dios mas que por adopcion y que era „esclavo del Padre eterno." Eterio, obispo de Osma, y S. Benito fundador y primer abad de Aniana tomaron la pluma contra este error, que fué anatematizado en un concilio de Narbona, convocado en 788. por el papa Adriano y Carlomagno. Otros diversos sinodos proscribieron la doctrina de Felix de Vrgel, quien se retractó, dicen, en una asamblea celebrada en Aix-la Chapelle en 794. y que murió en la communion de la Yglesia.

Protege Carlomagno la Religion.

Acabamos de ver que el celo de Carlomagno se mostraba en todas las ocasiones. Protegió poderosamente á los papas y aumentó su poder y sus riquezas; favoreciendo igualmente á los demas obispos, sobre todo a los que hacian honor á su estado por su religion y talento. Enemigo de la ignorancia, uno de los azotes de la fé y de las costumbres hizo muchos esfuerzos para reanimar las ciencias. Colmó de beneficios á los literatos y los distinguió con la familiaridad que lisonjea muchas veces, mas que las riquezas. Estableció escuelas públicas en muchas ciudades y fundó monasterios en los que se daban lecciones sobre las diversas materias de los conocimientos humanos.

Sus cuidados no se limitaron á la Francia: Habiendo conquistado la Sajonia y una parte de la Hungria, despues de una guerra tan larga como obstinada, quisó

que sus nuevos vasallos se sometiesen á la fé. La mayor parte de los Sajones y Húngaros se hicieron Cristianos, mientras que otros misioneros convertian los Turingi nianos, los Francos, los Bávaros y los Frisones. El apóstol de estos últimos pueblos fué el ilustre inglés S. Bonifacio, el cual coronó sus trabajos por el martirio que le dieron los barbaros de Frisa.

Estado de la Yglesia Romana.

Comunmente eran los pontifices Romanos quienes nombraban los gefes de las diferentes misiones, destinadas á predicar el Evangelio á los pueblos idóla tras. Los papas que reinaron en este siglo, no fueron todos igualmente ilustres por sus talentos; pero algu nos merecen ser distinguidos. Juan 6.º Juan 7.º Sisin nio y Constantino no hicieron nada que pudiese ha cerlos memorables. En el pontificado de Gregorio 2.º

se nota que habiendo sacudido el yugo del emperador Griego los habitantes de Roma y sus alrededores, se acostumbraron los papas poco á poco á no reconocer este soberano estrangero.

Gregorio 3.º que le sucedio, impuso á los Yngleses, de acuerdo con su rey Ynas, el tributo llamado Dinero de S. Pedro.

Zacarias, sucesor de los dos Gregorios, favorecio la empresa de Pipino, merino del Palacio, quien despues de haber hecho deponer á Chilperico, su rey lejitimo, se colocó en su puesto, y manifestó su reconocimiento al pontifice, que habia exortado al pueblo á reconocerle, colmandole de beneficios. Pipino no limitó á esto los bienes que distribuyó á los papas; pues dió el usufruto del Exarcado de Ravena, usurpado al emperador de oriente, á Esteban 2.º y á sus sucesores; donacion confirmada por Carlomagno á Adriano 1.º y reconocida hoy por casi todos los publicistas. Tantos beneficios escitaron el reconocimiento

de los soberanos pontifices hácia la familia Carlovingia
na. Hallandose Carlomagno en Roma el año 800, Leon
2º. sucesor de Adriano, le coronó emperador de occidente el
24. de Diciembre, y le rindió homenaje como á su soberano.
Roma que hasta entónces habia estado sujeta á los empe
radores de oriente, fué mirada como una ciudad indepen
diente de ellos, en la que el papa gozaba de los mayores dere
chos sin ser el señor inmediato.

Autores eclesiásticos.

La Yglesia adquiria mas esplendor esterior-
mente; pero el lustre que la daban los escritores celebres
salidos de su seno, se debilitaba de dia en dia. Los que éste si-
glo produjo, no brillaron ni por su talento ni por la ele-
gáncia de su estilo. Beda, presbitero y monje inglés,
á quien su piedad hizo llamar el Venerable, dejó los
Comentarios sobre la Escritura, y los Trozos históricos nece-

sarios para conocer la historia de su pais. _ Pablo, diácono de Aquilea, Fredegario el escolástico y Eginardo, secretario de Carlomagno, cuya vida escribió, trabajaron tambien en el género histórico: el último murió el año 844.

Se cuenta entre los autores griegos á S. Juan Damasceno ó de Damasco, quien se distinguió contra los Iconoclastas, y publicó diversas obras de teologia en las cuales manifiesta el modo de discurrir sobre la filosofia Peripatética _ Andrés, arzobispo de Creta cuyos sermones encierran una moral instructiva _ Jorje Sincello, y Teófano, ocupan un lugar preferente entre los historiadores griegos.

Todo pareció concurrir en este siglo á estinguir el gusto á las artes y á apagar la antorcha de las ciencias: en oriente, el entusiasmo religioso y militar de los musulmanes; y las facciones civiles, politicas y teólogicas que dividian el imperio de Constantinopla: en occidente la debilidad é indolencia de los papas; las guerras de Carlos Martel contra los Sarracenos; en fin la tirania de este

principe, que habiendose hecho dueño de los bienes de las iglesias, los distribuyó á los seglares; y en lugar de sostener á los clérigos pagaba á los soldados, quienes comunicaron sus costumbres é ignorancia á los eclesiásticos y á los monjes, entregados desde entónces al desórden y á la molicie.

SIGLO 9.º

Muerte de Carlomagno = Reinado de Luis el Benigno.

Carlomagno coronado emperador de occidente el año 800, continuó reinando con glória y murió en 814. dejando el trono imperial á su hijo Ludovico Pio- Imitador éste del celo de su padre por los intereses de la iglesia, no lo fué de su grandeza de alma ni de su fir-

meza. El edificio que habia levantado su padre con tanto trabajo, se hundió despues de su muerte. Luis tuvo la debilidad de repartir su imperio entre sus tres hijos, Lotario, Pipino y Luis; pero habiendo tenido otro de su segunda muger Judith, quiso formarle un patrimonio. Yndignados sus tres primeros hijos por la parte que queria dar á un hijo de segundas nupcias, reunieron en Compieña, año 833. algunos señores descontentos, para juzgar á su padre. Alli fué donde estos hijos ingratos le vistieron de un saco despues de haberle degradado de acuerdo con muchos obispos que fueron los ministros de su venganza. El desgraciado Luis fué enviado á la prision de S. Medard de Soissons, y el imperio entregado á Lotario como primogénito.

Esta sublevacion de los hijos de Luis al que su conducta ha hecho llamar Benigno, y que hubiera debido llamarse Pusilánime porque su inconstancia y debilidad le hacian incapaz de seguir el plan general

que su ilustre padre se habia formado para gobernar el imperio, fué precedida tres años antes con un atentado semejante. _ Sus tres hijos le habian encerrado en la Abadia de S. Medard, con el objeto de hacerle tomar el hábito religioso; la emperatriz Judith fué tambien desterrada al monasterio de S.ta Radegonda de Poitiers en el cual participó de las desgrácias de su esposo del mismo modo que habia participado de sus faltas.

El triste estado á que Luis estaba reducido, movió la compasion de los Señores Alemanes, quienes le sacaron de su prisión y restablecieron en su trono. _ Pipino y Lotario reconocieron su falta y le pidieron perdon en 834. El emperador reinó seis años despues de su restablecimiento y murió en 840. _ Una bondad mal entendida fué el orijen de todas sus desgrácias y aún de las de sus vasallos _ El crimen quedó muchas veces impune en su reinado; se prendia á los culpables, se les condenaba y el emperador los perdonaba _ Su celo por la

propagacion de la fé fué saludable á los Cimbros, á los Daneses y á los Suecos, quienes le fueron deudores de la luz del Evangelio.

Fin de la história de los Yconoclastas.

La agitacion en que estaba la Yglesia oriental desde los atentados de los Yconoclastas no se calmó por el concilio de Nicea. Yrene no escuchando mas que su ambicion, hizo perecer á su hijo Constantino; y despues de haber echo asesinar los cuatro tios de éste principe, quedó única señora del imperio del que no gozó mucho tiempo. Destronada en 803. murio en un destierro. - Niceforo, gran canciller, fué puesto en su lugar - En su reinado hicieron los Yconoclastas cuanto quisieron; pero no siendo éste de mucha duracion fue su triunfo muy corto.

Miguel Curopalato, su cuñado y sucesor prote-

gia á los Católicos, cuando Leon el Armenio le arrebató
el cetro imperial en 813. Los Iconoclastas triunfaron
en su reinado y en el de los que le sucedieron. Despues
de la muerte del emperador Teófilo fautor de estos he-
reges, ocurrida en 842. fué declarada su viuda Teodora
tutora de su hijo Miguel, la cual empleó todo su poder
para restablecer el culto de las imágenes_ Reunió en
842, un concilio muy numeroso el cual presidió_
Methodio, patriarca de Constantinopla; y conforme
á las decisiones del de Nicea, anatematizó solemnemen
te á todos aquellos que habian declarado guerra á las
imágenes de los Santos. Asi la piedad de una muger
terminó un negocio suscitado hacia cerca de 120 años
por la impiedad de un principe estravagante y cruel.

Cisma de Focio.

El emperador Miguel no siguió las huellas de su madre. Entregado á la adulacion y á los placeres, descuidó el gobierno á su tio Bardas, hombre violento é impetuoso quien se casó publicamente con su nuera- Desaprobando esta union monstruosa S. Ygnacio patriarca de Constantinopla, fué desterrado en 858. á una de las islas de la Propontide despues de haber sido depuesto en un conciliabulo.

Se trató de darle un sucesor y se escogió á Focio, hombre ilustre en nacimiento, talento y erudicion aún cuando no era mas que simple seglar. En cinco dias fué ordenado patriarca. Despues que se vió en posesion de la primera silla oriental, se apresuró á convocar un concilio que confirmase su eleccion. Reunió uno en Constantinopla el año 861. donde Ygnacio

fué condenado; y los legados del papa, sorprendidos por el intruso, hicieron cuanto él quiso: tanta era la elocuencia artificiosa y seductora del nuevo patriarca!

Ynformado el sumo pontífice de la prevaricacion de sus legados, anatematizó á Phocio, y restableció á S. Ygnacio, en un concilio tenido en Roma el año 863 - Yrritado Phocio le contestó reuniendo en 866. un conciliabulo, en el que el papa Nicolás fué depuesto y escomulgado como convicto de muchos crímenes supuestos por testigos falsos ganados por el artificioso patriarca. En seguida escribió contra los Latinos á quienes imputaba diversas heregías; siendo una de ellas, segun él, el sostener que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo - Vituperaba asimismo diversos usos de la Yglesia Latina, tales como el pan ázimo, los huevos en Cuaresma etc - etc. y se entregó á toda la insolencia de la ambicion que triunfa.

Caida de Fhocio = octavo concilio general.

Sin embargo su crédito disminuyó bien pronto en la corte imperial. Habiendo quitado el trono y la vida Basilio el Macedonio, al emperador Miguel, empezó su reinado dando la paz á la iglesia. Confinó á Fhocio á un monasterio, y restableció á S. Ignacio en su silla; = enviando al mismo tiempo embajadores al papa Adriano 2º. para inducirle á reprimir enteramente el cisma por medio de la convocacion de un concilio ecuménico.

El papa accedió á sus deseos y el concilio se convocó en Constantinopla en la Yglesia de S.ta Sofia. El 5. de Octubre de 869. se verificó su apertura y el 28. de Febrero de 870 se cerró = Fhocio á pesar de las intrigas de sus partidarios y los prestigios de su elocuencia, fué depuesto y anatematizado, y S. Ignacio restablecido = Seguidamente se hicieron veinte cánones de los

que la mayor parte pertenecen al cisma que el falso patriarca habia ocasionado, y se terminó por una amplia profesion de fé, con anatema contra los herejes y en particular contra los Monotelitas y los Yconoclastas — Asimismo se aprobaron los siete concilios generales, á los cuales se añadió este como octavo — Le compusieron tres legados del papa, los patriarcas de Constantinopla, de Alejandria, de Antioquía y de Jerusalen y ciento sesenta y dos obispos — Seria admirable fuese tan corto el número de prelados que asistió, sino se supiese que Phocio habia depuesto la mayor parte de aquellos que sus predecesores habian ordenado, y puesto otros en su lugar, que no fueron reconocidos por el concilio.

Phocio restablecido.

La union de la Yglesia oriental con la occidental hecha en el concilio de Constantinopla, no fué de larga duracion — Muerto el santo patriarca Ignacio

en una edad avanzada y lleno de virtudes en 877, Phocio que desde lo interior de su monasterio no habia cesado de lisonjear el orgullo del emperador Basilio, y de mantener correspondencia con la córte, fué restablecido en la silla patriarcal. Al instante reunió en 879. un concilio en Constantinopla, compuesto de cuatrocientos obispos quienes le declararon inocente de todos los crimenes de que habia sido acusado. Los legados del papa, seducidos por él, firmaron cuanto les presentó. A la conclusion del concilio, se hizo una profesion de fé que comprendia la del concilio de Nicea, esplicada ó confirmada por los seis concilios generales siguientes. El octavo fué reprobado y éste ocupa su lugar entre los griegos cismáticos.

Destierro y muerte del patriarca Phocio.

Los soberanos pontífices, sucesores de Juan 8.º

no cesaron de pedir la destitucion de Phocio. En 882 el papa Marino le anatematizó de nuevo y condenó todo lo que habia hecho hasta entónces como obispo y como patriarca — El emperador Leon, dueño del Ymperio despues de su padre Basilio en 886. viendo destrozada la Yglesia por el cisma, despojó de nuevo á Phocio del patriarcado, y le envió desterrado á un monasterio, en el que éste gefe de los cismáticos murió olvidado despues de haber ocupado el oriente y occidente con su nombre — La division introducida por él entre las dos Yglesias, cesó por su deposicion; pero esta fué una semilla oculta, que dió despues frutos muy funestos.

Paulicianos.

La heregía turbó la Yglesia Griega al mismo tiempo que el cisma la despedazaba — Una secta de Maniqueos, llamados Paulicianos porque un cierto Paulo los habia reunido en el siglo 7.º, existia en oriente — Estos

hereges, protegidos por el emperador Nicefóro y hechos poderosos por esta proteccion, aborrecian la imagen de la cruz á la cual hacian los mayores ultrages; sin embargo de que por una superstition singular se la aplicaban á la parte doliente cuando estaban enfermos, rompiendola y escarneciendola cuando sanaban.

La emperatriz Teodora, la misma que habia castigado los Yconoclastas, los persiguió con el mayor rigor en 845. Mas de cien mil perecieron en los suplicios; y cuarenta mil que se refugiaron en el pais de los Sarracenos, hechos los enemigos mas implacables del imperio Griego, contribuyeron á su ruina, tomando las armas en favor de los Califas.

Errores en Occidente.

La Yglesia Latina fué tambien afligida por los hereges como la Griega. Claudio, obispo de Turin

renovó los errores de Vigilancio, sobre la invocacion delos Santos y los delos Iconoclastas sobre las imágenes; y pensó poco despues casi como los Calvinistas, aunque sus opiniones fueron mucho menos perniciosas. Los protestantes tuvieron uno de sus precursores en Juan Scoto, quien en tiempo de Carlos el Calvo, difundió doctrinas muy peligrosas sobre la presencia real de J.C. en la Eucaristia y sobre la predestinacion.

Esta importante materia de la predestinacion fué discutida ampliamente en este siglo, con motivo delos escritos de un monje dela Abadia de Orbais en la diócesis de Soissons, llamado Gothescalco, á quien sele acusó sostener que la presciencia de Dios forzando á los hombres á obrar, y salvandolos ó condenandolos á pesar de ellos, estaban destinados los unos á la muerte eterna y los otros á la vida.

Ravano Mauro, arzobispo de Maguncia y Hincmaro, arzobispo de Rheims, se declararon contra éstas opiniones que fueron condenadas en el concilio de

Maguncia, año 848. y de Quiersi, años 849. y 855— Defendiendo Gothescalco su doctrina, le castigó severamente Hincmaro haciendole azotar y reduir en el monasterio de Hautwilliers, donde murió ácia el año 866.

De los Papas.

Los papas favorecidos por Carlomagno y sus sucesores, mirados como jueces supremos de la Yglesia universal, adquirian riquezas en Ytalia y una suprema autoridad en Europa y Asia— Los primeros pontifices de este siglo fueron: Esteban 5.º Pascual, Eugenio 2.º, Valentino y Gregorio 4.º— Serjio 4.º que se llamaba antes Pedro, dejó este nombre por humildad, cuando fué elegido en 844—

Leon 4.º su sucesor fué un gran papa y un gran principe— Para defender á Roma contra las incursiones de los bárbaros, hizo las murallas que rodean

el arrabal de S. Pedro en la ciudad, y construyó el castillo de Santángelo_ Despues de este pontifice es cuando algunos historiadores han colocado la ridicula fabula de la papisa Juana.

El pontificado de Benedicto 3.º no fué mas que de dos años y medio_ Nicolás 1.º y Adriano 2.º que le sucedieron, se distinguieron los dos, el uno por la firmeza conque sostuvo al patriarca Ygnacio contra Focio; y el otro obligando a Lotario rey de Austrasia, a dejar su concubina Valdrade y a reunir-se con su esposa á quien habia repudiado.

Juan 8.º Marino 1.º Adriano 3.º y Esteban 6.º_ reinaron antes que Formoso de quien la vida y muerte son igualmente remarcables_ Se hallaba en posesion de otro obis-pado, cuando fué transferido á la silla de Roma, y Esteban 7.º su sucesor, afectando un falso celo por los cánones que prohiben las traslaciones, hizo desenterrar su cadaver, para arrojarle al Tiber como al de un antipapa_ Castigado Este-ban por sus violencias con una muerte funesta, se sacó el

cuerpo de Formoso del Tiber, y se enterró decentemente por su sucesor Romano - Juan 9.º que ocupaba la cátedra de S. Pedro a fines de este siglo, confirmó lo que Romano habia hecho.

Los pontifices romanos habian degenerado mucho dela virtud de los Leones y Gregorios; pero és estraño que en un siglo barbaro y corrompido se estendiese hasta ellos la relasacion de las costumbres?

Autores eclesiásticos.

El reinado de Carlomagno fué favorable á las letras; y pareció querian renacer bajo éste principe ilustrado y generoso; pero este esplendor pasajero, fué seguido de las tinieblas dela mas crasa barbarie - Alcuino, diácono de York, conocido por la amistad con que le distinguió Carlomagno, murió á principios de éste siglo, despues de haber publicado varios tratados de teólogia, y los co-

mentarios de la sagrada Escritura _ Rabano Mauro, cele
bre teólogo de Maguncia _ Hincmaro, arzobispo de Rheims _
Agobardo, arzobispo de Leon _ y Floro diacono de ésta Igle
sia, siguieron la misma carrera que Alcuino y distinguie
ron en ella.

La história fué cultivada por Eginardo, del que
ya hemos hablado en el siglo precedente _ por Adon de
Viena, por Anastasio el bibliotecario, por Regino, abad de
Prum, y por Usuardo; pero el espiritu de credulidad que
dominaba en su siglo, se echa de ver en sus obras llenas de
mentiras populares y de fabulas ridiculas.

La Iglesia Latina no tuvo á nadie con quien com
parar en la estension de conocimientos, al patriarca Phocio,
tan odioso por otra parte por sus intrigas, sus trapacerias
y su ambicion; el cuál hizo un servicio señalado á las
ciencias y á las letras, con su Biblioteca, en la que se
halla el estracto de mas de 280. autores de los que la
mayor parte de sus obras se han estraviado.

Los escritores que hemos citado antes de Anicio, no tenian ni su estilo, ni su talento, y esto no debe estrañar si se considera que casi todos los hombres están formados para su siglo; y á que se elevan bien poco dela ignorancia que los rodea, ó del mal gusto que les arrastra. El desórden y la confusion que siguieron á la muerte de Carlomagno, redujeron á la nada en Europa el gusto de las ciencias y de las letras, refugiandose éstas en las Catedrales y Abadias, que les habian servido muchas veces de asilo. Las turbulencias que agitaron todos los estados las destruyeron de su retiro y apagaron hasta los primeros rayos de luz que Carlomagno habia hecho lucir en occidente.

SIGLO 10.º

Pontifices Romanos.

Si el siglo decimo tan desacreditado por algunos historiadores, no produjo grandes talentos dió ejemplos raros de piedad _ Muchas naciones abrazaron el Cristianismo; y la virtud desterrada de casi todos los claustros, se recobró por la eficacia de algunos reformadores ilustres _ En fin, aunque entre los pontifices que ocuparon la catedra de S. Pedro, hubo algunos que la deshonraron por sus costumbres, muchos fueron eminentes en saber y en santidad.

Tal fué Benedicto 4.º muerto en 903; papa recomendable por su caridad - Leon 5.º que le sucedió fué desposeido por un ambicioso llamado Cristóbal, echado á su vez por Sergio, présbitero de la Iglesia Romana, el que á pesar de los votos del pueblo, tuvo que luchar con muchas facciones - La silla pontifical fué ocupada despues por Anastasio 3.º y en seguida por Landon - Asi que ocurrio la muerte de éste papa, Teodora, hija de una Señora Romana de su mismo nombre, y hermana de Marocia hizo dar el pontificado á Juan 10.º en 914 - Marocia, que gozaba de una autoridad absoluta en Roma, no pudiendo hacer entrar á este papa en sus ideas criminales, le mandó matar en 926.

Leon 6.º elegido despues de Juan 10. Esteban 7.º Juan 11. Leon 7.º y Esteban 8.º no hicieron nada remarcable - Marino 2.º y Agapito 2.º sus sucesores, se ocuparon esclusivamente en los deberes

de su ministerio - Juan 12 - Romano, de edad de 18. años, se apoderó de la santa silla despues de la muerte de Agapito y se condujo como hombre que habia entrado en el pontificado por la violencia - Habiendole injuriado Beranger, rey de Italia, llamó á Roma al Emperador Othon, quien le vengó de sus enemigos pero el pontifice olvidando este beneficio, se sublevó contra su bienhechor. Othon se vió obligado á volver á Italia, y á reunir en Roma un concilio el año 963, en el cual Juan, convicto de muchos crimenes, fué depuesto solemnemente. En su lugar se eligió á Leon 8.º al que Juan depuso asi que se marchó el emperador. En fin, éste pontifice indigno, murió poco despues de resultas de las heridas recibidas en una casa de disolucion, sin recibir los últimos sacramentos.

Los papas que gobernaron despues, reinaron en medio de las intrigas y de las facciones - Crescencio, señor romano, que se habia apoderado de la autori

dad suprema, los trataba como un déspota á sus esclavos. Habiendose elegido á Gregorio 5.º en 996, éste tirano que habia tratado mal á algunos de sus predecesores nombrados sin su aprobacion, le opuso un antipapa. El emperador Othon, pariente de Gregório, volvió á Italia, sitió á Crescencio en el castillo de Santangelo y le hizo cortar la cabeza á pesar de haberle prometido la vida.

Gregório 5.º no sobrevivió mucho tiempo a su triunfo; pues murió en 999. — Gerberto, benedictino de Auvernia, elevado por su mérito al arzobispado de Rheims y despues al de Ravena; sostenido vigorosamente por Othon del que habia sido Maestro, fué elevado á la catedra de S. Pedro — Su pontificado fué memorable por la conversion de los Húngaros — Esteban su rey bautizado por S. Adalberto, obispo de Praga, mereció por su piedad, el titulo de Rey apostólico — Sus vasallos imitaron su ejemplo y el cristianismo fué

abrazado por la mayor parte de ellos.

Estado de la Yglesia Galicana.

La Yglesia Galicana, de la que el papa Gerberto habia sido el ornamento, no ofrece acontecimientos dignos de interesar á la posteridad; sin embargo, á fines de éste siglo, hubo dos disputas en las cuales nos detendremos un momento– Habiendose sublevado Arnoul ó Arnolfo arzobispo de Rheims, hijo del rey Lotario y de una concubina, contra Hugo Capeto, y entregado su ciudad arzobispal á Carlos de Lorena su tio, el concilio de su provincia le depuso y colocó en su lugar á Gerberto– Este fallo parecia muy canónico; sin embargo los papas Juan 15– y Gregorio 5.º no quisieron ratificarle; y Arnoul fué repuesto en su silla á consecuencia de los decretos de un concilio tenido en Roma el año 993.

La otra la produjo el matrimonio del rey

Roberto con su parienta Berta — Aunque el grado de consanguinidad de éstos esposos era bastante lejano, el papa Gregório 5.º anuló su enlace, porque ademas del parentesco, era Roberto compadre de Berta — Al instante mandó se separasen y condenó á uno y á otro á siete años de penitencia — No obedeciendo Roberto ésta sentencia, le escomulgaron la mayor parte delos obispos, y le abandonaron todos sus cortesanos — Las desgraciadas consecuéncias de éste negocio, le obligaron en fin á separarse de Berta á quien amaba, y despues de haber cumplido la penitencia que se le habia impuesto, no se ocupó mas que en hacer buenas obras —

Orden de Cluni —

La Yglesia de Francia tuvo el consuelo de ver renacer en su seno la disciplina monástica, que las guerras habian estinguido — La Abadia de Cluni

en la diócesis de Macon, fue fundada en 910. por Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia, y Duque de Aquitania y de Poitiers. Este fué el asilo de la virtud y de la paz, en medio de la agitacion y turbulencias que agitaban á tantos estados — El principe su fundador, puso por primer abad á Bernon, Borgoñon, de una piedad eminente — Odon, Aymardo, Mayolo y Odilon, estendieron esta congregacion naciente y llevaron la reforma a muchos monasterios. San Mayolo, muerto en 994. rehusó el arzobispado de Besanzon y el pontificado — Este era un hombre célebre en obras y palabras, y respetado y consultado por todos los principes de su tiempo. — El emperador Othon le llamó cerca de sí para aprovecharse de sus consejos, y Hugo Capeto le confió la reforma de los monasterios de su reino — La superioridad que las luces, el conocimiento de los negocios y la regularidad de las costumbres daban á los monjes sobre los clérigos, procuró a aquellos grandes riquezas — Las donaciones que recibieron los primeros aba-

des de Cluni ascienden á mas de dos mil.

Fundacion de las Camandulas.

El siglo décimo es célebre tambien por la fundacion de otra órden religiosa – En Ytalia cerca de Arezzo hay un desierto llamado Camaldoli, en el cual, S. Romualdo, miembro de una familia distinguida y de una piedad eminente fundó las Camandulas que reunian en su instituto la vida cenobitica y la eremitica – Sin renunciar del todo á la vida comun, practicada por los Cenobitas, vivian los primeros hijos de S. Romualdo, separados cada uno en su celda particular de la que no salian mas que para ir á la Yglesia en comunidad á ofrecer sus oraciones – Este instituto le imitó y perfeccionó despues S. Bruno, instituidor de los Cartujos.

Yglesia de oriente.

Si del occidente pasamos al oriente, veremos algunos acontecimientos dignos de que nos detengamos en ellos _ Tal és el de la disputa del emperador Leon el Filósofo con el patriarca Nicolás _ Este principe, conocido por sus talentos y su sabiduria, habia tenido tres muje- res que no le habian dejado sucesion y deseoso de tener un heredero al trono, se casó con la cuarta llamada Zoé _ Pros- cribiendo los cánones de la iglesia oriental, las cuartas nupcias se opuso vivamente el patriarca Nicolás al matrimonio del emperador, al que anatematizó _ Irrita- do Leon, le desterró y puso en su lugar á Eutimio que fué depuesto asi que murió el emperador _ Volviendo Nicolás á su silla, condenó por un nuevo decreto, no solo las cuartas nupcias, sino aún las segundas y terceras; decision dictada por un celo mas vengativo que ilustrado _

La silla de constantinopla, dada por el capricho, se vió ocupada muchas veces por sujetos escandalosos; el emperador Roman, que reinaba á mediados de este siglo, nombró á su hijo Teofilacto, de edad solo de 16. años y del que todas sus inclinaciones eran viciosas. Semejante patriarca no podia hacer sino mal — ocupado únicamente en atesorar dinero para satisfacer sus pasiones, hizo almoneda de las cosas sagradas, y sus perros y sus caballos, le ocupaban todo su tiempo — Era tal el cariño que tenia á éstos animales, que hallandose un dia de Jueves Santo oficiando de pontifical, interrumpió la solemnidad para ir á ver un potro que una de sus yeguas acababa de parir — Asi que hubo satisfecho su brutal curiosidad, volvió á continuar la ceremonia á la vista de una multitud reunida que gemia al ver semejante escandalo.

Autores eclesiásticos.

Bajo prelados tan ajenos del espiritu de su estado, la piedad y las letras no podian florecer_ La iglesia Griega no produjo ningun escritor de quien la posteridad deba ocuparse; el gusto á lo estraordinario á las visiones y á los falsos prodigios, dominó en este siglo como en el precedente_ Un Legendario llamado Simon Metafraste, escribió las Vidas de los Santos llenas de fábulas, que denmuestran en el compilador mas sencillez que discernimiento, y que son mas propias para divertir la imaginacion que para formar el corazon_ Tal éra el genio del siglo; una credulidad pueril y una ignorancia crasa._ Los autores se permitieron imaginar todo porque estaban seguros de hacer creer todo á sus lectores.

Los escritores occidentales no se preservaron de éstos defectos_ Las obras de Rathier de Verona, de

Aton de Verceil y de Alfrico de Cantorberry, son bastante buenas para su tiempo, pues el dogma y la moral están espuestas en ellas con claridad; pero no es lo mismo en los historiadores compiladores de éste siglo, como Luitprando de Cremona y Notgero, obispo de Liesa, los cuales amando los hechos estraordinarios, no hicieron su narracion ni clara ni elegantemente. La recopilacion del Derecho eclesiástico por Buchardo de Worms, aunque imperfecta, es mirada como un monumento que puede consultarse con fruto para conocer una parte de la disciplina de éste siglo, que no vió nacer ninguna heregía, á pesar de la mucha ignorancia que hubo en él.

SIGLO 11º

Antipapas.

Las contiendas de los soberanos pontifices contra los antipapas son los acontecimientos mas importantes de los cincuenta primeros años de este siglo— Los papas Silvestre 2º, Juan 17, Juan 18, Serjio 4º Benedicto 8º y Juan 19. gobernaron la iglesia pacificamente; pero habiendo colocado en la catedra pontificia la casa de Toscanela poderosa en Ytalia, un niño de su familia de edad de 12. años (Benedicto 9º) otros dos antipapas le disputaron el pontificado, despues de haberse

hecho elegir por colecho, produciendo éste cisma una especie de guerra civil.

Un prèsbitero llamado Graciano, hombre distinguido y muy rico, pasó á Roma, persuadió á los intrusos á deponerse, les dio, dicen, cuantiosas sumas de dinero, y se colocó en su lugar bajo el nombre de Gregório 6º, año 1045 - Como el jóven Benedicto 9º habia sido elegido mucho tiempo antes que sus concurrentes, se le dejó el goce del tributo que la Inglaterra pagaba hacia mucho tiempo á Roma, llamado el Dinero de Sn Pedro - Aunque la conducta de Gregório 6º fué sábia y sus intenciones rectas, fué depuesto en 1046. porque habia entrado en el pontificado por la simonia - Suidgero, obispo de Bamberga, fué elegido en su puesto, bajo el titulo de Clemente 2º - Este no reinó mucho tiempo, y despues de su muerte, el emperador Enrique 3º que dominaba en Roma por sus partidarios, hizo elegir á Damaso 2º y despues á

Leon 9.º obispo de Toul primer papa que retuvo su obispado.

Pontificado de Gregório 7.º = Disputas sobre las Ynvestiduras.

Los emperadores alemanes querian disponer entónces como se nota, del primer puesto del mundo cristiano; pero en el reinado del emperador Enrique 4.º todo cambió de aspecto — Gregório 7.º antes benedictino de Cluni, elevado á la catedra de S. Pedro en 1073. pensó seriamente en hacer el pontificado independiente del imperio — Su primer cuidado fué reunir concilios, donde escomulgó á los eclesiásticos que habian dado dinero para obtener beneficios, y á los seglares que los habian investido.

Los emperadores gozaban hacia muchos siglos del derecho de conferir los obispados y las abadias —

La costumbre de investir aquellos que nombraban para éstas dignidades, era ponerles el báculo en las manos y darles el anillo antes de la consagracion. El papa condenó solemnemente éste uso, y sostuvo que era una especie de simonia el que los eclesiásticos recibiesen la investidura de manos de los seglares, vituperando igualmente á los que las daban y á los que las recibian. — Estando entónces el emperador Enrique empeñado en una guerra peligrosa, temió romper con el papa; pero asi que triunfó de sus enemigos, convocó una asamblea de obispos y abades en Worms, quienes anularon la eleccion del papa acusandole de muchos crimenes. — Desde entónces no se le dió mas nombre que el de Hildebrando, nombre que tenia siendo religioso de Cluni, y se declaró no seria mirado en adelante como soberano pontifice.

Deposicion de Enrique 4º = Muerte de Gregorio 7º

Gregorio 7º entregandose entónces á toda la impetuosidad de un celo poco ilustrado, escomulgó á Enrique, dispensó á sus vasallos del juramento de fidelidad, y le declaró desposeido del Ymperio. Intimidados aquellos por las fulminaciones de Roma iban á abandonarle; pero Enrique trató de reconciliarse con el papa. Las condiciones del tratado parecieron tan humillantes á sus partidarios, que se vió precisado á quebrantarlas. Su partido, compuesto de los obispos y abades investidos por él, depusieron de nuevo á Gregorio 7º y eligieron en su lugar en 1080, á Guiberto, arzobispo de Ravena, su mas implacable enemigo bajo el nombre de Clemente 2º Entretanto Enrique, vencedor de Rodolfo, duque de Suavia, á quien los alemanes sublevados habian

elegido emperador, marchó á Roma, se hizo dueño de esta ciudad, y recibió la corona imperial de manos de su antipapa - Gregorio 7.º echado de su silla, murió poco despues en Salerno en 1085. con la reputacion de un hombre virtuoso, pero que no habia sabido jamás dulcificar su inflexibilidad de carácter tan perjudicial á si mismo y á los demás.

Sucesores de Gregorio 7.º

Desiderio, abad de Monte-Casino, y cardenal de S.ta Cecilia; obtuvo el pontificado y tomó el nombre de Victor 3.º - No tuvo mas tiempo que para renovar las anatemas fulminadas por su predecesor contra Enrique y contra Guiberto.

Urbano 2.º que le sucedió, siguió sus huellas y las de Gregorio 7.º - En fin bajo Pascual 2.º la Iglesia quedó libre del antipapa Guiberto, muerto subitamente

cuando asolaba el territorio Romano – Enrique 4.º le sobrevivió poco – Abandonado de sus vasallos y obligado á ceder el imperio á su hijo, murió desengañado de las ilusiones de la grandeza, y en un estado casi igual al de la indigencia.

Cardenales.

La santa silla adquirió en éste siglo un nuevo lustre por el que se dió á la dignidad cardinalicia Hacia mucho tiempo que la Yglesia de Roma habia dado á sus principales presbiteros y diáconos el titulo de cardenales; pero no fue hasta el reinado de Nicolás y en un concilio tenido en Roma en 1059. cuando se decidió que la eleccion de los papas dependiese de los cardenales – Desde entónces fueron mirados como consejeros del soberano pontifice, y admitidos en todas las deliberaciones de alguna importancia – Asi el titulo de carde-

nal superó bien pronto al de las demás dignidades eclesiásticas.

Ordenes religiosas.

Lo que dió tambien un nuevo lustre á la Yglesia, fué la institucion de varias órdenes religiosas. La de las Camaldulas, fundada por un hombre virtuoso de Italia, S. Romualdo, no tuvo semejante en austeridades y mortificaciones — Ya hemos hablado de ella en el siglo precedente —

La de Valle-umbrosa, llamada asi por el valle donde se construyó la primer casa de ésta orden, debió su orijen á S. Juan Gualberto quien la dió el ejemplo de todas las virtudes —

S. Bruno, canónigo de Rheims fué el Padre de los Cartujos, quienes desde su orijen han estado sepultados en el mas profundo retiro — Un desierto llamado

Cartuja, en las montañas de Grenoble, dió su nombre á esta nueva familia monástica.

La órden de los Cistercienses, que S. Bernardo ilustró un siglo despues, tuvo por fundador en éste á Roberto de Molesmo, el cual la dió la regla de S. Benito, con algunas constituciones particulares.

En éste siglo es en el que algunos colocan el establecimiento de los Canónigos reglares, de los que S. Agustin habia dado la primera idea — Acia el año 1073. fueron establecidos en la abadia de S. Victor de Paris, donde el famoso Hugo de S. Victor enseñó la teologia.

Heregias = Simonia.

La doctrina sobre la presencia real de J. C. en la Eucaristia, habia sido un motivo de disputa en el siglo noveno — Juan Scoto, llamado Erígenes, monje irlandes habia tenido, dicen, ideas contrarias á las

de la iglesia — Berengario de Tours, arcediano de Angers, sabio y pertinaz teólogo las renovó y se esplicó aún mas abiertamente — Sostuvo que el pan y el vino no se convertian en cuerpo y sangre de J. C. en el Sacramento de la Eucaristía — Este error que atacaba uno de los principios fundamentales de nuestra fe, fué anatematizado en diversos concilios, y sobre todo en los de Roma — Amenazado Berengario á morir en un suplicio, hizo varias retractaciones, y firmó muchos formularios, en los que la verdad estaba puesta con toda claridad; pero como solo el temor le obligase á poner estas firmas, es muy incierto si murió católico —

La piedad de los fieles fué alarmada denuevo por la heregía de los Maniqueos, la que habiendo penetrado de oriente á occidente, vino á infectar la Francia en éste siglo — Un canonigo de orleans, llamado Lisoic ó Lisois, y Esteban confesor de Constáncia, muger de Roberto rey de Francia, estendieron la semilla acia el año

1017 - Un concilio tenido en orleans condenó á ellos yá sus discipulos, á expiar sus errores enlas hogueras, y quisieron sufrir mejor el horroroso suplicio del fuego, que adjurar su heregia - Los sectários que quedaron, llevaron sus opiniones á los Paises-Bajos; pero las instrucciones que recibieron los atrajo á la sana doctrina -

Roselino, presbitero de Compieña, y dialéctico sutil dió un nuevo escándalo - Enseñaba que las tres personas de la Trinidad son tres realidades distintas la una dela otra, del mismo modo que lo son tres almas ó tres ángeles; y que la union de éstas tres personas no consistia mas que en que ellas no tienen mas que una voluntad y una potencia = Esto era renovar el triteismo. Siendo proscrito éste error como herético, por el concilio de Soissons en 1092, se retractó de él - Roselino mas bien por temor que por persuasion.

Corrompiendose las costumbres, al paso que se alteraba la fe, la simonia hizo estraordinarios estragos

en la Yglesia – Se vendian los beneficios y las prelacias al mejor postor – Gregório 7.º que deploraba éstos males, tentó en vano remediarlos – La ley del celibato estaba violada con no menos escándalo – Leon 9.º Nicolas 2.º y Gregório 9.º que estrecharon su observancia no hallaron mas que rebeldes – En Milán, muchos eclesiásticos quisieron mejor separarse de la Yglesia que de sus mujeres; y se reunieron en asambleas particulares en un paraje llamado Patára y en los valles circumvecinos siendo éste el orijen de los Patárinos y de los Valdenses, cuyos errores fueron el gérmen de los de los Protestantes.

SIGLO 12º

Primera Cruzada.

Los principes Mahometanos, dueños dela Palestina, ejercian una tirania horrible sobre los Cristianos de esta provincia, consagrada por la vida y muerte del Hombre Dios — La Yglesia gemia al verlos poseedores de los santos lugares que profanaban por sus impiedades. — Un caballero francés llamado Pedro el hermitaño no pudo oir sin indignacion la relacion delos males que los cristianos sufrian. Llevandole su devocion á la Palestina fué testigo de todo, y resolvió desde entónces romper sus cadenas — Para ello, marchó á Roma con el fin de inclinar al papa y á los princi-

pes cristianos á emprender una guerra santa contra los infieles.

Urbano 2º ocupaba entónces la cátedra pontificia. Escuchó favorablemente á Pedro, y buscó medios á fin de realizar su proyecto. Despues de haber reunido un concilio en Placencia, vino á Francia, y convocó otro en Clermont en Auvernia el año 1095. Esta asamblea la compusieron casi todos los cardenales, mas de doscientos obispos y un sinnúmero de prelados de Italia y Francia. En ella, habló con elocuencia del generoso designio de Pedro el hermitaño, á quien se envió á los diferentes reinos de Europa, para animar el celo de los príncipes y de los pueblos. Las exhortaciones del papa y del hermitaño tuvieron el mas feliz resultado: un número prodigioso de cristianos se empeñaron por juramento á pasar á la Palestina, para librarla del poder de los sarracenos. Esta guerra se denominó de la Cruzada porque los que la hacian llevaban una cruz roja en sus

trajes.

Godofredo de Bullon, principe el mas valeroso de su tiempo, fue el gefe de ésta multitud, que hubiera podido trastornar todos los tronos del Asia; pero que desgraciadamente no conocia ni el órden ni la disciplina — Entró en la Siria con un ejército de trescientos mil hombres y batió á los infieles, tomandoles las plazas de Nicea y Antioquia — Estos primeros triunfos le abrieron el camino de Jerusalen, capital de la Palestina y la ciudad santa — Despues de algunos meses de un sitio obstinado, la tomó por asalto en 1099. y sus habitantes fueron muertos sin distincion de edad ni sexo; siendo tal la carniceria, que corrian los arroyos de sangre por las calles.

Vencedor de Jerusalen Godofredo, fué nombrado por aclamacion de todos los principes para que la gobernase como rey — Sin embargo, no admitió mas que el titulo de duque — Poco despues derrotó al Soldan de Egipto, que venia en socorro de Jerusalen; y le mató,

dicen, cerca de cien mil hombres en la batalla de Ascalon_ Esta victoria terminó felizmente la primera cruzada; pero los triunfos de las cruzadas no fueron de mucha duracion.

Segunda cruzada

Muerto Godofredo de Bullon se dividieron los principes que le habian seguido á la Palestina, en razon á que todos querian sucederle en el mando, sin tener sus talentos_ Los infieles aprovecharon ésta desunion para recobrar las ciudades que les habian conquistado_ Baldovino, sucesor de su hermano Godofredo, fué hecho prisionero cerca de Jerusalen por un principe turco_ El estado de Edesso que se habia establecido desde las primeras victorias sobre los mahometanos, fue destruido en 1140, y el de Antioquia, apenas podia sostenerse_ Los Turcos seguian siendo señores de Damasco, de algunas otras plazas de las cercanias y de

una gran parte de la Palestina.

Los cristianos podian ser al menor revés no solo desposeidos, sino muertos; y esto fué lo que obligó á solicitar una nueva cruzada, de la que Eugenio 3.º y S. Bernardo fueron los principales promotores — Este patriarca de una órden nuevamente fundada, corrió de Francia á Alemania, para excitar el celo religioso de los príncipes y de los señores — Se pedia se encargara de la conduccion del ejército; pero era demasiado sabio para aceptar semejante cargo — El emperador Conrado 3.º y Luis el Joven rey de Francia, se pusieron á la cabeza de los cruzados, cuyo número era casi innumerable — Internandose el emperador imprudentemente en los desiertos del Asia menor, fué batido por el Soldan de Iconia y obligado á salvarse mas como peregrino que como general de egército —

Luis el Jóven, no menos desgraciado ni menos indiscreto, perdió la mayor parte de su ejército ácia Laodicea de Siria en 1149. — Llegado con su esposa

Leonor, á Antioquia, regresó á Francia con una comitiva poco numerosa_ S. Bernardo que habia annunciado los mas felices resultados de ésta espedicion, tuvo que sufrir muchas reconvenciones en vista de unos reveses tan funestos; pero la intemperancia, la crueldad y los desórdenes de los cruzados, podian no hacer falsas sus predicciones?

Tercera cruzada.

Un conquistador formidable aparecia entónces en el oriente_ Saladino, soldan de Egipto, que tenia todos los talentos de un guerrero, y todas las virtudes de un soberano, marchó acia Jerusalen y la recobró en 1.187. á Gui de Lusiñan, y lejos de imitar la crueldad de los primeros cruzados, perdonó á los vencidos, concedió la vida á Lusiñan y dió la libertad á su esposa_ La única venganza que ejerció sobre los cristianos, fué

hacerlos lavar con sus propias manos, con agua de rosa, las mezquitas que se habian convertido en Yglesias; no quedando á los cristianos de Asia mas que las ciudades de Antioquia, de Joppé y de Tiro; pues todo lo demás obedecia á Saladino, ó á su yerno el soldán de Yconia.

El terror de las armas de éste conquistador se estendió á toda la Europa; y el papa puso en movimiento la Francia, la Inglaterra y la Alemania. El emperador Federico Barbaroja recibió la cruz en una dieta general, tenida en 1.188. en Maguncia: en seguida, pasó al Asia con un numeroso y floreciente ejército, batió á los turcos, derrotó al soldan de Yconia en dos batallas y le tomó su ciudad; y hacia esperar la conquista de la tierra santa, cuando murió subitamente en 1190 de resultas de haberse bañado sudando en un rio cuya agua estaba muy fria.

Queriendo reparar su hijo y sucesor Federico

duque de Suavia, la pérdida que la cristiandad acababa de esperimentar, se retiró á Antioquia, seguido de siete ú ocho mil hombres, resto del ejército de su padre; reunió sus tropas á las de Güi de Lusiñan; pero sus armas no fueron felices, y murio en 1190 cerca de Tolemaida, de la misma enfermedad que hizo perecer tantos alemanes, en un pais en que era menester combatir el aire, el clima y los turcos.

Cuarta cruzada.

Los cruzados presagiaban las mayores desgracias, cuando Felipe Augusto, rey de Francia, y Ricardo, corazon de Leon de Ynglaterra, llegaron por mar á la Palestina — Esta espedicion la emprendieron con mas madurez que los que les habian precedido; pues cada uno decretó en sus estados que los que no se cruzasen, pagaran el diezmo de sus rentas y bienes, llamado <u>Diezmo</u>

Saladino — Con estos socorros podian prometerse próspe-
ros sucesos — Asi que llegaron pusieron sitio á Tolemaida-
Esta plaza, sitiada por mar y tierra, por un ejército de
mas de trescientos mil hombres, fué tomada y vuelta al
poder de los cristianos; pero la rivalidad de glória que se
suscitó entre Felipe y Ricardo, y la discordia entre los
oficiales subalternos produjo la desunion entre los cruza-
dos, y el rey de Francia se vió obligado á regresar a su
reino con poca glória y menos dinero.

El de Inglaterra, quedó solo en la Palestina y
atacó á Saladino que volvia triunfante de la Mesopota-
mia — Estos dos heroes peleáron cuerpo á cuerpo, cerca
de Cesarea, y el campo quedó por Ricardo — Esta ventaja
y algunas otras no impidieron que las enfermedades y
las fatigas disminuyesen su ejército; viendose tambien
obligado á regresar á Inglaterra en un barco que
naufragó en las costas de Venecia — Precisado á atra-
vesar disfrazado las tierras del duque de Austria fué-

hecho prisionero por éste príncipe, quien le hizo comprar bien cara su libertad, siendo éste todo el fruto que recojió de sus incursiones al Asia.

Nuevas disputas sobre las Investiduras.

Las investiduras dadas á los seglares por los eclesiásticos fueron en este siglo como en el precedente, objeto de las mas vivas disputas — El papa Urbano 2º las condenó en 1095 en el concilio de Clermont, y algunos otros concilios siguieron su ejemplo — Pascual 2º en uno tenido en Guastala en 1105. renovó los decretos severos de sus predecesores contra las investiduras; y las anatemas que fulminó contra los que los violasen, le malquistaron con Enrique 5º emperador de Alemania.

Este príncipe tenia todos los defectos de su padre, sin tener ninguna de sus virtudes — La ambicion de

reinar le habia inspirado algunas consideraciones con los papas, pero asi que se vió pacifico poseedor del Imperio, sostuvo los derechos del trono con el mayor calor. Pascual 2.º se vió obligado á refugiarse á Francia para substraerse de su venganza: el rey Felipe y su hijo Luis el Gordo, le recibieron con el honor que merecia el Vicario de J. C. Viendole Enrique 5.º protegido por el rey de Francia, buscó medios de reconciliacion. A fines de 1113. ó principios de 1114. se hizo un tratado en el cuál prometia el emperador renunciar por éscrito á todas las investiduras de las iglesias en las manos del papa, despues que éste hubiese renunciado sus derechos sobre las regalias

Consecuéncia de las disputas entre Enrique 5.º y Pascual 2.º

Este convenio no subsistió mucho tiempo

La renuncia hecha por el papa á las regalías, ésto es á los señoríos que los obispos habian recibido de los reyes y emperadores, disgustó á los obispos Alemanes, quienes gozando pacificamente de sus señoríos y de los derechos que les eran anexos, no querian ser despojados de ellos. Enrique 5.º estaba entónces en Roma, para ser coronado por la mano del papa; pero cómo éste rehusase hacerlo, le mandó prender con muchos cardenales. Esta violencia irritó de tal modo al pueblo Romano, que asesinó á cuantos alemanes indefensos habia en Roma y aun la vida de Enrique mismo corrió peligro.

Alarmados los Romanos al ver el pontifice y una parte del sácro colegio en manos de su enemigo, pidieron en vano socorros á los principes vecinos. Pascual 2.º no salió del cautiverio en que él y los cardenales estaban, sino concediendo á Enrique el privilegio de investir por el báculo y el anillo, y coronan-

dole emperador.

Asi que éste principe salió de Roma, los cardenales, libres de su poder, anularon el tratado que el Papá habia hecho con él. Pascual se negó por mucho tiempo á adherirse á su determinacion; pero en fin, en un concilio tenido en Roma, revocó solemnemente el privilegio que habia concedido y prohibió hacer uso de él bajo pena de escomunion.

No bien supo Enrique que el papa habia violado el tratado, volvió á Italia á la cabeza de un ejército y se apoderó de Roma. En seguida pidió segunda vez la corona imperial; pero el papa se fugó y Enrique se hizo coronar por un prelado consagrado á sus pasiones: este era el célebre Mauricio Burdino, arzobispo de Braga, enemigo personal de Pascual 2º que le habia negado las bulas del arzobispado de Toledo. Despues de la coronacion se retiró el emperador de Roma y el papa no volvió mas pues falleció en

1118, despues de diez y ocho años de un pontificado borrascoso.

Siguen las disputas bajo Gelasio 2.º y Calisto 2.º

El sucesor de Pascual 2.º fué el cardenal Cayetano, que tomó el nombre de Gelasio 2.º y sostuvo los derechos de sus predecesores, el cuál fué echado de Roma y obligado á refugiarse en Fráncia, asilo comun de los papas perseguidos — El emperador aprovechó su fuga para hacer elegir al arzobispo de Braga, que tomó el nombre de Gregório 8.º pero este antipapa no gozó mucho tiempo de sus intrigas — Muerto Gelasio 2.º en 1119 en la abadia de Cluni, su sucesor Calisto 2.º favorecido por los principes Normandos, señores de la Pulla y de la Calabria, sitió al falso pontifice en la ciudad de Sutri donde estaba refugiado; y habiendosele

entregado sus habitantes mandó encerrarle en un monasterio por todo el resto de su vida.

Obligados los fautores del antipapa a reconocer al soberano pontifice, el partido del emperador se debilitó en Italia de dia en dia _ Calisto embió un legado á Alemania, para inclinar á muchos principes á que le sostuvieran con sus ejércitos y ya iba á terminarse ésta controversia de Religion por las armas, cuando Enrique 5.º que temia la suerte de su padre, creyó prudente reconciliarse con el papa _ Por el tratado concluido en 1122. quedó acordado que las elecciones de los obispos y abades se harian sin violéncia y sin simonia: que el emperador volveria á la Yglesia y al Papa Calisto 2.º toda investidura por el báculo y el anillo; y que concederia á las iglesias de su reino las elecciones libres y canónicas.

Concilio de Letrán.

Para dar mas fuerza á éste tratado se acordó reunir un concilio general en Roma, el cual se celebró al principio de la cuaresma del año 1123; asistiendo á él mas de 300 obispos_ El emperador envió sus embajadores, y se resolvió que en lo sucesivo las elecciones serian libres y que la investidura de los feudos eclesiásticos se haria por el báculo y el cetro_ En seguida se hicieron en ésta misma asamblea, conocida por 9.º concilio general, 1.º de Letrán, varios reglamentos concernientes á la disciplina de la Yglesia.

Calisto habiendo terminado las disputas que agitaban la Yglesia y el Ymperio, murió poco tiempo despues en 1124: el emperador le siguió, pues el año 1125. terminó su carrera borrascosa dejando una reputacion equivoca, y muy pocos que sintieran su muerte.

Cisma posterior á la eleccion de Ynocencio 2º.

Honorio 2º revestido del soberano pontificado despues de Calisto 2º, no es conocido mas que por la corta guerra que tuvo contra Rogerio, conde de Sicilia, heredero de Guillermo duque de la Pulla y de la Calabria. Falleció el año 1130.

Despues de su muerte se dividieron los cardenales, los unos eligieron, al cardenal Gregório que tomó el nombre de Ynocencio 2º y los otros al Cardenal Pedro de Leon, hijo de un rico ciudadano Romano, que se hizo llamar Anacleto 2º — Las riquezas de éste y las de su padre ganaron el pueblo — Sitiado el papa Ynocencio, en su palacio, se vió obligado á implorar la proteccion de Luis el Gordo rey de Francia, quien le dio un asilo — El falso pontifice aprovechó su ausencia, para hacerse reconocer como verdadero pastor en toda la Ytalia.

Sin embargo S. Bernardo, cuya elocuencia y virtudes aumentaban cada dia su reputacion, se declaró por Inocencio, y le hizo muchos partidarios — Resuelto el emperador Lotario á hacerle reconocer en Roma, pasó los Alpes con el pontifice y S. Bernardo que le acompañaba — Los Romanos le recibieron con júbilo, y el emperador dió fuerza á está acojida favorable, recibiendo la corona imperial de sus manos en la iglesia de San Juan de Letrán.

Apénas salio Lotario de Roma, cuando Anacleto ayudado por Rojerio rei de Sicilia, echó segunda vez de Roma á Inocencio 2º quién se refugio en Pisa — Sabido éste atentado por el emperador, volvio á pasar los Alpes y restablecio al papa en su silla — Anacleto murió de desesperacion —

Segundo concilio de Letran = Pedro de Bruys y Arnaldo de Brescia.

Para estinguir enteramente el cisma con que éste antipapa habia afligido á la Yglesia; reunió Inocencio, el segundo concilio de Letrán en 1139. compuesto de mas de mil obispos — En el se denunciaron los errores que Pedro de Bruys y Arnaldo de Brescia difundian hacia algun tiempo — La doctrina del primero era casi igual á la de Berengario arcediano de Anjers, quien en el siglo precedente habia negado la Presencia real de J. C. en la Eucaristia y querido destruir el sacrificio de nuestros altares = A éste error añadió otros no menos peligrosos „ El bautismo segun él, no sirve mas que á los „ adultos; y es inutil que se confiera á los niños — Las ora„ciones y los sufragios por los muertos no son mas que „ vanas ceremonias que es preciso abolir."

Arnaldo de Brescia su discipulo, hombre de un genio revoltoso é inquieto, de una imaginacion vehemente y de un caracter astuto é hipócrita era mucho mas temido que él por el sumo pontifice y los obispos á causa de que habia sublevado casi todo el pueblo Romano contra los eclesiásticos, predicando que el clero secular y regular contentos con las limosnas y oblaciones de los Fieles, no debian poseer ningunas heredades.

La doctrina de éstos dos herejes fué condenada en el concilio de Letrán _ obligado Arnaldo de Brescia á huir, buscó un asilo en Alemania y despues en Francia; pero el furor de dogmatizar le volvió á Roma, donde fué ahorcado como sacrilego y sedicioso.

Nuevas turbulencias en Roma

La silla de Roma, ambicionada por los intrigantes, fué motivo de un nuevo cisma _ Despues de

la muerte de Urbano 4.º en 1159. la mayor parte de los votos se reunió en fabor del cardenal de S. Marcos, que tomó el nombre de Alejandro 3.º – Una faccion compuesta de nueve cardenales proclamó otro papa bajo el nombre de Victor 4.º – Este era el cardenal de S.ta Cecilia, hombre vano y artificioso, que impelido del deseo de reinar arrebató de las manos del diacono el manto pontifical conqué iba á revestir á Alejandro – La Francia y la Ynglaterra se declararon por éste último; pero el emperador Federico reconociendo á Victor, mandó reunir un concilio en Pavia, donde la eleccion de este antipapa fue declarada lejitima.

Alejandro, temiendo por su vida en Ytalia, pasó á Francia, donde escomulgó en un concilio tenido en Tours en 1163. á Victor y sus partidarios – En vano Federico quiso sostener con las armas su antipapa, pues el verdadero pontifice fué reconocido hasta en el oriente, y el emperador se vió obligado á pedir la paz á

Alejandro 3º. Venecia fué el punto dela entrevista: Federico se postró á los pies del pontifice enla iglesia de S. Márcos, y recibió la absolucion del anatema lanzado contra él en el concilio de Tours. Es una fábula despreciable hasta lo sumo lo que se refiere de que el papa puso el pie sobre la garganta de éste príncipe diciendole = Está escrito, caminarás sobre el aspid y el basilisco = Semejante baldon en tal ocasion hubiera mostrado en el papa un carácter tan poco conciliador como soberbio.

Tercer concilio general de Letrán = Valdenses y Albigenses.

Habiendose reunido el Sacerdocio y el Imperio para estinguir el cisma, era preciso remediar los desordenes que habia causado. Con este objeto celebró Alejandro 3º. en 1179. el tercer concilio Lateranense

en el cual se hallaron cerca de 300 obispos – Despues de haber hecho varios reglamentos útiles para prevenir el cisma, se procedió á la condenacion delos Valdenses y Albigenses de quienes los errores infectaban entónces muchas provincias de Fráncia.

Los primeros tomaron su nombre, dicen, de Pedro Valdo uno delos mas ricos ciudadanos de Leon, que reuniendo á las muchas limosnas que hacia, sus mortificaciones esteriores, se hizo partidarios en todos los pobres que socorria – Creyó, en su ignorancia presuntuosa, haber recibido del cielo luces particulares, y atacó á la vez, la autoridad del papa, las indulgéncias, el purgatorio y el sacrificio de la misa – Alejandro 3.º le escomulgó; pero multiplicandose sus sectarios á lo infinito, el concilio de Letrán, condenando sus errores, exhortó á los principes católicos a formar una liga santa contra estos herejes y contra los Albijenses – Estos renovaban los desvarios de los Maniqueos, negaban la resurreccion

de los muertos y no admitian en Dios ninguna libertad.
El concilio proscribió sus errores; pero los errantes fueron
por mucho tiempo temibles, como lo veremos en la
prosecucion de ésta história.

Nuevas órdenes religiosas.

Al mismo tiempo que los herejes affijian la
Iglesia con nuevos atentados, hombres piadosos la conso-
laban por la fundacion de diversas sociedades religio-
sas_ Preciandose los sectários de una gran austeri-
dad, y alzandose contra la vida religiosa del Clero,
era preciso oponerles ejemplos de una virtud menos
fastuosa que la suya.

Roberto d'Arbriselles arcipreste de Rennes
en Bretaña, fundó en el bosque de Fontevrault dió-
cesis de Poitiers, dos monasterios, el uno para hombres
y el otro para mujeres_ Les dió la regla de S. Benito

y bien pronto tuvieron imitadores. Su nueva orden tenia de particular que el superior de ella estaba sujeto enteramente á las órdenes de la Abadesa de Fontevrault: asi los hombres hacian voto en esta congregacion de obedecer á una muger; instituto que ha parecido singular pero que ha sido consagrado mucho tiempo por grandes virtudes.

S. Norberto, arzobispo de Magdebourgo, fundador de la orden de Premonstratenses, que tomó su nombre del sitio en que fué construido el primer monasterio en la diócesis de Laon, estendió su nuevo instituto á toda la iglesia y se ilustró por sus virtudes y su elocuencia. Sus hijos son canónigos reglares y han sufrido diversas reformas. Desde su nacimiento se retiraron á los desiertos y á los bosques en los que aun viven la mayor parte.

Los Carmélitas, que traen su nombre del Monte Carmelo, pretenden ser los religiosos mas antiguos de la

Cristiandad, y quieren que Elias haya sido su padre; pero su origen no remonta, segun los mejores autores, mas que al año 1170. en el cual Almerico, patriarca de Antioquia del rito latino, instituyó esta orden en Palestina – Al siglo siguiente se trasladó á Europa, donde los Papas la aprobaron despues de hacer en ella algunas ligeras variaciones – Los Carmelitas, se dedicaron asi como las demás ordenes mendicantes, á la Cura de almas.

La orden de Grandmont, hoi casi estinguida, debió su nacimiento á Estevan, hijo de Vizconde de Thiers en Auvernia, muerto en 1124. – Sus primeros monasterios fueron el asilo de la virtud mas pura.

Los Cistercienses fundados en el siglo precedente por Roberto, Abad de Molesmo, fueron reformados en este por el célebre S. Bernardo abad de Claraval. – Este era un caballero borgoñon, que habiendose consagrado á Dios dió el ejemplo de todas las virtudes, y fué el oraculo de su siglo. – Los prelados, los grandes y el pueblo le veneraban

igualmente; combatió todos los herejes de su tiempo: tomó parte en todos los negocios y ayudó con sus conocimientos á los papas y á los reyes. Su santa muerte ocurrió el 20 de Agosto de 1152. á los 63. años de edad: sus mortificaciones y la actividad de su celo consumieron ésta victima de la penitencia y de la religion.

La órden de Cluni produjo aún algunos hombres célebres. El Abad Hugues, inspiró á los papas y á los soberanos de su tiempo el mayor respeto por sus virtudes; el fue quien exhortó á Felipe 1.º rey de Francia á dejar su concubina Bertrada con la que hacia una vida escandalosa viviendo su esposa Berta.

Pedro el Venerable, uno de sus sucesores y miembro de una ilustre casa en Auvernia, sostuvo la nobleza de su nacimiento por su piedad religiosa, y por el saber de un hombre ilustrado. Era amable y moderado, y su reputacion se igualaba casi con la de S. Bernardo con quien tuvo algunas disputas. El fundador de Claraval

desaprobaba con demasiada acritud muchas cosas en el modo que empleaba Pedro el Venerable para gobernar la orden de Cluni; éste se defendió á si y á su orden con mucha energia, y sus apologias hacen desear que en almas tan puras y tan ilustradas como la de S. Bernardo hubiese sido un poco mas lento el celo en condenar.

Ordenes militares

Las Cruzadas fueron el gérmen de diversas órdenes á la vez religiosas y militares, destinadas al alivio y defensa de los que hacian la peregrinacion de la Palestina_ Tales fueron los Templarios, los Hospitalarios y los Caballeros Teutónicos.

Los primeros se llamaron Templarios porque su casa estaba cerca del templo de Jerusalen_ Empezaron en 1118. y llevaban una cruz encarnada sobre hábito blanco_ S. Bernardo les dió una regla que observaron muy

mal; pues fue necesario estinguirlos dos siglos despues de su nacimiento.

Los Hospitalarios ó Caballeros de S. Juan de Jerusalen, estaban encargados de la asistencia de los enfermos, de los peregrinos, y de los hospitales; pero estos empleos estaban reservados á los menos utiles de entre ellos, mientras que los otros peleaban por la fé.— Despues de la toma de Jerusalen por Saladino, se retiraron á Tolemaida ó Acre, despues á la isla de Chipre; de aqui á la de Rodas y en fin á la de Malta— Llevaban como hoy cruz blanca sobre hábito negro.

La orden Teutónica de S.ta Maria de Jerusalen, fundada acia el año 1162, por los Señores Alemanes, no se consagraba casi mas que á asistir á los de su nacion. El emperador Federico 2.º que trajo todos á Europa, les propuso la conquista de la Prusia, cuyos pueblos eran paganos, de la que salieron victoriosos.— Estos religiosos conquistadores subsisten aun en Alemania, donde tienen

rentas considerables. — La señal de esta orden es cruz negra sobre hábito blanco.

La España produjo tambien ácia la época de la fundacion de los Templarios, diversas órdenes que se señalaron por su piedad y su valor; pero no debe esperarse hallar en un cuadro escorzado como este, todos los objetos que nos ocuparian en una História detallada.

Autores eclesiasticos.

Las Cruzadas reanimando el gusto á los viajes lejanos y á las operaciones guerreras, no fueron muy favorables al cultivo de las letras — Sin embargo, este siglo fue mas fecundo en buenos autores que el precedente.

El nombre de S. Bernardo, el último de los padres, debe ser puesto á la cabeza de estos escritores; ya hemos hablado de él, y si le recordamos de nuevo á nuestros lectores, es pagar á la dulzura de su elocuencia y á la varie-

dad de sus talentos, el tributo de elogios que merecen.

Pedro Lombardo, obispo de Paris, fué apellidado el Maestro de las Sentencias, por un compendio de teologia, mucho tiempo esplicado y comentado en las Escuelas, que tituló las Sentencias. Este piadoso y sábio prelado murió en 1164.

Hugo de S. Victor, asi llamado porque era canonigo de esta Abadia en Paris, fué el ornamento de su orden por sus obras teologicas. Murio en 1173.

La recopilacion del derecho canonico, que el monje Graciano nos ha dejado, ha trasmitido su nombre á la posteridad; pero seria aun mas respetado si hubiese tenido mas critica y talentos.

Ricardo de S. Victor, y Pedro de Blois se hicieron ilustres por su gusto á la moral y á la piedad.

Sigeberto de Gemblours, Oton de Frisinga y Guillermo de Tiro, fueron los historiadores mas regulares de ésta época.

História de Abelardo.

El defecto de los grandes teólogos de éste siglo era sutilizar demasiado en todas materias. Esto es lo que se observa en los escritos de Gilberto Porretano, cuyos errores sobre la Trinidad fueron condenados; y sobre todo en los de Abelardo, hombre igualmente célebre por sus talentos, sus desgracias y sus desordenes. _ Era Breton _ Su amor por Heloisa, sobrina de un canónigo de Paris, lleno su vida de amargura. Habiendo seducido á esta joven, de la que tuvo un hijo, se vengaron los parientes de Heloisa con una accion vergonzosa. Este oprobio le obligó á tomar el habito de Benedictino en la Abadia de S. Dionisio en la que enseñó con mucha reputacion; pero la subtilidad de su imaginacion le condujo á los errores sobre la Trinidad, sobre el libre alvedrio, sobre la Encarnacion y la satisfaccion de J. C. etc. San Bernardo, rival suyo en talento y elocuencia, y su

superior en piedad y doctrina, denunció sus maximas en el concilio de Sens, tenido en 1140. Abelardo fue condenado y apeló al papa, el cual las proscribió como heréticas, y le impuso un silencio profundo; sin embargo, Abelardo publicó una apologia en la que hizo una protestacion de fe muy ortodoxa; y despues de haber vivido diez años en el retiro y en el dolor, concluyó su vida en un monasterio de Cluni en 1142. á los 63. años. Este doctor fue uno de los primeros que prefirieron las vanas sofisterias de filosofia, a la autoridad respetable de los Padres de la iglesia, y que introdujeron en las escuelas este cúmulo de cuestiones sutiles de las que los hombres ilustrados de los siglos 17. y 18. las han purificado. Arnaldo de Brescia uno de los discipulos de Abelardo, dió un paso mas que su maestro.

Debates de S.to Tomas de Cantorbery con Enrique 2.º

Concluiremos este siglo por la narracion de las diferencias de Tomas Bequet con Enrique 2.º rey de Inglaterra- Este Prelado, hijo de un vecino de Londres fue primero abogado- Su elocuencia le merecio el empleo de canciller en 1156, y sus servicios en este destino, le hicieron ascender á la silla de Cantorbery, á la cual no queria subir porque decia que un arzobispo „ vé de otro modo los negocios de la iglesia que un canciller„

Enrique 2.º creia haber elegido un arzobispo consagrado á sus intereses; pero bien pronto se desengaño- Habiendole propuesto el rey cinco articulos que limitaban el poder eclesiastico, el arzobispo que los firmó al pronto con otros muchos prelados, se opuso despues fuertemente á ellos á peticion del papa; y se vio

obligado á pasar á Francia, donde el rey Luis el Joven le dió un asilo— Este principe trató de reconciliarle con su soberano lo que consiguio con bastante trabajo y el prelado volvio á Ynglaterra— No bien llego se le quiso obligar á absolver todos los obispos que habia interdicho o escomulgado; pero animado siempre del mismo celo, se nego abiertamente á ello— Yrritados los prelados escomulgados elevaron su queja á Enrique 2º que estaba entonces en Normandia— Este monarca tuvo la imprudencia de decir „ Es bastante desgracia que entre tantos servidores como „ sostengo, no se halle ninguno que me desembarace de un „ eclesiastico que me da mas disgustos que mis demas va„ sallos."

Estas palabras mas que indiscretas, fueron una orden terminante para cuatro oficiales del Rey que las oyeron— Se vuelven á Cantorbery, presentan á Tomas una orden supuesta del rey de absolver á los obispos escomulgados, y vista su negativa le asesinan á fines de 1170.

Tres años despues, fue puesto en el catalogo de los Santos, como martir de las inmunidades eclesiasticas, y como obispo igualmente recomendable por su celo y por su caridad. El papa escomulgó á los asesinos, quienes fueron á Roma á pedir su absolucion. Uno de ellos perecio desgraciadamente en Cosenza; y los otros tres pasaron el resto de su vida en Jerusalen donde trataron de espiar su crimen por la penitencia y las mortificaciones. Enrique no obtuvo su absolucion sino con la condicion de no oponerse á las apelaciones á la santa silla, de levantar el destierro á todos los partidarios de Bequet, de abolir todas las leyes perjudiciales á los intereses de la Iglesia, y de hacer la guerra por espacio de tres años á los Infieles de la Palestina.

Muchos historiadores modernos han hecho un retrato odioso de Sto Tomas de Cantorbery, y se han alzado con un entusiasmo furioso contra sus pretensiones. No es á nosotros á quienes compete examinar si eran ó no

fundadas, y si este prelado, asi como muchos pontifices Romanos, traspasaron los límites de su poder; pero estendiendo éste en un siglo de barbarie y de desórden, en el que solo la religion podia ser un freno, prestaron acaso por este medio un servicio á la humanidad. Los papas y los obispos hablaban siempre en favor de los pueblos oprimidos; y sin ellos se hubiera desterrado en Occidente toda idea de moral y de justicia. La pureza de los motivos que animó á algunos pontifices, tales como Gregorio 7.º y obispos como S.to Tomas, no les permitió reflexionar si el gefe visible de la iglesia y los demas pastores, podian abusar del poder inmenso de que echaban el cimiento; y no vieron en este poder mas que un remedio á las desgrácias y á los vicios que asolaban la Europa: que eran, despotismo en los principes, baxeza y corrupcion en los vasallos.

SIGLO 13º

Nueva cruzada: Imperio de los Latinos en Constantinopla.

El mal exito de las primeras cruzadas no amortiguó el celo de los principes cristianos por estas guerras sagradas. Un nuevo ejercito francés mandado por el valiente Balduino, conde de Flandes, tomó el camino de la Palestina á principios del siglo. Los Venecianos abastecieron los buques necesarios para el transporte de estas tropas, en número de cuatro mil caballeros, nueve mil escuderos y veinte mil hombres de á pie, con la condicion de que Balduino emplearia al instante sus fuerzas en apoderarse de Zara en Dalmacia en beneficio de la Republica.

Despues que el ejército cruzado hizo esta conquista, dió la vela para Constantinopla donde reinaba entonces Alejo hijo de Ysac Comneno usurpador de la corona imperial á su hermano Ysac Angelo. A la aproximacion de los cruzados huyo, y el joven Alejo, hijo de Angelo, fue reconocido emperador, y ahogado poco despues por uno de sus parientes llamado Mursuphlo. El ejercito cristiano entró en 1204. en Constantinopla y se entregó á los mayores escesos de crueldad y avaricia en las iglesias, en los palacios y en las casas. Balduino fué elegido emperador, y el pérfido Mursuphlo precipitado de lo alto de una columna.

El imperio de los Latinos en Constantinopla no subsistió mas que hasta 1261. pues los griegos predispuestos ya contra los Latinos, concibieron despues de las atrocidades cometidas en la ciudad imperial un ódio implacable, obstáculo el mas grande que podia presentarse para su reunion á la iglesia Latina.

Nuevo Rey de Jerusalen: toma de Damieta.

Entretanto algunos señores que no habian querido fijarse en Constantinopla, pasaron a la Siria con los restos del ejército cruzado. Safadino, hermano de Saladino, dueño de Jerusalen desde la muerte de Aimerico de Lusiñan, ocurrida el año 1205. habia demolido las murallas de esta ciudad, que ya no era mas que un arrabal sin defensa; y no quedaba á los cruzados en la Palestina mas que Tolemaida ó S. Juan de Acre. El obispo de esta ciudad pidio un rei de Jerusalen á Felipe Augusto rey de Francia, cuyo principe nombró un segundo de la casa de Briena en Champaña, hombre intrepido y valiente, el cual por los socorros de sus amigos y por las exhortaciones del papa, halló medios para formar un ejercito de mas de cien mil hombres.

En lugar de marchar contra Jerusalen dirijieron sus bajeles acia el Egipto, sitiaron á Damieta y la tomaron despues de un sitio de dos años; pero esta plaza no estuvo mucho tiempo en su poder, pues habiendose internado el ejército cristiano imprudentemente entre dos brazos del Nilo, al tiempo de la inundacion de este rio se vió obligado á capitular con el sultan de Egipto, quien les permitió retirarse a la Palestina, entregandole Damieta y quedandose Juan de Briena en rehenes.

Obtenida que fue la libertad por este principe marchó al socorro de Constantinopla á la cabeza de algunos cruzados. El trono imperial estaba entonces por muerte de Balduino vencido en la guerra contra los turcos, descuartizado y echado como presa á las fieras. Briena llega en esta circunstancia y se le confiere el cetro. Este acontecimiento y casi todos los de las cruzadas serian considerados como novelas, si se leyesen en los historiadores de la antigüedad; pero son tan notorios, que

el pirronismo mas atrevido no podria atacar su certe-
za.

Cruzada de Federico 2º

Juan de Briena habia casado su hija y heredera al reino de Jerusalen, con Federico 2º emperador de Alemania. Este principe, estrechado por los Papas á pasar á Palestina, hizo antes un tratado con el sultan Meledino quien le cedió Jerusalen, Nazareth y algunas otras plazas importantes. Estando seguro por este convenio, de las conquistas que los cristianos anhelaban, llegó á Jerusalen se coronó el mismo rei del pais y regresó á Europa, blasonando haber tenido la gloria de recobrar los santos lugares sin derramar una gota de sangre.

Pontificado de Ynocencio 3.º = Cuarto concilio de Letran.

Los males de la Yglesia y la depravacion de las costumbres que habian ocasionado estas guerras lejanas aflijian mucho al papa Ynocencio 3.º que se hallaba en la cátedra de S. Pedro desde el año 1199. en la que se distinguia por su sabiduria y su celo. Su primer designio asi que subió al trono pontifical, fue el reunir un concilio general; no obstante, pasaron 16. años sin que pudiese realizarle á causa de las guerras que turbaban una parte de la Europa — En fin el año 1215. le convocó en Roma.

Este concilio, 4.º de Letran y 12.º de los generales, se tuvo en la basilica de Constantino, asistiendo á él cuatrocientos doce obispos, ochocientos abades y priores, los patriarcas Latinos de Constantinopla y de Jerusalen

y el patriarca de los Maronitas.— Casi todos los principes católicos enviaron sus embajadores, y el papa hizo su apertura con un discurso tan juicioso como persuasivo.— La primera atencion del concilio fué establecer los dogmas de la fé contra los errores de Berengario y de los Albigenses, que no estaban aún enteramente reprimidos— Asimismo se proscribieron los desvarios de un abad llamado Joaquin sobre el estado futuro en la Yglesia, y sus proposiciones erróneas sobre el misterio de la Trinidad.

En seguida se hicieron varios reglamentos sobre la confesion auricular, sobre la comunion de los legos bajo una sola especie y sobre el uso de guardar el S.^to^ Sacramento en las Yglesias— Ygualmente se promulgó el celebre canon que manda á los fieles de uno y otro seeso, confesarse una vez al menos cada año con su parroco, y recibir la comunion pascual. Se prohibió establcer nuevas ordenes religiosas, y se

acordó el medio de reformar las antiguas ó de conservarlas en la regularidad_ En fin se aprobaron varios decretos que han servido de fundamento á la disciplina observada despues y de autoridad á los canonistas.

Inocencio 3.º no pudo ver los efectos del celo que habia mostrado en ésta célebre asamblea; pues murió en 1216. con la reputacion de un pontifice piadoso, modesto y sabio, siendo tanta su caridad, que no quiso servirse de su bajilla de plata, por venderla para socorrer los pobres.

Disputas de Federico 2.º con los Papas.

Despues de Inocencio 3.º ocupó la silla de S. Pedro, un romano de la ilustre casa de Savelli, que tomó el nombre de Honorio 3.º_ En su pontificado se suscitaron las disputas del emperador Federico con los papas, las cuales fueron insignificantes bajo Honorio, pero

que llegaron á su colmo bajo su sucesor y sobrino Gregorio 9.º imitador de su celo y de su firmeza. La Italia bajo este pontifice, se dividió en diversas facciones bajo los nombres de Güelfos y Gibelinos; los primeros estaban por el papa y los segundos por el emperador.

Habiendo hecho Federico promesa de ir á pelear contra los infieles, Gregorio 9.º le estrechó á cumplirla. Este principe finjió ir y se embarcó; pero volvió poco despues. El papa le obligó por sus censuras á emprender este viaje que hizo al fin Federico; pero se vengó de las fulminaciones de Roma destrozando el patrimonio de S.n Pedro y maltratando al clero. En 1228. partió para la Siria; pero bien pronto regresó á Europa, é hizo la paz con el papa por la mediacion del gran maestre de la orden teutonica.

Esta paz no fue de mucha duracion; pues habiendose apoderado el emperador de la isla de Cerdeña, feudo dependiente de la santa silla, Gregorio se quejó inutilmen-

te _ El Domingo de Ramos del año 1239. le escomulgó de nuevo, y le depuso de la dignidad imperial, dispensando á sus vasallos del juramento de fidelidad _ Federico irritado contra un papa que empleaba armas tan terribles, entró en Italia con un ejército. Gregorio quiso oponerle un concilio; pero su enemigo intercepto todos los caminos, y aquellos que se atrevieron á querer ir á Roma, fueron presos ó asesinados.

Gregorio murió de sentimiento y su sucesor Celestino 4.º no le sobrevivió mas que quince dias. En fin, despues de dos años de vacante, se eligió al cardenal Sinibalo de Fiesco quien tomó el nombre de Ynocencio 4.º _ Cuando cardenal, vivia en buena inteligencia con Federico, y se creyó que siendo papa terminaria mas facilmente las disputas entre el imperio y el sacerdocio; pero no fue asi _ Ynocencio quiso que Federico se justificase de los crimenes que habian obligado á Gregorio 9.º á escomulgarlo _ Este mandato irrito al emperador y el papa temiendo los efectos de su

venganza, se retiró á Francia, donde convocó un concilio general en 1245.

Primer concilio general de Leon.

Leon fue el punto que se escojió para esta asamblea, á la cual llamó el papa á los principes y citó al emperador Federico, asistiendo á él Balduino emperador de Constantinopla, y Raimundo conde de Tolosa _ Los prelados, que eran cerca de ciento cuarenta, tenian a su cabeza los patriarcas Latinos de Constantinopla, Antioquia y Aquilea _ El emperador Federico temiendo las consecuéncias de las decisiones de este concilio, envió un embajador, quien ofreció al papa, en nombre de su amo, atacar á los Tártaros, a los Corasmianos y demás enemigos de la Iglesia; pero el pontifice, no escuchando mas que su resentimiento, pronunció una sentencia de deposicion contra Federico, dispensó á sus vasallos del juramento de fidelidad

y prohibió darle socorro alguno, bajo pena de escomunion.

Los crimenes, verdaderos ó falsos, que servian de motivo á esta sentencia, eran el perjurio, el sacrilegio, la heregia, y la felonia. El papa la pronunció en presencia del concilio pero no con la aprobacion del concilio; porque seria injusto atribuir á un sinodo ecumenico tal atentado contra la autoridad temporal. El decreto de Inocencio 4.º contra Federico, fue en parte la causa de la ruina de este emperador y de su casa, sumió la Alemania en la anarquia, y la Italia en todos los desórdenes de las guerras de religion y civiles.

Primera cruzada de S.n Luis.

Entre los decretos que dio el concilio de Leon, hubo uno para obligar á socorrer el imperio de Constantinopla, que estaba vacilante, y otro, que ordenaba publicar en todos los reinos cristianos una nueva cruzada contra los infieles. El ardor de los pueblos por estas espediciones peli-

grosas, se habia entibiado por el recuerdo de los muchos reveses esperimentados en las precedentes; y asi casi nadie mas que los Franceses se cruzaron.

S. Luis, principe que reunia la piedad mas afectuosa al valor mas intrepido, ocupaba entónces el trono de Francia. Hallandose enfermo peligrosamente en 1224, creyó oir una voz que le ordenaba armarse contra los enemigos del nombre cristiano; y desde aquel momento hizo voto de cruzarse. En fin, despues de cuatro años de preparativos, se embarcó en Aguas-muertas con su esposa, tres de sus hermanos y mas de tres mil caballeros mesnaderos. Llega a Egipto, se apodera de Damieta, y consigue algunos pequeños triunfos que alarman al sultan Malek-Sala, quien le pide, en vano, la paz. Pronto veremos cuanto debió pesarle no habersela otorgado.

El ejercito francés compuesto de sesenta mil hombres, se internó en el Nilo, y la peste hizo perecer la mitad de él siendo derrotada la otra mitad cerca de la

Massoura. El rey mismo y sus dos hermanos, el conde de Anjou y el de Poitiers, fueron hechos prisioneros, y su otro hermano Roberto de Artois, asesinado á su presencia — Luis no obtuvo su libertad y la de sus hermanos sino pagando un millon de besantes de oro y volviendo Damieta. Su ejército muy disminuido se retiró á la Palestina, donde el Rey permaneció hasta la muerte de su madre la reina Blanca, ocupada en visitar los santos Lugares — De regreso á Francia encontró un reino que su ausencia habia arruinado; y aun tratando de reparar los desórdenes, pensaba siempre formar una nueva Cruzada.

Segunda cruzada de S.n Luis.

Esta segunda espedicion, hecha cerca de trece años despues de la primera, no fue contra los Mahometanos — poseedores de la Palestina, ni contra el Egipto, sino contra Túnez, cuyo rei, dicen, tenia deseos de abrazar el cristia—

mismo. Luis desembarcó cerca de las ruinas de la anti-
gua Cartágo; y los moros de Africa reunidos vinieron á
sitiarle á su campo. El calor del clima causó muchas en-
fermedades que arrebataron una parte de su ejercito; y
Luis mismo murió en pocos dias el año 1270, con el valor
de un heroe y la piedad de un anacoreta. Su hermano,
el rey de Sicilia, que le habia seguido en este nuevo viaje,
hizo la paz con los Moros; y los tristes restos del ejército
cruzado, regresaron á Europa con el dolor de haber echo tan-
tas tentativas inutiles

Esta espedicion de Tunez, fue la última de las
guerras sagradas, que agotaron la Europa de hombres y di-
nero y que la corrompieron por la relajacion de la disipli-
na eclesiastica, por el demasiado uso de las indulgencias,
y por la disipacion, consecuencia comun de las guerras
distantes no quedando de estas ningun fruto solido —
El reino de Jerusalen fue aniquilado: Tiro, Sidon y las
mas importantes plazas devueltas á los Sarracenos;

y el cetro imperial de Constantinopla no estuvo mas que un momento en poder de los franceses.

Cruzadas contra los Albigenses.

El fanatismo de las cruzadas se habia apoderado de tal suerte de los corazones, que cuando no pudieron armarse contra los infieles, se cruzaron contra los hereges. Desde el año 1210. se levantaron tropas para esterminar á los Albigenses, siendo gefe de ellas Simon conde de Monfort. Cuatro años antes, Pedro de Chateauneuf obispo de Carcasona y legado de la santa silla seguido de S.to Domingo primer fundador de la Ynquisicion y de Arnoldo, abad del Cister, habia recorrido el Languedoc para atraer los errantes. Los albigenses estaban sostenidos por Raimundo, conde de Tolosa, y por los principes vecinos que los favorecian por inclinacion ó por politica. Raimundo espulsó del Languedoc al legado de la santa silla, y le mandó asesi-

nar al tiempo que entraba en una barca para pasar el Rodano.

Este ascinato tuvo consecuéncias funestas para el Conde de Tolosa. El papa le escomulgó y publicó en 1210. una cruzada contra él. Simon de Monfort á la cabeza de los cruzados, entró en el Languedoc y tomó á Beziers, Carcasona, Lavaur y otras muchas plazas. Se dieron varias acciones en las que como en casi todas las guerras de relijion no se dió cuartel. La mas importante fué la que se dió en 1213. Pedro rey de Aragon, los Condes de Tolosa, de Foix y de Cominges, sitiaron á Muret sobre el Garona. El Conde de Monfort les sorprendió y derrotó mas de cien mil hombres en una batalla en la que el rey de Aragon quedó muerto. Raimundo, conde de Tolosa, llamado el viejo, murió en 1222 y su hijo Raimundo el joven, se vió obligado á conjurar la borrasca levantada contra su padre y contra él; sin embargo fué escomulgado por haber sostenido guerra contra Amauri, hijo del célebre Simon de

de Monfort gefe de una nueva cruzada. En fin, despues de haber trabajado vivamente por muchos años para recobrar una parte de sus estados invadidos por Simon y Amauri, se reconcilió con la Yglesia, é hizo la paz con S. Luis que se habia declarado su enemigo. El resto de su vida la pasó en peregrinaciones y en resistir las pretensiones de los Ynquisidores nuevamente establecidos en el Languedoc.

origen del Tribunal de la Ynquisicion.

Por mas medios que se tomaron para estirpar las sectas de los Valdenses y de los Albigenses, quedaba todavia un sin número de estos hereges, que se habia substraido á las largas y sangrientas guerras que acabamos de describir. Esto es lo que obligó á los papas á establecer un tribunal ocupado únicamente en indagar su paradero. Se llamaron inquisidores aquellos á quienes se encargó hacer estas informaciones y habiendose empleado en

ellas S.^to Domingo, se les confió despues de su muerte á sus hijos nuevamente instituidos.

El primer poder de los inquisidores se limitó al principio á trabajar en la conversion de los herejes por medio de la predicacion y de la instruccion. Sino conseguian nada por la persuasion, exhortaban á los principes y majistrados á castigar aún con el último suplicio, á aquellos que persistian con obstinacion en sus errores. Tomaban informes sobre el número y cualidad de los herejes, sobre el celo que empleaban los obispos y los magistrados en perseguirlos, y remitian el resultado de sus indagaciones al papa para que este hiciese lo que le pareciese justo. Su poder se aumentó insensiblemente á tal grado, que intimidó á los principes, y hemos visto en nuestros dias ser necesaria la supresion de este tribunal en España y Portugal.

Nuevas órdenes religiosas.

Dominicos.

Puesto que hemos hablado ya de S.to Domingo en el artículo precedente, trazaremos en éste aunque en bosquejo su história y la de la fundacion de su órden.- Era español de la ilustre casa de Guzman, y canónigo de Osma en Castilla la Vieja.- Despues de haberse distinguido en España por sus misiones, y haber convertido muchos Moros, fué á Languedoc para atraer los Albigenses á la verdadera doctrina.- Habiéndose asociado algunos compañeros de su celo, les dió una regla con el nombre de Frailes Predicadores, porque su primer instituto era de predicar y catequizar los herejes. Esta órden, de la que su utilidad fué conocida por los papas, se confirmó en 1215. en el concilio de Letran por Inocencio 3.º y al año siguiente por Honorio 3.º- S.to Domingo, aunque murió á la

edad de 51. años en 1221, vió su nueva familia multipli-
carse en muy poco tiempo, y tuvo el consuelo de establecer-
la en Paris. El papa Gregório 9.º le puso en el catálogo de
los santos, y es lástima que un autor protestante haya di-
cho „Que lo mereceria si el furor mas sanguinario, y los
„ desvarios mas estravagantes pudieran pasar por santi-
„ dad.” Sto Domingo á pesar del ardor de su celo, era de
un carácter amable y humano; y en cuanto á los desva-
rios que se le atribuyen, ignoramos si los tuvo. Si los auto-
res de su leyenda han dicho que Inocencio 3.º no aprobó su
orden, mas que porque vió en un sueño la Basilica de
Letran amenazando ruina y que la sostenia Sto Domingo
sobre sus hombros; no és á él á quien se debe imputar ésta
patraña.

Franciscanos.

Al mismo tiempo que Sto Domingo establecia

sus Misioneros en Francia; S. Francisco fundaba la orden de los Menores en Italia — Hijo de un mercader de Asís, ciudad del ducado de Spoletto, ardia en deseos de mortificarse, y estos le hicieron abandonar, desde la edad de 25. años la casa paterna, para encerrarse con siete discipulos, imitadores de su penitencia, en una choza cerca de Asís, que les sirvió de retiro y de Yglesia — Los Benedictinos les cedieron una pequeña capilla que al instante fué consagrada á la virgen, bajo el nombre de S.ta Maria de la Porciuncula; y esta fue la cuna y la primera casa de la orden Seráfica.

El celo del patriarca de este nuevo instituto, le inclinó á embarcarse para la tierra santa. Llegó al sitio de Damieta en 1219. y quiso convertir al soldan de Egipto, quien le despidió lleno de regalos. De vuelta á Italia, se encerró en un pequeño monasterio situado sobre una de las montañas del Apenino, donde un abrasado Seráfin, dicen, le imprimió las llagas de J. C. en las manos, en los pies y en el costado. En fin, consumido por sus austeridades

fué á recibir la recompensa en 1226.

Su órden era ya muy númerosa y desde el primer capitulo general tenido en 1219. se contaron cinco mil religiosos. La confirmó el papa Ynocencio 3.º en el concilio de Letran y al año siguiente Honorio 3.º_ Los Frailes Menores fueron los primeros religiosos que renunciaron á la propiedad de toda posesion temporal, y que hicieron profesion de una pobreza evangélica. Despues han sido divididos en varias ramas, por diferentes reformas que haremos conocer en la prosecucion de esta Historia.

Agustinos.

La órden de los Hermitaños de S. Agustin compuesta de un conjunto de muchas clases de congregaciones de Eremitas, que tenian diferentes hábitos y reglas, se formó poco despues de la de los Franciscanos. El papa Alejandro 4.º dio, en el mes de mayo de 1256, una constitucion pa-

ra reunirlos en una sola congregacion bajo la regla de Sn. Agustin y les dió habito negro y por primer general á Lanfranco Septalani, Milanés. Este instituto se multiplicó menos que el de los Menores, pero no dejó de ser numeroso, y de ocupar un rango distinguido entre los religiosos Mendicantes.

Trinitarios — Religiosos de la Merced.

Una de las órdenes que honran mas la religion y la humanidad, es la de los Trinitarios, ó de la redencion de cautivos. Desde el siglo 12. habia en España caballeros de la Redencion; pero este instituto debió su perfeccion á Juan de Mata, natural de Fancon en el condado de Niza, y doctor en teologia en Paris; el cual fue ayudado en sus piadosos y heroicos designios por Felix de Valois, hermitaño de un desierto cerca de Meaux, llamado Cerfroi, hoy la principal casa de la orden. Habiendo hecho los infieles muchos cau-

tivos á los cristianos en las guerras de los cruzados, éstos dos santos varones se dedicaron á su rescate. En el primer viage que hicieron á Maroc, rescataron 186. esclavos y en el segundo á Berberia, 110. - Toda la cristiandad adoptó y fomentó un instituto tan interesante y el papa Inocencio 3.º se apresuró á confirmarle en 1209. La España, inquietada continuamente por los Moros hizo sobre todo á los trinitarios una acogida favorable. En Francia los llamaron Maturinos por el sitio en que edificaron su Iglesia de Paris, en el que habia una capilla donde estaba depositado el cuerpo de S. Maturino.

A ejemplo de Juan de Mata, Pedro Nolasco, rico-hombre Languedociano, que habia servido con bastante distincion en la cruzada contra los Albigenses, fundó en el reino de Aragon los Religiosos de N.ª S.ª de la Merced ó de la Redencion de cautivos. Les dió el ejemplo de caridad y de valor yendo á rescatar muchos cautivos al Africa. Su instituto confirmado por Gregorio 9.º pasó á Francia

y á otros varios reinos, donde ha sido honrado y respetado.

Carmelitas.

Los carmelitas, nacidos en el siglo precedente en el Monte Carmelo en Palestina, fueron aprobados en este por Ynocencio 3.º — Ya hemos hablado en su lugar de estos religiosos.

Segundo concilio general de Leon.

Habiendo establecido las guerras de las Cruzadas una intima relacion entre el oriente y occidente, se hicieron diversas tentativas para terminar el cisma que separaba hacia algunos siglos la iglesia Griega con la Latina. Los emperadores griegos que habian recobrado su Capital en 1261, tenian necesidad de fortificarse en su estado de impotencia por los auxilios de los principes occidentales. Cons-

ciendo el emperador Miguel Paleologo cuan necesaria le era su proteccion, trató de obtenerla, favoreciendo al menos en la apariencia, los proyectos de reunion entre ambas iglesias.

Cuando Gregorio 10. de la familia de los Visconti, hubo sido elegido soberano pontifice, exhortó al emperador griego á perseverar en el designio de reunir el oriente con el occidente en una misma fé. Este pontifice convocó un concilio general en Leon á principios del año 1274; y el emperador Miguel para consumar esta grande obra envió sus embajadores, asi como todos los principes de Europa.

Este concilio se tuvo en la Yglesia metropolitana de S. Juan de Leon y se hallaron en él 500. obispos, 70. abades y cerca de otros mil prelados inferiores. El papa, gefe de esta augusta asamblea, estaba subido en un pulpitillo construido espresamente, revestido con sus vestiduras pontificales, y asistido de muchos cardenales. Desde él, espuso los motivos de la convocacion del concilio que eran: la reforma de

las costumbres: los socorros dados á la tierra santa: y la reunion de los Griegos. — Los diputados de la iglesia oriental prometieron en nombre de su emperador y de la iglesia griega todo cuanto se quiso, y firmaron las fórmulas que se les presentó; pero asi que regresaron á Constantinopla, el clero griego, que no aprobaba ésta union, hizo nacer diversas sofisterias que duraron hasta la muerte de Miguel Paléologo, ocurrida en 1283. Su hijo y sucesor Andrónico 2º. anuló todo lo hecho para estinguir el cisma. Hizo deponer solemnemente en un concilio al patriarca Veccus, que favorecia la reunion, y restableció al patriarca José que habia sido depuesto de su silla porque era contrario.

Los proyectos para la Cruzada fueron tan infructuosos como los formados para la estincion del cisma. Gregório 10. murió en 1276. y los pontifices que le sucedieron, no gobernaron bastante tiempo para adoptar sus ideas y hacerlas prevalecer. Todo el fruto del 14.º concilio general, 2º. de Leon, se limitó á algunos reglamen-

tos útiles y á la reforma de ciertos abusos.

Autores eclesiásticos.

El siglo trece, estéril en buenos escritores, fue fecundo en teologos escolásticos. Los Dominicos produjeron un gran número, tales son Alberto el Grande, obispo de Ratisbona, muerto en 1280. de edad de 87. años despues de haber producido diferentes obras impresas en 1651. en 21 volúmenes en folio.

S.to Tomás de Aquino su discipulo, hijo del conde de Aquino, murió en 1274. cuando iba al concilio de Leon. Su Suma que le ha merecido el sobrenombre de Dóctor angélico, es todavia el fundamento de toda la teologia escolástica y moral. No menos modesto que sabio reusó el arzobispado de Napóles; y és á él á quien se debe el oficio de la fiesta del Corpus Cristi, instituida en éste siglo por el papa Urbano 4.º

Vicente de Beauvais, llamado asi porque era obispo de ésta ciudad, publicó una especie de História universal, bajo el titulo de _Speculum historiale_, que no lo és por cierto de la verdad.

Hugo de Santo Charo, cardenal, mediano interprete de la sagrada Escritura, dió la primera idea de las _Concordancias_.

Raimundo, autor del _Arma de la fé_, se distinguió por una erudicion superior al génio de su siglo. Era Dominico asi como los precedentes.

Los Menores tuvieron tambien sus escritores, asi como los Predicadores. El mas célebre es S. Buenaventura, el oráculo de la teologia en su órden, de la que fué general. Gregorio 10. le honró con la purpura romana y murió en 1274. en el concilio de Leon, con el sobrenombre de Doctor Seráfico. Sus obras piadosas, respiran una uncion que le ha hecho poner en la linea de los mejores

escritores místicos.

Alejandro de Halés, apellidado el Doctor irrefragable, fué tambien una de las lumbreras de los Franciscanos.

San Antonio de Padua, comentador de los Libros santos, y predicador infatigable, se hizo celebre por su elocuencia que no era buena mas que para su siglo.

Durando, obispo de Mende, tuvo el sobrenombre de Especulador; por su libro titulado Speculum Juris, que ha sido consultado mucho tiempo por los canónistas.

Guillermo de S. Amor, doctor de la Universidad de Paris, se hizo celebre por el ardor con que defendió los derechos de la sociedad de que era miembro, contra los religiosos Mendicantes. Pero de todos los doctores Parisienses quien mereció mas de la posteridad, fué Roberto de Sorbona, llamado asi por haber nacido en el pueblo de éste nombre. Las obras de los escritores de su tiempo están casi olvidadas; pero la suya subsiste y subsistirá para gló.

ria de la religion. En 1253. fundó la universidad que lle-
va su nombre, en la que trató de proporcionar á los estu-
diantes pobres la carrera de los estudios teólogicos. Concibió
y ejecutó el proyecto de formar una sociedad de eclesiásticos
seculares, que viviendo en comunidad y libres de las inquie-
tudes de la vida, se entregasen enteramente á las ciencias
de su estado y las enseñasen gratuitamente. El estableci-
miento de la Universidad de Soborna, confirmado por la
S.ta Silla; fué autorizado por S. Luis del que Roberto era
capellan y confesor.

Este célebre doctor hubiera hecho un gran servicio
á las escuelas de su tiempo, si hubiese podido libertarlas de
las sutilezas sofisticas, pueriles é indecentes, que la sujecion
á la dialéctica de Aristoteles, habia introducido la cual no
se conocia mas que por las malas versiones de los Arabes;
pero el siglo de las luces no habia llegado aún; y era
bastante facilitar los medios de adquirir con menos tra-
bajo los conocimientos que los hombres estudiosos de-

entónces podian esperar.

Estado de la Yglesia de Roma.

Los papas que gobernaron la Yglesia á fines de éste siglo, se sucedian tan rapidamente, que su história no pudiendo formar mas que una lista muy árida, debia ser remitida á las tablas cronologicas. Las elecciones eran un manantal de cábalas y de disputas. Despues de la muerte de Nicolas 4.º vacó la santa silla mas de dos años. En fin los cardenales eligieron á Pedro de Murone que tomó el nombre de Celestino 5.º Este era un hermitaño que tenia todas las virtudes de su estado, y ninguna de las cualidades propias para gobernar. La sencillez en que habia pasado la vida y su falta de esperiencia, le hicieron cometer algunas faltas por los manejos de aquellos á quienes se habia entregado. En 1294. dejó el pontificado, y volvió á su retiro, despues de haber fundado los

Celestinos, órden muy poco numerosa hoy dia en Francia.

El cardenal Cayetano que habia, dicen, obligado á Celestino 5.º á retirarse, fué elegido para sucederle, y empezó su pontificado revocando todas las grácias acordadas por su predecesor. Invidioso del puesto que ocupaba, y temiendo no persuadiesen á Celestino á recuperarle, le encerró en un castillo, donde murió poco tiempo despues, consumido por sus austeridades.

Ynstitucion del Jubileo.

Bonifacio 8.º, este és el nombre que tomó el nuevo papa, señaló el sesto año de su pontificado por una institucion saludable. A fines del año 1300, el pueblo decia públicamente que era una costumbre antigua de la Yglesia que cada cien años se ganase una indulgéncia plenaria visitando la Yglesia de S. Pedro. Habiendo confirmado esta tradicion al pontifice, un anciano de 107. años, Boni-

facio espidió una bula que decia, que aquellos que visitaran en 1300. y todos los cien años siguientes, las basilicas de S. Pedro y S. Pablo, despues de haberse confesado de sus pecados, ganarian una induljencia plenaria; pero en ésta bula no se hacia mencion de la palabra Jubileo, nombre que Clemente 6.º dió el primero á ésta institucion, mandando fuese celebrada cada cien años.

El primer dia de la proclamacion del Jubileo, Bonifacio 8.º dió la bendicion al pueblo vestido del traje pontifical, y el segundo con las insignias de la dignidad imperial. El proyecto que habia formado de arrogarse una autoridad ilimitada no solamente sobre los negocios espirituales, sino sobre los temporales de los principes, se manifestó entónces con escandalo. Hizo llevar delante de si una espada desnuda y el heraldo que la llevaba decia en alta voz: él tiene aqui dos espadas; palabras del Evanjelio que el papa interpretaba el sentido para atribuirse el ejércicio y los derechos de los dos poderes. Pronto vere-

mos cual fué el resultado de éstas pretensiones, que irritando á los soberanos, debian suscitar disputas muy funestas.

SIGLO 14°.

Controversias de Bonifacio 8.° con Felipe el Hermoso.

Si Bonifacio 8.° es célebre en Europa por la institucion del Jubileo, no lo fué menos en Francia por las controversias que tuvo con Felipe el Hermoso principe tan celoso de los derechos del poder temporal como el papa lo era de los del espiritual. Estas controversias tuvieron principio en 1296. Habiendo impuesto Felipe contribuciones al clero se quejaron algunos de sus miembros á Bonifacio. El pontifice con éste motivo dió la Bula <u>Clericis Laïcos</u>, en la

cual prohibia á todo eclesiastico secular ó regular pagar á los seglares ninguna clase de impuesto sin permiso de la santa sede.

Aunque no se mencionaba en esta bula al rei de Francia, conoció éste que era por él porquien se espedia, y en éste concepto prohibió tambien de un modo general y sin mencionar al romano pontifice, transportar fuera del reino sin su permiso, alhajas, dinero armas y viveres. Esta prohibicion produjo una nueva bula mas enérgica que la primera y una contestacion del rei que pareció aplacar por algun tiempo al papa.

La enemistad subsistia entre Bonifacio y Felipe; pero en 1303. estalló de un modo mas sensible que nunca. El papa envió al rei de Francia un legado enemigo suyo personal: éste era Bernardo Saisset, obispo de Pamiers, en favor del cual habia creado Bonifacio este obispado sin la aprobacion del monarca. Este prelado, hombre turbulento, vengativo é insolente, acordandose de la oposicion mostra-

da por Felipe á la ereccion de su obispado, se presentó en la corte con toda la altivez del orgullo y toda la vivacidad del resentimiento. Propuso en nombre del papa una cruzada contra los turcos; y vista la negativa que el rei le dió de no entrar en la liga que se le proponia, creyó intimidarle hablandole asperamente y usando de los términos mas injuriosos.

Habiendo atestiguado veinte y cuatro testigos estos ultrajes hechos á la persona de su soberano, mandó Felipe en 1305. le prendiesen. Yrritado Bonifacio de que se tratase asi á su legado, envió al subdiácono de Narbona para reclamar del rei le pusiera en libertad; pero como éste se negase á hacerlo, expidió el papa cuatro bulas contra él.

Bulas de Bonifacio y contestacion de Felipe.

En la primera, le demostraba que el rei de Francia estaba bajo la proteccion y correccion del pontifice.

En la segunda, suspendia todos los privilegios concedidos á los monarcas franceses.

En la tercera, mandaba á todos los Prelados de Francia concurrir á Roma para asistir á un concilio.

Y en la cuarta, escomulgaba á Felipe el Hermoso comprendiendo en el anatema á los sacerdotes ú obispos, que le administraran los Sacramentos.

Una de ellas estaba concebida en estos términos

Bonifacio, obispo de Roma, siervo de los siervos de Dios, á Felipe, Rei de Francia.

„Teme á Dios y guarda sus mandamientos:
„queremos que sepas nos estás sometido en las cosas espiri-
„tuales y temporales. La colacion de los beneficios y preben-
„das no te pertenece absolutamente en nada y si las ren-
„tas de cualquiera vacante te están encomendadas, debes
„reservarlas para los sucesores: si has dispuesto de otro
„modo declaramos tales colaciones nulas, y revocamos

„ todo lo que se haya hecho acerca de esto; declarando asi-
„ mismo hereges á cuantos piensen de otro modo etc. etc.

Vease la respuesta del Rey.

Felipe por la grácia de Dios, rei de Francia etc. á Bonifacio que pretende ser soberano pontifice, poco ó nada de salud.

„ Es preciso que vuestra gran fatuidad sepa
„ que no dependemos de nadie en lo temporal; que la colacion
„ de las Yglesias y de las prebendas nos pertenecen de derecho
„ real asi cómo las rentas de todos los beneficios mientras es-
„ tán vacantes: que las colaciones hechas por nos hasta
„ aqui ý que hagamos en adelante, son y permanecerán
„ válidas y que sostendremos vigorosamente á sus poseedo-
„ res contra todos los que piensen de otro modo etc."

No contento el rei con esta respuesta, hizo quemar publicamente las bulas del papa y convocó los Estados del reino, los cuales declararon no conocian otro poder que

el de su rei y prometieron sostener hasta la muerte los derechos y las inmunidades del reino. Al mismo tiempo envió á Nogaret á Ytalia bajo pretesto de indicar al papa una apelacion de sus bulas en el proximo concilio; pero que realmente no era sino para obligarle de grado ó fuerza á que viniese á un concilio que Felipe queria tener en Leon.

Atentados contra el Papa: su muerte.

Bonifacio tenia por enemigo suyo en Roma un partido furibundo que era el de los Colonnas al que habia perseguido violentamente por Gibelinos: se sabe que dando ceniza el primer dia de Cuaresma á un arzobispo de Genova que era de este partido, le dijo el Papa: acordaos que sois Gibelino y que sereis reducido á ceniza con ellos. Nogaret se unió con un miembro de esta familia, poderoso y vengativo; este era Sciarra Colonna el cual le facilitó el modo de entrar en Anamio ciudad del dominio de Boni-

facio de donde era natural, y en la que se habia refugiado: en seguida se apoderaron de su persona despues de haberle mal tratado, dicen, con la mayor inhumanidad el 7. de Setiembre de 1303.

El papa debia publicar al dia siguiente una bula por la cual escomulgaba de nuevo al rei de Francia, dispensaba á sus vasallos de su juramento de fidelidad y daba su reino al primer ocupador; habiendosele ofrecido al emperador Alberto cuya eleccion habia confirmado; pero éste principe no quiso admitir tan peligroso presente — Nogaret se disponia á dar sus disposiciones para hacer salir al papa de Anania, cuando sus habitantes se sublevaron contra él y sus partidarios y los echaron de ésta ciudad. Aprovechandose Bonifacio del tumulto se escapó y murió de una calentura el 12. de octubre del mismo año 1303; fué pontifice á estilo de su siglo; pero artificioso, violento y ambicioso en estremo. Algunos historiadores han dicho de él que habia entrado en el pontificado como un zorro, habia

gobernado como un leon y habia muerto como un perro. En Francia fué acusado de todos los crimenes, de impiedad, de blasfemia, de heregia, de simonia etc; pero siendo hechas estas acusaciones cuando los odios estaban en su mayor efervescencia, deben ser desechadas la mayor parte. Este papa canonizó á S. Luis.

Pontificado de Benedicto 11.º

A un pontifice impetuoso sucedio un papa pacifico: éste fué Benedicto 11. „Nicolas Bacosin„ Dominico, cardenal y obispo de Ostia, el cual no reinó mas que ocho meses en los cuales terminó las tristes controversias que dividian á Roma de Francia. Concedió á Felipe la absolucion de las censuras á pesar de no haberla pedido, pero que tenian órden sus embajadores de recibir si se les ofrecia, volviendo á quedar todo en Francia en el ser y estado en que se hallaba antes de la disputa suscitada por Bonifacio 8.º

Benedicto 11. espidió con motivo de ésta paz varias bulas en los meses de abril y mayo de 1304; en una de ellas absolvió á los que habian tenido parte en la prision de su predecesor, escepto á Nogaret cuya absolucion se reservó. Se cree fué envenenado en Julio de 1304. Este pontifice virtuoso y modesto no quiso reconocer á su madre porque se presentó á él en un traje impropio á su estado.

Traslacion de la santa silla a Aviñon

Despues de la muerte de Benedicto 11. estuvo vacante la santa silla trece meses. En fin Beltran de Goth arzobispo de Burdeos fue elevado al soberano pontificado en Julio de 1305. por las intrigas de Felipe el Hermoso. Este era un prelado perspicaz y ambicioso que prometió á este principe „ segun varios historiadores„ concederle todo lo que pidiese si le procuraba la tiara. Uno de sus primeros cuidados fue anular todas las bulas espedidas por

Bonifacio 8.º contra el rei de Francia quien habria formado proceso á la memoria de este pontifice su enemigo, sino se le hubiera hecho presente que semejante determinacion era indigna de un monarca generoso.

La coronacion de Clemente 5.º se hizo en Leon el 14. de Setiembre de 1305. la cual fue alterada por un suceso trágico pues habiendose desplomado una muralla en que habia muchos espectadores, los unos quedaron muertos y los otros heridos, y el papa mismo se trastornó. En vista de este acontecimiento se auguraron otros muchos mas y los Italianos se confirmaron en ésta idea cuando Clemente 5.º que amaba la Francia, declaró, que no volveria á Italia. En efecto, despues de haber permanecido en Leon, en Burdeos, en Poitiers y en Tolosa fijó su residencia en Aviñon en el mes de marzo de 1309. Esta es la época desde que data la morada de los soberanos pontifices en ésta ciudad.

Estincion de los Templarios: Concilio general de Viena.

En una conferencia que tuvo Felipe el Hermoso con el papa en Poitiers, se resolvió la estincion de los Templarios de los que su poder hacia sombra á este principe. Instruidos el gran maestre Santiago de Molai y los principales caballeros que componian su consejo, de lo que se fraguaba contra ellos, fueron á echarse á los pies del papa para suplicarle se informase sobre las acusaciones de apostasia, heregia é idolatria que hacian á sus hermanos; las cuales apoyaban diciendo que á su entrada en la orden renegaban de J. C. escupiendo tres veces un crucifijo: que adoraban una cabeza de madera cubierta de oro y que habiendo renunciado á las mugeres, se entregaban á las impurezas mas abominables. A consecuencia de aquella peticion se procedió á tomar informes; pero como se

tomaron? Dos malvados, presos por sus crimenes, el uno templario y el otro natural de Beziers fueron recibidos por delatores; y el 13. de octubre del año 1307. sesenta caballeros con el gran maestre fueron arrestados en Paris á una misma hora y cincuenta y siete de ellos perecieron en los suplicios.

No atreviendose el papa á decidir por si solo éste gran negocio que interesaba a tantas familias ilustres convocó un concilio en Viena, del cual la primera sesion se celebró el 13. de octubre de 1311. y la segunda en el 3. de Abril de 1312. Clemente 5.º que quince dias antes habia abolido por sentencia provisoria los Templarios, publicó la supresion de ésta orden en presencia de Felipe el Hermoso, de su hermano y de sus tres hijos. Todos sus bienes se adjudicaron á los hospitalarios de S. Juan de Jerusalen, llamados hoy caballeros de Malta y aquellos Templarios á quienes se juzgó inocentes se les mantuvo con los bienes de la orden: se perdonó á los que confesaron

sus crímenes y se trató con el mayor vigor á los que habiendolos confesado se retractaban de ellos. Tales fueron el gran maestre y los Comendadores de Normandia y de Aquitania: los cuales fueron quemados en Paris á fuego lento en una isla que hoy dia es la plaza Delfina, protestando en medio de las llamas su inocencia y la de su orden. Se asegura que el gran maestre emplazó á Clemente 5.º á comparecer de allí á cuarenta dias al tribunal de Dios y á Felipe dentro de un año. Esta prediccion puede haber sido hecha despues del acontecimiento; pero prueba al menos que la opinion pública no adoptaba todas las acusaciones inventadas contra una orden que aun cuando hubiese en ella hombres viciosos, tambien los habria llenos de heroismo y de virtud.

Reglamentos del concilio de Viena.

Volvamos al concilio de Viena _ Esta asam-

blea es célebre por los Reglamentos que hizo para el restablecimiento de la disciplina y estirpacion de varios abusos. Arregló la vida que debian tener los Frailes y los canónigos regulares, y el papa en nombre del concilio promulgó dos Constituciones relativas á los privilegios de los regulares y otros exentos: la una para libertarlos de las vejaciones de los prelados y la otra para impedir á los religiosos el usurpar á los obispos y á los curas sus derechos. En seguida revocó el concilio la famosa bula Clericis Laïcos de Bonifacio 8.º sobre la inmunidad de los clérigos; y se ordenó en fin la recaudacion de un diezmo para recobrar nuevamente la tierra santa; pero el tiempo de las cruzadas habia pasado ya.

Muerte de Clemente 5.º Pontificado de Juan 22.

El papa no sobrevivió casi nada á la cele

bracion del concilio de Viena y á la supresion de los Templarios, pues murio en Abril de 1314. en Roquemaura cerca de Aviñon por cuyo pueblo pasaba con direccion á Burdeos su pais nativo. Su muerte no fué casi llorada, pues su lujo, su profusiones en placeres y sus exacciones no contribuyeron á hacer su memoria respetable.

Los cardenales no podian ponerse acordes sobre la eleccion de un sucesor, pues los unos querian un pontifice italiano y los otros un francés. La silla vacó cerca de dos años; pero en fin, se nombró al cardenal Jacobo Eusa de una buena familia de Cahors en Quercy, quien tomó el nombre de Juan 22.

Este pontifice es célebre principalmente por sus disputas con el emperador Luis de Baviera, el cual habia tomado las insignias de la dignidad imperial antes de recibir la aprobacion que el papa se creia con derecho de darle, y como Luis no le reconociese en el pontifice, Juan 22. lanzó contra él una escomunion. El emperador se vengó

oponiendole otro papa el cual hizo elegir por el pueblo Romano, recayendo esta eleccion en Pedro de Corbiere que tomó el nombre de Nicolas 5.º pero Juan puso fin á este cisma apoderandose de la persona del antipapa que concluyo sus dias tranquilamente en Aviñon en cuya ciudad el papa le trató con mucha generosidad y dulzura.

Disputas de los Franciscanos. Error de Juan 22: su muerte.

Los Franciscanos estaban divididos hacia algun tiempo sobre la hechura de sus hábitos y la figura de sus capuchas. Los que se llamaban _Conventuales_ las querian largas y anchas, y los que se hacian llamar _Espirituales_ las pedian estrechas y cerradas. Estos eran los mas tenaces aunque afectaban una austeridad rigorosa; y pretendian que estando despojados enteramente los franciscanos de todo derecho de propiedad no eran

ni aun dueños de lo que comian y bebian. Juan 22. no adoptó sus subtilidades, y decidió que en las cosas que se consume, el uso no podia estar separado de la propiedad y que la clase de pobreza, que consiste en renunciar á la propiedad conservando el uso, habia sido desconocido de J. C. y de sus apóstoles. Habiendo desaprobado la mayor parte de los Franciscanos esta decision del pontifice, se unieron ã sus enemigos para acusarle de erroneo en la fé. Juan 22. tenia una opinion particular sobre el modo con que los santos verian á Dios, y aunque la anuncio de un modo muy obscuro en un sermon que predicó el dia de todos santos de 1331, se la dieron por erronea, y se retractó de ella á su muerte ocurrida en Aviñon en 1334. Se ha acusado á este papa de avaro por el tesoro considerable que dejó; pero se asegura le destinaba para la conquista de la tierra santa. Juan 22. se hizo celebre por su talento en el derecho civil y canónico y por sus conocimientos teológicos. Tenia un entendimiento penetrante y capaz de

los mayores negocios.

Pontificados de Benedicto 12. _ Clemente 6.º Inocencio 6.º y Urbano 5.º

Benedicto 12, „Santiago Fournier„ por otro nombre el cardenal Blanco porque habia salido del convento de la Cartuja, sucesor de Juan 22, revocó los impuestos que su predecesor habia echado á las iglesias para satisfacer su avaricia. Su primer objeto fué desterrar la simonia de la corte de Roma, y despreció en la provision de beneficios el influjo de los grandes y el de sus mismos parientes. Sus desvelos se estendieron á los religiosos y canonigos reglares á quienes trató de reformar. Murió santamente en 1342. y decia „que para ser sacer„dote verdadero era necesario no tener ni padre ni ma„dre ni parientes."

Clemente 6.º (Pedro Roger.) cardenal y arzobis-

bispo de Auan, siguió los pasos de Juan 22. Renovó sus
procederes contra Luis de Babiera, el cual consintió en ser
penitenciado; sin que por eso el papa dejara á pesar de su
sumision, de deponerle. Esta sentencia de deposicion ocasionó
que una parte del Imperio se separase de este pontifice. Car-
los 4.º fué elegido en su puesto y no tardó en ocupar el trono
imperial sin competidor por la muerte de Luis en 1347.
El celo de Clemente 6.º no miraba mas que las prerrogativas
de la tiara; porque sus costumbres eran mas de un hombre
mundano que de un pontifice.

Despues de su muerte ocurrida en 1352. se eli-
gió al cardenal Estevan de Albert, obispo de ostia, quien tomó
el nombre de Inocencio 6.º – Su predecesor habia hecho re-
servar varios beneficios para los cardenales. Inocencio los
suspendió: reformó los abusos: envió los beneficiados á sus
beneficios: disminuyó el numero de sus criados y enrique-
ció á los letrados con lo que economizó del gasto de su
casa. El 12. de Setiembre de 1362. fué el último de su

vida.

Urbano 5.º Guillermo de Grimaldo, abad de S. Victor en Marsella su sucesor fue aun mas liberal; pues sostuvo hasta mil estudiantes en diversas universidades. Consagrado únicamente á sus deberes, construyó nuevas iglesias, proveyó las antiguas de ornamentos, fundó varios capítulos y reprimió cuanto pudo, la usura, el desorden de los eclesiásticos, la simonia y la pluraridad de los beneficios. Formó el proyecto de trasladar la santa silla á Roma el cual llevó á efecto en 1367; pero tres años despues, volvió á Aviñon para ajustar la paz entre la Francia y la Inglaterra; á cuya ciudad llegó el 13. de Setiembre: muriendo en opinion de santo el 19. de Diciembre del mismo año.

Regreso de los papas á Roma: origen del cisma.

El cardenal Pedro Roger, sobrino de Clemente 6.º

obtuvo la santa silla y tomó el nombre de Gregorio 11.
Los cinco primeros años los pasó en Aviñon; pero en 1376.
fué tan instado por S.ta Catalina de Sena y S.ta Brigida
á volver á Roma que se puso en camino a mediados de Se-
tiembre. Su entrada en la capital del mundo cristiano tu-
vo el aspecto de un triunfo; sin embargo, siempre echaba
de menos la Francia y se proponia volver á Aviñon cuan-
do la muerte le arrebató en Roma el 13. de Setiembre de
1.376.

Bartolomé de Prignano, Napolitano, arzobispo de
Bari, fué elevado al soberano pontificado bajo el nombre
de Urbano 6.º Este era un hombre inflexible y violento que
irritó de tal modo los animos que varios cardenales, la ma-
yor parte franceses, dejaron á Roma muy descontentos;
y bajo el pretesto de algunas turbulencias suscitadas por el
populacho romano que queria un papa italiano, protes-
taron contra su eleccion y eligieron al cardenal Roberto
de Genova, obispo de Cambrai.

Guerra entre los Papas.

Viendo el nuevo Papa que su competidor era dueño de Roma, establecio su silla en Aviñon. Al pronto no tuvo mas que el reino de Napóles y la Provenza que le reconociesen; pero bien prestó toda la Francia y la Universidad de Paris entraron en su comunion; entretanto los dos papas se preparaban á sostenerse cada uno en su puesto por las armas espirituales y temporales pues habia tropas organizadas de una y otra parte. La Italia se volvio un teatro de guerra donde los Urbanistas y los Clementinos pelearon con encarnizamiento. Los anatemas de la Iglesia, las injurias y las invectivas fueron prodigadas. Los nombres de intruso, anti-papa y herese eran las calificaciones que se daban los dos papas en todas sus bulas.

Muerte de Urbano 6.º – sigue el cisma.

Considerado Urbano como autor de la guerra civil que asolaba la Italia, tuvo mucho que sufrir de los sediciosos romanos. Su muerte ocurrida en 1389. le sustrajo de las desgracias que le preparaban sus enemigos; pero ella no estinguió el cisma. Los cardenales de su creacion, en número de 14, eligieron el 2. de Noviembre de 1389. al cardenal de S. Atanasio que tomó el nombre de Bonifacio 9.º Clemente reinaba en Aviñon donde murió en 1394. despues de un pontificado de 16. años. Se creyó que esta muerte fuese la señal de la paz, mas no fué así. A pesar de la solicitud de Carlos 6.º rei de Francia que despachó un correo á los cardenales suplicandoles difiriesen la eleccion, crearon un papa. Este fué el famoso Pedro de Luna cardenal de Aragon que se hizo llamar Benedicto 13. Veremos en la história del siglo 15.º de que ardides se valió para conservar

el pontificado y perpetuar el cisma.

Hereges.

La consecucion de los grandes acontecimientos cuya narracion no hemos querido interrumpir, nos ha impedido bosquejar el cuadro de los errores que agitaron la Yglesia en este siglo. El precedente habia visto nacer los Flagelantes, secta popular cuyos miembros diseminados en ciertos cantones de Italia, caminaban por las calles en procesion, desnudos los pies y disciplinandose hasta hacerse sangre; erorres peligrosos se mezclaron á estas prácticas ridiculas. Los Flagelantes se jactaban de confesarse y absolverse sacramentalmente aunque seglares. Esta secta que se creia estinguida, apareció de nuevo en 1349. en Alemania, en Hungria y en ciertos pueblos de la Francia, donde fué censurada por la Facultad de teologia de Paris.

Los Beguinos y los Fraticelos aunque anatematizados por el concilio de Viena en 1311. eran anteriores al siglo 14. Su historia está llena de grandes oscuridades. Sin embargo, es preciso saber que eran ciertos frailes que se decian Terceros de S. Francisco, los cuales enseñaban los errores renovados despues por los Quietistas y que bajo pretesto de espiritualidad tenian una vida ociosa y escandalosa. Los inquisidores persiguieron á éstos hereges con ardor y muchos fueron presa de las llamas; pero la secta duró mucho tiempo. Los Turlupinos nacidos en éste siglo en Saboya y en el Delfinado, sostenian que la oracion mental era la única necesaria, y hacian alarde, dicen, de las mayores infamias.

Pero la heregia mas larga é importante por sus consecuencias y la que ocupó mas los ánimos á fines del siglo 14. fué el Wiclefismo. Su autor Juan Wiclef, era un eclesiástico de la diócesis de Lincoln en Inglaterra. Se preciaba de una piedad austéra y declamaba sin ce-

sar contra los vicios del clero y la codicia de Roma. Cuando cursaba la teologia en Oxford tuvo una disputa con algunos religiosos mendicantes la cual degeneró en su corazon ulcerado en un odio inveterado contra el clero regular. Muchas veces le atacó en sus sermones. Esta libertad gustó á los cortesanos, al pueblo y aún al clero secular.

Engreido por los aplausos de sus partidarios, declamó contra varios dogmas de la Iglesia. Renovó los errores de los Donatistas y en varias cosas fué el precursor del Calvinismo, aunque no desechó los Sacramentos de la Confirmacion, de la Penitencia, de la Estrema-Uncion, la Misa y la invocacion de los Santos; pero su audacia fué el gérmen de aquella que los otros hereges sucesores suyos mostraron.

Guillermo de Courtenay, arzobispo de Cantorberry sensible á los males que los escritos de Wiclef habian hecho á la iglesia Británica los condenó en 1382. Habiendose

discutido su doctrina en dos concilios tenidos el uno en Londres y el otro en Oxford, se condenaron nueve artículos como heréticos, y quince como simples errores. Sin embargo Wiclef no perdió las dignidades de que estaba investido, fuese por el crédito de sus protectores, ó por la facilidad conque se retractó. Dos años despues, en 1384, murió dejando una multitud de discipulos que hicieron prevalecer los dogmas de su maestro. El concilio de Constáncia los condenó solemnemente en 1414. y mandó que los huesos de este heresiarca á quien anatematizó, fuesen quemados publicamente, cuyo acto se verificó en 1428.

Autores eclesiásticos.

Pasemos á los autores que establecian la verdad por sus escritos, mientras que los Wiclefistas y otros herejes trataban de difundir sus errores.

Nicolás, nativo de Lyre en la diócesis de

Evreux, dejó el Judaismo para abrazar la Religion Cristiana. Entró en la órden de S. Francisco y murió en 1340. despues de haber publicado varios tratados teológicos poco leidos hoy dia.

Juan Escoto, fraile Menor, nacido en Dunse en Escocia, pasó á Francia y se señaló en Paris con el sobrenombre del Doctor sutil en razon á la sutileza de su entendimiento. Este era uno de los mas celosos partidarios de Aristóteles. Su nombre es mas conocido que sus obras, las cuales no tratan mas que de materias escolásticas y están bastante mal escritas.

Guillermo ockam, inglés y fraile menor como Escoto fué el gefe de la secta de los escolásticos llamados Nominales y se hizo conocer por graves necedades.

La órden de los frailes menores produjo aun á Raimundo Lulio mas célebre por las persecuciones que le acarrearon sus conocimientos en la alquimia, que por sus libros; y á Alvaro Pelagio obispo de Silva en Portugal

que se ilustró por un tratado sobre la disciplina de la Igle
sia titulado De Planctu Eclesiæ.

Los teologos misticos cuentan entre los escritores
de este siglo á Juan Thaulero, Dominico y á Juan Rusbrock,
los dos profundos en la espiritualidad.

Nicolas oresmo, doctor en Paris y preceptor de Carlos
5.º rey de Francia, tradujo la Biblia en Frances por órden
de este principe, y se conservan de él algunas obras. Murió
siendo obispo de Lisieux.

Pero de todos los autores del siglo 14. el que tuvo
mas talento y reputacion, fué sin contradiccion Petrarca el
restaurador de las letras en un tiempo de barbárie. El fué
el primero que desenterró los escritos de los antiguos y que
imitó su estilo en sus obras sirviendose de los escombros de la
antigüedad para poner el cimiento del edificio que se edificó
á las bellas artes en los siglos 16. y 17. Aunque casi nun
ca ha tratado de las materias eclesiásticas en sus numerosas
producciones, los servicios que ha hecho al entendimiento

humano, merecen hayamos hecho una particular mencion de él.

SIGLO 15º

Continuacion del cisma.

Hemos visto ya á los cardenales que estaban en Aviñon á la muerte de Clemente 7.º darle por sucesor al cardenal Pedro de Luna que tomó el nombre de Benedicto 13. el cual antes de su eleccion prometió adoptar todos los medios posibles para volver la paz á la Yglesia hasta el de ceder el pontificado sino se podia terminar de otro modo el cisma. Mas la ambicion, tan natural al corazon humano, dominó de tal suerte al nuevo papa, que buscó mil pretestos para dispensarse de cumplir su palabra. Varias veces fué gestionado á hacerlo, pero siempre contestaba que

que no dejaria el soberano pontificado si Bonifacio 9.º su competidor, no le daba el ejemplo.

La muerte de este último papa atacado hacia mucho tiempo de una enfermedad que le condujo al sepulcro el año 1404. á los 63. de su edad; pareció mostrar á Benedicto 13. la ocasion para ser reconocido por legitimo papa por toda la Iglesia; pero los cardenales Romanos eligieron al que lo era de Boloña, Inocencio 7.º del que sus grandes virtudes daban esperanzas favorables para la paz, pero que desgraciadamente fueron vanas pues quiso morir papa.

Despues de su muerte, ocurrida en 1406. los cardenales aprobaron un acta, por la cual cada uno se obligaba en caso de ser elegido, á deponer la tiara, siempre que su competidor la dejase igualmente. Para que esta promesa se cumpliese mejor dieron el pontificado al mas virtuoso de entre ellos. Este era Anjel Corario, veneciano, septuagenario, hombre respetable por su celo y por su santidad. Despues que fue elegido, prometió iria á solicitar de su competidor sacri-

ficase su dignidad, obligandose ir á Francia á pie con una caña en la mano ó por mar en una barquilla. Propuesta buena pero que no tuvo efecto. Ambos pontifices divirtieron mucho tiempo la Europa por las cartas en que mutuamente se exhortaban á abdicar una dignidad que uno y otro miraban como la primera del mundo y que ninguno queria ceder.

Concilio de Pisa. Deposicion de Gregorio 12. y Benedicto 13. Eleccion de Alejandro 5.º

El único medio de terminar el cisma que afligia á la Yglesia era la convocacion de un concilio. Los cardenales de ambos partidos le tuvieron en Pisa el 25. de marzo de 1409. Citaron á los dos papas quienes no contestaron á su invitacion mas que escomulgandolos como rebeldes que obraban sin el permiso del soberano pontifice; pero estos anatemas fueron despreciados. El concilio se compuso de

24. cardenales, de los patriarcas de Alejandria, de Antioquia y de Jerusalen y de un número prodigioso de Abades. Los principes cristianos enviaron sus embajadores y las Universidades sus diputtados.

La sentencia de deposicion fué pronunciada al instante. Pedro de Luna y Anjel Corario fueron declarados cismáticos y despojados del soberano pontificado del que se habian hecho indignos por sus perjurios. En seguida se elijió un nuevo papa bajo el nombre de Alejandro 5.º Este se llamaba Pedro de Candia y habia sido el artista de su fortuna. Nacido en la obscuridad entro en la orden de S. Francisco y llegó de empleo en empleo á la dignidad cardenalicia. Llevado a la catedra de S. Pedro, mostró virtudes que hicieron entrar á muchos principes en su comunion; pero habiendo muerto en 1410. un año despues de su eleccion, se le dió por sucesor un papa que en nada se le parecia. Este fué el cardenal Baltasar Cossa que obtuvo el pontificado bajo el nombre de Juan 23.

Concilio de Constancia: Deposicion de los tres papas.

Todo el fruto que se obtuvo del concilio de Pisa, fue ver tres papas en la Yglesia en lugar de dos que eran antes. Gregorio y Benedicto se miraban siempre como soberanos pontifices; pero su autoridad disminuia poco á poco. Disfrazado el primero de trajinero se vió obligado á refugiarse en Gaeta donde Ladislao, rey de Napoles, le asignó un asilo; y el segundo, perseguido de orden del rei de Francia, se retiró á España, á un castillo situado en una roca cerca del mar. Sin embargo fué menester buscar nuevos medios para obligarlos á abdicar un titulo que ya no les pertenecia.

El emperador Segismundo creyó se hallarian reuniendo un segundo concilio general; el cual fué convocado en Constancia por el papa Juan 23. y se celebró el

26. de octubre de 1414. En él se encontraron cuatro patriarcas, cuarenta y siete arzobispos, ciento sesenta obispos y quinientos sesenta y cuatro abades y doctores. La afluencia de gente fué tal que se contaron hasta treinta mil caballos. El emperador Segismundo llegó el 24. de Diciembre y asistió al dia siguiente revestido de diacono y cantó el evangelio en la misa que celebró el papa.

Juan 23. confiaba, convocando esta asamblea, que su eleccion, hecha por un concilio general, seria confirmada por el de Constancia; pero bien pronto se desengañó cuando se le propuso hiciese abdicacion de su dignidad en obsequio de la paz de la Iglesia. Al principio presentó algunas dificultades; mas como se reprodujesen las acusaciones que se habian intentado contra sus costumbres, hizo en la segunda sesion, una solemne promesa de renunciar al pontificado, si su cesion podia estinguir el cisma. No tardó en arrepentirse de la palabra que habia dado; y para obrar con mas libertad contra aquellos que pedian su

destitucion, se retiró á Suiza disfrazado de postillon.

El concilio aunque afligido de la huida del papa, continuó sus sesiones, y le depuso del pontificado el 29 de Mayo de 1415. - Juan suscribió á esta sentencia. Poco tiempo despues Gregorio 12. envió un diputado al concilio para declararle renunciaba á sus pretensiones. Solo el anti-papa Pedro de Luna fue el único que permaneció en su obstinacion. Abandonado de todos sus partidarios, degradado y escomulgado por el concilio de Constancia, este anciano inflexible, persistió en el cisma, hasta su muerte ocurrida en 1424 á los 82. años de su edad. Fue antipapa cerca de 30. años y no queriendo ceder ni áun á su muerte lo que el no podia ya conservar, recomendó á dos cardenales unidos á su fortuna ó bien á sus desgracias, le diesen un sucesor. En efecto, nombraron papa á un canónigo de Barcelona, que tomó el nombre de Clemente 8º; pero este nuevo antipapa abdicó su vano titulo en 1429. y obtuvo en recompensa el obispado de Mallorca.

Continuacion del concilio de Constancia. Eleccion de Martino 5.º

No habiendose reconocido ningun papa por el concilio de Constancia, fue menester elegir uno: los veinte y ocho cardenales se fijaron en su compañero, Otton de Colonna y le dieron la tiara en 1417; tomando el nombre de Martino 5.º Los Alemanes y Franceses le ofrecieron sus pueblos; mas el les contestó que Roma seria su morada, porque un piloto debe estar á la popa y no a la proa de su bajel. Cuando Martino salió para ir á esta ciudad Baltasar Cossa salió á echarse á sus pies en Florencia; el espectáculo de un soberano pontifice depuesto y humillado, conmovió tan vivamente al papa que le recibió con bondad, y le facilitó los medios de subsistir honrosamente en el rango de cardenal.

Condenacion de Wiclef y de Juan Huss.

Antes de salir Martino de Constancia participó á todos cuanto se hizo en esta asamblea. Convocados los padres en nombre de la Iglesia universal, querian no solamente estinguir el cisma, sino destruir el gérmen de los errores que marchitaban la pureza de la fé. Ya hemos dicho antes que el Wiclefismo fué condenado en el concilio de Constancia; esta heregia habia penetrado en Alemania. Juan Huss, doctor de la universidad de Praga la habia hecho revivir en Bohemia, ya escribiendo en favor del Wiclefismo, ya traduciendo sus obras.

Este teólogo Bohemo reunia á su mucho saber una elocuencia persuasiva, y con ella se granjeó partido entre los eclesiasticos; pero el que adoptó y difundió con mas calor sus dogmas heterodoxos fué Geronimo de Praga, maestro en artes de la universidad de esta ciudad, hombre

sabio y de una virtud rigida. Ambos teologos fueron llamados al concilio de Constancia y habiendo persistido el primero en sus errores, fue entregado al poder secular y quemado vivo el 4. de Julio de 1415. Jeronimo de Praga, su amigo y su discipulo, fue arrestado al mismo tiempo y puesto en prision. Se le exhortó á que se retractase de las erroneas proposiciones que habia sostenido: el fastidio de la prision y el temor de la muerte le arrancaron una retractacion; pero revocandola bien pronto concluyó su vida como su maestro en una hoguera el 30. de Mayo de 1416. Mostró como aquel en medio de las llamas una constancia inalterable y una resignacion digna de mejor causa.

Fin del Concilio de Constancia.

Los padres reunidos en Constancia aprobaron antes de separarse, varios decretos para la reforma de algunos abusos, y para el apoyo de la sana doctrina. Se aprobó el uso establecido de la Iglesia, de no comulgar los seglares mas

que bajo una sola especie y desechó la peticion de los Husitas que querian recibir el cuerpo y la sangre de J. C. bajo las especies del pan y del vino. Se decretó la frecuente convocacion de concilios provinciales; se prohibió la traslacion de los obispos sin una grave necesidad; se coartaron las exenciones y las dispensas; se condenó la simonia; se recomendó la modestia en los trajes de los eclesiásticos; pero no se decidió nada sobre los demas objetos de reforma que se habian propuesto, tales como las annatas, las reservas de la silla apostólica, las gracias espirituales y espectativas etc. etc.

En fin el concilio se separó: dió principio el 5 de Noviembre de 1414. y concluyó el 22. de Abril de 1418. Los que manifestaron mayor celo por el bien de la Yglesia, fueron el emperador Segismundo, el sábio Pedro d' Ailli, cardenal de Cambrai, Francisco Zabarella, cardenal de Florencia y el celebre canciller de la universidad de Paris, Juan Gerson, uno de los enviados del rei de Francia hombre igualmente recomendable por su saber y por sus costumbres.

Guerra de los Hussitas.

Puesto que hemos referido los asuntos mas interesantes que ocuparon á los padres del concilio de Constancia, necesario será veamos sus consecuencias. El suplicio de Juan Huss y de Geronimo de Praga, mirados como dos mártires en su partido, encendió la guerra en Bohemia. Los errantes hicieron una profesion de fe conforme a la que su patriarca les habia enseñado, y se separaron enteramente de la comunion romana. Para mantenerse en una plena libertad de conciencia, levantaron un poderoso ejercito que semejante a todas las tropas conducidas por el fanatismo, profanó los sagrados lugares, demolió los templos, derribó los altares y cometió mil abominaciones. Juan Zisca, hidalgo de Bohemia, general de este ejercito de entusiastas, ganó siete victorias al emperador Sejismundo, quien se vió obligado á pedirle la paz y á nombrarle gobernador de Bohemia. Despues de la

muerte de este heroe, animados los Hussitas por su valor, consiguieron nuevas ventajas. En fin, fue menester publicar contra ellos una nueva cruzada que no tuvo ningun efecto. Se creyó poder reunirlos por medio de negociaciones y con este objeto se reunio el concilio de Basilea, al cual fueron invitados, para tratar de los articulos que los separaban de la Yglesia.

Concilio de Pavia, transferido á Sena, y despues á Basilea.

Cuando Martino 5.º se despidió de los padres de Constancia; prometió convocar bien pronto otro concilio que se ocupara únicamente de la reforma de los abusos que se habian introducido. Este fué convocado en Pavia; pero habiendo hecho salir la peste de esta ciudad á los obispos y demas prelados congregados, se trasladó á Sena y de aqui á Basilea. La primera sesion fue el 23. de

Julio de 1431.- El papa Martino murió el 20. de Febrero antes de haber podido ver la apertura del concilio que se efectuó bajo los auspicios de Eugenio 4.º su sucesor y en presencia del cardenal Julian Cesarini que presidió en su lugar.

La primera cosa que hicieron los padres del concilio, fué renovar el decreto del de Constancia, que establecia la superioridad del concilio general sobre la del papa. Irritado Eugenio quiso disolver la asamblea ecuménica de Basilea para convocar otra en Boloña; pero no habiendo tenido efecto esta tentativa, transfirio en 1437. de su propia autoridad el concilio á Ferrara y al año siguiente á Florencia. Habiendole amonestado muchas veces los padres de Basilea revocase la bula por la cual declaraba disuelto su concilio, le amenazaron atacarle personalmente como refractario, contumaz é indigno del puesto elevado que ocupaba. En efecto se lo cumplieron, pues despues de haber probado la nulidad del concilio que el oponia al suyo, le depusieron de la silla ponti-

fical y colocaron en su lugar á Amadeo duque de Saboya, quien habiendo dejado sus estados á sus hijos vivia de anacoreta en Ripalla, cerca del lago de Génova.

Amadeo tomó el nombre de Felix 5.º pero habiendo sido abandonado en lo sucesivo de sus partidarios se depuso de su pretendido pontificado en manos de Nicolao 5.º sucesor de Eujenio 4.º y volvió á su soledad donde murió en opinion de santo.

Asisten los Hussitas al concilio de Basilea.

Los Hussitas invitados á enviar diputados al concilio de Basilea, escojieron los mas distinguidos de entre ellos; Procopio-Raso, su jeneral, y Juan Rockzana, el mas sabio de sus teólogos. Las cuatro peticiones que presentaron á nombre de su partido, versaban sobre cuatro puntos: la primera tenia por objeto la communion bajo las dos especies. La segunda era sobre el derecho que daban á los ma-

gistrados de castigar todos los crimenes, aunque fuesen cometidos por eclesiásticos. En la tercera querian se les permitiese anunciar libremente lo que ellos llamaban Palabra de Dios; y en la última pedian que el Clero no tuviese autoridad alguna en los negocios civiles.

Se conferenció sobre estos articulos mucho tiempo sin poder obtener nada de los herejes Bohemos; sin embargo el concilio les envió diputados, entre los cuales se distinguia el sabio Lucas Silvio Piccolomini. Estos atrajeron varios Hussitas concediendoles el uso del caliz con las restricciones convenientes. Estos nuevos reunidos se llamaron Calistinos y los obstinados Taboritas, del monte Tabor cerca de Praga, donde tenian una fortaleza inexpugnable. Estos desgraciados continuaron sosteniendo una guerra cruel de la que los sucesos fueron diversos. En fin, despues de haber derramado mucha sangre, depusieron las armas y vivieron pacificamente, hasta que se les concedió la tolerancia que se dió un siglo despues en Alemania á las demas Yglesias protestantes, que los recibieron

en su seno.

Fin del concilio de Basilea

El concilio de Basilea se separó despues de la cuadragesima quinta sesion tenida en Mayo de 1443. Esta asamblea duró doce años, esto és, desde el 1º de Mayo de 1431. hasta igual mes del año 1443; pero hacia algunos años que no era mas que una sombra de concilio. Su autenticidad no es reconocida mas que hasta la vigesima sesta sesion porque en ella fué en la que se empezó á tratar la cuestion de la deposicion del papa Eugenio 4º Los Italianos que reconocen en el soberano pontifice una autoridad sin limites, segregan del número de los concilios generales los de Constancia y Basilea por que en éstas dos asambleas célebres se confirmó la antigua y constante regla de la superioridad del concilio sobre el papa; asi es que no admiten mas que diezicocho concilios generales, en lugar de veinticuatro que admitimos

nosotros.

Concilio de Ferrara, transferido á Florencia. Reunion pasajera de los Griegos.

Descontento el papa Eugenio 4.º del concilio de Basilea, convocó otro segun hemos dicho en Ferrara en 1438; pero los negocios importantes que en él se trataron, merecen retrocedamos á el. Juan Paleologo, emperador de Constantinopla atemorizado al ver los progresos que hacian los turcos en oriente, conoció cuan útil le seria la alianza del papa y de los principes occidentales, y para conseguirla envió embajadores á Eugenio para proponerle un nuevo proyecto de reunion con la Yglesia Latina. No contento con ésto, pasó en persona á Ferrara con su hermano el patriarca de Constantinopla y con otras varias personas distinguidas de su corte y clero. Este principe fué recibido con magnificencia y se trabajó con mucho ardor en reunir ambas iglesias.

Las conferencias recayeron sobre la procesion del Espiritu santo, sobre el purgatorio, sobre el uso del pan ázimo y sobre la primacia del papa. Se tuvieron dieziseis sesiones en Ferrara en las cuales éstas materias fueron controvertidas por mucho tiempo; pero como la peste desolase ésta ciudad, se vieron obligados á transferir el concilio á Florencia el año 1439.

La primera sesion ó sea la décima sétima contando las del concilio de Ferrara se tuvo en 26. de Febrero. Despues de haber disputado sobre la procesion del Espiritu Santo, establecieron los Latinos tambien ésta verdad, que los Griegos suscribieron á su creencia; á escepcion del obispo de Efeso. Despues se arregló lo respectivo al purgatorio. En fin la perfecta union de la Iglesia Latina con la Griega, quedó acordada el 21. de Julio; dia en que se firmó como una fianza de la fuerza de esta union." Que el Espiritu Santo procede
" de del Padre y del Hijo como de un solo principio: que se
" podia añadir la palabra Filioque al Simbolo: que hay
" purgatorio: que la consagracion se hace verdaderamente

„ con el pan tenga ó no levadura, y que el sacerdote debe con-
„sagrar segun la costumbre de su iglesia oriental ú occiden
„tal; en fin que el papa tiene la primacia en todo el mun-
„do como gefe de toda la Yglesia."

Despues de la partida de los Griegos duró el concilio aún tres años y no se concluyó hasta el de 1442. en la iglesia de S. Juan de Letran. Eugenio 4.º se felicitaba de haber establecido la concordia entre dos iglesias divididas hacia tanto tiempo; pero esta union solo fué pasagera. Los patriarcas de Alejandria, de Antioquia y de Jerusalen, que habian firmado en el concilio de Florencia por sus Diputados, convocaron en 1443. un sinodo en Jerusalen en el que declararon á aquel conciliabulo execrable, amenazando al Emperador Juan Paleologo escomulgarle si contribuia ó continuaba autorizando sus decisiones. Este principe por naturaleza débil, se relajó mucho de su primitiva firmeza, y los obispos de la iglesia Griega persistieron en el cisma á escepcion del patriarca de Constantinopla y de una parte de su clero.

Nuevas tentativas para estinguir el cisma de los Griegos.

Constantino Paleologo sucesor de Juan, temió las armas victoriosas de Mahomet 2.º emperador de los turcos. Constantinopla iba á ser tomada; al menos los continuados triunfos del Sultan se lo hacian preveer. En este apuro envió embajadores al papa en 1451. para pedirle socorros y para prometerle que aunque no habia podido aún, decia, obligar á los griegos á someterse al concilio de Florencia, trabajaria eficazmente en obtener su sumision.

El papa Nicolao 5.º envió á Constantinopla al cardenal Ysidoro para hacer aceptar el decreto de union al nuevo emperador, quien le recibió con los principales miembros de su corte y clero; pero escitado el pueblo por un fanático llamado Gennadio, se declaró públicamente contra aquellos que se habian unido con los Latinos. Mientras

que estos desgraciados cismáticos se obstinaban en su sublevacion contra la iglesia Romana; Mahomet 2º. proyectaba hacerse dueño de su capital.

Progresos de los Turcos: toma de Constantinopla.

Antes de referir este funesto acontecimiento será preciso retrocedamos un poco de esta época. Un siglo cerca hacia que el objeto principal de los emperadores turcos era anonadar el imperio Griego. En 1422. puso Amurates 2º. sitio á Constantinopla el cual tuvo que levantar. Dirigiendo su ejército ácia Europa, llevó sus conquistas hasta Hungria en cuyo reino hizo con su rei Ladislao un tratado de paz para alejarle de sus fronteras. Apénas habian jurado su cumplimiento, el uno sobre el Coran y el otro sobre el Evangelio, el cardenal Julian Cesarini, legado en Hungria, obligó á Ladislao á anularlo. Amurates sabedor de ello

dio la accion á los perjuros en Varna, año 1444. y los derrotó enteramente. Ladislao fué asesinado é igualmente Cesarini. Se asegura que habiendo estado mucho tiempo dudosa la victoria, sacó Amurates de su pecho el tratado concluido con los cristianos, diciendo „ Cristo, si tu eres Dios „ como dicen los cristianos, vengáme de su perfidia. Ellos „ han jurado por tu santo nombre tener conmigo alianza „ y no obstante la han violado" — Amurates hubiera hecho progresos mas considerables sino hubiera sido despeñado por dos cristianos, Juan Huniado, principe de Transilvania y Scanderbergo, rei de Epiro.

Su sucesor Mahomet 2º heredó su valor y sus proyectos; y el principal objeto de su ambicion fue la conquista de la ciudad imperial. En 1453. la tomó por asalto despues de dos meses de asedio. Constantino Paleologo hermano de Juan, que reinaba entónces en Constantinopla fue ahogado, dicen, saliendo de la ciudad por la multitud de los fugitivos. Hallado y reconocido su cadaver, le mandó

cortar Mahomet 2º. la cabeza la cual se paseó por toda la ciudad en la punta de una lanza. Todos los Paleologos fueron sacrificados ó reservados á los placeres del Sultan. Una gran parte de la nobleza y pueblo fué inmolada á la furia soldadesca y mas de sesenta mil hombres fueron destinados á una penosa y dura esclavitud. Profanados los templos por las abominaciones de las tropas infieles, se cambiaron en mezquitas.

Dueño ya el vencedor de la capital del imperio Griego, se hizo proclamar emperador. En vano el papa Calixto 3º. sucesor de Martino 5º, muerto en 1455. envió embajadores á los principes cristianos para exhortarlos á reunirse contra el escesivo poder de los otomanos — Mahomet 2º. continuó sus conquistas y destruyó del mismo modo que el imperio de Constantinopla, el débil de Trebisonda poseido por David Comneno.

Sitio de Rodas.

Engreido Mahomet de sus prosperidades quiso quitar á los cristianos la isla de Rodas, baluarte de la Cristiandad en el Mediterraneo. Esta isla era el retiro de los caballeros de S. Juan de Jerusalen los cuales impedian la navegacion de las galeras turcas. El bachâ Misach Paleologo, Griego, de la familia imperial y favorito del sultan, vino á poner sitio á ésta plaza por su órden. Una flota de ciento sesenta velas, batió la plaza durante dos meses; pero el gran maestre D' Aubusson, ilustre joven francés, la defendió con no menos firmeza, y obligó á los turcos á levantar el sitio despues de perder delante de la plaza mas de nueve mil hombres y quince mil heridos.

Habiendo sabido el sultán la derrota de su flota, se vengó apoderandose de Otranto en el reino de Napoles. La Italia entera empezaba á temer la pérdida de su

libertad, cuando una muerte subita le arrebató en 1481 á los 52. años de edad habiendo pronunciado varias veces á la hora de su muerte el nombre de Rodas, plaza fatal para sus armas. Murió en una villa pequeña de Bitinia entre Nicomedia y Constantinopla. La defensa de Rodas en que el bravo D'. Aubusson fué herido, le mereció el titulo de escudo de la Yglesia y de libertador de la Cristiandad; nombres mucho mas gloriosos que los que Mahomet 2.º ambicionaba. La vida de este conquistador que se preciaba de imitar á Alejandro, estaba llena de grandes vicios y de grandes virtudes. Conquistó dos imperios, doce reinos, mas de doscientas ciudades considerables y sin embargo no fué feliz.

Yglesia de Francia: Pragmática Sancion.

Si de los acontecimientos generales que interesaban á la Yglesia universal, pasamos á los de las iglesias particulares, veremos la de Francia aprovecharse

de la confusion en que estaba todo durante el cisma de Occidente, para hacer reglamentos utiles. Un mas importante es el de la Pragmatica Sancion. Esta ley de la que S. Luis habia ya dado una idea, fué promulgada en Francia el año 1438. en el reinado de Carlos 7.º cuyo reino estaba entregado á los mayores abusos, con motivo de la eleccion de los prelados y de la colacion de los beneficios. Este principe creyó poner con esta ley un remedio eficaz.

Una asamblea del clero fué convocada por su órden en 1431. en Búrges. Los prelados que la compusieron, aprobaron memorias que se enviaron al concilio de Basilea que se celebraba entónces. En fin despues de haber disputado y deliberado durante siete años, se concluyó esta Pragmatica, fundamento de la disciplina de la iglesia Galicana y de sus inmunidades, la cual se limitó á veinte y tres articulos cimentados sobre las decretales del concilio de Basilea.

1.º.... Se estableció la superioridad del concilio general sobre el pontifice Romano.

2º.... Se concedió á las Yglesias la libertad de elegir sus prelados, y se marcó el modo que debia seguirse para hacer la eleccion á fin de evitar las intrigas y la simonia.

3º..... Se abolieron las reservas y las gracias espectativas de las que el papa y sus legados habian abusado tantos siglos hacia.

4º..... Se abolieron las annatas.

5º..... Se establecieron prebendas teologales para sacar al clero de la profunda ignorancia en que estaba sumido en ciertas diócesis, y se hipotecó el tercio de los beneficios á los graduados.

6º..... Se hicieron varios reglamentos sobre las ceremonias del culto divino y la policia de las catedrales. Admitiendose en diversos capitulos, la distribucion de todo el dia, siempre que se hubiese asistido una hora al oficio divino, se abolió este abuso asi como otros muchos.

Conociendo los papas cuan contraria era á sus intereses la Pragmática, hicieron grandes esfuerzos para hacerla suprimir. El obispo de Terni, enviado por Pio 2º al

Rey Luis 11.º en calidad de nuncio lisongeó tan diestramente á este principe que la Pragmática fué abolida por un edicto en 1461. El libro de esta célebre Ley fué arrastrado ignominiosamente en las calles de Roma; y el papa lleno de alegria y reconocimiento, envió al rey una espada guarnecida de piedras preciosas. Sin embargo á pesar del edicto de Luis 11.º no se dejó de observar en Francia, muchos articulos de la Pragmatica. Colocado Paulo 2.º en la silla en 1464. despues de Pio 2.º creyó deberla dar el ultimo golpe. Para ello envió en 1467. un legado á Francia con la comision de solicitar la total abolicion de esta ordenanza que tanto inquietaba á la Corte de Roma, el cual llevaba facultad para ofrecer el capelo de cardenal á Juan Balue, obispo de Evreux y ministro de Luis 11.º si conseguia hacer que el rey accediese á los deseos del papa. Balue, uno de los ciudadanos mas perversos que ha tenido la Francia, vendió los intereses de su patria, y obtuvo de Luis 11.º la abolicion de la Pragmatica; pero cuando él quiso hacer rejistrar el decreto en el parlamen-

to, el procurador general Juan de Sn Roman, magistrado integro, se opuso al registro de un edicto que anulaba la Ley mas necesaria al reino. La Universidad se unió al Parlamento y declaró al legado por su rector, que apelaria al primer concilio de cuanto se hiciese contra una Ley solemnemente promulgada á nombre de la Yglesia Galicana.

Despues de la muerte de Luis 11.º ocurrida en 1483. se reunió en Tours una asamblea de los estados generales. El clero pedia el restablecimiento de la Pragmatica. Los arzobispos de Leon y de Tours, que eran Cardenales, se opusieron, y los prelados que habian sido promovidos por Luis 11.º contra la forma prescripta por la Pragmática, se unieron á ellos. En esta asamblea general de la Nacion, quedaron airosos los partidarios de Roma, á pesar de los clamores de la clase media, que probaba que las exacciones de los papas eran causa de la indigencia del reino. Sin embargo, la Pragmática, tan pronto aprobada como revocada, continuó observandose (aunque atacada por algunos malos

franceses) en los reinados de Carlos 8.º y Luis 12.º - Veremos en la historia del siglo siguiente, como fué anulada enteramente por el concordato celebrado entre Leon 10.º y Francisco 1.º

Disputas de los Curas con los Religiosos.

Un asunto menos importante que el de la Pragmatica, ocupó por espacio de algun tiempo la iglesia de Francia. La cuestion de si podian confesar los religiosos Mendicantes sin la licencia de los Curas, se renovó en 1456. á causa de una bula del papa Nicolao 5.º que la decidió en favor de los religiosos. La universidad de Paris apeló contra esta bula y espulsó de su seno á cuantos no quisieron desecharla. Los religiosos se quejaron al papa Calisto 3.º quien se declaró en su favor á ejemplo de sus predecesores; pero no queriendo acceder á la universidad y no queriendo los religiosos ser escluidos de sus escuelas

se vió obligado el papa á revocar la bula. De este modo se terminó esta controversia que se vió renacer bajo Sisto 4.º cuyo pontifice renovó en 1453 las bulas que favorecian á los religiosos. Habiendose suscitado en Alemania las mismas controversias entre el clero secular y regular que en Francia, puso el papa la paz entre ambos, moderando los privilegios de los unos y esplicandose puramente sobre los derechos de los otros.

Continuacion de los Pontifices desde Eugenio 4.º

Se ha visto por la narracion que acabamos de hacer, que á pesar de los escándalos del cisma de occidente tenian los papas una gran influencia en todos los negocios generales y particulares que se trataban en la Yglesia. Asimismo hemos manifestado lo que Eugenio 4.º hizo de bien y de mal, al hablar del concilio de Basilea y del de Florencia.

Su sucesor Nicolao 5.º (llamado antes Tomas de

Sarzano) trabajó eficazmente en la paz de la Iglesia y de la Italia y tuvo la felicidad de conseguirla. Pontífice virtuoso y humano, trató con generosidad al anti-papa Felix 5.º adquiriendose por este proceder el aprecio de los pueblos y la estimacion de los grandes. Los sábios á quienes favorecia con sus beneficios, porque él lo era tambien, le perdieron en 1455.

Calisto 3.º (Alfonso de Borja) de una familia ilustre de España veia con dolor los progresos de los turcos. No siendo mas que cardenal hizo voto de declararles la guerra, y firmó la fórmula, en la cual tomaba el título de soberano pontífice; tal era la confianza que tenia de ser colocado en el trono de S. Pedro; pero despues que subió á él, conoció que los proyectos mas lisonjeros en teoria son muchas veces impracticables en la ejecucion. No obstante, envió Predicadores por toda la Europa á fin de escitar el valor y el celo de los pueblos y de los principes; y tanto unos como otros se exajeraron las dificultades de la empresa que efectiva-

mente no era fácil y se limitaron únicamente á hacer votos esteriles.

Pio 2º. „Eneo Piccolomini„ de Corsini cerca de Sena que ocupó la santa silla despues de él, mostró el mismo ardor por la Cruzada. Convocó en Mantua un congreso de todos los Principes cristianos; y equipó una flota en la cual iba á ir, cuando la muerte le sorprendió en 1464; evitandole el dolor de haber hecho tentativas inutiles.

Paulo 2º. „Pedro Barbo„ veneciano, muerto en 1471. era sobrino del papa Eugenio 4º. No brilló ni por su entendimiento, ni por sus virtudes: y solo hizo que el Jubileo se ganase de 25 en 25. años.

Sisto 4º (Francisco de Abescola de la Rovere) de Celles, cerca de Savona, era sabio. Su vida era tan regular, que se hubiese tenido su casa por un monasterio. Tenia proyectado tener un concilio en el palacio de Letrán, para trabajar en el restablecimiento de la disciplina; pero las dificultades que esperimentó, le hicieron desechar el proyecto

del concilio y de la reforma. En 1484. murió con la reputacion de un pontifice gobernado por el nepotismo é implacable en sus resentimientos.

El pontificado de Inocencio 8.º llamado Juan Bautista Cibo, siguió al de Sixto 4.º Su celo por la cruzada contra los turcos, le suministró un medio para reunir mucho dinero que empleó en enriquecer los hijos que habia tenido antes de su pontificado, y en hacer la guerra al rey de Nápoles á quien escomulgó. Murió en 1492.

El reinado de Alejandro 6.º su sucesor nos ocupará en la historia del siglo siguiente.

Nuevas órdenes religiosas y militares.

Los pontifices Romanos no tuvieron el consuelo de reformar el clero secular segun se habian propuesto desde el concilio de Constancia; pero el regular adquirió nuevas ramas que dieron frutos de vida. Desde este siglo

data la orden de los Minimos, instituida por S. Francisco de Paula, hermitaño Calabrés, nacido en 1416. Consagrado á Dios desde su mas tierna juventud, se encerró en una hermita, ó mas bien en una roca á la orilla del mar. Habiendole atraido sus virtudes muchos discipulos, les construyó en 1467. un monasterio cerca de Paula su patria, ciudad de Calabria; y les dió una regla, aprobada por Sisto 4.º, Alejandro 6.º y Julio 2.º Sus discipulos tomaron al principio el nombre de Hermitaños de S. Francisco, y despues el de Minimos porque se llamaron por humildad Minime fratres eremitæ. Su santo fundador reunió las austeridades mas rigurosas á la mas ardiente caridad. Fué á recibir la recompensa de sus trabajos al convento de Duplessis-Duparc, donde murió en 1507.

Beatriz de Silva, Portuguesa tan ilustre por sus virtudes como por su nacimiento, fundó en Toledo la orden de las religiosas de la Concepcion, quienes siguieron al principio la regla de los Cartujos y despues la de S.^ta^ Clara.

Las ordenes militares establecidas en éste siglo son

las de S. Mauricio, la del Toison de oro y la de S. Miguel.

La primera, instituida, se dice, por Amadeo 8.º Duque de Savoya, despues papa bajo el nombre de Felip 5.º fué unida á la antigua órden de S.n Lázaro, por una bula que permite á los caballeros casarse una vez solamente con una doncella.

Los caballeros del toison de oro reconocen por fundador á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, quien habiendose desposado en segundas nupcias en Brujas en Flandes con Ysabel hija de Juan rei de Portugal, quiso hacer la ceremonia de su matrimonio mas solemne por la institucion de una orden que tituló del Toison de oro, la cual pasó en lo sucesivo á los archiduques y á los Reyes de España.

La orden de S. Miguel fué fundada en 1469. por Luis 11.º rei de Francia que quiso imitar aparentemente á su tio materno René d' Anjou, rey de Sicilia fundador de la orden de la media luna. El princi-

pal juramento que se exijia á los caballeros, era sostener la dignidad y los derechos de la corona y la autoridad del rey contra todos aquellos que los atacasen.

Sabios: Invencion de la Imprenta.

La morada de los Papas en Aviñon y el cisma que esta traslacion ocasionó, fueron el germen de muchos males para la Yglesia; pero los hombres célebres por sus talentos y virtudes que brillaron en medio de las tinieblas de éstos tiempos desgráciados, produjeron tambien grandes bienes.

Juan Gerson, canciller de la universidad de Paris de que era lumbrera, se mostró lleno de celo por la reforma de la Yglesia y le sostuvo con el ejemplo de sus costumbres las mas puras. Murió en 1429. Sus obras sobre el dogma, la moral y la disciplina son numerosas y estimadas.

Pedro d'. Ailli, cardenal y obispo de Cambrai, nació en Compieña de una familia obscura. Sus costumbres

y su talento le facilitaron la carrera de la fortuna y de las dignidades. La iglesia le perdió en 1425. habiendola enriquecido con muchos tratados sabios: entre otros, el de la reforma de la Yglesia y el de la Autoridad del concilio general.

Nicolas de Clemangis, rival de los antiguos padres por su elocuencia y nobleza de sus pensamientos, era doctor de Paris. Sus cartas y tratados sobre el cisma son leidos aun el dia de hoy. Su muerte se coloca en 1440.

El cardenal Besarion, encargado de dirijir la palabra á nombre de los prelados Griegos, lleno esta mision con tanto espiritu como celo. Fue uno de los promotores á la union de la Iglesia Griega á la Latina. Teniendo la Italia para el muchos atractivos, fijo su residencia en ella y fué honrado con la púrpura Romana. Habia sido antes monje griego y murio en 1472.

Alfonso Tostado, español; Pablo de Burgos; Dionisio Rikel, cartujo conocido por Dionisio el pequeño; Lorenzo Valla etc. se distinguieron entre los interpretes de la sagrada

Escritura.

Tomás Kempis, canónigo regular de S. Agustin escribió el escelente libro de la Imitacion de J. C. cuya obra le encumbró al rango de los mejores escritores místicos.

La Historia fué cultivada por Tierri de Niem, obispo de Cambrai que nos ha trasmitido con mucha imparcialidad todo lo perteneciente al cisma de occidente; y por Platino á quien debemos la vida de los papas.

La toma de Constantinopla y la ruina del imperio de oriente hizo refluir las letras en occidente. Habiendose retirado á Ytalia muchos sabios griegos inspiraron el gusto á la lengua griega y á los buenos autores. Todas las riquezas de la Grecia pagana y de la Cristiana pasaron á la Yglesia Latina. Somos deudores en particular de éstos nuevos tesoros, á Teodoro de Gaza, á Jorje de Trebisonda, á Juan Argirópulo y á Demetrio Chalcondilo etc. La mayor parte de éstos sábios fueron protejidos por los papas y su ciencia se estendió de la Ytalia al resto de la Europa.

resto de la Europa.

Todo era favorable entónces para la renovacion de las ciencias. La imprenta, inventada por un jóven de Maguncia, llamado Juan Guttemberg, suministró un nuevo recurso contra la ignorancia de los pueblos y la negligencia de los prelados. Es verdad que multiplicando los libros buenos sirvió tambien para estender los malos. Las quejas, las detracciones y los errores circularon de una á otra parte de la Europa por medio de éste arte, tan util cómo peligroso; y los pontifices Romanos que fueron los primeros á protejerle, tuvieron que arrepentirse en lo sucesivo. Verdad és que debemos á la prensa el desarrollo del entendimiento humano, por largo tiempo sumido en la mas crasa barbarie; pero tambien lo és que le debemos acaso el progreso de los errores que turbaron la Yglesia en el siglo 16.

De estos dos acontecimientos singulares, la ruina de Constantinopla y la invencion de la Ymprenta nació la fermentacion de espiritus que produjo en fin una revolu

cion en Europa; confirmandose de éste modo la maxima de que el hombre pervierte todo, y que de lo que parece bueno al principio, nacen las mas veces los mayores males.

SIGLO 16º

Reseña general de éste siglo.

De todas las edades de la Yglesia la que abre el teatro mas brillante y mas funesto de ellas, es la del siglo 16 — La heregia se unió á la corrupcion de costumbres para turbar el reposo de los fieles — Los errores de Lutero arrebataron una parte del Norte de la Europa á la doctrina católica — Los de Calvino, emanados de los

de aquel, agitaron la Francia, la Inglaterra y la Suiza y concluyeron por hacer correr arroyos de sangre — Afligida la Iglesia por las continuas perdidas que sufria en Europa, halló algun consuelo con las adquisiciones que hizo en las Indias orientales y occidentales — La verdadera religion brilló en los paises hasta entónces desconocidos y sumidos en las tinieblas de la idolatria — Los favorables sucesos de la fe se deben casi todos á los religiosos de los cuales los unos nacieron en éste siglo y los otros, adquirieron un nuevo esplendor por las reformas que tuvieron — Prelados virtuosos, animados del celo que habian mostrado en el concilio de Trento, condujeron los fieles que estaban á su cuidado á la pureza de costumbres, asi cómo á la de la fe — Menester era su ejemplo para borrar las impresiones funestas que los vicios y la ambicion de los soberanos pontifices que reinaron á principios de éste siglo habian dejado en todos los corazones.

Pontificado de Alejandro 6.º

Deseariamos poder correr un velo á los años que duró el pontificado del cardenal Roderico de Borgia, español, que tomó el nombre de Alejandro 6.º despues de su eleccion en 1492. Sobrino del papa Calisto por su madre, se procuró la tiara por el cohecho, la cabala y el interés. Se asegura que los que le prestaron sus votos en su eleccion con la esperanza de ser recompensados, perecieron de una muerte prematura. La escesiva ambicion de su hijo César de Borgia, duque del Valentinés puso á Italia en combustion: fué revestido por su padre de la púrpura Romana; pero habiendo dejado el capelo por la espada, pasó á Francia llevando una bula que anulaba el matrimonio de Luis 12. con Juana hija de Luis 11.º

Luis 12.º que deseaba congratularse con Alejandro 6.º dió á su hijo el ducado del Valentinés y le suministró

tropas para favorecer su empresa contra muchos esta
dos pequeños de Ytalia. Reunido que tuvo Borjia un pe
queño ejército, sujetó el Bolonés, el Ferrarés, el ducado de
Urbino y el de Camerino despues de hacer asesinar á los
señores de aquellos estados. — A éstas usurpaciones agregó
varias tierras de los Colonnas y de los Ursinos que obtuvo por
traicion.

Alejandro 6.º favoreció con todo su poder los in-
justos designios de su hijo; pero la muerte de éste pontífi-
ce (natural segun unos y acelerada por el veneno, segun
otros) vengó á la Yglesia de los males que sus crimenes
y sus escandalos la habian causado — Murió en 1503
á los 75. años de edad despues de haber deshonrado la
santa silla once años y ocho dias — El fué quien dió el
titulo de Católicos á los reyes de España, al que Fernando
é Ysabel se habian hecho acreedores echando á los moros
de sus estados, y estendiendo la relijion al nuevo-mundo.
Su pontificado se distinguió por el Jubileo universal

en 1500; pero fué obscurecido por los sermones de Geronimo Savonarola, dominico en los que declamó altamente en Florencia contra los vicios y la ambicion del papa — Alejandro 6.º le hizo procesar por dos comisarios; y fué quemado vivo como herege y perturbador del sosiego público.

Pontificado de Julio 2.º

Despues de Alejandro 6.º se elijió papa á Pio 3.º sobrino de Pio 2.º llamado antes Francisco Piccolomini; pero habiendo fallecido á los 26. dias de su eleccion, se elevó al trono pontifical á Julio 2.º (Julian de la Rovére) cardenal, nativo de Savona en el estado de Genova y sobrino del papa Sisto 4.º — El primer cuidado del nuevo pontifice fué privar á Cesar de Borjia de todas las soberanias de que se habia apoderado y de cuantas dignidades se habia revestido; pero como tenia el caracter casi tan guerrero y ambicioso como el de Borjia, retuvo

para si parte de las usurpaciones de éste y bien pronto en una liga formada por el emperador Macsimiliano con los reyes de Francia y España para espulsar á los Venecianos de todos los señorios que poseian en tierra-firme — No pudiendo resistir éstos altivos republicanos los esfuerzos de tantas potencias reunidas, enriquecieron sus despojos á los vencedores, y Julio 2º. entró en la posesion de Rávena, de Rimini y de toda la Bolonia.

Controversias de Julio 2º con Luis 12.

Las conquistas hechas á los Venecianos, se deben en parte al valor de Luis 12, quien los derrotó enteramente en la batalla de Aignadel — Las victorias de éste principe en Ytalia causaron celos á Julio 2º — Luis habiá concedido á éste un asilo en Francia, durante el pontificado tiránico de Alejandro 6º; pero olvidando Julio los señalados servicios que el rey de

Francia le habia hecho, no pensó sino en hacerle enemigos – Luis 12 no ignoraba estos manejos y obligado a declararle la guerra, convocó ácia fines de Setiembre de 1510 en Tours, una asamblea general de la Yglesia Galicana para saber cómo debia defenderse contra el soberano pontifice, conservando siempre el respeto debido á la Yglesia y á la santa silla – Se acordó convocar un concilio general en Pisa; y algunos cardenales á quienes se habia ganado, indicaron su apertura para el primer dia de Setiembre de 1511.

Concilios de Pisa y de Letran.

Sin embargo, no se abrió éste concilio hasta el 1.º de Noviembre siguiente: cuatro cardenales y un sin número de obispos, abades y doctores asistieron á él – En la primera sesion se espusieron los motivos de la convocacion del concilio: que eran, la reforma de la

Iglesia en su gefe y en sus miembros y el juramento que Julio 2º habia hecho á su advenimiento al pontificado de juntar un concilio universal — En la segunda, se arregló lo que pertenecia á la policia de la asamblea; pero en la tercera, fué menester buscar otra ciudad para tenerla.

Acostumbrado el papa desde su juventud á las armas, no se contentó con emplear contra Luis 12. los anatemas eclesiasticos, sino que formó una liga con Fernando el Catolico y los Venecianos contra el rey de Francia; y habiendose puesto el mismo á la cabeza de las tropas que habia organizado, empezó por atacar el estado de Florencia del que dependia la ciudad de Pisa — Los padres del concilio creyeron deber pasar á Milán, donde transfirieron su asamblea; pero habiendo hecho en aquella época los Suizos una irrupcion en el Milanesado no se tuvo la cuarta sesion hasta el 4. de junio de 1512 — Estas fueron seguidas de otras cuatro en las

cuales los padres despues de haber notificado á Julio 2.º
designase un paraje libre en que celebrar el concilio y
que asistiese en persona para justificarse, le declararon
suspenso de la administracion del pontificado y prohi-
bieron reconocerle por gefe de la Yglesia.

Para detener ésta resolucion que ya se esperaba Julio,
opuso concilio á concilio. Convocó uno en la basilica de
Letran del que la primera sesion, seguida de otras once,
se tuvo el 3. de mayo de 1512. El papa le presidió
acompañado de quince cardenales. En la tercera sesion
se leyó una bula que condenaba el concilio de Pisa con
sus fautores y confirmaba las escomuniones fulminadas
por el papa contra los cardenales y prelados que le com
ponian. Al mismo tiempo hizo publicar Julio dos
Monitorios: uno para poner la Francia en entredicho
y otro para citar al rey, á los prelados, á los capitulos
y á los parlamentos del reino á comparecer á su presen
cia en el término de 60. dias para esponer los motivos

de su oposicion á la abrogacion de la pragmatica-sancion.

Muerte de Julio 2º: Eleccion de Leon 10.º

Poco tiempo despues una fiebre lenta arrebató á Julio á la Yglesia despues de nueve años de pontificado – El cardenal de Medicis, de edad de 36. años, le sucedió en 1514, y tomó el nombre de Leon 10.º – Atemorizado éste papa por las rápidas conquistas de Selim 1º, emperador de los turcos y vencedor de Egipto, el cual amenazaba llevar la guerra á Ytalia, trató de reconciliarse con Luis 12. del que los ejércitos podian alejar tan formidable enemigo – Este principe deseaba la reconciliacion, y renunció al concilio de Pisa adhiriendose al de Letran que se concluyó en 1517. – Todos los anatemas lanzados contra la Francia, se levantaron por un decreto del concilio y los prelados Franceses.

fueron absueltos de las censuras en que habian incu-
rrido favoreciendo la asamblea de Pisa. De este modo se
terminó esta célebre controversia que tuvo á la Europa
en espectativa muchos años.

Entrevista de Leon 10. y Francisco 1.º Concordato.

Poco despues de su reconciliacion con Roma
murió Luis 12: su sucesor Francisco 1.º principe jo-
ven y fogoso que no respiraba sino guerra, pasó á
Ytalia con un ejército en el primer año de su reina-
do_ El papa que al pronto le fué opuesto, propuso
una entrevista con él, la cual se verificó en Bolonia
en Diciembre de 1515._ Instigado el rey por su can-
ciller Duprat, vendido á la corte de Roma por la pro-
mesa del capelo, abolió la Pragmática_Sancion y con-
cluyó con el papa el famoso tratado llamado Concordato

del que se ha hablado tanto en pró y en contra.

Por este acuerdo, el nombramiento de obispos y Abades se concedió al Rey quien debia presentar al papa los sujetos nombrados. — Este renunció por su parte á las reservas y á las espectativas con la condicion de que se le pagasen las annatas, es decir, que disfrutaria la renta del primer año de los beneficios vacantes. Este tratado tuvo oposiciones las mas vivas de parte del clero, del parlamento y de la universidad; pero al fin fué resistrado en 1518.

Se ha querido suponer que por este concordato tomaron el papa y el rey lo que no les pertenecia, y dieron lo que no podian dar; pero muchos jurisconsultos opinan que el rey, recobrando por este tratado el derecho de nombrar los beneficios eclesiasticos de su reino, no adquirió sino la prerrogativa de los primeros reyes de Francia.

Yndulgencias predicadas en Alemania.

De cualquier modo que sea, el asunto del Concordato no interesaba mas que a la Yglesia de Francia; pero bien pronto se suscitaron disputas sobre objetos mas importantes que ajitaron la Yglesia universal – ocupado Leon 10.º del proyecto de atacar los turcos por mar y por tierra, y de hacer de la iglesia de Sn. Pedro el edificio mas suntuoso del universo, mandó predicar las induljencias en todas las provincias de occidente, las cuales se concedian por una corta retribucion – En Alemania se arrendaron lo mismo que un impuesto y los arrendadores para ganar mas dinero en ésta empresa emplearon predicadores que exajeraron el valor de estas gracias espirituales – El vulgo, en ambos secsos, se alucinó con éstas induljencias, creyendo que despues de obte

nidas con el objeto de librar sus almas del purgatorio, seria su libertad tan pronta como cierta.

Predica Lutero contra las indulgencias.

Los abusos cometidos en la distribucion de las indulgencias y las ecsajeraciones de los predicadores, animaron el celo de algunos Agustinos Alemanes. Juan Stanpiz, vicario general de esta órden en Alemania, resentido de que se hubiese encargado á los Dominicos el predicar las induljencias en perjuicio de los Agustinos, poseedores desde mucho tiempo de éste privilejio, encargó á algunos de estos relijiosos desacreditasen los nuevos predicadores.

Martin Lutero se aprovechó de ésta ocasion para desenvolver los principios que habia tenido ocultos hasta entónces; nacido en Ysleba, en el condado de Mansfeld en 1483 de un herrero, recibió en talento lo que la naturaleza le habia negado en nacimiento.

Despues de señalarse en sus primeros estudios, entró en los hermitaños de Sn. Agustin, horrorizado de la muerte de uno de sus condiscipulos, á quien vió perecer á su lado de un rayo _ Tenia mucha vivacidad en el entendimiento y firmeza en el caracter; asi que se vió honrado con la borla de doctor en la Universidad de Wittemberg, profesó con el mayor gusto, mostrando mucho desden por la teologia de las Escuelas, mucho gusto por los escritos de los padres, y una gran aficion en proponer opiniones singulares.

Encargado por sus superiores de predicar contra el abuso de las induljencias, atacó á estas y al poder de aquel que las concedia _ En 1517 _ 18 _ y 19. sostuvo varias tésis, y despues de haber propuesto sus opiniones como dudosas, las defendió como verdades incontestables. _ Este atrevimiento alarmó á Leon 10.° quien escribió contra Lutero al emperador Maximiliano y á Federico duque de Sajonia su soberano; pero éste ulti-

mo, lejos de imponer silencio á éste religioso, le animó mas en su revolucion contra la Iglesia.

Primera condenacion de Lutero.

Viendo el papa que el nuevo herege adquiria de dia en dia mas partidarios, creyó deber lanzar contra él anatemas que pudiesen atemorizar sus discipulos. En el mes de Junio de 1520. dió una bula que condenaba la doctrina de Lutero como herética é impia; ordenaba que sus libros fuesen quemados y le declaraba escomulgado, si en el término de sesenta dias no adjuraba sus errores. Dotado Lutero, de un genio altanero y de un caracter vengativo é iracundo, no contestó á Leon 10.° sino quemando su bula con todo el cuerpo del derecho canónico, en presencia de la Universidad de Wittemberg.

Conferencia de Wormes.

Toda la venganza que el papa pudo sacar de éste insulto, fué escomulgar solemnemente en 1521. á Lutero con sus partidarios y protectores, y quejarse al joven principe Carlos 5.° que acababa de ascender al trono por muerte de Maximiliano - Queriendo éste principe tener la glória de terminar este gran negocio, convocó la dieta del imperio en Wormes - Citado á ella Lutero, sostuvo delante del emperador, de los principes y de todos los estados, su causa con la vivacidad que le caracterizaba. - No se pudo obtener de él ni retractacion ni aplacacion - Yrritado Carlos 5.° de su obstinacion, le mandó salir de Wormes

---

Cautiverio de Lutero: breve esposicion de sus errores.

El heresiarca partió tranquilamente para regresar á Wittemberg; pero temiendo su ilustre protector, el duque de Sajonia se atentase á su libertad, le hizo arrebatar por caballeros enmascarados quienes le llevaron á un castillo de Turingia, donde estuvo oculto nueve ó diez meses– En ésta soledad que Lutero llamó su isla de Pathmos, compuso el plan de su nueva religion, compuesta de las tristes reliquias de los Valdenses, Albigenses y Hussitas.

"El libre alvedrio, segun él, és una quimera:
„ la fé sola basta para salvarnos: tener fé és creer
„ que habiendo J. C. padecido por nuestros pecados, no
„ nos queda nada que hacer para espiarlos– Un hom
„ bre lleno de fé no puede ser condenado aunque él

„ mismo quisiese; pero sin ella todas nuestras obras son
„ obras de muerte — Asi las virtudes de los Paganos que no
„ estaban aun iluminadas con ésta divina antorcha, de-
„ ben ponerse en el número de los vicios — La única re-
„ gla de nuestra creencia debe ser la sagrada Escritura;
„ porqué pudiendo errar los concilios generales, sus decisio-
„ nes no deben tener fuerza de ley — El celibato de los sacer-
„ dotes, los votos monásticos, la confesion auricular, los ayu-
„ nos y las mortificaciones, son otras tantas prácticas su-
„ persticiosas de las que el Demonio és el padre — No hay
„ mas que dos sacramentos: el Bautismo y la Eucaristia —
„ La transubstanciacion és un absurdo — J. C. está real-
„ mente en la Eucaristia; pero el pan y el vino no se
„ destruyen por las palabras del sacerdote — Las misas
„ rezadas son un abuso y asimismo el culto de las
„ imágenes y la creencia del purgatorio — Los bienes
„ eclesiasticos pertenecen al soberano.” — En fin Lutero
quiso abolir todas las órdenes de los religiosos mendicantes

y transformar sus casas en escuelas públicas para la instruccion de la juventud.

Muerte de Leon 10.º: sus sucesores.

En 1521. murió Leon 10.º con el dolor de ver la Iglesia infectada del veneno de la heregia; éste pontifice ocupado menos de sus deberes que de sus placeres e intereses, dejó una memoria poco respetada a pesar de los elogios que le prodigaron los sábios de los que fué protector. Ocupó despues de su muerte la catedra apostólica, Adriano 6.º arzobispo de Burgos, oriundo de los Paises-Bajos y preceptor de Carlos 5.º Este pontifice era un hombre apreciable tanto por su saber como por su moderacion. Hizo cuántos esfuerzos pudo para apagar el incendio encendido en Alemania; pero lejos de secundar sus miras los estados del imperio, le presentaron una lista de las quejas que la nacion Germánica tenia

contra la corte Romana, y pidieron la convocacion de un concilio nacional.

Muerto el soberano pontifice en ésta epoca, su sucesor el cardenal Julio de Medicis, que tomó el nombre de Clemente 7.º envió en 1524. un legado á la dieta de Nuremberg para exijir terminantemente la observancia del edicto de Wormes, espedido contra Lutero y los Luteranos – Carlos 5.º entónces en España, apoyó la demanda del papa por un rescripto dirijido á los Estados del Imperio: quienes contestaron á Clemente 7.º poco mas ó menos que lo habian hecho a Adriano 6.º

Progresos del Luteranismo.

Sin embargo, la heregia contra la cual los papas clamaban inutilmente, despues de haber pervertido los particulares, corrompió los reinos enteros – De la Sajonia, pasó al Palatinado, penetró en Dina

marca y en Suecia y en poco tiempo fué alterada la fé católica en todo el Norte — El autor de ésta funesta revolucion habia establecido por base de sus errores, un principio que contribuyó á que naciese una multitud de sectarios — Segun él, cada uno tenia el derecho de esplicar la sagrada Escritura á su modo; asi el orgullo humano, tratando de distinguirse por opiniones singulares hizo salir simultaneamente de la Escuela Luterana, mas de doscientas sectas todas opuestas unas contra otras; pero todas unidas contra Roma.

De Carlostad.

El primer discipulo de Lutero, fué tambien el primero que discurrió sobre la doctrina de su maestro — Hablamos de Andrés Bondestino, conocido por Carlostad, pueblo de su nacimiento en Franconia. Despues de haber renunciado al sacerdocio y á los

votos que habia hecho al ordenarse, se casó publicamente á imitacion de Lutero que lo habia hecho con una relijiosa — Carlostad era presuntuoso y colerico — Halló que Lutero no habia hecho sino bosquejar la obra de la pretendida reforma, y quiso acabarla — Se desencadenó contra el celibato de los sacerdotes; rompió los crucifijos y las imájenes, derribó los altares á la cabeza de un tropel de sediciosos y negó altamente la realidad del cuerpo y la sangre de J. C. en la Eucaristia.

En la violenta fermentacion que los nuevos errores causaban á los espiritus, no le fué dificil hallar fanáticos que le siguiesen — No habiendo podido Lutero reducirlos por la dulzura, obligó á salir de Wittemberg á su gefe y aconsejó al duque de Sajonia le echase de sus estados con la mujer que se acababa de casar — Reducido este miserable á la ultima miseria, obligado á ganar su vida labrando la tierra y acarreando madera, fué á hacerse predicador en Basilea donde

murió de una muerte violenta.

De Zuinglio

En la época en que Carlostad estuvo retirado en Suiza, habia un sacerdote jóven llamado Zuinglio lleno de espíritu y fuego, el cual habia sido militar antes que eclesiástico_ Se consagró al púlpito para el cual tenia talento; y sus conocimientos en este genero, le produjeron el principal curato de Zurich. Se hallaba en su posesion cuándo un religioso franciscano de Milán vino á la Suiza á anunciar las indulgencias como lo habian hecho los Dominicos en Alemania_ Preocupado Zuinglio de los dogmas de Lutero atacó al religioso y á su doctrina.

A ejemplo del heresiarca Sajon, predicó contra las indulgencias, la intercesion é invocacion de los santos, el sacrificio de la Misa, el celibato de

los sacerdotes, los ayunos, los votos y las leyes eclesiásticas; pero se separó de aquel en los puntos esenciales. Lutero daba todo á la gracia y Zuinglio al libre alvedrio, no haciendo depender nuestra salvacion mas que de nosotros mismos. El primero admitia la presencia real de J. C. en la Eucaristia, aunque negaba la transubstanciacion del pan y del vino; y el segundo no admitia en los sacramentos de los altares mas que una simple figura del cuerpo y sangre de J. C. que no recibiamos de otro modo que espiritualmente.

La Suiza, cuna de ésta peligrosa heregia, se convirtió bien pronto en teatro de una guerra cruel entre los sectarios y los católicos. Zuinglio defendió sus errores con las armas en la mano. Hizo al Senado de Zurich, del que sedujo á sus principales miembros, juez de su doctrina: éste adoptó sus dogmas y las hizo adoptar en todo el canton. En vano se condenaron sus errores por la asamblea general de la nacion en Basilea, pues bien pronto los adoptaron los cantones de Berna, de

Basilea y de Schafusa — Los católicos tomaron entónces las armas contra los Zuinglianos á quienes fueron á atacar en 1531 hasta las puertas de Zurich — La derrota de mil y quinientos herejes que hicieron huir, obligó á éstos á levantar un ejército de veinte mil hombres que Zuinglio mismo quiso mandar — Obligados los católicos á hacer su retirada, sorprendieron á sus enemigos en un desfiladero en el que pereció Zuinglio, peleando con el valor de un soldado intrépido, á la edad de 44 años.

Animados sus discípulos á la venganza por la muerte de su apóstol guerrero, levantaron un ejército de treinta mil hombres que fue destrozado — Despues de haber ganado los católicos cuatro ó cinco batallas, no supieron aprovecharse de la ventaja que los vencedores deben tener sobre los vencidos — Temerosos de sucumbir con el tiempo á los esfuerzos de sus enemigos, hicieron un tratado por el cual cada Canton podia conservar

la religion que profesaba entónces.

Dietas tenidas en Alemania con motivo del Luteranismo.

Produciendo tristes estragos las novedades introducidas por Lutero, quiso remediarlos el emperador Carlos 5.º juntando varias Dietas. – En la de Spira en 1529. se redactó un decreto que prohibia mudar de religion en los parajes en que hubiese sido recibido el edicto de Wormes. Los Electores de Sajonia y de Brandemburgo, el duque de Lunemburgo, el landgrave de Hesse, y otros muchos príncipes, y ciudades imperiales, protestaron contra éste decreto; y de ésto nació el nombre de protestantes que los Luteranos han conservado despues.

Esta dieta general fué convocada por Carlos 5.º en 1530 en Ausbourgo, y su apertura se verificó el mes de Junio – El mismo emperador la presidió y Fernando

rey de Hungria asistió á ella acompañado de la mayor parte de los electores, de los principes y de los diputados de las ciudades del imperio — En esta asamblea fue donde los protestantes presentaron su confesion de fé redactada por Melancton, gefe de los Luteranos moderados, uno de los mejores talentos de su siglo y el mas circunspecto teólogo de su secta.

Los estados protestantes firmaron ésta confesion, como una esposicion fiel de su doctrina, y la remitieron al emperador quien la hizo leer en público á presencia de todos los miembros de la dieta — Poco tiempo despues, este principe, que no queria que el error prevaleciese sobre la verdad, mandó leer publicamente la refutacion que los hábiles teólogos católicos habian hecho de la confesion de Ausbourgo — Despues de muchos debates entre ambos partidos, espidió Carlos 5.º un decreto por el que prohibia toda innovacion en materia de religion; y ordenaba proscribir todas las variaciones

hechas en la doctrina, en los usos y en las ceremonias de la Yglesia, hasta que el concilio general que se pedia con instáncia lo ordenase.

Liga de Smalkalde.

Viendo los principes Luteranos que el designio del emperador era destruir el Luteranismo, se reunieron en Smalkalde, para ponerse á cubierto de la tempestad que amenazaba sobre su secta. _ En 1531. formaron el proyecto de una alianza defensiva, destinada á prevenirla _ Para justificar ésta confederacion, conocida por Liga de Smalkalde, enviaron un manifiesto á Francia y á Inglaterra en el cual tratában de probar que no se habian unido mas que con el fin de mantener la pureza de la fé evángelica _ El emperador, que necesitaba de la cooperacion de éstos principès para echar á Soliman del Austria, cuyo pais habia invadido, se vió obligado á pesar de

sus decretos á conceder la libertad de conciencia á los principes confederados.

Muerte de Clemente 8.º

Afligido el papa de los progresos rapidos que la condescendencia de Carlos 5.º dejaba hacer á las innovaciones en Alemania, se ocupó seriamente en la convocacion de un concilio general — Los Luteranos se opusieron obstinadamente á las condiciones que propuso; y cuando se disponia á emplear otros medios para atraerlos, murió habiendo ocupado la santa silla cerca de once años — Una politica falsa, dirigida siempre por el interés, fué el móvil de casi todas las acciones de éste pontifice, y la causa de las desgrácias que afligieron su pontificado.

En 1526 se ligó con la Francia, Ynglaterra y Venecia contra el emperador Carlos 5.º quien envió al condestable de Borbon á poner sitio á Roma — Esta

ciudad fué tomada por asalto en 1527, robada y sa-
queada durante dos meses, cometiendose en ella escesos de
barbarie superiores á los ejecutados por Alarico. - Refu-
giado Clemente en el castillo de Santanjelo, no salió de él
sino al cabo de siete meses disfrazado en traje de mercader.

Cisma de Inglaterra.

Uno de los acontecimientos que mas contristaron
á Clemente 7.º fué el cisma de Inglaterra, el cual tuvo
el dolor de ver consumado poco antes de su muerte - Este
reino, en otro tiempo tan sumiso á la Iglesia, se separó
de ella enteramente ácia el año 1533. por el carácter
caprichoso de un rey que habiendose distinguido contra
Lutero, mereció el título de Defensor de la fé - Casado
Henrique 8.º con Catalina de Aragon, hija de los re-
yes católicos Fernando e Ysabel de Castilla y tia del
emperador Carlos 5.º, vivió por espacio de 8. años con-

esta princesa en bastante armonia teniendo tres hijos de ella — Muertos los dos primeros no le quedó mas que una hija — Temeroso el rey que la corona de Inglaterra no tuviese un heredero capaz de sucederle, deseaba tener un hijo; pero la avanzada edad de la reina no la permitia ya concebir.

Sin embargo, á pesar de éste deseo tan natural en él rey de una gran monarquia, no hubiera pensado Henrique 8.º en separarse de su esposa si una camarista de la reina, que reunia á la hermosura el sacrificio, no le hubiese inspirado el amor mas violento — Su nombre era Ana Bolena — Esta resistió á los deseos del rey, quien resuelto á casarse con ella, buscó el medio de anular su matrimonio con Catalina de Aragon — Se dirijió al papa Clemente 7.º á instigacion del cardenal Volseo, canciller de Inglaterra, el que del mas vil de todos los estados, se elevó por su talento intrigante hasta las primeras dignidades y á la mayor pri-

vanza — Henrique representó al pontifice que su union con Catalina era ilegitima é incestuosa — En efecto, ésta princesa antes de casarse con Henrique 8.º lo habia esta do con su hermano Arturo; pero habiendose celebrado su segundo matrimonio en virtud de una dispensa de Julio 2.º; no era casi probable que un papa quisiese anular lo que otro habia permitido.

Rehusa Clemente 7.º anular el matrimonio de Henrique 8.º

No obstante Clemente 7.º hubiera accedido muy gustoso á los deseos de Henrique 8.º que se habia declarado abiertamente contra los innovadores, sino le hubiera detenido el temor que le inspiraba el emperador Carlos 5.º de quien era tia materna la reina de Ynglaterra — No permitiendole tampoco su politica oponerse abiertamente a los designios del monarca in-

glés, tomó el partido de lisonjearle, de distraerle, de darle esperanzas las mas favorables y de hacer nacer incidentes que retardasen la decision.

Henrique se cansó de esperar. Tomás Cranmer, teólogo de Cambrige, le aconsejó que puesto que el papa no queria decidir la cuestion, se asesorase de los teólogos mas hábiles y de las universidades mas célebres de Europa. Al intento, recorrió este sabio la Francia, la Italia y la Alemania para recojer votos favorables á su soberano. Cuando reunió un cierto número, regresó á Ynglaterra de donde fué llamado para el arzobispado de Cantorbery. Entónces pronunció, en calidad de juez una sentencia solemne, en la cual fué ratificado el divorcio que el rey habia hecho con Catalina de Aragon y declarado nulo é ilejítimo su primer matrimonio.

Excomunion de Henrique 8.º: su separacion de la Yglesia Romana.

Yrritado Carlos 5.º del ultrage hecho á su tia, instó tan poderosamente al papa á que pronunciase la sentencia de escomunion contra Henrique 8.º, que Clemente 7.º, á pesar de las poderosas mediaciones de Francisco 1.º escomulgó solemnemente al Rey de Inglaterra — No guardando ya éste principe miramiento alguno con la córte de Roma, se separó enteramente de la santa silla, y se hizo dar el titulo de Gefe supremo de la Yglesia Anglicana. — El parlamento estendió un formulario para el juramento de obediencia que se debia prestar al rey por ésta nueva dignidad — El santo obispo de Rochester, Juan Fischer, á quien el papa Paulo 3.º habia enviado el capelo en su prision y el ilustre canciller Tomás Moro, perdieron la vida porque se negaron

á dar á Henrique el titulo que habia usurpado.

Poco tiempo despues murió la reina Catalina de Aragon, devorada de tristeza — Habiendo escitado su rival celos á Henrique 8º; quien sospechaba mantenia intrigas con algunos señores de la corte, la hizo morir en un cadalso — Al dia siguiente de la esecucion de la imprudente Ana Bolena, se desposó con una jóven que amaba hacia algun tiempo llamada Juana Seimur.

La ley por la cual la autoridad del papa estaba abrogada en Inglaterra en el rey, halló opositores y en particular entre los religiosos — Henrique se vengó de ellos apoderandose de todos los bienes de las abadias y destruyendo casi todos los monasterios — Sin embargo, para mostrarse siempre afecto á la fé de sus antepasados, continuó haciendo quemar los herejes; y para que no se hiciese ninguna alteracion en los dogmas y ceremonias de la religion, reunió en 1529. su clero y parlamento quienes hicieron de mancomun una profesion

de fé enteramente opuesta á los errores de los innovadores.
Entonces fué cuando Cranmer arzobispo de Cantorbery, sectario secreto de Lutero, estuvo á punto de morir en un suplicio del que se libertó, diciendo al rey, que le vituperaba su matrimonio, que desde que habia prohibido casarse á los eclesiásticos, habia enviado su muger á Alemania.

Muerte de Henrique 8.º

Las variaciones hechas por Henrique, produjeron algunas escisiones en las provincias de Lincoln y de Yorck, que tuvo la felicidad de atajar, y cuando estaba ya todo su reino sumiso á la autoridad espiritual que se habia abrogado, murió en 1517. consumido por los remordimientos y los disgustos. Fué tirano de sus vasallos, de sus cortesanos, de sus esposas y de sus queridas. Se casó seis veces. Hemos hablado ya de Catalina de Aragon, de la que tuvo la princesa Maria: de Ana

Bolena, madre de Ysabel, de Juana Seimur que dió á luz á Eduardo príncipe de Gales — Despues se casó con Ana de Cleves, repudiada casi al instante de su enlace; con Catalina Howard, decapitada tambien por adúltera y en fin con Catalina Part, que le sobrevivió — Pocos dias antes de morir hizo varias donaciones piadosas; insuficiente restitucion de los muchos bienes que habia usurpado, y débil espiacion de su crueldad é incontinencia — Hizo decapitar dos de sus mujeres; un cardenal, setenta y siete obispos, abades ó priores: doce duques, condes ó marqueses: diez y ocho barones ó caballeros y ahorcar y ahogar una multitud de jentes del pueblo, víctimas desgraciadas de su estraño y sanguinario despotismo.

Muerte de Lutero.

Lutero habia muerto en 1546. un año antes que Henrique 8.º á los 63. años — tuvo ciertamente

talento y saber y mucha elocuéncia en su lenguage natural; porque sin estos talentos es raro se hagan revoluciones en materias de relijion; pero reunió á éstas cualidades tantos defectos, afectó una insolencia tan brutal contra sus enemigos y usó de tan poco decoro en su conducta y en sus proposiciones, que si no hubiese turbado el mundo cristiano, su nombre seria ignorado ó envilecido — Despues de su muerte le trataron sus partidarios cómo á un hombre grande — El elector de Sajonia hizo transportar su cuerpo á Wittemberg donde le erijió un sepulcro de mármol blanco rodeado de las estatuas de los doce apostoles como si él hubiese sido el trece.

Del interim y de sus consecuéncias

Lutero murió con la desgráciada gloria de haber hecho adoptar sus errores á una parte de la Alemania — Carlos 5.º que se habia enconado al principio

contra los Protestantes, se vió obligado á buscar un medio de conciliar los espiritus que la severidad hubiera irritado. Creyó apaciguaria las controversias suscitadas con motivo de la religion, si hacia redactar un nuevo formulario que contuviese todo lo que absolutamente era menester creer y observar sobre los puntos controvertidos entre los católicos y Protestantes. La redaccion de ésta fórmula se confió á dos teólogos de la Iglesia Romana, Julio Pflug y Miguel Helding y á un teólogo Luterano Juan Agricola, porque reunian á unos conocimientos estensos, la moderacion y prudencia necesarias para semejante obra.

Asi que estuvo concluido el formulario, se leyó en la dieta de Ausbourgo en 1548; despues le envió el emperador al papa, quien le hizo examinar. Este formulario, escepto algunas espresiones equivocas, era conforme á la doctrina de la Iglesia católica; pero se habia cedido en favor de los protestantes sobre dos pun-

tos: la comunion bajo las dos especies y el matrimonio de los eclesiásticos. Esto era bastante para que el papa le desaprobase. Sin embargo, Carlos 5.º publicó un edicto, en el cual mandaba que todos los Luteranos del Imperio que no quisieran reunirse enteramente á la Iglesia católica, observasen los reglamentos del formulario hasta que un concilio general decidiese lo conveniente. Mirando este edicto muchos teólogos católicos como un ultraje hecho á la autoridad eclesiastica, escribieron volúmenes enteros para compararle al Henótico de Zenon y al Ectésis de Heraclio. Los Luteranos celosos desecharon con no menos indignacion que los Católicos el Interim. En vano el emperador quiso obligarlos á que se conformaran; pues manifestaron abiertamente que no se querian someter á este nuevo reglamento. Aquellos que desecharon el Interim se llamaron Luteranos rígidos y los que le aceptaron Interinistas ó Adiaforistas porque opinaban era menester acomodarse á los tiempos.

Continuacion de la história del Luteranismo hasta la muerte de Carlos 5.º

Animados tanto unos como otros contra los católicos, trataban de obtener sobre ellos la superioridad que pretendian hacia mucho tiempo. Mauricio, elector de Sajonia, secundó sus designios. Habiendo hecho secretamente una alianza con Henrique 2.º rey de Francia y con algunos principes de Alemania, levantó ejércitos y atacando de improviso al emperador en 1552, le obligó á huir precipitadamente con su hermano Fernando rey de Hungria, al Tirol. Atemorizado Carlos 5.º puso en libertad á los principes Protestantes, y trató mas favorablemente á los de esta comunion: se les prometió una total seguridad y un libre ejercicio de su relijion en Alemania. Esta ventaja que era una de las condiciones de la paz de Passaw en 1552, les fué solemnemente

confirmada por la Dieta de Ausbourgo en 1555.- Desengañado el emperador de las ilusiones de éste mundo, y penetrado de la nada de las grandezas, pasó á morir á España en un monasterio; despues de haber abdicado el cetro imperial y la corona de España.

Introducense los nuevos errores en Francia

Los errores que causaron tantas inquietudes á Cárlos 5º. y que inundaron de sangre la Alemania, se introdujeron en Francia á favor del gusto que Francisco 1º. tenia por las ciencias- Sabiendo Lutero, Zuinglio y Melancton que éste principe buscaba con esmero los hombres de mérito, enviaron á Francia sábios de su secta, quienes bajo pretesto de enseñar el Griego y el Hebreo, insinuaron su teologia heterodoxa - En Meaux se descubrieron cuatro de éstos nuevos doctores: Guillermo Farel, el primer apóstol de Genóva, Jacobo Lefevre y los dos her-

manos Arnaldo y Gerardo Rousel; los cuales fueron denunciados al parlamento de Paris, quien informó contra ellos; pero la reina de Navarra sospechada de favorecer sus errores, detuvo los procesos empezados contra éstos sectá rios — Sin embargo, como el veneno de la heregía empezaba á infectar los corazones, mandó hacer Francisco 1.º una pesquisa exacta de aquellos que le esparcian — Prendió á muchos y algunos perecieron en las hogueras.

Historia de Calvino.

En esta época fué en la que el famoso Juan Calvino, nacido en Noyon en el Vermandés en 1509, empezó á dogmatizar — Su padre, procurador fiscal del obispo de esta ciudad, le obtuvo algunos beneficios, los que abandonó para ir á buscar discipulos. Melchor Wolmar Luterano, á quien conoció cuando estudiaba el derecho en Burjes, le inspiró gusto por los nuevos errores —

Deseoso de formarse una Iglesia en Francia los adoptó y añadió otros — Los primeros cimientos de su secta los puso en Potiers en cuya ciudad se puso á catequizar y á mandar se hiciese la cena en subterraneos, despues de haberse escapado diestramente del colegio del cardenal Le Moine, al que habia enviado tropa el teniente criminal de Paris para prenderle.

Obligado á fugarse de Potiers se retiró á Basilea; en ésta ciudad concluyó un libro titulado Institucion cristiana, que osó dedicar á Francisco 1.º el que á pesar de su titulo era una refutacion de casi todos los dogmas del Cristianismo — De Basilea pasó á Ferrara donde la princesa René de Francia, hija de Luis 12. le acogió muy bien; de Ferrara á Genova; despues á Strasbourgo y en fin otra vez á Genova, donde se fijó para siempre.

Esta ciudad habia ya adoptado los errores de Zuinglio; y Calvino formó el plan de la secta que tomó su

nombre. _ Sus opiniones erróneas discordan poco de las de Lutero escepto su opinion sobre la Eucaristia _ Calvino opina que el Cuerpo de J. C. no está realmente mas que en el cielo; y que no está presente sino espiritualmente en el pan Eucaristico donde és un manantial de grácias para aquellos que tienen fé _ No queria culto esterior ni gefe visible de la Iglesia, ni obispos, ni sacerdotes, ni fiestas, ni bendiciones, ni ninguna de éstas ceremonias tan augustas, que el impetuoso Lutero no se habia atrevido á proscribir enteramente.

Genóva se sometió á todas sus opiniones: estableció la disciplina esterior de la religion; reformó el código de las leyes civiles y eclesiasticas; arregló la forma de las oraciones y de los sermones; y el modo de celebrar los dos únicos sacramentos que admitia; la comunion y el bautismo _ Fundó los consistorios, los sinodos, los ancianos, los diaconos y los celadores, y despues de haber dado una consistencia sólida al edificio de la pretendida reforma

murió en Genova de asma y tisis en 1564. á los 56. años, mirado como un hombre de una imaginacion penetrante, atrevido, ilustrado y de un caracter celoso, melancolico, colérico y satírico.

Primeros progresos del Calvinismo en Francia.

Deseoso de difundir su nuevo evangelio el apóstol de Genova, tuvo gran cuidado de enviar Ministros á Francia á predicarle. Sus triunfos fueron funestos á los Valdenses que estaban dispersos y ocultos en las montañas del Delfinado y Provenza donde habian creido hallar un retiro seguro. Poco tiempo antes de la muerte de Francisco 1º. algunos miembros del parlamento de Provenza condenaron á muerte diez y nueve de estos sectarios, que habitaban las ciudades de Cabriéres y de Merindol; para apoyar la ejecucion de estos, pidieron al

rey tropas; pero animados los soldados por el falso celo de aquellos que los conducian, se arrojaron sobre todos los habitantes de éstas comarcas, haciendo una carnecería tan espantosa, que Francisco 1º. casi moribundo, encargó á su sucesor castigase á los autores de ésta barbarie desaprobada por la religion – Henrique 2º. envió éste negocio al parlamento de Paris. El abogado general de Provenza, llamado Guerin, principal autor de los asesinatos, condenado á perder la cabeza, porque estaba acusado tambien de otros crimenes, fué el único que sufrió la pena de los demás culpables.

Sin embargo, no fueron mejor tratados los Calvinistas bajo el reinado de Henrique 2º. Este principe publicó contra ellos un edicto severo. Nadie podia ser recibido en ningun cargo, ni enseñar en ninguna escuela pública, sino hacia una profesion auténtica de su doctrina. D.ⁿ Andelot, hermano del almirante Coligni, fué mandado prender por las blasfemias dichas por

el contra la misa; y Anne de Bourg, consejero del parlamento de Paris, primer mártir del Calvinismo, ahorcado y quemado en la plaza de Grève — Esta justicia no atemorizó á ninguno de sus sectarios pues el número se aumentó prodigiosamente: se formaron muchas iglesias Calvinistas en las diversas provincias por el modelo de la constitucion eclesiastica de Génova — Algunos principes de la sangre real y muchos señores del primer rango; profesaban abiertamente la nueva religion: tales eran Antonio de Borbon, rey de Navarra; Luis principe de Condé, su hermano; el almirante de Coligni; el duque de Rohan etc — Poco tiempo antes de la muerte de Henrique 2º. los pretendidos reformados tuvieron su primer sinodo nacional en Paris en el que redactaron una confesion de fé que fué para ellos una regla de doctrina.

Yndicacion de un concilio general.

Los papas gemian por los males que esperimentaba la Yglesia – Paulo 3.º (Alejandro Farnesio) elegido en 1534, despues de la muerte de Clemente 7.º, trabajó poderosamente en remediarlos, convocando un concilio general que reformase la Yglesia en la disciplina y en las costumbres – Desde el mes de mayo de 1537. indicó se celebraria esta asamblea en Mantua; pero se vió obligado á diferir la convocacion para el año siguiente, en atencion á que la guerra que habia en todas partes de la Europa, obstruia el camino de los obispos que debian concurrir. En fin, ajustada la paz entre el emperador y el rey de Francia, en Setiembre de 1544, se preparó para tener el concilio que desde el año precedente estaba indicado, en Trento, ciudad de Italia en las fronteras de Alemania.

Apertura del concilio de Trento.

Deseando Paulo 3.º acabar lo mas pronto posible esta grande obra, envió sus legados á Trento donde llegaron á principios de Marzo de 1545. – Estos eran el cardenal del Monte, obispo de Palestina; el cardenal de S.ta Cruz (Marcelo Cervino) que despues fueron papas, el uno con el nombre de Julio 3.º y el otro con el de Marcelo 2.º; y el cardenal Reginaldo Polo, principe de la sangre real de Inglaterra – La apertura del concilio se hizo en la Yglesia catedral de Trento, el 13. de Diciembre de 1545 – El obispo de Bitonto, el mas célebre orador de Ytalia, pronunció el discurso de apertura que fué muy aplaudida –

El número de los obispos que se hallaron á ésta primera sesion, era muy corto; pero el concilio fué de dia en dia mas numeroso – Los legados de la santa

silla lo presidieron en presencia de mas de 240. diputados, nueve cardenales, diez y seis embajadores ó enviados de emperadores, reyes, repúblicas y principes soberanos, tres patriarcas, mas de doscientos ochenta arzobispos u obispos, ocho generales de órdenes, abades, jurisconsultos, abogados consistoriales, proto-notarios apóstolicos, doctores de teologia de todas las naciones, de todas las ordenes religiosas y de todas las universidades — Las primeras sesiones se emplearon en decidir sobre el modo con que se examinarian las materias de que se iba á tratar, y se resolvió se discutirian en juntas ó comisiones particulares, antes de ser propuestas al concilio general — Asimismo se declaró que se decidiria todo á pluralidad de los votos particulares, y no de las naciones, como se habia hecho en los concilios de Basilea y de Constanza — Se tuvieron en Trento ocho sesiones, en las cuales se hicieron muchas definiciones respecto á la fe y á la reforma de las costumbres — En la sesta, se decidio lo perteneciente

á la justificacion y á la grácia; y éste punto tan delicado fué dilucidado con tanta inteligencia, que los teólogos de los diversos partidos no pudieron menos de admirar la destreza de aquellos que habian récopilado la decision del concilio. Lo que pertenece á los sacramentos en general, fué examinado en la sétima; y la doctrina del concilio fué consignada en treinta cánones, seguidos de anatemas contra aquellos que se desviasen de ella.

Traslacion del concilio á Boloña. Muerte de Paulo 3.º

La peste contagiosa que amenazaba á Trento, obligó al papa á trasladar el concilio en Marzo de 1547. á Boloña, donde se tuvieron dos sesiones. El emperador Carlos 5.º que se habia opuesto á esta traslacion, se malquistó con Paulo 3.º, y habiendo continuado sus diferencias, permanecio el concilio suspenso por espacio de

cuatro años. El emperador protestó solemnemente contra la asamblea de Boloña, é hizo redactar entónces el famoso formulario de fé conocido por el Ynterim, del que ya hemos hablado.

El papa Paulo 3.º cargado de años, murió el 10 de Noviembre de 1549; pontifice cuyo caracter estaba mezclado de cualidades y defectos. Esta muerte imprevista fué la causa de la entera disolucion del concilio reunido en Boloña, porque los legados tuvieron que regresar á Roma para entrar en el conclave. El cardenal del Monte elevado al soberano pontificado, el 5. de Febrero de 1550, bajo el nombre de Julio 3.º mostró el mas vivo deseo de que se restableciera el concilio general.

Continuacion del concilio de Trento.

Despues de haber avisado Julio 3.º al emperador y al rey de Francia, que se tendria de nuevo el conci-

lio en Trento, nombró tres legados que le presidiesen — En la primera sesion, tenida el 1.º de Mayo de 1551 y undécima de ésta gran asamblea, se leyó el decreto de su restablecimiento — Se tuvieron otras cinco y se disponian á continuarle hasta su total conclusion, cuando la noticia de la guerra declarada al emperador por el elector de Sajonia, del que las tropas podian llegar hasta Trento, obligó á los padres á dejar ésta ciudad, donde no estaban seguros.

Mientras la suspension del concilio, perdió la Yglesia al papa Julio 3.º muerto en 1555, á los 68. años de edad — Su sucesor, el cardenal Marcelo Corvino, que se hizo llamar Marcelo 2.º daba grandes esperanzas; pero una aplopegia le arrebató á los 20 dias de su exaltacion. El cardenal Juan Pedro Caraffa, dean del Sacro Colegio, que tomó el nombre de Paulo 4.º fué colocado despues de él en la silla apostólica — No habiendola ocupado éste pontifice mas que cuatro años escasos, no pudo remediar los males de la Yglesia — Su avanzada edad le obligó á

descansar de los cuidados del gobierno en sus sobrinos, quienes se condujeron con tanta insolencia; que su tio se vió obligado á privarlos de sus cargos y á desterrarlos. Estos sentimientos domésticos le arrebataron á la cristiandad á la edad de 83. años el 18. de Agosto de 1559.

Su sucesor, Juan Anjel de Médicis, milanés, que tomó el nombre de Pio 4.º convocó de nuevo asi que se coronó, el concilio de Trento, congregado hacia 15. años é interrumpido por las turbulencias que habian agitado todos los estados. La bula de convocacion fué promulgada en Noviembre de 1560, pero varios obstáculos hicieron retardar su apertura hasta el 18. de Junio de 1562. Despues que llegaron los embajadores de los príncipes católicos se continuaron las sesiones; se tuvieron nueve bajo el papa Pio 4.º y fueron entre todas veinticinco, en las cuales no se estableció sobre el dogma mas que lo que toda la Iglesia creia; pero se aprobaron varios decretos de reforma, sumamente remarcables por su sabiduria.

Decretos de reforma.

Los principales fueron: sobre los regulares y los monasterios y sobre la clausura de las religiosas: sobre la excomunion: sobre la vida que debian observar los obispos á quienes se mandó predicasen y residiesen en sus diócesis; que se contentasen con muebles modestos y con una mesa frugal; que no enriqueciesen á sus parientes á espensas de los pobres y que se acordasen son pastores y no perseguidores = Sobre el derecho de patronato = Sobre los diezmos y los derechos de los funerales: sobre la proteccion que los principes deben dispensar á los eclesiásticos; decreto que no ha sido recibido en Francia, por mirarse como contrario á las inmunidades de la Iglesia Galicana = Sobre los duelos que se prohibieron pena de escomunion: sobre los seglares concubinarios, quienes debian ser castigados segun las penas impuestas por los antiguos

cánones: sobre las indulgencias, de las que el concilio conservó el uso, pero cuya dispensacion debía hacerse con la mayor prudencia y con la moderacion que se observaba en la primitiva Iglesia = Sobre la eleccion de las comidas y sobre los ayunos que tienden á amortiguar las pasiones mortificando la carne.

Conclusion del concilio.

La lectura de estos decretos de reforma se hizo en la vigesima quinta y última sesion, tenida el 5. de Diciembre de 1563. El concilio se concluyó despues de grandes aclamaciones pronunciadas por el cardenal de Lorena las cuales eran bendiciones y acciones de grácias por el papa, el emperador, los reyes y las repúblicas — El mismo prelado concluyó con un aplauso á los decretos del concilio, diciendo: *Esta és la doctrina de los apóstoles y de los padres; y esta és la fe de los ortodoxos.*

En seguida pusieron sus firmas los padres: éstas fueron en número de doscientos cincuenta y cinco, á saber: cuatro legados, dos cardenales, tres patriarcas, veinticinco arzobispos, ciento sesenta y ocho obispos, treinta y nueve procuradores por los ausentes, siete abades y siete generales de orden. Este es tal vez de todos los concilios generales, el mas celebre tanto por los obstáculos que fué menester superar para reunirle; por el número prodigioso de errores que se anatematizaron; por los sabios reglamentos que se hicieron, cuanto por el gran número de sabios y virtuosos prelados que le compusieron: tales eran, Dn. Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga en Portugal; el cardenal Hércules de Gonzaga, obispo de Mántua, menos ilustre aún por su alto nacimiento que por su piedad; el cardenal Estanislao Osius, Obispo de Varmie, á quien sus virtudes y luces hacian llamar el Dios de los Polacos; el cardenal Gerónimo Seripano, antes general de los agustinos; el cardenal

Carlos de Lorena, arzobispo de Reims, príncipe distinguido por su celebridad y por los servicios hechos á la Iglesia etc.

Regocijado el papa de haber terminado una asamblea que duraba hacia 20 años, aprobó las actas y los decretos en pleno consistorio; las mandó recopilar en un volúmen y las envió á todo el mundo cristiano, con órden á los fieles de obedecerlas. Su bula fué recibida sin oposicion en Venecia, en España, en Portugal, en Polonia, en Flandes y en el reyno de Napoles y Sicilia; pero en Alemania rehusaron los protestantes someterse y á imitacion de Francia fué reconocido el concilio generalmente respecto á la doctrina; pero en cuanto á la disciplina fueron desechados varios puntos, porque derogaban los usos recibidos en el reino y porque los derechos del poder secular no estaban bastante determinados.

Nuevos progresos del Calvinismo en Francia.

Este reino era entonces presa de las divisiones intestinas, con que los nuevos errores habian agitado toda la Cristiandad. Muerto Henrique 2º de un lanzazo en un torneo en 1559. se hizo poderoso el partido de los Calvinistas bajo el reinado del débil Francisco 2º principe que solo tenia quince años. Este jóven rey confió las riendas del gobierno á las manos de Catalina de Medicis, princesa artificiosa y malvada, que dividia á todos para reinar sola. Sin embargo los duques de Guisa, tios maternos de Maria Estuardo, reina de Escocia y esposa de Francisco 2º, tenian mucho ascendiente en el corazon de este principe. Celosos los principes de la sangre, del crédito de los Guisas, veian con pena entregada la administracion de los negocios á hombres de un carácter impe-

tuoso y altanero_ Luis, principe de Condé y los Colignis se pusieron á la cabeza del partido calvinista, que acrecia de dia en dia, mientras que los Guisas, afectando mucho celo por la antigua religion profesaban el católicismo.

Conjuracion de Amboisa.

La enemistad que existia entre los Guisas y los Condés, fue la causa de las guerras civiles que destrozaron bien pronto la Francia_ El partido de este último principe formó en 1559 una asociacion conocida con el nombre de Conjuracion de Amboisa, paraje en que se instaló: el proyecto era sacar al rey de las manos de los Guisas y hacer perecer a estos.

Comunicada la conspiracion á una multitud de calvinistas, no podia ser secreta: advertidos los Guisas por sus emisarios, pusieron en seguridad la persona del rey_ Se prendió á los principales conjurados y muchos

de ellos fueron ahorcados en las almenas del castillo de Amboisa. La Renaudie, gefe de esta peligrosa empresa, fué muerto y espuesto al público su cuerpo hecho cuartos.

Estos suplicios no atemorizaron á los Calvinistas; pues la heregia diseminada en todas las provincias, adquiria nuevas fuerzas. Sospechado en la corte el principe de Condé de haber sido el autor de la conjuracion de Amboisa, creyó que no tenia ya nada que temer y se declaró abiertamente gefe de los Reformados. Acusado de haber querido atentar á la persona del rey, fué preso en los estados de Blois: se le instruyó proceso y fué condenado á morir en un cadalso; pero habiendo diferido la ejecucion la muerte inesperada de Francisco 2.º en 1560, Catalina de Medicis, que queria interesarle á su favor, le dió la libertad y la vida.

Apostasia de algunos Prelados.

Teniendo los calvinistas en la córte un gefe poderoso, triunfaron durante la menor edad de Carlos 9.º sucesor de Francisco 2.º_ Juan de Monluc, obispo de Valencia, abrazó la nueva reforma y predicó los dogmas de Calvino en la Corte_ Los Coliguis, sobrinos del condestable de Montmorenci, que se habia unido á los Guisas para oponerse al progreso de la heregia, no pensaron como su tio_ Atrajeron á su partido á su hermano primogénito, el cardenal odet de Châtillon, quien abandonó vergonzosamente la religion á la cual debia los titulos y los honores de que esta investido.

Conferencia de Poissi.

Temiendo el canciller del Hospital, hombre de un

genio elevado y de un carácter tolerante que los rigores que se ejercian contra los Calvinistas, no les hiciese nuevos prosélitos, buscó medios de reconciliacion; se propuso una conferencia entre los católicos y los Hugonotes — La apertura de este célebre coloquio, se hizo el 9. de Setiembre de 1561. en Poissi de donde ha tomado el nombre — El rey, la reina madre, los principes de la sangre, seis cardenales, cuarenta arzobispos ú obispos y una multitud de teólogos asistieron á él.

Los dogmas católicos fueron sostenidos con mucha inteligencia y elocuencia por los cardenales de Lorena y de Turnon que fueron secundados por los doctores Claudio Despencio y Claudio Santez, y por Lainez, general de la órden de los Jesuitas nuevamente instituida — Teodoro de Beza, Pedro Martir y Agustin Marlorato, hablaron en favor del calvinismo — La controversia recayó sobre diversos puntos y no se pusieron sobre ninguno — Se esperaba que vencidos los reformados por las razones de

los católicos, suscribirian el formulario que les fuese presentado; mas no fue asi, pues los ministros protestantes se hicieron mas altivos y obstinados despues del coloquio, porque hicieron creer á los de su secta, habian salido vencedores.

Este partido se hizo tan formidable, que la corte se vió obligada á concederle dos edictos para la seguridad de aquellos que le habian abrazado. – El primero, llamado de Julio, fué espedido en este mes en 1561; y el segundo conocido por edicto de Enero, se dió en este mes en 1563. – Concediendoles estos decretos privilegios relativos á la libertad de conciencia y al ejercicio de su religion, les hicieron conocer que eran poderosos y temibles; y este pensamiento les inspiró una audacia cuyas consecuencias se sintieron en toda la Francia.

Guerra civil.

Tres de los principales señores de la corte, el condestable de Montmorenci, el Duque de Guisa y el Mariscal de San Andrés, se reunieron para abatir a los Protestantes, sostenidos siempre por el príncipe de Condé y el almirante de Coligni. Su union se llamó por los calvinistas el triumvirato; todo anunciaba una guerra civil. El asesinato cometido en 1562 por los soldados del Duque de Guisa, en Vassi en Champaña de cerca de sesenta reformados, fué la señal de la guerra.

Los dos partidos vinieron a las manos; una batalla sangrienta, dada cerca de Dreux, arrebató a los católicos el mariscal de Sn. Andrés muerto en la accion, y á los protestantes el príncipe de Condé, que no perdió la vida, pero fué hecho prisionero.

El Duque de Guisa sitió el año siguiente, 1563,

á Orleans, plaza principal de los reformados; pero mientras que estrechaba el sitio á esta ciudad, fué asesinado cobardamente por un hidalgo Calvinista llamado Poltrot

Una paz pasajera fué el resultado de éstos primeros movimientos — En 1567. tomaron de nuevo los Protestantes las armas — El principe de Condé dió la batalla al ejército católico en las llanuras de San Dionisio, y en esta jornada fue herido mortalmente el condestable de Montmorenci, último de los que los reformados llamaban los Triunviros — Otras dos acciones dadas en Jarnac y en Montcontour, no fueron tan favorables al partido Calvinista, como lo habia sido la de S. Dionisio — El principe de Condé fué muerto en la primera y tomó el mando del ejército el Almirante de Coligni, quien consiguió victorias inesperadas. Los Católicos se vieron obligados á concluir en 1570 una nueva paz por la cual se confirmó á los Calvinistas cuanto se les habia concedido en las precedentes, y se les dió por rehenes cuatro plazas

fuertes, la Rochela, Montauban, Cognac y la Caridad.

Mortandad del dia de S. Bartolomé.

El almirante Coligni, en medio de la paz, pensaba en la guerra; advertido ésto por Carlos 9 y Catalina de Medicis y ostigados por los espiritus fogosos, tomaron el partido mas violento que pudo imaginarse. Se resolvió esterminar todos los Hugonotes — Esta horrible ejecucion, igualmente abominada de los Católicos que de los Protestantes, empezó la noche del 24. de agosto de 1572 dia de Sn Bartolomé — A la seña convenida fueron atacados á la vez todos los Reformados diseminados en Paris y muertos por asesinos á cuya cabeza estaba Henrique, hijo de Francisco duque de Guisa — La primer victima fué el almirante Coligni, cuyo cadaver fué ahorcado en Monfaucon despues de ser el juguete del populacho; el conde de la Rochefoucault, Teligni,

Revel, Lavardin, Guerchi, Pardaillant y mas de dos mil hidalgos Hugonotes fueron asesinados, asi como muchos católicos por sus enemigos bajo pretesto de que eran herejes.

Henrique de Navarra, cuñado del rey y Henrique principe de Condé se libertaron de la muerte adjurando el Calvinismo — Todas las ciudades de Francia donde habia Hugonotes, fueron teatro de los mismos horrores; algunos prelados humanos y los comandantes y gobernadores de provincia rehusaron ejecutar éstas sanguinarias órdenes — Carlos IX.° para justificarse de una accion tan horrible, publicó un manifiesto, en el cual protestó que no la habia mandado mas que por la certeza que tenia de la conspiracion general de los Hugonotes contra su religion y su persona. De él envió copias al papa, quien dominado por las preocupaciones de su tiempo aprobó esta carniceria que los pontifices de hoy han abominado.„ No es asi, dice el abad

„ de Choisi como se ha establecido el cristianismo. J. C. princi-
„ pe de paz, no inspiró á sus discipulos sino dulzura y hu-
„ manidad; los mártires no se han defendido contra sus per-
„ seguidores mas que ofreciendoles su sangre y su vida."

Aunque debilitado el partido Calvinista por una mortandad de mas de treinta mil hombres, no por eso se aniquiló; juntandose la venganza al fanatismo, tomaron las armas de nuevo, se apoderaron de las mejores plazas y se fortificaron en Montauban, en Nismes y en San cerra en cuya ciudad sostuvieron obstinadamente un sitio de siete meses, en el cual esperimentaron todos los horrores de la hambre — Fué menester otorgarles la paz y ya se preparaban á romperla de nuevo de una y otra parte, cuando la muerte de Cárlos 9.º ocurrida en 1574. cambió de faz todos los negocios.

Reinado de Henrique 3.º
Historia de la Liga.

El Duque de Alenson, hermano de Carlos 9.º llamado al trono de Polonia, dejó este pais para posesionarse de la corona de Francia. Obligado por las circunstancias á negociar con los Hugonotes, les concedió en 1577. la paz mas ventajosa que hasta entónces habian hecho: libertad entera de conciencia, ejercicio público de la religion Pretendida Reformada, escepto á dos leguas de Paris y de la Corte; cámaras, mitad de católicos y mitad de protestantes en los ocho parlamentos del reino, rehabilitada la memoria del almirante Coligni; reconocidos los gefes de la Confederacion protestante por buenos y fieles vasallos y mantenidos en la posesion de guardar sus mujeres y sus hijos, los frailes y curas apostátas: táles fueron las principales cláusulas del famoso tratado.

Los católicos estaban indignados: el cardenal de Lorena, muerto en 1574. habia proyectado el plan de una asociacion contra la heregia – Este proyecto se renovó despues de su muerte y los principales señores católicos formaron bajo los auspicios de los Guisas, una confederacion conocida bajo el nombre de Liga, para mantener la religion antigua contra los nuevos errores – La fórmula estendida en la Picardia, punto en que nació ésta union, decia,

„que cualquiera que rehusara ó difiriera entrar en
„ella, seria reputado cómo enemigo de Dios, desertor de su
„religion, rebelde á su rey, traidor á la patria, abandonado
„de todos y expuesto á todas las injurias y opresiones etc."

Henrique de Guisa, apellidado el acuchillado á causa de una cuchillada recibida combatiendo á los Calvinistas, hecho gefe de la Liga, aceleró sus progresos – Los religionarios fueron insultados en muchos parages; y el mismo Henrique 3.º autorizó la Liga, á la que temblaba aún mas que á los Hugonotes, y se declaró su jefe.

teniendo los calvinistas á su cabeza á Henrique rey de Navarra y al principe Conde, tomaron las armas; Henrique obtuvo una victoria señalada sobre los católicos cerca de Coutras en 1576. Convencido Enrique 3.º que la Liga era obra de la ambicion de los Guisas, tomó la resolucion de aniquilar ésta faccion; pero para ello empleó medios odiosos; mandó asesinar en los estados de Blois á los dos principales gefes de la confederacion, Henrique de Guisa y el cardenal su hermano, en el mismo palacio en que estaba hospedado. Se le creyó unido secretamente con los protestantes y un falso celo estravió el cerebro de algunos malos católicos. Habiendo venido éste principe á poner sitio á Paris que estaba sublevado, fué asesinado en 1589. en su tienda por un Jacobino llamado Santiago Clemente.

Sube al trono Henrique 4.º

Henrique rey de Navarra era el legitimo sucesor

del trono de Francia, estinguida la linea de los Valois en la persona de Henrique 3º; pero á pesar del derecho de su nacimiento, tenia pocos amigos, pocas plazas importantes, poco dinero y un reducido ejército; mas su valor y su politica le hicieron lugar por todas partes_ Ganó muchas batallas, entre otras la de Yvri, al duque de Mayena, gefe de la Liga despues de la muerte de Henrique de Guisa_ Habiendo hecho la guerra durante algun tiempo con sucesos diversos, vino á poner sitio á su capital; tomó por asalto los arrabales de Paris en un solo dia y hubiera tomado tal vez la Ciudad, sino hubiera temido fuese presa de sus soldados_ Levantó el sitio y le volvió á poner; en fin cansado de hacer la guerra á sus vasallos y sabiendo que aborrecian menos en él su persona que su religion, resolvió volver al seno de la Iglesia Romana_ Hizo su adjuracion en 1593. Paris le abrió sus puertas y le reconoció por su rey_ Asi que estuvo tranquilo en el trono, creyó deber prevenir las guerras

que habian destrozado la Francia hasta entónces, ganando á los principales señores de la Liga por sus liberalidades y concediendo á los calvinistas por un edicto solemne dado en Nantes en 1596. el libre ejercicio de su religion y la libertad de conciencia.

Continuacion de la história de la Religion en Inglaterra.

Los ataques que la religion esperimentó en Inglaterra hicieron derramar menos sangre que en Francia – Muerto en 1547. Henrique 8.º lleno de disgustos y de remordimientos le sucedió su hijo Eduardo de edad de nueve años – El cuidado de la educacion de este jóven príncipe habia sido confiada á doce señores ingleses que le inspiraron inclinacion por las opiniones nuevas – Su tio materno Eduardo Seimur, duque de Sommerset, que se habia apoderado de toda la autori

dad, pensaba como Calvino y Zuinglio y quiso que toda la Ynglaterra pensase como él.

El parlamento abolió solemnemente en el mes de Diciembre de 1547. el ejercicio de la religion católica y la Yglesia Anglicana se convirtió entónces en un tegido monstruoso de los errores de los Sacramentarios y de los Luteranos – Muerto Eduardo en 1553. subió al trono Maria hija de Henrique 8.º y de Catalina de Aragon con el firme propósito de restablecer el catolicismo – Empezó por anular todos los edictos que su padre y hermano habian dado contra los derechos de la Yglesia – Todos los estranjeros, imbuidos en los nuevos errores, tuvieron órden de salir del reino – Los obispos Zuinglianos o Luteranos fueron condenados al fuego si perseveraban en sus opiniones – Crammer, arzobispo de Cantorbery, que habia contribuido tanto al divorcio de Henrique 8.º pereció en el último suplicio – Asi los dogmas de J. C. que son dogmas de dulzura y de paz, fueron sostenidos por

ejecuciones crueles, de que la história de la primitiva iglesia no ofrece ningun ejemplo.

Una hidropesia acompañada de una fiebre lenta arrebató á Maria en 1558, en medio de los afanes que su celo la daba — Isabel, hija de Henrique 8.º y de Ana de Bolena, la sucedió — Para afianzar la corona en sus sienes, dió una entera libertad de conciencia á todos sus vasallos; y tomó el titulo que parecia y parece ridiculo en una muger, de Gefe supremo de la iglesia Anglicana — La religion de ésta Iglesia se fijó entonces — La liturgia se arregló tal como está hoy; se conservó el orden gerárquico de los arzobispos, obispos, canonigos y curas; asi como muchas ceremonias de la iglesia Católica en la celebracion de los misterios; pero se adoptó casi todos los dogmas de los Luteranos y Calvinistas.

La doctrina de éstos hereges habia echado profundas raices en Escocia, que obedecia á otros soberanos que á los de Inglaterra — El apóstol de la heregia en este

pais, fué uno llamado Juan Cnox, quien desde el año de 1552 habia hecho muchos prosélitos predicando contra la misa y demás puntos de la creencia católica — Habiendole perseguido los obispos como un seductor, se retiró á Genova desde donde regresó á Escocia cuando Maria Estuardo, heredera del trono de éste reino pasó á Francia á casarse con Francisco 2º. — Se aprovechó de la ausencia de ésta princesa para establecer entre los Escoceses la misma forma de culto, y la misma disciplina eclesiástica que los Genoveses tenian de Calvino, las cuales fueron adoptadas solemnemente por el parlamento en 1560 — De éste modo el Calvinismo, fundado sobre las leyes del estado, fué la religion dominante; y Maria Estuardo, de regreso á su patria despues de la muerte de su esposo, tuvo mucho que trabajar para obtener se la permitiese decir misa en su capilla.

Esta desgráciada princesa perdió la vida á manos de un verdugo en 1587, habiendo estado encerrada

bel— Despues de su muerte, Jacobo Estuardo, su
jo y sucesor, sostuvo por su proteccion y por sus es-
tos, la reformada religion en Escocia — Hecho rey de
glaterra en 1603. despues de la muerte de Isabel,
ostró el mismo celo por ésta religion, que desde su
nado domina en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda.

istória del establecimiento de la heregia en los Paises-Bajos.

El comercio que los Ingleses y los Protestantes de
lemania tenian con los Paises Bajos, y los libros
erniciosos que circularon á favor de éste comercio, ins-
iraron los nuevos errores á un gran número de perso-
as. Carlos 5.° soberano de este pais, se opuso en vano
los progresos de la heregia — Felipe 2.° su hijo y su-
or, creyó detenerlos fundando nuevos obispados, en

eciendo el terrible tribunal de la Inquisicion — Pero
gor exasperó mas bien los espiritus que los atrajo —
denal de Granvelle, enviado á los Paises Bajos, donde
orizó á los hereges por el aparato de los suplicios, no
establecer jamás el santo oficio y se vió obligado á
un pais en que era detestado — No teniendo los que
cedieron el caracter mas amable ni el espiritu mas
liador, los protestantes levantaron el estandarte de la
on el año 1566. y bien pronto la religion católica y
der español, fueron abolidos en los Paises Bajos que
naron Provincias-Unidas — Estas son siete — Holanda,
dia, Frisa, Utrech, Güeldres y Zutphen — En 1590
ablecieron en forma de república, de la que el Calvi
o es la Religion dominante — Como esta singular revo-
pertenece mas á la história profana que á la
ástica, recomendamos á nuestros lectores los escritores
ratan de ella.

mucho tiempo en una dura prision por la Reina Ysabel — Despues de su muerte, Jacobo Estuardo, su hijo y sucesor, sostuvo por su proteccion y por sus escritos, la reformada religion en Escocia — Hecho rey de Inglaterra en 1603. despues de la muerte de Ysabel, mostró el mismo celo por ésta religion, que desde su reinado domina en Inglaterra, en Escocia y en Yrlanda.

História del establecimiento de la heregia en los Paises-Bajos.

El comercio que los Ingleses y los Protestantes de Alemania tenian con los Paises Bajos, y los libros perniciosos que circularon á favor de éste comercio, inspiraron los nuevos errores á un gran número de personas. Carlos 5.º soberano de este pais, se opuso en vano á los progresos de la heregia — Felipe 2.º, su hijo y sucesor, creyó detenerlos fundando nuevos obispados, en

viando ministros de su voluntad llenos de severidad, y estableciendo el temible tribunal de la Ynquisicion — Pero este rigor exasperó mas bien los espiritus que los atrajo — El cardenal de Granvelle, enviado á los Paises Bajos, donde atemorizó á los hereges por el aparato de los suplicios, no pudo establecer jamás el santo oficio y se vió obligado á dejar un pais en que era detestado — No teniendo los que le sucedieron el caracter mas amable ni el espiritu mas conciliador, los protestantes levantaron el estandarte de la rebelion el año 1566. y bien pronto la religion católica y el poder español, fueron abolidos en los Paises Bajos que se llamaron Provincias-Unidas — Estas son siete — Holanda, Zelandia, Frisa, Utrech, Güeldres y Zutphen — En 1590 se establecieron en forma de república, de la que el Calvinismo es la Religion dominante — Como esta singular revolucion pertenece mas á la historia profana que á la eclesiástica, recomendamos á nuestros lectores los escritores que tratan de ella.

De la Relijion en una parte del Norte.

Lutero habia arrebatado a la Yglesia una parte de Alemania; pero sus discipulos la privaron de casi todos los reinos del Norte_ La Suecia, la Noruega y la Dinamarca se fijaron para siempre en la heregia. Este veneno infectó la Hungria; aprovechando los Luteranos las turbulencias de este pais, se establecieron en la alta y los Calvinistas en la baja_ Se concedió en la Transilvania la libertad de enseñar cuanto se quisiese en materia de religion y á favor de este edicto, expedido en 1561. los Luteranos, los Calvinistas y los Socinianos hicieron numerosos discipulos_ En el reinado de Sejismundo_ Augusto que subió al trono en 1546, se formaron_ muchas Yglesias Luteranas en Polonia_ Los calvinistas enviaron tambien predicadores, y aunque enemigos implacables de los Luteranos, se reunieron contra la religion

católica — Sin embargo, no habiendo abandonado los reyes ésta religion, ha sido siempre la dominante en Polonia.

História del Socinianismo.

De cuantas sectas se difundieron en Polonia, ninguna fué mas peligrosa que el nuevo Arrianismo. El primer autor de ésta heregía, fué un médico español, llamado Miguel Servet, quien desde el año 1531, atacó el principal fundamento del Cristianismo, el dogma de un Dios en tres personas — Despues de recorrer una parte de la Europa, vino á ejercer su profesion á Viena, dónde nuevos escritos le hicieron encerrar en una prision; pero habiendo hallado medio de evadirse, se refugió en Genova — En ésta ciudad encontró á Calvino animado contra él de resentimiento inspirado por una disputa epistolar que habian tenido. Este reformador le denunció, le hizo prender en 1553. y obtuvo de los magistrados

de Genova, que espiase sus impiedades en una hoguera.

Los escritos de Servet infectaron la Italia — Cuarenta caballeros de Vicencia formaron una sociedad que no reconocia en J. C. mas que un hombre privilegiado, á quien Dios habia favorecido de luces mas puras que las de sus contemporaneos — Negaban la história de la caida de Adam, el misterio de la Santisima Trinidad y por consecuencia el de la Encarnacion — Habiendose descubierto esta reunion, se hizo morir á manos del verdugo algunos de los que la componian. Los demas huyeron: estos fueron Lelio Socino, Parùta, Gentelis y Bernardino Okino, capuchino apóstata.

Socino, gefe de los dogmatistas citados, no pudiendo establecerse en Suiza, se refugió en 1551 en Polonia, estado libre y favorable á sus designios — Enseñó en secreto; pero sus discipulos Juan Blandart, Juan Pablo Alciato, y Valentin Gentelis se mostraron en publico é hicieron gustar su doctrina á muchos nobles y grandes del

reino, de quienes el ejemplo y crédito sirvieron mucho al engrandecimiento de esta peligrosa secta.

Sin embargo, los decretos emanados del trono en 1564. y 1566, ordenaron á todos los Unitarios á salir de Polonia. Muchos buscaron asilo en otros reinos; pero la mayor parte escondidos en el pais en casa de los señores que los protejian, dejaron pasar la borrasca - Despues que no temieron ya la persecucion, escribieron, predicaron, y sostenidos por protectores ilustres, fundaron iglesias y escuelas - Fausto Socino, sobrino de Lelio, sostuvo la obra de su tio y se retiró á Polonia, donde murió en 1604. despues de haber sido honrado cómo el principal doctor de los Antitrinitarios, que no tardaron en ser conocidos en toda Europa, bajo el nombre de Socinianos. Estos sectários difieren poco de nuestros Deistas ó Déicolas, que han desechado toda creencia en J.C; pero niegan como éstos últimos todos los misterios y no tienen casi ningun culto esterior.

De los Anabaptistas.

Una secta que se aproximaba al Socinianismo fué la de los Anabaptistas, llamados asi porque creian no se debian bautizar los niños hasta que tuviesen uso de razon. Su gefe Tomas Muncer, sajon y uno de los mas famosos discipulos de Lutero, se unió á Storck, fanático de Silesia y predicaron los dos con las armas en la mano. Lutero empezó por atraer á su partido á los principes; pero Muncer se atrajo al suyo los hombres del campo, anunciandoles que venia á restablecer entre ellos la libertad primitiva que J.C. habia traido al mundo y á libertarlos de la tirania de sus señores.

Sus primeros sucesos fueron en Suabia; de aqui pasó á Turingia, se apoderó de Mulhausen, y hizo sublevar todos los aldeanos en éstos paises y en la Fran-

conia, la Turingia y la Alsacia. Muncer y Storck, a la cabeza de estos entusiastas sublevados, asesinaron los frailes, violaron las monjas, robaron al clero y cometieron los escesos mas horribles. Los principes católicos y luteranos se armaron contra ellos. Federico, elector de Sajonia, ardiente protector de Lutero, les dió en 1525. una batalla sangrienta cerca de Franchusen, en el condado de Mansfeld en la que los derrotó enteramente. Muncer, prisionero en ésta jornada, fué condenado á la muerte; y Storck se evadió á Silesia de donde envió discipulos á Polonia y á otras comarcas. El Anabaptismo, moderado despues, no fue sino una asociacion obscura, que no representó mas que un papel subalterno entre las sectas que dominaban la Alemania.

Continuacion de los Papas.

Se vé por el cuadro que hemos bosquejado de éstas

diferentes sectas, que los papas habian perdido una parte de su imperio en el Norte; pero conservaron aún todo su poder en Italia. El concilio de Trento, convocado bajo sus auspicios, fué terminado por los cuidados del papa Pio 4.º quien trabajó seriamente en hacer observar los decretos de ésta asamblea por el clero regular y secular. Revocó todas las licencias, privilegios é indultos que pudieran ser contrarios á las constituciones de éste concilio; obligó á los obispos á la residencia, condenó los simoniacos, estendió una profesion de fé, reformó los diversos tribunales de la córte de Roma y formó un indice de los libros prohibidos. Su muerte ocurrida en 1565. fué una pérdida para la Yglesia.

Pio 4.º fué secundado en su celo para la reforma de los abusos, por su sobrino el cardenal Cárlos Borromeo, á quien sus virtudes han hecho colocar en el catálogo de los Santos. Milán, de donde era arzobispo, le mira como uno de sus bienhechores. En una pes-

te que afligió á esta ciudad, despreció el contagio para llevar los socorros espirituales y temporales á sus ovejas. Despues de terminado el concilio de Trento, reunió sucesivamente seis concilios provinciales en su ciudad episcopal, para hacer recibir sus decretos — Celoso restaurador de la disciplina eclesiástica fué tan firme en sostener los derechos de la Yglesia, como humilde en medio de los honores — Murio en 1584. dejando en todas las acciones de su vida un modelo á los obispos y un ejemplar á los demás eclesiasticos — A él és á quien principalmente se debe el establecimiento de las escuelas llamadas *seminarios*.

Pontificado de Pio 5.º = Batalla de Lepanto.

Pio 5.º, Dominico, llamado antes Miguel Ghisseri, pontifice de un celo ardiente y una virtud

eminente, fué elevado á la cátedra de Sn. Pedro despues de Pio 4º. — Su pontificado se señaló por acontecimientos interesantes — Viniendo Selim 2º. emperador de los turcos, á atacar la isla de Chipre con un ejercito formidable; ecsortó vivamente á los Venecianos y al rey de España á armarse contra estos enemigos del nombre cristiano; pero á pesar de estos socorros reunidos, la isla fué tomada en 1570: el año siguiente fue mas feliz — Dn. Juan de Austria, hijo natural de Carlos 5º. y digno de su padre por sus cualidades civiles y militares, ganó á los turcos una victoria naval cerca de Lepanto, ciudad situada en el golfo de Venecia — La derrota de estos infieles fue completa — Cerca de doscientas galeras de la flota otomana fueron cojidas — Se les hizo treinta mil muertos, se cojieron seis mil prisioneros; y fueron puestos en libertad seis mil cristianos que jemian en la esclavitud — Pio 5º. que habia contribuido á esta gran accion por sus exhortaciones y su dinero, recojió

una parte de la gloria — En 1572 murió y le canonizó despues Clemente 11 — Por su órden fué compendiado el catecismo de Trento — El ardor de su celo le llevó á fulminar una excomunion contra Ysabel reina de Ynglaterra, á desaprobar altamente la alianza de Cárlos 9. rey de Francia con los Turcos y á amenazar á Maximiliano de privarle de la corona imperial si sufria que la dieta de Ausbourgo se atribuyese la decision de las materias de religion — Estas determinaciones hubieran tenido tal vez consecuencias funestas si no se hubiese respetado tanto su virtud: en su pontificado se abolió en 1571. la órden de los Humillados; la causa de esta supresion fué que un religioso de esta órden tiró un pistoletazo á S.n Cárlos Borromeo que trabajaba en su reforma.

Pontificado de Gregorio 13: reforma del Calendario.

Hugo Buocompagno, de Bolonia, creado cardenal por Pio 4.º en 1565, sucedió á Pio 5.º en 1572; y tomó el nombre de Gregorio 13_ Este papa ha merecido el reconocimiento de todos los siglos por la reforma que hizo en el Calendario_ El equinoccio de la primavera que debia caer en 21. de Marzo, no se hallaba sinó el 10. del mismo mes, porque el año astronomico diferenciaba algunos minutos del año Juliano, que seguia entonces_ De éste modo la celebracion de la Pascua estaba alterada por éste desórden, que la sucesion de los siglos hubiera hecho de dia en dia mas considerable_ Para remediarle, Gregorio 13. consultando los mas célebres astronomos, ordenó por una bula que en el año de 1582 se disminuyesen de una vez diez dias, saltando del 4. de

Octubre al 15; y para fijar perpetuamente el equinoccio de la primavera en 21. de Marzo, mandó que de cuatro en cuatro siglos, se suprimiese el bisiesto de cada año de los trescientos años, empezando ésta supresion desde el año 1700 – Este estatuto adoptado por la iglesia católica, fué desechado por todos los Estados protestantes; pero la mayor parte han conocido que una reforma tan útil debe ser recibida, aunque sea debida á un papa.

Poco despues tuvo Gregorio 13. el consuelo de ver á sus pies tres jovenes principes de sangre real, enviados del Japon, de parte de los reyes y demás principes de este reino – Sus credenciales tenian esta inscripcion – A aquel que ocupa el lugar de Dios en la tierra: El papa los recibió con el aparato debido á su rango; pero pocos dias despues de haberlos admitido á su audiencia, murió el 10. de Abril de 1585 á los 83 años de edad – Aunque la historia le vitupera haber alabado altamente la mortandad del dia de San Bartolome, gozó

en Roma de una gran reputacion por el fomento que dió á las artes y por los colegios que fundó para formar el corazon y las costumbres de la juventud que se destinaba á las Misiones estranjeras.

Pontificado de Sisto 5.º

Despues de la muerte de Gregorio 13. estuvieron los cardenales reunidos en cónclave, divididos en muchos bandos; pero por fin se reunieron para dar sus votos al cardenal de Montalto, quien tomó el nombre de Sisto 5.º — Los grados por los que éste hombre singular llegó á la primera dignidad de la Iglesia, tienen algun tanto de estraordinarios — Nacido en 1521. en un pueblo de la Marca de Ancona; y reducido en su infancia á guardar cerdos, pasó de éste vil empleo á servir á un fraile francisco, quien le hizo entrar en su orden — Despues de haber brillado en ella como predicador y como profesor de

filosofia y de teologia, desempeñó los empleos de guardian y de provincial y llegó hasta el de general — El papa Pio 5.º que le eligió por su confesor estraordinario, le honró con el capelo en 1569.

Mientras la corta duracion de su pontificado que fué demasiado breve para bien de la Iglesia, reanimó Sisto 5.º la policia totalmente estinguida en sus estados, y los espurgó de los bandidos que los infestaban y de los cortesanos que los corrompian — Embelleció á Roma con obeliscos, columnas, estatuas, canales, iglesias, mausoleos, palacios y formó la biblioteca del Vaticano, una de las mas ricas de Europa — Para desenterrar el famoso obelisco que adorna hoy la plaza del Vaticano, empleó por espacio de un año mas de ochocientos hombres y quinientos caballos. A su muerte ocurrida el 27. de Agosto de 1590, dejó un millon de escudos de oro; pero como para acumular este tesoro y para subvenir á sus otros gastos, se vió obligado á aumentar los impuestos, fué poco llorado por los Romanos —

Él fué quien hizo imprimir la Vulgata corregida por el Concilio de Trento, mandando se mirase como la sola autentica.

Sucesores de Sisto 5.°

Urbano 7.° „llamado antes el cardenal Castagna„ Gregorio 14, de la familia de Sfondrato, de Milan; Inocencio 9.° „Juan Antonio Faccineti„ todos tres sucesores inmediatos de Sisto 5.° no ocuparon la santa silla mas que algunos dias ó meses, y no ilustraron su corto pontificado por ninguna accion digna de pasar á la posteridad.

El cardenal Aldobrandino, que sucedió á Inocencio 9.° el 26. de Febrero de 1592, tomó el nombre de Clemente 8.° Reconcilió con la Iglesia á Henrique 4.° rey de Francia, y reunió el ducado de Ferrara á la santa silla, por muerte de Alfonso de Este, que no dejó hijos legitimos.

En la celebracion del Jubileo de 1.600. que atrajo á Roma tres millones de peregrinos, el papa sirvio á los pobres_ Las disputas sobre la grácia, que los escritos de Baio originaron, agitaron su pontificado; pero la história de estas controversias nos ocupará, trazando la del siglo 17. Clemente 8.º que hizo vanos esfuerzos para apaciguarlas, murió en 1605. despues de haber gobernado la Iglesia mas de catorce años.

Fundacion de nuevas órdenes religiosas: reforma de las antiguas.

El lustre que adquirieron las ordenes religiosas en éste siglo, fué uno de los consuelos que esperimentaron los romanos pontifices_ La órden de S.n Francisco produjo tres nuevas ramas; los Capuchinos, los Recoletos y los Penitentes.

Los capuchinos, asi llamados por una gran ca-

pucha cortada en punta que les cubre la cabeza, debie-
ron su reforma á Mateo de Baschi, fraile observante
del ducado de Spoletto, quien les dió en 1525, una re-
gla particular. Fueron recibidos en Francia bajo
Carlos 9.º por la recomendacion del cardenal de Lorena;
y bien pronto tuvieron una multitud de conventos.

Los Recoletos, fueron llamados asi porque un espi-
ritu de recoleccion, de recogimiento y de retiro, les inspiró
la idea de pedir al papa Clemente 8.º en 1531. la licen-
cia para retirarse á los conventos particulares, á fin
de observar á la letra la regla de S. Francisco su
patriarca. Tienen siete provincias en Francia.

Los Penitentes, son otra rama de la orden de Sn Fran-
cisco la cual nació ácia el año 1525.

Los Fuldenses, son una reforma de los cartujos, he-
cha ácia el año 1584. por Juan de la Barriere, abad de
Sta. Maria de los Fuldenses en la diócesis de Rieux. Su
vida fué al principio muy austera.

Los Carmelitas, sumidos hacia mucho tiempo en la relajacion, fueron reformados en este siglo por S.ta Teresa, religiosa de Avila. Esta empezó por el convento en que habia profesado. De las religiosas pasó á los frailes y la orden de los Carmelitas, recobró una nueva vida. Su reforma tomó el nombre de carmelitas descalzos en razon á que uno de los puntos de la regla, prescribia andar con los pies desnudos. Estaba animada ésta santa reformadora de una piedad tan tierna, que se le ha dado el titulo glorioso de _Mártir del Amor divino_.

La orden que se instituyó en 1520 por S. Juan de Dios, para asistir los enfermos, bajo el nombre de _Hermanos de la Caridad_, hace tanto honor á la humanidad como á la religion. Esta órden se ha estendido en Francia, en Italia, en Alemania y en Polonia y en todas partes ha producido muchos beneficios.

El objeto de los Teatinos, primeros religiosos regulares que han parecido en la Iglesia, era restablecer la

primitiva vida apostolica, abandonandose á la providencia para las necesidades del cuerpo — S. Cayetano, conde de Thiene fué su fundador; y Juan Pedro Carrafa, obispo de Teati, su primer superior, les dió el nombre de su obispado.

Los Barnabitas tomaron el suyo de una iglesia dedicada á S. Bernabé en la cual se reunian sus fundadores — Se llaman tambien Clérigos regulares de Sn. Pablo, y tienen diversos colejios donde enseñan las ciencias y las bellas artes.

La congregacion de los Padres del Oratorio, fundada por S. Felipe Neri y aprobada en 1575, hace tambien profesion de instruir la juventud en los Colejios; pero su principal objeto es dirijir los Seminarios é instruir á los eclesiásticos en todos los deberes de su estado.

De todas las órdenes fundadas en este siglo, la que fué mucho tiempo la mas poderosa y la mas célebre, es la Sociedad que tomó el nombre de Compañia de Jesus —

Su fundador Ygnacio de Loyola, hidalgo de Navarra y militar, movido por la lectura de la vida de los santos, dejó las armas y se consagró á Dios — Animado del deseo de convertir los infieles, se asoció seis cooperadores de sus trabajos, con los cuales hizo sus primeros votos en la Ygle sia de Montmartre, cerca de Paris, el dia de la Asuncion de 1534 — Este instituto, cuyo primer objeto era la propaga cion de la fé en las naciones idolatras, fué aprobado en 1540 por una bula del papa Paulo 3.º Los Jesuitas se obligaron desde entónces á añadir á los tres votos ordina rios de religion, otro de obediencia á las órdenes del papa, respecto á las misiones estranjeras.

Ninguno cumplió este voto con mas exactitud que el ilustre Francisco Javier, portugués, llamado justa mente el apóstol de las Yndias — El fué el primero que emprendió el viaje á las Yndias, con la sola mira de convertir los habitantes de este pais afortunado, en el que desembarcó en Mayo de 1542. — Desde él, pasó en

1549. al Japon y se proponia ir á predicar el evangelio á la China, cuando la muerte le arrebató — tuvo la gloria de convertir á la fé cristiana muchos millares de hombres —

Otros Jesuitas á ejemplo de S. Francisco Javier, sacaron de la idolatria un sin número de Yndios, Japoneses y Chinos — En el Japon llegaron en un espácio de tiempo bastante corto á atraer al Cristianismo no solamente muchos hombres del pueblo, sino varios grandes y aun principes — Este vasto reino iba á ser enteramente cristiano, cuando hechos sospechosos los Jesuitas al gobierno, fueron tratados como perturbadores y sus proselitos castigados con el mayor rigor — En la China fueron mas felices, pues habiendose hecho una gran introduccion con los grandes y el emperador; el Jesuita, italiano, Mateo Ricci, consiguieron sus compañeros el permiso de predicar el evangelio — Estos sucesos fueron seguidos de grandes reveses — tal ha sido la suerte de los Jesuitas en Europa y Asia;

su órden se ha multiplicado, á pesar de cuántos obstácu-
los se quisieron oponer en los siglos 16. y 17. — En fin
hemos visto en nuestros dias que han sido espulsados de
casi todas las partes del antiguo y nuevo mundo, donde
antes triunfaban

Ordenes militares.

La órden de Malta esperimentó en este siglo reve-
ses de los que aun se resiente — La isla de Rodas, que ocu-
paban los caballeros y que hacia cerca de doscientos
años que la habian conquistado á los Sarracenos, les fue
tomada en 1522. por Soliman 2º. emperador de los tur-
cos — Jamás ninguna plaza fué atacada y defendida
con mas vigor. Sitiada por doscientos mil hombres y bati-
da por mas de ciento veinte mil cañonazos, sostuvo cinco
asaltos seguidos, é hizo perecer mas de noventa mil sitia-
dores. En fin estando la ciudad casi enteramente arruina-

da, capituló Pedro de Villiers, caballero francés, gran maestre de la orden y abandonó la isla de Rodas, para ir á Candia — De aqui pasó á Sicilia y despues de haber buscado diversos retiros en Italia, les dió Carlos 5.º en 1530 la isla de Malta que ha sido despues la residencia del gran maestre y de una parte de los caballeros — Los turcos los vieron con pena en este nuevo asilo, y vinieron á sitiarlos en 1565, con una armada formidable; pero la vigorosa resistencia del gran maestre Juan de la Valette-Parisot, obligó á los sitiadores á retirarse despues de haber agotado por espacio de cuatro meses todos los recursos del arte de la guerra.

A fines de este siglo instituyó Henrique 3.º la orden del Espiritu Santo, la mas ilustre de Francia, de la que el rey és el gran maestre y cuyo número de caballeros és el de ciento.

Autores eclesiásticos

El siglo 16. és una época señalada en los anales de las ciencias - La fermentacion que los errores de Lutero y Calvino, escitaron en los entendimientos por espácio de mas de sesenta años, produjo una multitud de escritores que ejercieron sus talentos en combatirlos de los cuáles solo haremos conocer los mas principales.

Entre los comentadores debe colocarse á Antonio de Lebrixa, muerto en 1522; al cardenal Tomás de Vio, apellidado Cayetano, autor de un tratado de la autoridad del papa y del concilio; Juan Driedo, el ilustre Erasmo, que fué aun mismo tiempo buen interprete y escelente erudito; Juan Clicthove, el primero de los teólogos de Paris que refutó á Lutero; Juan Hechio, cuyo manual de controversias és estimado aun hoy dia; Juan Gropper, célebre por un tratado de la Eucaristia, el primero de

este genero en que está tratada esta materia con profundidad; Melchior Cano, que se adquirió un nombre inmortal en la Iglesia por sus Lugares teologicos; Claudio Despencio, doctor de Paris, que se distinguió por sus obras sobre el dogma, la moral y la disciplina; y Nicolas Sandero, autor de una Historia del cisma de Inglaterra, y de algunas obras de controversia que produjeron en su tiempo frutos útiles etc. etc. etc.

La clase de los Comentadores, de los Intérpretes y de los Eruditos, no fué menos numerosa que la de los controversistas. El cardenal Jimenez mereció bien de la Iglesia por la edicion de su Poliglota; y el cardenal Jacobatius no se hizo menos útil por su tratado de los concilios. Juan-Luis-Vivés, español, publicó cinco libros de la verdad de la religion Cristiana; y Santiago Merlin publicó impresa la primera coleccion de todos los concilios. Los cuatro sabios que acabamos de nombrar florecieron desde el principio del siglo hasta 1540.

Los escritores muertos desde ésta época, son Sanctés Pagninus, Dominico, que tradujo en latin toda la Biblia. El cardenal Sadoleto, de quien la latinidad pura y las costumbres recuerdan el genio y las virtudes de los antiguos Romanos- Onufro Panvini, Agustino, arrebatado en la flor de su edad, y autor de una Cronica de los papas y de los cardenales Cornelio Jansenio, cuya Concordia evangelica, con un comentario, puede ser consultada con fruto; San Cárlos Borromeo, que publicó las instrucciones para los curas y otras obras necesarias á los ministros de los altares; Antonio Agustin, autor de un tratado de la correccion de Graciano; Luis de Granada, dominico, escritor ascético; el cardenal Toleto, Jesuita y su compañero Maldonado, teologos distinguidos: Pedro Pithou, abogado francés, que hizo un servicio á su patria con su escelente tratado de las immunidades de la Iglesia Galicana; Gilberto Genebrardo, benedictino de Cluni, de quien la Cronologia sagrada, fué bien acojida; y Alfonso Ciaconio

que dio á luz las vidas de los papas y de los cardenales; obra llena de investigaciones sábias; pero exhausta de la critica que dirijió los trabajos de los escritores eclesiásticos del siglo siguiente.

SIGLO 17.

Eleccion y muerte de Leon 11.º

Clemente 8.º muerto en 1605, dejó vacante la catedra de San Pedro - Los cardenales que debian proveerla se fijaron en su cólega el sábio Baronio; pero los Españoles le escluyeron, porque habia escrito en el tomo 9.º de sus *Anales*, contra los derechos que el rey de España pretendia en Sicilia - Entónces se eligió á una voz al cardenal *Alejandro de Médicis*, arzobispo

de Florencia, célebre por las muchas legaciones que habia desempeñado_ tomó el nombre de Leon 11; pero no gozo mas que 28. dias del pontificado, dejando sus virtudes una memoria querida y respetada.

Pontificado de Paulo 5.° Diferencia con la República de Venecia.

Reunido de nuevo el conclave, dió el trono pontifical al cardenal Camilo Borghese, que se hizo llamar Paulo 5.° _ Empezó su reinado moderando los impuestos; disminuyendo el precio de los viveres y restableciendo la abundancia en Roma_ Su firmeza en el sostén de los derechos de la santa silla se demostró en muchas ocasiones y particularmente contra los Venecianos.

En 1603. y 1605. espidió el Senado de Venecia dos decretos que fueron el orijen de una larga diferencia

entre Roma y la República – En el primero se prohibia construir iglesias, monasterios y hospitales sin licencia del senado; y en el segundo se prohibia igualmente á los seglares enajenar sus bienes en favor de los eclesiásticos – Clemente 8.º temió ocasionar disputas desagradables si clamaba contra éstos decretos y tomó el partido de disimular; pero Paulo 5.º fué mas atrevido – Habiendo mandado prender el senado á un canónigo y un abad acusados de grandes crimenes, el pontifice creyó ver en esta accion, violadas las inmunidades eclesiásticas y exijió una satisfaccion á la republica, quejandose al mismo tiempo de los decretos dados en 1603. y 1605.

Los Venecianos rehusaron revocar sus decretos y entregar los eclesiásticos prisioneros en manos del nuncio. En su vista, puso Paulo 5.º interdicho á su Estado, y amenazó escomulgar al senado y al Dux, si no se le daba satisfaccion en 24. dias – Los Senadores se contentaron con protestar el monitorio, y prohibir su publicacion –

en sus estados. Los Jesuitas, los Teatinos y los Capuchinos queriendo obedecer mejor al papa que al senado, guardaron el interdicho, y fueron espulsados de los estados de la República.

Entretanto, se aprestaban tropas de una y otra parte; y se escribia por ambos lados para sostener los derechos respectivos. El famoso Servita Pablo Sarpi, mas conocido por Fra-Paolo, ó Hermano Pablo, luchaba vivamente en favor de la republica de Venecia, su patria, mientras que Baronio y Belarmino, abogaban por la santa silla. Sus escritos contribuian mas á embrollar la cuestion, que á calmar los ánimos.

Paulo 5.º temia que esta disputa tuviese consecuencias peligrosas. Ofreciendole Felipe 3.º rey de España, tropas, y Henrique 4.º su mediacion; admitió ésta y no aquellas. Los embajadores de Francia en Roma y en Venecia entablaron una negociacion, que el cardenal Joyosa, tuvo la gloria de concluir. Se convino que se en-

tregarian los dos presos a un delegado del papa; que los edictos públicos contra el interdicho serian revocados, y que el papa por su parte le levantaria – El senado envió al instante á Roma un embajador estraordinario que fué muy bien recibido por el papa – Este pontifice le dijo ingeniosamente = Recedant vetera nova sint omnia.

Terminada ésta desgraciada disputa, no se ocupó el papa mas que de los deberes del pontificado – Encendida la guerra en Alemania, entre el emperador Rodulfo 2.º y su hermano el archiduque Matias; y en Italia entre el duque de Savoya y los Españoles; trató Paulo 5.º de impedir estos debates ó de terminarlos – El rey de Congo en Africa y el rey de Persia, dieron una gran alegria á éste pontifice enviandole embajadores para pedirle misioneros; pero á medida que el Cristianismo ganaba terreno por un lado, le perdia por otro – En el Japon fué desterrado por las intrigas de los Holandeses quienes hicieron sospechoso el celo de los sacerdotes Cristianos en ésta isla;

y el Luteranismo se establecio para siempre en Suecia por la usurpacion de Carlos de Sudermania, luterano, que usurpó esta corona á su tio Segismundo rey de Polonia.

Muerte de Paulo 5.º
Eleccion de Gregorio 15.

Habiendo reinado Paulo 5.º quince años y medio, murió en 1621. y dejó un nombre querido á los amantes de las bellas artes por los obeliscos con que embelleció á Roma y á los timoratos por las fundaciones de diversas iglesias y de algunos seminarios_ El cardenal Alejandro Ludovisio, arzobispo de Boloña, prelado lleno de celo y de piedad, ocupó despues de él la catedra de S.n Pedro, bajo el nombre de Gregorio 15._ Para evitar las intrigas que dividian algunas veces el conclave, mandó que en lo sucesivo eligiesen los cardenales al papa por escrutinio secreto_ Instituyó el obispado de Paris en arzobispado, canonizó

a Ygnacio de Loyola, fundador de los Jesuitas, á Francisco Javier, apóstol de las Indias, y á Felipe de Neri, fundador de los padres del oratorio en Italia.

Pontificado de Urbano octavo.

Despues de Gregorio 15. muerto en 1623, colocaron los cardenales la tiara en la cabeza del cardenal Barberini, que tomó el nombre de Urbano 8.º _ No menos disguido por su talento en la poesia latina, que por su sagacidad en los negocios; reunió á la santa silla el ducado de Urbino, que se habia separado por Sisto 5.º en favor de los Róveres sus sobrinos_ Dió un nuevo esplendor á la púrpura romana, honrando á los cardenales con el título de Eminencia y de Eminentisimo_ Canonizó á S.n Cayetano de Tiene, a Andrés Corsino y á S.ta Ysabel reina de Portugal_ En 1644. murió Urbano despues de haber ocupado la santa silla cerca de veintiun años.

Sublevacion de los Calvinistas en Francia.

Las disensiones que habian escitado los Calvinistas por espacio de mas de treinta años en Francia, parecian concluidas por la publicacion del edicto de Nantes que Enrique 4.º espidió en su favor; pero despues de la muerte desgraciada de éste buen principe, asesinado en 1610 por un malvado llamado Ravaillac, se aprovecharon los Hugonotes de la debilidad de la menor edad, y de las divisiones intestinas de la Corte; para levantar el estandarte de la rebelion_ La asamblea general de este partido formidable, osó presentar á la Corte en 1615. un escrito, en el cual manifestaba varias quejas y pedia diversas reformas. No teniendo ningun efecto estas representaciones indiscretas, tomaron las armas los Calvinistas un año despues; y en 1621. el duque de Rohan se puso á la cabeza de sus tropas para hacer la guerra á su soberano.

Luis 13. acompañado del condestable de Luynes, corrió en 1621. de provincia en provincia para someter á los rebeldes. Tomó mas de cincuenta ciudades, que se rindieron sin resistencia; pero Montauban le cerró las puertas, y se vió obligado á ponerla sitio.

La Rochela, imitó á Montauban; ésta era el baluarte del Calvinismo. El cardenal de Richelieu, la sitió durante un año y no se debió la rendicion de ésta plaza importante mas que á un dique de quinientos pies de largo que éste ministro hizo construir, á ejemplo del que Alejandro habia hecho delante de Tiro. A fines de octubre de 1628. se rindió y entró por la brecha el rey el 1.º de Noviembre del mismo año.

La actividad del cardenal de Richelieu, produjo que á imitacion de la Rochela se sometiesen otras ciudades calvinistas, y en ésta época fue en la que Luis 13. dió el celebre edicto, conocido por Edicto de grácia; en el cual el lenguaje del rey era el de un soberano que per-

dona. Se gustó el ejercicio de la nueva religion en la Rochela, en la isla de Rhé, en Oleron, en Privas y en Pamiers. Al mismo tiempo, intentó el cardenal-ministro para atraer á los Herejes, los medios de la instruccion y de la controversia; pero bien pronto conoció que este medio era casi siempre tan largo como infructuoso.

Disputas sobre la grácia: Molinismo.

Nuevas disputas vinieron a irritar los ánimos en Francia: Un Jesuita español, llamado Luis Molina, profesor de teologia en la universidad de Evora, publicó en 1588, un libro en latin titulado: de la concordia de la grácia, y del libre alvedrio — Esta obra ofrecia un sistema nuevo, que pareció á muchos teólogos mas ingenioso, que solido; y fué defendido vivamente por otros doctores y en particular por aquellos que eran consocios de Molina.

El fondo del sistema de Molina és que toda grácia dá al hombre un auxilio suficiente para que pueda obrar bien; puesto que pone la voluntad en una especie de balanza en la cual puede inclinarse al lado que quiera.

Este autor llama *grácia suficiente* aquella á la cual el hombre resiste, aunque le provea de cuanto le és necesario para hacer el bien, y *grácia eficaz* aquella que el hombre no resiste aunque esté en su poder hacerlo. Asi, segun este teólogo, la grácia és *versátil*, y su eficacia depende de la cooperacion del hombre.

Apénas vio la luz el libro donde estaba consignado este sistema, lo denunciaron los Dominicos á la inquisicion de Portugal. Discutido este negocio con mucho calor en España por los teólogos de las diferentes ordenes, se remitió al tribunal del papa Clemente 8.º quien estableció para examinarle, la

congregacion llamada de Auxiliis; la cual estaba compuesta de varios cardenales — Despues de acaloradas discusiones, se redujo la disputa á ésta cuestion — Si la eficacia de la grácia depende de una premocion fisica que determina la voluntad, como lo pretendian los Dominicos; ó si la eficacia de la grácia, dependia de las circumstáncias en las cuales Dios concede éste auxilio, segun querian los Jesuitas — Se habian tenido ya treinta y siete sesiones, cuando el papa que estába á punto de fallarla, murió en 1605.

Estas disputas agitadas aun bajo Leon. 11. fueron terminadas por Paulo 5.º que subió despues á la catedra de S.n Pedro — Este pontifice creyo no deber dar un fallo definitivo y solo impuso silencio á los dos partidos; prohibiendo al mismo tiempo condenar la doctrina de la ciencia media que sostenian los Jesuitas, y la de predeterminacion que los Dominicos habian abrazado.

494.

Augustinus de Jansenio.

A pesar de las prohibiciones y amenazas de Paulo 5.º subsistieron las disputas sobre la gracia entre los diversos teólogos. Un obispo Flamenco, las hizo mas vivas que nunca ácia el año 1632. Este fué Cornelio Jansenio, antes profesor de teologia en la universidad de Lovayna, y despues obispo de Yprés. Este prelado muy opuesto á la doctrina de Molina, y ocupado de la de S. Agustin, del que habia meditado mucho tiempo sus obras, concibió el proyecto de esponer los principios de este ilustre padre sobre el poder del libre alvedrio, y sobre la necesidad de la grácia y le esecutó en un libro titulado Augustinus, escrito en un estilo fuerte y sólido.

Esta obra vió la luz el año 1640. un año despues de la muerte de su autor, quien al espirar la

sometió á las decisiones de la Yglesia. Asi que circuló por el público, fué atacada vivamente por los Jesuitas y defendida fuertemente por muchos teólogos franceses y flamencos; este ardor anunciaba disputas largas y encarnizadas. La congregacion de la Inquisicion creyó terminarlas prohibiendo por un edicto la lectura del Augustinus de Jansenio; las tesis de los Jesuitas y otros escritos públicos en pró y en contra.

Condena el Papa el libro de Jansenio.

Sin embargo, los espiritus se irritaban en ambos partidos y el año siguiente, 1642, condenó el papa Urbano 8.º el libro del obispo de Yprès, como renovador de los errores de Baio, que los romanos pontífices habian ya anatematizado. Un nuevo decreto dado en 1644, confirmó el primero; pero asi uno como otro hallaron opositores en Flandes y en Francia, donde mu-

chos teólogos distinguidos eran afectos á Jansenio y á sus principios. De este número fueron todos los solitarios de Port-Royal y sus amigos. El doctor Arnoldo, Isác el maestro, Nicola y Pascal, escribieron para defender la memoria del obispo de Iprès, y para hacer odiosos y ridículos á sus adversarios.

Su elocuencia no impidió se prosiguiese en Roma la condenacion solemne del Augustinus. El doctor Cornet, síndico de la Facultad de teología de Paris, recopiló toda la nueva doctrina en seis artículos que despues se redujeron á cinco.

1.º „Algunos mandamientos de Dios son imposibles á los justos, que quieren y hacen sus esfuerzos segun las fuerzas presentes que tienen, si les falta la gracia por la cual pueden hacerlos posibles."

2.º „En el estado de la naturaleza decaida, no se resiste jamás á la grácia."

3.º „Para merecer ó desmerecer en el estado de la

„naturaleza decaida, no es necesario que haya en el hom
„bre una libertad que esté exenta de necesidad, sino solo
„una libertad exenta de sujeccion."

4.° „Los semi-Pelagianos admiten la necesidad de la
„grácia interior y previniente para cada accion, aun
„para el principio de la fé; y son hereges porque quie
„ren que esta grácia sea tál, que la voluntad del hom
„bre pueda resistirla ó obedecerla."

5.° „Es semi-Pelagiano decir que J. C. ha muerto
„por todos los hombres sin escepcion."

Estas cinco proposiciones fueron denunciadas á la santa silla por ochenta y ocho obispos, que pidieron al papa una decision clara y esplicita – Inocencio X. juntó diversas congregaciones que no fueron favorables al libro de Jansenio; pues el 13. de Mayo de 1653. estaban proscriptas todas.

La bula que las condenaba, las calificaba á cada una en particular del modo siguiente.

La primera, sobre la imposibilidad de los mandamientos, fue declarada temeraria, impia, blasfematoria, herética y condenada como tal.

La última calificacion se dió á la segunda proposicion de que no se resiste jamás á la grácia.

La tercera, que para merecer ó desmerecer, basta estar exento de sujeccion, fue calificada como la precedente.

La cuarta se declaró falsa y herética.

En fin, la quinta sobre los efectos de la muerte de J. C, fué declarada falsa, temeraria y escandalosa; y en el caso de que se interpretase en el sentido de que J. C. no habia muerto mas que por los predestinados, se condenó como impia, blasfematoria, herética, injuriosa y derogante á la bondad de Dios.

En efecto, en este sistema, Dios se mostraba un sér duro é injusto; y era muy dificil concebir como su clemencia que quiere la salud de todos, siendo tan infinita cómo su justicia, habria podido morir por un pequeño

número de elegidos, mientras que una multitud innumerable de otras criaturas quedaba en la desgraciada suerte á que los habia conducido el pecado de Adam.

Asi que se publicó la bula de Inocencio 10, los diputados que el arzobispo de Sens y diez de sus compañeros, partidarios como él de Jansenio habian enviado á Roma, se despidieron del papa, quien les declaró que no habia pretendido menoscabar las opiniones de S.n Agustin y de S.to Tomás sobre la gracia, sino dejar las cosas en el mismo estado en que estaban desde las congregaciones de Auxiliis; pero como los diputados declarasen que las cinco proposiciones tenian un sentido erróneo, bastó esto para exigir una condenacion solemne.

Modo con que fué recibida en Francia la bula de Inocencio 10.

Atribuyendose la doctrina de las cinco proposicio-

nes á Jansenio al principio de la bula de Inocencio 10.
encontró fuertes oposiciones en Flandes, donde este obispo
gozaba de un nombre respetable; sin embargo fué recibida;
pero en Francia, donde los espiritus son mas vivos y mas
pendencieros tuvo mas opositores.

El rey la recibió de manos del nuncio y el 4. de Julio
de 1653. dió una declaracion exhortando á los obispos á
recibirla y publicarla. El cardenal Mazarini, mas ver-
sado en la politica que en las materias teologicas, entró
con mucho ardor en este negocio. Se le pintaron los nue
vos discipulos de S. Agustin como hombres afectos al car-
denal de Retz, enemigo suyo personal, y desde entónces cesó
su indiferencia por las contestaciones sobre la grácia, y los
Jansenistas, tuvieron en él un adversario terrible.

Habia entónces en Paris varios obispos á la Corte;
y el cardenal Mazarini, los reunió en su casa, el 11. de
Julio, en número de treinta y les hizo recibir la bula,
escribiendo en seguida al papa, que habian esperado con

impaciencia el fallo de la santa silla sobre las cinco proposiciones y que le recibian con júbilo.

Al mismo tiempo enviaron la bula á todos los prelados del reino, con una carta y un formulario, modelo del que debian publicar. En esta carta dirijida por el sabio y moderado Godeau, obispo de Venza, no se hablaba de Jansenio. Se recomendó á los que publicasen ó hicieran publicar la constitucion, no separarse de la condenacion precisa de la cinco proposiciones, y de no usar de ninguna invectiva contra nadie.

Era tanto mas necesario recomendar una conducta prudente cuanto que se estraviaban de ella todos los dias; pero no sabemos si debe creerse cuanto refiere el poeta Racine sobre los escesos á que se entregaron los Jesuitas para hacer odiosos sus adversarios. Hicieron abrir, dice éste autor en su Historia de Port-Royal, una lámina de „Almanaque en la que se veia á Jansenio en trage de „obispo con alas de demonio, y al papa que aterraba

„ á él y á todos sus sectários.

„ Hicieron representar una farsa en su colegio de Paris „ en la que éste mismo Jansenio era llevado por los diablos; „ y en una procesion pública que hicieron hacer á los „ estudiantes en su colegio de Màcon, le representaron car- „ gado de cadenas y arrastrado en triunfo por uno de estos „ escolares que representába la grácia eficaz.

„ Poco faltó para que S. Agustin fuese tratado cómo „ éste obispo _ Al menos el padre Adam y muchos otros de „ sus autores á ejemplo de Molina, le degradaron de su cua- „ lidad de Doctor de la grácia, acusandole de haberse escedido „ mucho en sus escritos contra los Pelagianos y sosteniendo „ que hubiese valido mas que no hubiera escrito nunca „ sobre éstas materias...... „ Habiendo opuesto un bachi- „ ller en una tésis sostenida en Caen, á su sustentante „ la autoridad de éste padre sobre la doctrina de la grácia, „ tuvo aquel la desfachatez de decir transeat Augustinus, „ como si desde la Constitucion no debiera reputarse por

„nada la autoridad de S. Agustin.

„ Hacian por una horrible impiedad promesas „públicas á la Virgen, pidiendola que si los Jansenistas „continuaban negando la gracia eficaz concedida á todos „los hombres, obtuviese por su intercesion el que fuesen „escluidos de la redencion que J. C. habia procurado á los „hombres."

Por violentos que sean los ódios que inspire el espiritu polémico, semejantes escesos no son creibles. De cualquier modo que sea, la constitucion de Inocencio 10. fue recibida y publicada por todos los obispos de Francia; pero muchos de éstos prelados, no juzgaron á proposito servirse del formulario que se les habia enviado para modelo_ Aquellos á quienes se llamaba Jansenistas, declararon que condenaban las cinco proposiciones con el papa, que las habia justamente censurado por reconocer en ellas un sentido erróneo; pero que éste no era el de Jansenio.

El Jansenismo, segun ellos, no és otra cosa que una fantasma con la que los Jesuitas habian querido atemorizar la iglesia — Sin embargo, se trataba de probarles que condenando el papa las cinco proposiciones, habia pretendido condenar la doctrina del obispo Flamenco; y por consecuencia el Jansenismo — Era dificil desechar las pruebas que se les citaba; y la lectura de la bula de Inocencio 10. solo era una demostracion. Entónces sostuvieron que siendo la atribucion que se queria hacer de la doctrina condenada al Augustinus de Jansenio, un punto de hecho no revelado, no podian ni el papa ni la Iglesia misma determinar nada en este asunto, ni obligarlos á ninguna creencia interior, mucho mas no habiendoles sido jamas prometida la infabilidad — De aqui dedujeron la famosa distincion entre el derecho y el hecho — Reconocian „ decian ellos „ con el papa y los obispos, que habian sido justamente condenadas las cinco proposiciones; este era el punto de derecho; pero ne-

gaban que ésta doctrina fuese la de Jansenio = este era el punto de hecho.

No eran simples teólogos quienes sostenian que las cinco proposiciones no estaban en el libro de Jansenio, ni en el sentido de éste, sino que algunos obispos lo declararon tambien en sus cartas.

Para aclarar éstas sutilidades, reunió el cardenal Mazarini en Louvre, el 9. de marzo de 1654, treinta y ocho obispos, quienes declararon por un decreto, del 26, que la Constitucion habia condenado las cinco proposiciones como propias de Jansenio y en el sentido de Jansenio.

Al mismo tiempo escribieron una carta al papa en la que le manifestaban „Que un pequeño número de „eclesiásticos humillaba vergonzosamente la magestad del „decreto apostólico, cómo si no hubiese resuelto mas que „controversias inventadas al capricho; que hacian profe„sion de condenar las cinco proposiciones, pero en otro sen„tido que el de Jansenio: y que pretendian por éste artificio

„dejarse un campo abierto para restablecer las mismas
„disputas." Concluian por suplicar al soberano pontifice
se esplicase terminantemente.

Ynocencio 10. agradecido á la deferencia que le
manifestaban, contestó por un breve dado el 29. de
setiembre de 1654; en el que despues de darles las grácias
por lo que habian trabajado para hacer recibir su cons-
titucion; les declaraba que, en las cinco proposiciones
de Cornelio Jansenio, habia condenado la doctrina sacada
de su libro.

Disputa particular del doctor Arnoldo.

Yncidentes particulares se mezclaron en éste gran
proceso. Entre los defensores de Jansenio, hemos dicho que
el doctor Antonio Arnoldo, mirado como su oráculo. Se
le consultaba sobre todos los puntos de ésta controversia,
y sobre cuanto podia tener relacion con ella.

Habiendose presentado el duque de Liancourt á confesarse en S.^n Sulpicio su parroquia, un sacerdote llamado Picoté, le negó la absolucion, porque no creia que las cinco proposiciones fuesen de Jansenio porque estaba unido con los solitarios de Port-Royal, y por que tenia en su casa uno de sus amigos. Consultado el doctor Arnoldo sobre la conducta del confesor, la vituperó en su *carta de un doctor de Soborna á una persona de distincion*, como contraria á todas las reglas. Asi que se publicó éste escrito, vió la luz una multitud de *cartas*, de *respuestas*, de *dictámenes*, de *anotaciones*, de *conferencias* y de *discursos*, en las que se sostenia que la conducta de *Picoté* era irreprensible, y que la declaracion de Mr. Arnoldo respecto á las cinco proposiciones, era insuficiente.

Este doctor se defendió por un escrito de 250. páginas que publicó en 4.º con el titulo de *segunda carta de Mr Arnoldo á un Duque ó Par* (El duque de Luines) *contestando á muchos escritos que se han publicado con-*

tra la primera. Dos proposiciones de esta grande obra, fueron denunciadas á la facultad de teologia de Paris, la que no tardó en condenarlas.

La primera era„ que Jansenio no habia enseñado jamas las cinco proposiciones„ esta fué censurada el 14. de Junio de 1656. como temeraria, escandalosa etc.

La segunda era que„ la grácia, sin la cual no se puede nada, habia faltado á un justo en la persona de San Pedro, en una ocasion en la que no podia decirse no hubiese pecado = Esta proposicion fué condenada el 29. del mismo mes, como temeraria, impia, blasfematoria y heretica.

No queriendo Arnoldo someterse á la censura, le separó de su seno Soborna. Se mandó la firmasen todos los doctores, y los que rehusaron hacerlo, fueron borrados del catálogo - La asamblea tenida por éste motivo (dicen) fué tumultuaria: Arnoldo protestó contra la injusticia que creia se le habia hecho; y sostuvo que el cargo

que se le hacia, interesaba menos á la Yglesia, que el triunfo del Calvinismo que estendia sus estragos en toda Europa_ En lugar de reunirnos contra el enemigo comun, dice, en una de sus apologias, nos batimos por un *actus primus* y un *actus secundus*

Para interesar al público en su causa se unió con el mas célebre escritor que la Francia tuvo entónces_ Pascal_ Este, entró en su resentimiento, y publicó el 23. de Junio de 1656, la primera de sus diez y ocho cartas provinciales_ El objeto del autor era hacer triunfar su sistema, ridiculizando los de los Molinistas y Tomistas_ La *grácia suficiente*, admitida por los unos, y la *ciencia media* recibida por los otros, son igualmentes criticadas en las *Provinciales*, obra maestra de chiste, y la mas terrible que se ha publicado contra los Jesuitas, puesto que mucho tiempo despues ha sido el arsenal donde los enemigos de la Sociedad, han encontrado sus armas.

Arnoldo y Pascal pasaron de las disputas sobre

la grácia á los sistemas que ciertos casuistas habian establecido sobre la moral. Este era el objeto de muchas cartas provinciales. Hacia cerca de un siglo que los corruptores del evanjelio, ó interpretes estravagantes de los deberes que él prescribe, habian caido en los mas estraños errores. Su proyecto era odioso, pero sus opiniones y sus nombres aun mas ridiculos. Estos eran Vazquez, Escobar, Sanchez, Sa, Stoz, Tamburino, Facundez, Layman, Moya, Henriquez, Henao, Arriaga, Platello, Arsdekino, Hazart, Terillo, Tourmestraux, Martin Konink, Hurtado, Dicastillo etc.

Todos estos casuistas eran Jesuitas; y Pascal atribuyó hábilmente á toda la compañia las ideas de algunos de sus miembros. Sus chistes hicieron reir al publico, y sus argumentos escitaron el celo de los curas. Los de Ruan y Paris hicieron un estracto de las proposiciones mas condenables que Pascal realzaba y le presentaron á la asamblea del clero el 24. de Noviembre de 1656.

El objeto de este estracto era probar que la nueva moral, sostenia entre los hombres los principios de los desórdenes y de los crimenes, que anulaba los remedios, obscurecia los deberes peculiares de cada profesion y que escusaba ó favorecia la violacion de estos mismos deberes.

La asamblea conoció toda la estension del mal; y ordenó se imprimieran las maximas de S. Cárlos Borromeo para servir de barrera contra el torrente de las opiniones nuevas, que conducia á la destruccion de la moral cristiana_. Al mismo tiempo escribieron los Diputados del Clero una carta á los Obispos, advirtiendoles preservasen sus diocesis de los principios perniciosos de la moral condenada.

Yritado el jesuita Pirot, del escándalo que habian dado la acusacion de tantos compañeros suyos, creyó vengarlos publicando una Apologia en favor de los casuistas contra las calumnias de los Jansenistas. Pero su libro tan mal escrito como discurrido, fué desaprobado por sus superiores, denunciado á la Sorbona por los curas de París

censurado por esta el 16. de Julio de 1656, y anatematizado por las pastorales de casi todos los prelados del Reino — Un año despues la hizo poner el papa Alejandro 7.º en el Indice de la Inquisicion, la que condenó, en 1664. y 1665. cuarenta y cinco proposiciones que minaban la moral evangelica por sus cimientos. Inocencio 11.º proscribió otras sesenta y cinco en 1679; y la asamblea del clero de 1700. ciento veinte y siete estractos, la mayor parte de autores Jesuitas. Poco antes de la aparicion de las Provinciales, habia censurado Soborna en 1641, algunas de éstas maximas odiosas en el libro del padre Bauni; y la Universidad en 1644. en la Moral del padre Héreau — Sin embargo, no se debe creer por esto que todos los Jesuitas fuesen Bauni y Héreau; pues la misma sociedad que produjo á Escobar, produjo á Bordalone; y seria un absurdo pensar que adoptando los Jesuitas un sistema meditado de corrupcion se propusiesen gobernar mas facilmente los hombres, destruyendo todos los principios de la moral. Semejante

idea seria un fallo tan temerario como insensato. Creemos si, han tenido confesores débiles, que menos observadores de sus deberes que cortesanos, han olvidado al lado de los grandes, que deben ser pesados con una misma balanza el principe y el vasallo; pero jamás que esta relajacion inspirada por la ambicion, haya sido el fruto de las opiniones comunes de todo un cuerpo que las prescribia como leyes á cada particular.

Asambleas del Clero con motivo del Jansenismo; Bula de Alejandro 7.º

Siendo ya muy ostensible la distincion entre el hecho y el derecho, se alzaron contra ella los obispos — El 1.º de Setiembre de 1656. dió la asamblea del Clero de Francia un decreto por el cual declaró que: „La iglesia, con „la misma autoridad infalible que jusga de la fé, lo hace „de las cuestiones de hecho que son inseparables de ella,

„ó de las costumbres generales de la Yglesia, que están funda-
„das en las santas Escrituras, cuya interpretacion depende
„de la tradiccion católica que se verifica por el testimonio
„de los Padres en la consecucion de los siglos."

Antes de separarse los obispos creyeron que el medio mas eficaz de conocer los partidarios de Jansenio, era estender un Formulario que se haria firmar á todos los eclesiásticos. El sábio Marca, formó el primer proyecto; y cómo no se habia comprendido un hecho, tal como el de la atribucion de las proposiciones de un libro á su autor, en una confesion de fe, dijo que este hecho hacia una parte del dogma. El Formulario que propuso é hizo adoptar estaba concebido en éstos términos. „Me someto sinceramente á la Constitucion de N. S. P. el papa Ynocencio
„10, dada el 31. de Mayo de 1653, segun su verdadero
„sentido, esplicado por la asamblea de señores prelados
„de Francia de 26. de Mayo de 1654. y confirmada des-
„pues por el breve de S.S. de 29. de Setiembre del mismo

„año. Reconozco que estoy obligado en conciencia á obedecer
„esta constitucion, y condeno de corazon y de boca la doctri-
„na de las cinco proposiciones de Cornelio Jansenio, conte-
„nidas en su libro titulado Augustinus, que el papa y los
„obispos han condenado; cuya doctrina no és la de Sn. Agus-
„tin que Jansenio ha esplicado mal contra el verdadero
„sentido de éste santo doctor."

A este formulario unió la asamblea una circu-
lar á todos los obispos para exhortarlos á que se sirviesen
de él, á fin de hacer uniforme en todas las diocesis la ejecu
cion de la bula. Al mismo tiempo se acordó se escribiria
al papa para suplicarle, espusiese positivamente que las
cinco proposiciones habian sido condenadas en el sentido
de Jansenio.

Alejandro 7º q.e era el que ocupaba entónces la cate-
dra de Sn. Pedro, apenas hubo recibido la carta de los
obispos, espidió una bula fecha 16. de Octubre de 1656;
en un lenguaje exáltado contra los que dudasen que

,las cinco proposiciones están en el Augustinus de Jansenio y declarando habian sido condenadas _in sensu ab eodem Jansenio intento._

Efectos que produjo la Bula de Alejandro 7.º

Esta bula no llegó á Paris hasta principios de Marzo de 1657; en cuya época habia en dicha ciudad una asamblea de prelados; la cual recibió el 17. esta constitucion con mucha sumision; y ordenó la hiciesen recibir los obispos en sus diócesis; y que si alguno se atrevia á contradecir esta declaracion, que daba las cinco proposiciones como propias de Jansenio, y que las condenaba en el sentido de este obispo, se procediese contra él del mismo modo que contra los que sostenian opiniones anatematizadas._ Asimismo resolvieron añadir á la nueva bula el Formulario de 1656. con el objeto, de que tanto el

clero secular como el regular, firmasen uno y otro en el término de un mes.

La Bula y el Formulario se enviaron de parte de la Asamblea, á todos los arzobispos y obispos de Francia. Concurriendo el poder civil al apoyo del eclesiastico, dio el rey una declaracion por la cual obligaba á los eclesiásticos de su reino á que firmasen el formulario y la Bula, con prohibicion á todos los parlamentos de recibir apelacion alguna, como abusiva en éstas materias. A pesar de ésta órden se mostro tan poco dispuesto el parlamento de Paris á registrar esta declaracion, que su canciller Séguier, obligó al rei á ir en persona para hacerla recibir por ésta corporacion. En fin se registro el 19. de Noviembre de 1657.

El concurso de los dos poderes que parecia debia calmar todas las disputas, no sirvió mas que para prolongarlas; pues los espiritus se irritaban á cada esfuerzo que se hacia para calmarlos. Una asamblea estraordinaria del Clero, convocada en 1660 y que continuó hasta

1661. confirmó cuanto se habia hecho en las precedentes. El arzobispo de Ruan Harlai, la presidio; y hizo ordenar nuevas penas para aquellos que rehusaron someterse; y se comprendió en el número de los que estaban obligados á firmar el Formulario, no solo á las religiosas sino á los maestros y maestras de niñas. Esta asamblea dirigió una circular á todos los prelados del Reino, exhortandolos á proceder contra aquellos que no quisieran firmar el Formulario; y ordenandolos que si hubiese obispos que no exigiesen ésta firma en sus diócesis, se les privase del voto deliberativo en las asambleas del clero y se procediese contra ellos, segun las constituciones canónicas.

Al mismo tiempo se suplicó al Rey no hiciera espedir breve alguno de beneficio á ninguno que no hubiese firmado el Formulario; y que prohibiese á sus parlamentos admitir ninguna apelacion, y que impidiese la publicacion é impresion de libros que enseñasen ó favoreciesen el Jansenismo. El rey, dominado por

el Clero, escribió una carta reservada á todos los obispos de Francia para hacerles saber que su intencion era hiciesen firmar en sus diócesis el Formulario redactado por la asamblea, y que de su ejecucion le diesen parte en el término de dos meses.

Ofendidos los prelados que favorecian á los partidarios de Jansenio, de ver compelidos tan vivamente á sus compañeros, suplicaron al rey aprobase la no ejecucion de sus órdenes; fundandose en que no habiendose reunido los obispos mas que para negocios puramente temporales, habian procedido con la autoridad de un concilio nacional. Estas reclamaciones no fueron oidas; y habiendo dado un mandamiento los vicarios generales del cardenal de Retz, en el cual no pedian mas que la creencia en el derecho y el silencio en el hecho, se les obligó á retractarse de él, como contrario á las constituciones de los papas.

No atrayendo los espíritus los actos de rigor, se propuso hubiese conferencias entre ambos partidos. Estas

tuvieron principio el 25. de Junio de 1663. á presencia del obispo de Cominges (Choiseul.) entre el padre Ferrier Jesuita, despues confesor del rey), y los doctores Lalane y Girard, distinguidos entre los nuevos predestinados. Los defensores del obispo de Ypres, redactaron cinco articulos, en los que se esplicaban sobre las cinco proposiciones de un modo parecido al de los tomistas, los cuales fueron discutidos mucho tiempo, sin que se pudiese acordar nada; por fin se convino en que el obispo de Cominges los remitiria al papa.

Asi que los recibió Alejandro VII. los hizo ecsaminar por los teólogos calificadores del Santo oficio, en una congregacion estraordinaria de seis cardenales. Concluido su ecámen, dirijió un breve á los arzobispos y obispos de Francia, alabandoles el celo con que hacian recibir las constituciones de la Santa Silla: regocijandose de que escitados por sus consejos y ejemplo, hubiesen abrazado los principales defensores de Jansenio, una doctrina

mas sana; y concluia exhortandolos á hacer de modo que todos se sometiesen, condenando las cinco proposiciones, como sacadas del libro de Jansenio y en el sentido de éste autor.

Este breve, que no hacia ninguna mencion de los cinco articulos, fué recibido en una asamblea de quince prelados, tenida en los Agustinos en 2 de octubre de 1663. Esta, ordenando de nuevo la firma del Formulario, deshechó una declaracion que los doctores Lalane y Girard habian dado posterior al breve del papa, como capciosa y concebida en términos artificiosos. _ En ella condenaban absolutamente las cinco proposiciones, siempre que en cuanto al hecho, no se exijiese de ellos mas que la deferencia y sumision que la Iglesia exije de los fieles en materias de esta naturaleza, reconociendo que no pertenece á los teólogos particulares levantarse contra las decisiones de la santa silla para combatirlas ó resistirlas.

Parte que tuvieron las religiosas de Port-Royal en las disputas sobre el Jansenismo: história de este Monasterio.

Desde el principio de estas disputas sobre la grácia, las religiosas de Port-Royal estaban en el mayor desorden. Esta abadia, situada cerca de Chevreuse, una de las mas antiguas de la órden del Cister, habia caido á fines del siglo 16. en el mayor relajamiento. Maria Angela de Maitre de Gran Champs de una familia distinguida, habia tomado en ella el hábito á los ocho años, profesado á los nueve y sido nombrada abadesa á los once cumplidos. Esta fué la que, entrando á penas en los diez y siete años de su edad, emprendió su reforma. Empezó por renovar sus votos y por hacer una segunda profesion no estando satisfecha de la primera; y en menos de cinco años consiguió con solo su ejemplo fue-

sen abrazadas voluntariamente en Port-Royal, todas las austeridades de S. Benito.

Esta reforma es la primera introducida en la orden del Cister. La madre Anjela, tuvo el consuelo además, de que habiendo quedado viuda su madre, hija del abogado general Marion, quiso hacerse relijiosa bajo la autoridad de su hija. Para ello compró en los arrabales de Santiago una casa que sirviese de hospederia á las relijiosas de Port-Royal; y bien pronto se trasladó á ella toda la comunidad con aprobacion del rey del arzobispo de Paris. La reina Maria de Médicis, quiso tomar los títulos de fundadora y bienhechora de este nuevo monasterio

Firma del Formulario propuesta á las Religiosas de Port-Royal.

Hemos dicho ya que muchos escritores ilustres

habian escojido la casa de Port-Royal como un retiro favorable á sus estudios. Entre los que se habian retirado, pasaban algunos por defensores de Jansenio; y la sospecha recayó sobre las relijiosas. Un predicador las acusó en sus sermones y en una obra satírica, de ser jóvenes _impenitentes_, _desesperadas_, _anti-sacramentarias_ _virjenes locas_ etc. etc. — El arzobispo de Paris no pudo sufrir éstos escesos, condenó el libro y los sermones de este autor y declaró á las religiosas de Port-Royal, puras é inocentes de los crimenes de que el autor las habia querido infamar. Sin embargo se continuó en sospecharlas de Jansenistas. Se mandó salir fuera de Port-Royal, los solitarios que habian quedado, y se quitó á las religiosas, sus pensionistas y novicias. La denegacion que hicieron despues á firmar el formulario _pura_ y _sencillamente_, acabó de perderlas: firmaron el primero y segundo mandamiento de los vicarios del Arzobispo; pero hicieron declaraciones, por las cuales

se deducia firmaban sobre el derecho.

Harduino de Perefixe que habia sucedido á Marca en el arzobispado de Paris, publicó el 7. de Julio de 1664, una orden alusiva á la firma del Formulario; en la cual hablaba con moderacion de la persona de Jansenio.

El arzobispo de Paris propuso á las religiosas de Port-Royal firmasen el Formulario segun su orden, declarandolas que no se deseaba de ellas una fé divina sobre el hecho, sino solamente una fé humana, que mostrase una creencia del hecho; pero ellas rehusaron hacerlo. Las hizo proponer despues firmasen puramente que se sometian con una sumision sincera á las constituciones de los papas Inocencio 10. y Alejandro 7.º; pero éste medio no les agradó aun; y el arzobispo irritado de su obstinacion, dijo que eran puras como los Angeles, pero orgullosas como los demonios.

Sin embargo enviaron un acta á éste prelado concebida en éstos términos. "Las infrascritas prometemos

„ una sumision y una sincera creencia por la fé; y
„ en cuanto al hecho, como no podemos tener ningun
„ conocimiento por nosotras mismas, no formamos nin
„ gun juicio; pero permaneceremos en el respeto y silen
„ cio debido á nuestra condicion y á nuestro estado."

Esta acta no satisfizo al arzobispo de Paris
quien las pidió una pura y sencilla; pero vista su
repulsa, hizo salir la abadesa con doce religiosas mas,
á otros monasterios separados. _ Las que continuaron
en resistirle, fueron declaradas _desobedientes é indignas
de participar de los sacramentos_ _ Se condujo á las
que no habian firmado, á distintos monasterios, en los
que se puso guardas para que no comunicasen con
nadie; y las que firmaron continuaron en el monaste-
rio de Port-Royal de Paris.

En éste estado permanecieron las cosas respecto
á la casa de Port-Royal, hasta la composicion hecha
en 1669. _ Entónces se sometieron á las decisiones de la

santa silla á imitacion de los obispos de Pamiers, de Aleth, de Angers, y de Beauvais, y gozaron de la paz que tanto habian deseado.

Transmutaciones ocurridas en Port-Royal.

Este mismo año 1669. separó el rey por un nuevo decreto del Consejo, dado el mes de Mayo, las dos casas de Port-Royal en dos Abadias independientes una de otra, la una en Paris por ser de nombramiento real; y la otra en Champs por ser electiva y trienal. Los bienes fueron distribuidos al mismo tiempo; y una bula del papa autorizó todas éstas variaciones.

Port-Royal de Champs estuvo por espácio de diez años en un estado floreciente y tranquilo. Los padres se apresuraban a poner sus hijas en ésta casa para educarlas en la piedad. Personas de todas condiciones se retiraron á sus alrededores para gozar del ejemplo

de una comunidad tan regular. Los obispos las hacian frecuentes visitas; y oficiaban y daban el sacramento de la confirmacion. El principe de Conti, y la duquesa de Longueville, eran del número de personas que venian á respirar á Port-Royal, el olor de la piedad.

Desgrácias y destruccion de Port-Royal.

Sin embargo, á pesar de los ilustres protectores que tenia éste monasterio, y de las virtudes que en él se practicaban, la corte tenia siempre recelos sobre el modo de pensar de las religiosas. Esta soledad era mirada por el arzobispo de Paris, "Harlai," cómo el santuario del Jansenismo; y éste prelado, provisto de una órden del rey, hizo salir en 1679. todas las personas que se habian retirado á éste monasterio, y á todas las pensionistas que se educaban en él; y prohibió espresamente se recibiesen novicias. En esta época fué en la que las religiosas

pusieron en manos de una compañera que acababa de morir una suplica dirigida á J. C. contra sus persegui-dores, la cual sepultaron con ella en la fosa.

La conclusion de las desgracias de Port-Royal no és del siglo 17; pero la prosecucion de los acontecimientos nos obliga á no interrumpir la narracion de lo que perte nece á ésta celebre Abadia. — En 1705. dió el papa Clemente 11. la bula Vineam Domini Sabaoth, que condenaba á los que sostenian se podia firmar el Formulario, aun-que no se juzgase interiormente que el libro de Jansenio contenia una doctrina herética — El cardenal de Noailles tuvo órden de hacer firmar ésta nueva constitucion á las religiosas de Port-Royal — Éstas la firmaron; pero con la adiccion de que era sin derogar lo que habian manifestado por la paz de la Iglesia bajo el papa Clemente 9.º

Se queria de ellas una firma esplicita; y ésta restriccion fué mal interpretada — Se les reiteró en 1706.

la prohibicion de recibir novicias. Poco despues pidieron las religiosas de Port-Royal de Paris la revocacion del decreto de separacion dado en 1669. y la reunion de la casa de Champs a la suya- El papa y el rey, de acuerdo, ordenaron ésta reunion con tanto mas placer, cuanto que el cardenal de Noailles habia privado de los sacramentos á las religiosas de Port-Royal de Champs, á causa de su conducta respecto á la bula Vineam Domini.

El 29. de octubre de 1709. fué á Port-Royal el teniente de policia de Paris (d'Argenson.) con trescientos archeros para hacer salir las religiosas- Se las desterró á diferentes puntos del Reino- La mas jóven tenia cincuenta años- A fines de Noviembre siguiente Madama de Château-Renaud, abadesa de Port-Royal de Paris, fué á Port-Royal de Champs para trasladar los muebles, las ropas, los vasos sagrados, los ornamentos etc. Un año despues, ordenó un decreto del consejo

fecha 22. de Junio de 1710. se demoliese la iglesia y demás edificios que habian costado mas de quinientas mil libras esterlinas, cuya orden se ejecutó con todo rigor, no quedando de ésta celebre casa mas que un molino que estaba á la puerta del monasterio — En fin, en 1711. se desenterraron los cadaveres que estaban en la iglesia y en el cementerio para trasladarlos á otra parte.

Las religiosas diseminadas en diferentes conventos firmaron el formulario pura y sencillamente á escepcion de tres o cuatro, que despues de ver su casa arruinada, tuvieron el dolor de ser privadas de los sacramentos á la hora de su muerte.

Formulario de Alejandro VII.º oposicion de algunos obispos.

Entretanto, el mayor número de los obispos

Francia, sumisos á las decisiones de Roma, firmó el Formulario y le hizo firmar; pero su ejemplo no fué seguido por algunos otros que rehusaron adoptar el que sus compañeros habian estendido — Se creyó deber solicitar del papa le autorizase con su aprobacion; pero no queriendo Alejandro 7.º dar fuerza de ley á una fórmula que no era obra suya, dió una nueva insertada en una bula del 15. de Febrero de 1665.

Este nuevo formulario estaba concebido en estos términos „Me someto á la constitucion apostólica „de Inocencio 10. del 3. de Mayo de 1653. y á la de „Alejandro 7.º del 16. de octubre de 1656; y desecho y „condeno sinceramente las cinco proposiciones sacadas del libro de Cornelio Jansenio, titulado Augustinus, y en el sentido de este autor del mismo modo „que la santa silla apostólica las ha condenado por „las susodichas constituciones afirmandome en ello asi „Dios me ayude y los santos Evangelios etc. etc.

Por una declaracion del rey fecha 25. de Abril siguiente, se mandó á todos los arzobispos y obispos del reino, firmasen é hiciesen firmar este Formulario á todos los eclesiasticos seculares y regulares y á las religiosas y maestros de escuela, sin ninguna distincion, esplicacion ó restriccion. El parlamento la regístró con ésta cláusula: „sin perjuicio de los privilegios de la „Iglesia Galicana, y de la declaracion del rey dada „el 4. de Agosto de 1663. contra la superioridad del „papa sobre los concilios y contra su infalibilidad."

Autorizados los obispos por el papa y por el rey, exigieron la firma con nuevo celo; pero el modo con que lo verificaban no era uniforme. Algunos sostuvieron que la firma y el juramento no recaian sobre el hecho, y en éste concepto no tuvieron dificultad de firmar y hacer firmar el formulario; pero hubo cuatro obispos que se distinguieron abiertamente de los demás. Estos fueron Pavillon, obispo de Aleth, Caulet,

obispo de Pamiers, Arnoldo, obispo de Angers, y Chouard obispo de Beauvais, los cuales publicaron mandamientos en los que reconocian debian ser obedecidas las decisiones de la Yglesia en materia de fé; pero que no se estaba obligado a adherirse á lo que ella determinaba sobre ciertos hechos particulares, que no estando revelados aun, no podian ser jamás materia de sus decisiones; exijiendo solamente para éstos hechos una sumision de respeto y de silencio.

Luis 14. se irritó de la resistencia de los cuatro obispos, mucho mas cuando ésta podia perpetuar mucho tiempo las disputas que queria terminar. Un decreto del consejo de 20. de Julio de 1665, anuló sus mandamientos, y como á pesar de éstas pruebas de indignacion persistiesen los prelados en sus opiniones, nombraron el rey y el papa los jueces que debian procesarlos.

Apenas hubo Alejandro 7.º nombrado nueve

obispos para juzgar los de Pamiers, Aleth, Angers, y Beauvais, cuando murió. Clemente 9.º su sucesor, confirmó desde los primeros dias de su pontificado por un nuevo breve todo lo que habia hecho su antecesor — Habia tal vez inconveniente en recurrir á Roma para juzgar á algunos obispos Franceses; pero ésto era trastornar el orden de los juicios eclesiasticos, segun decian los prelados partidarios de Jansenio, los cuales viendose perseguidos vivamente, trataron de interesar á su favor á algunos de sus compañeros. Espusieron su causa á diez y nueve de entre ellos, que aunque habian firmado el Formulario pura y sencillamente, se declararon en su favor. El arzobispo de Sens, los obispos de Châlons-del Marna de Boloña, de Meaux, de Angulema de la Rochela, de Cominges, de Coserans, de San Pons, de Lodeve, de Venza, de Mirepoix, de Agen, de Xaintes, de Rennes, de Soissons, de Amiens, Tulle y de Troyes, escribieron al papa en comun, diciendole que si era un error no

someterse á las decisiones de la santa silla, respecto á los puntos de hecho que no estaban revelados, el error de los cuatro obispos era el de toda la Yglesia.

No se esplicaron menos fuertemente los diez y nueve prelados en una carta que escribieron al rey en la cual le representaron que " en éste negocio no se
„ trataba de ningun modo de la fé, ni de las declara-
„ ciones del rey, y que todo el crimen de los cuatro obis-
„ pos consistia en haberse opuesto á una nueva y
„ perniciosa doctrina, contraria á los principios de la
„ Religion, á los intereses del Rey y á la seguridad del
„ estado, en la cual se queria atribuir al papa lo que
„ no pertenece mas que á Dios solo, haciendole infali-
„ ble en los hechos mismos„ concluian suplicando al rey quisiese oir las justificaciones de los cuatro obispos.

Estas cartas al papa y al rey no impidieron que el negocio se prosiguiese por ambos poderes. El

papa no les contestó, y Luis 14. mandó á Dionisio Talon, abogado suyo, elevase sus quejas al parlamento: éste magistrado dijo en su pedimento, que se hacian cábalas y se tenian asambleas ilicitas para hacer firmar á los obispos una carta dirijida al Rey llena de maximas capaces de turbar la paz de la Yglesia, y de debilitar la autoridad de las bulas y declaraciones registradas respecto á la doctrina de Jansenio. El parlamento tomando en consideracion esta acusacion, prohibió imprimir y divulgar ésta, ni ningun otro escrito semejante, bajo pena de ser tratado como perturbador de la tranquilidad pública.

No produciendo las cartas dirijidas al rey y al papa, ningun resultado feliz, publicaron los diez y nueve prelados otra, dirijida á todos los obispos del reino, que fué recogida por un decreto del consejo de estado. Su designio era el de interesar á los demás obispos en la causa de los cuatro; y para conseguirlo manifestaban

en ella á sus compañeros, que el cargo hecho á los de Paniers, de Aleth, de Anjers y de Beauvais, interesaba menos á ellos que á todos los obispos en general; y que el único partido que podian tomar era el de reunirse en favor del episcopado, provocado en la persona de cuatro de sus compañeros. Esta carta no produjo ningun efecto.

Paz de Clemente 9.º

No obstante, las personas sensatas deseaban ver el fin de una guerra que engendraba tantos odios; el papa lo deseaba tambien: este pontifice habia mostrado siempre mucha reserva y moderacion en medio de la agitacion que el Jansenismo habia escitado en Roma bajo su predecesor. Conociendo su disposicion á la paz el arzobispo de Sens, Gondrin, entabló un tratado de reconciliacion con el nuncio Pedro Bargellini, arzobispo de Tebas

hombre tan sábio como el papa.

El marques de Lionne, que entró en la negociacion, manifestó al prelado Italiano, que el rigor, lejos de conciliar los ánimos, solo servia para irritarlos mas y mas; que el negocio de los cuatro obispos se habia hecho el de los diez y nueve, declarados á su favor; y que su numero era bastante considerable, para dar lugar á temer una verdadera division entre los obispos; pero que usando de condescendencia, se podria sofocar el mal en su origen, y restablecer la paz á gusto de Roma y Francia.

Mostrandose el nuncio muy dispuesto á oir proposiciones de composicion; se acordó esta – Que para mantener la reputacion de los cuatro obispos, no se exijiria retractasen sus mandamientos; sino que firmasen el Formulario con sinceridad, y le hicieran firmar en sus diócesis, no en virtud de una nueva órden, sino en asambleas sinodales que convocarian al efecto – Que en éstos sinodos se debian formar procesos verbales de la firma de

los obispos y de las de sus diocesanos; y en fin que los cuatro prelados escribirian al papa para asegurarle de su perfecta sumision.

Habiendo sabido Clemente 9.º por su nuncio las condiciones del tratado, respondió que dispensaria la revocacion de los mandamientos y que se contentaria con la firma, siempre que fuese sincera. El rey á quien el Marques de Lionne, habia instruido del estado de ésta pequeña negociacion, contestó que no habiendo intervenido en éste negocio mas que para volver á la santa silla la obediencia que le era debida, se daria por satisfecho si el papa lo estaba.

Los cuatro obispos escribieron á éste pontifice una esposicion muy sumisa; pero por el rumor de que habian insertado en sus procesos verbales alguna restriccion á su firma, el papa quiso una esplicacion. El obispo de Châlons, uno de los mediadores de la paz, fué el encargado de darla. La declaracion que hizo

éste prelado con éste motivo, decia: „Que los cuatro obis-
„pos y demás eclesiásticos comprendidos en el tratado,
„habian obrado de buena fe, y que habian condenado
„sinceramente las cinco proposiciones; y que en cuánto
„á la atribucion de estas al libro de Jansenio, habian
„manifestado á la santa silla toda la deferencia y obe-
„decіencia que le es debida, cómo todos los teólogos convie-
„nen que es menester tenerla respecto á todos los libros
„condenados.... que és de no decir, escribir ni enseñar na-
„da contrario á lo que han decidido los pontifices en éste
„asunto."

Satisfecho el papa con ésta declaracion honró á los
cuatro obispos en un breve, dado el 19. de Junio de 1669;
manifestandoles en él, que aunque habia recibido cartas
en las que le participaban la firma sincera que ha-
bian puesto en el Formulario de Alejandro 7.º, los rumo-
res que se habian difundido le habian obligado á no
precipitarse. " Porque no hubieramos admitido, decia,

„jamas en éste asunto, ni escepcion ni restriccion algu-
„na, estando firmemente adheridos á las Constitucio-
„nes de nuestros predecesores; pero que ahora que estaba
„seguro de su perfecta sumision, creia deber darles
„una prueba de su amor paternal„

De éste modo se restableció la paz. — Un sinnú
mero de eclesiásticos que habian sido suspensos, fue-
ron restablecidos firmando el Formulario; el doctor
Arnoldo salió de su retiro donde estaba oculto y presen
tado que fué al rey, atestiguó á éste principe se
hallaba con la pena de haber estado metido en las
contiendas que habian despedazado la iglesia de
Francia. Esto ya pasó, le dijo el rey con mucha bon-
dad, y no es menester hablar ya mas de ello; y vol
viendose despues á Pompone, ministro de estado, sobri-
no de Arnoldo, le dijo: Creo que te alegrarás ver lo
que pasa — toda la Corte se apresuró á ejemplo de su
rey, á cumplimentar al doctor el cual se presentó

en casa del Delfin y de los principes con la mayor distincion.

Habiendo dado algunos pasos ácia él; el hermano del rey, dijo „es menester salir al encuentro de un hombre „tan poco comun y tan estraordinario." — En la visita que hizo al Nuncio, le llamó éste prelado pluma de oro, tributando los mayores elogios al proyecto que habia formado de consagrar en adelante sus trabajos á la defensa de la religion católica contra los herejes.

Poco despues salió Saci de la Bastilla y fue presentado al rey por el arzobispo de Paris; los cuatro obispos volvieron al favor; y Luis 14. les escribió con bondad. En su carta les anunció la paz y les manifestó sus deseos de mantenerla, y la estimacion que profesaba á su virtud y mérito.

Para conservar la memoria de éste acontecimiento, se mandó acuñar una medalla en 1669; la cual re-

presentaba una paloma radiante, símbolo del espíritu santo que había presidido la paz, y debajo la Biblia abierta sobre un altar, y encima de ésta, las llaves de S. Pedro y el cetro con la mano de justicia en figura de aspa, para señalar el concurso del poder eclesiástico y de la autoridad real.

Pontífices Romanos desde Urbano 8.º hasta Clemente 9.º

La história del Jansenismo que hemos referido con alguna detencion a causa del interés que por ella toman aún algunas personas, ha hecho conocer el nombre de los pontífices que reinaron en Roma desde Urbano 8.º hasta Clemente 9.º

Inocencio 10„ Juan Bautista Pamphili„ romano, entrado en la corte pontifical desde su juventud se habia distinguido en las nunciaturas y merecido que

Urbano 7.º le honrase con la púrpura — En 15 de Setiembre de 1644. sucedió á éste pontífice y murió á los ochenta y un años el 7. de Junio de 1655 — Olimpia Maldachini, su cuñada, le gobernó y vendió casi todos los empleos de la corte romana, persiguiendo violentamente á los Barberinis, sobrinos de Urbano 8.º quienes se vieron obligados á retirarse á Francia.

Alejandro 7.º „ Chigi, se preservó al principio de la fragilidad del nepotismo; pero concluyó por ser dominado de él como su predecesor — En su pontificado abandonó la reina Cristina de Suecia su reino para hacerse Católica; y vino á establecerse á Roma en medio de las letras y las artes — Habiendo insultado la guardia Corsa al embajador de Francia „ el duque de Crequi „ en su palacio, se preparó Luis 14. á vengar éste insulto; pero el papa le aquietó, enviando á Francia un legado ad latere — Este fue el cardenal Chigi, á quien el rey recibió como príncipe igualmente generoso y celoso de los derechos

de su corona — Alejandro 7.° concluyó su carrera el 22 de Mayo de 1667. siendo en estremo llorada su muerte — En una escasez que afligió al pueblo romano, socorrió con abundantes limosnas á sus habitantes y ademas trabajó en embellecer muchas iglesias de Roma.

La santa silla no estuvo mucho tiempo vacante; el cardenal Julio Rospigliosi, toscano, hombre de gran mérito, de un talento ilustrado y de un caracter conciliador, fué elevado al pontificado y tomó el nombre de Clemente 9.° — Su reinado no duró mas que dos años pues murió en 1669. con la reputacion de un pontifice pacifico, económico, liberal, amigo de las letras y padre del pueblo.

De los papas Clemente 10. é Ynocencio 9.= Del derecho de Regalia; disputas con motivo de este Derecho.

Clemente 10„ Altieri„ pontifice amigo de la paz y de la virtud, elegido en 1670, no gobernó la Yglesia mas que seis años, y tuvo por sucesor en 1676. á Ynocencio 11.° „ Odexchalchi„ – Este pontifice, poco favorable á la Francia, entró vivamente en las disputas que acababan de nacer con motivo de la Regalia – Para referir con alguna detencion la história de esta disputa, es preciso hacer conocer la naturaleza de las pretensiones de Luis 14.

La regalia es un derecho particular del rey de Francia que tiene su orijen desde los tiempos mas remotos de la monarquia – Por este derecho, percibe el rey las rentas de los arzobispos y obispos del reino mientras estan va-

cantes las sillas y provee todos los beneficios que le están anêxos, escepto aquellos que son de cura de almas.

Este poder no se limita al nombramiento de los beneficios simples, puesto que el rey nombra en todas las vacantes de canonicatos, como lo aseguran Mr de V.*** en su siglo de Luis 14. y el abad Prevôt, en su Manual Lexicon. Este es un error de estos dos célebres escritores, que no revelamos mas que porque sus obras están en manos de todo el mundo.

El derecho de regalia comprende, segun los jurisconsultos Franceses, á todas las iglesias del reino; sin embargo muchos obispos de las ciudades reunidas á la corona, bajo la raza tercera no quisieron reconocer esta prerrogativa, que los señores particulares demasiado débiles, no habian podido hacer valer. Pareció en los registros de la casa de los condes de Paris, que algunas diócesis habian estado exêntas de este derecho por espácio de muchos siglos.

El obispo de Bellay sostenia que su iglesia era de este número; y quiso hacer valer sus derechos bajo Henrique 4º; pero el parlamento de Paris dio un decreto en 1608. por el que declaró que la regalia comprendia á todo el reino_ El obispo de Bellay y aquellos cuyas iglesias estaban situadas en las cercanias de los Alpes y de los Pirineos y que creian disfrutar del mismo derecho que él, se quejaron á Henrique 4º el que atendiendo á los obispos y al papa, dejó éste negocio indeciso.

Queriendo el cardenal Richelieu, conservar al rey el privilejio de disponer de las rentas de los obispos y llamar á los beneficios, en el corto espacio que transcurre entre la muerte de un obispo y el juramento de fidelidad rejistrado de su sucesor, hizo espedir al consejo del rey dos decretos en 1637. y 1638, en los cuales se mandaba á los obispos que se creian exêntos, mostrasen los titulos en que fundaban sus escepciones_ Un nuevo decreto se espidió en 1651. bajo el ministerio del cardenal

cantes las sillas y provee todos los beneficios que le están anexos, escepto aquellos que son de cura de almas.

Este poder no se limita al nombramiento de los beneficios simples,, puesto que el rey nombra en todas las vacantes de canonicatos,, como lo aseguran Mr de V.*** en su siglo de Luis 14. y el abad Prevôt, en su Manual Lexicon – Este es un error de estos dos célebres escritores, que no reclamamos mas que porque sus obras están en manos de todo el mundo.

El derecho de regalia comprende, segun los jurisconsultos Franceses, á todas las iglesias del reino; sin embargo muchos obispos de las ciudades reunidas á la corona, bajo la raza tercera no quisieron reconocer esta prerrogativa, que los señores particulares demasiado débiles, no habian podido hacer valer – Pareció en los registros de la casa de los condes de Paris, que algunas diócesis habian estado exêntas de este derecho por espácio de muchos siglos.

El obispo de Bellay sostenia que su iglesia era de este numero; y quiso hacer valer sus derechos bajo Henrique 4.º; pero el parlamento de Paris dio un decreto en 1608. por el que declaró que la regalia comprendia á todo el reino_ El obispo de Bellay y aquellos cuyas iglesias estaban situadas en las cercanias de los Alpes y de los Pirineos y que creian disfrutar del mismo derecho que él, se quejaron á Henrique 4.º el que atendiendo á los obispos y al papa, dejó éste negocio indeciso.

Queriendo el cardenal Richelieu, conservar al rey el privilegio de disponer de las rentas de los obispos y llamar a los beneficios, en el corto espacio que transcurre entre la muerte de un obispo y el juramento de fidelidad registrado de su sucesor, hizo espedir al consejo del rey dos decretos en 1637. y 1638, en los cuales se mandaba á los obispos que se creian exêntos, mostrasen los titulos en que fundaban sus escepciones_ Un nuevo decreto se espidió en 1651. bajo el ministerio del cardenal

Mazarino; pero se publicaron otros concediendo morato-vias. El Consejo era algunas veces favorable á los prela-dos; pero el parlamento fallaba siempre con arreglo al principio, de que la regalia és un derecho inseparable de la corona.

Decreto de 1673: oposicion de algunos obispos.

Esta cuestion dividia á los jurisconsultos, cuando Luis 14. dió un decreto el 10. de Febrero de 1673. estendiendo el derecho de regalia á todas las diocesis de Francia, escepto aquellas que estuviesen exêntas por titulos onerosos. Los obispos a quienes interesaba éste decreto se quejaron de él como de una innovacion intolerable; su oposicion obligó al rey á dar, en el mes de Abril de 1675. una segunda declaracion conforme á la primera y la mayor parte de los prelados se sometieron.

Nicolás Pavillon, obispo de Aleth, y Francisco Caulet, de Pamiers, ambos conocidos por una piedad ejemplar, fueron los únicos que se resistieron á obedecer el mandato del rey. Luis 14. que conocia menos sus virtudes que su opinion de no firmar el Formulario respecto á Jansenio; estaba persuadido por los enemigos de los dos prelados, que el objeto de éstos, al entorpecer su autoridad, era el de causar entre la córte de Francia y la de Roma, desavenencias, que llevadas á cierto punto, serian favorables al partido de que se les suponia ser. En este concepto, se ofendió mas de los motivos que se atribuian á su resistencia, que de ésta misma.

Bien pronto adquirió ésta disputa todo el furor de una guerra civil, sobre todo en las dos iglesias de Aleth y de Pamiers. El rey dispuso de algunas canongías de estas dos diócesis; y sostuvo tener derecho á hacerlo, porque no habiendo hecho registrar su juramento los dos obispos, le pertenecia la regalía; pero Pavillon

y Caulet, tan firmes en sus pretensiones como en sus opiniones, se negaron á admitir los nuevos provistos y prohibieron á sus cabildos recibirlos.

En vista de esto se dirijieron los provistos á los arzobispos de Narbona y de Tolosa, metropolitanos de Aleth, y de Pamiers, quienes fallaron á su favor — Los obispos recurrieron á la santa silla sobre su fallo y desde entonces se volvió la disputa general.

Entra la Corte de Roma en ésta disputa.

Ynocencio 11. ocupaba la cátedra de S.n Pedro; este pontifice era virtuoso é inexorable y tan celoso por la reforma de las costumbres cómo por los derechos de la Yglesia — Abrazó con placer la causa de los dos prelados que, como él, eran incapaces de ceder; y dirijió breves muy enérgicos, al rey, al arzobispo de Tolosa y al

obispo de Pamiers quien despues de la muerte de Pavillon ocurrida en 1677. y no en 1680; como dice el autor del siglo de Luis 14, sostuvo solo el peso de ésta larga disputa. En el breve dirijido al rey el 29. de Diciembre de 1679. le exhortaba fuertemente el pontifice á no sujetar al derecho de regalia á las iglesias que sostenia deber estar exêntas, declarandole igualmente que si no se sometia á las exhortaciones paternales que tenia hechas y reiteradas con este motivo, se valdria de la autoridad que le daba su puesto; atribuyendo á los malos consejos que sus aduladores, y los hombres sin fé„ filios diffidentie„ le habian dado, cuanto se habia hecho de irregular en éste importante negocio.

Animado el obispo de Pamiers por los elogios del pontifice, sostuvo sus derechos con una firmeza que nunca desmintio— En 1679. amenazó escomulgar á todos aquellos que estando provistos en virtud de la regalia, recibiesen algun beneficio en su diócesis—

Su inflexibilidad irritó á la corte la que mandó embargar todas sus rentas y sacar de su casa todo cuanto habia en ella — Reducido á la mayor miseria vivia de los socorros que la piedad de algunos amigos, le proporcionaban — Habiendole remitido una suma de dinero Mr. Destouches quiso presentar ésta accion generosa al rey el P. La Chaise, cómo un crimen y pidió una órden reservada para desterrarle; pero Luis 14. le contestó. No, no se dirá que en mi reinado ha sido castigado ninguno por hacer limosnas.

La muerte del obispo de Pamiers, ocurrida en 1680, no terminó éstas contestaciones pues el cabildo y los Vicarios generales que habia nombrado, se opusieron siempre al derecho de los provistos — En vano el metropolitano nombró un vicario general para sostener en el derecho de regalia á los provistos; en vano dió decretos el parlamento de Tolosa; pues el padre Cerelo, uno de los miembros del cabildo, y uno de los vicarios generales

mientras la vacante de la silla de Pamiers, anuló las sentencias del arzobispo de Tolosa y los decretos del parlamento. Este tribunal le condenó por contumaz, no á perder la cabeza como dice Mr de V.*** sino á ser ahorcado. En efecto lo fué baxo la figura de un hombre de paxa vestido de religioso despues de ser paseado de este modo en un chirrion por las calles de Tolosa. El padre Cerelo huyó y desde lo interior de su retiro llenó la Francia de quexas, inspiradas, segun decia, por las injusticias que habia sufrido.

Asamblea del Clero de 1681.

Viendo Luis 14. que la disputa suscitada entre la corte de Roma y él se acaloraba, resolvió terminarla en la asamblea del Clero de 1681: ésta estaba compuesta de cuarenta arzobispos u obispos, quienes resolvieron escribir al papa; pero como éste hubiera

podido mirar sus justas representaciones menos cómo la opinion de la iglesia de Francia, que como el efecto de las impresiones de la corte, y el fruto de una complacencia interesada, suplicaron al rey convocase un concilio nacional ó una asamblea general del Clero, la cual se reuniria para manifestar su opinion al Romano pontifice.

Un concilio nacional acarreaba mucha dilacion y muchas dificultades; y el rey se contentó con tolerar una asamblea general, que fué convocada para el 9. de Noviembre de 1681. _ El arzobispo de Paris, Harlai, la presidió _ El elocuente obispo de Meaux, Bossuet, pronunció un discurso el dia de su apertura _ En la primera parte, estableció la preeminencia de la silla de Roma; en la segunda elogió á la iglesia de Francia; y en la tercera manifestó los medios únicos para evitar las divisiones y para calmarlas cuando han nacido _ Habló de la perfeccion

y de la unidad de la Yglesia, considerada en su totalidad, en sus miembros y en su permanencia con el ardor que caracterizaba su elocuencia.

Primeros actos de la Asamblea.

Los primeros actos de la asamblea fueron sobre la regalia. Los prelados reconocieron que el rey tenia éste derecho sobre todas las Yglesias del Reino; pero pidieron algunas modificaciones en el uso de éste privilegio. Segun la práctica observada constantemente hasta entónces, proveia el rey durante la vacante de la silla los deanatos, arcedianatos, prebendas y demás beneficios, á los cuales estaban afectas las funciones de lectoral y penitenciario. Los provistos ejercian sus ministerios en consecuéncia de nombramiento real, sin presentarse al obispo ni á ningun otro superior eclesiastico. Ofendiendo ésta práctica á la jurisdiccion

episcopal, suplicó la asamblea al Rey la remediase de un modo eficaz.

Luis 14. conoció la justicia de su súplica. En Junio de 1682. espidió un Decreto en el cual mandaba á los que hubiesen sido provistos de beneficios en virtud de regalia, á los cuales estuviesen afectas alguna funcion ó jurisdiccion espiritual, se presentasen á los vicarios generales establecidos por los cabildos, si las iglesias estaban aún vacantes, ó á los obispos sino lo estaban para obtener de ellos la aprobacion y mision canónica.

Despues que se comprobó éste Decreto en el parlamento, la Asamblea manifestó su agradecimiento al rey, quien les dió por éste nuevo edicto mas que les habia quitado por el de 1673. _ En seguida firmaron unanimemente el acta de estension de la regalia sobre todas las iglesias de Francia, y escribieron al papa una carta participandole los motivos de su condescendencia.

Ademas de establecer en ella la necesidad de la buena armonia entre el Sacerdocio y el Imperio, suplicaban á S.S. diese la paz al clero Francés, que no habia renunciado á los derechos particulares de algunos obispos, sino por el bien general de sus iglesias y en favor del más grande de los reyes. Poco satisfecho Inocencio de su conducta y de su carta, anuló por un breve, cuanto habian hecho en favor de la regalia, y les exhortó á revocar al instante su firma.

Esta disposicion disgustó á los ánimos conciliadores, y tuvo consecuéncias que el papa no esperaba. En vista de este breve, se examinaron los derechos y pretensiones del que le expedia. El 19. de marzo de 1682. presentó la asamblea una célebre declaracion, que és el antemural de los privilegios de la Iglesia Galicana. En su preambulo anunciaban los prelados que no tenian otro objeto que el de mantener los derechos de la iglesia de Francia, conservar la unidad y el quitar á los calvinistas todo

pretesto de hacer odiosa la autoridad pontificia.

A éste exôrdio seguian cuatro articulos enteramente opuestos á las pretensiones de la corte de Roma.

1º.. Los reyes y los principes no están sujetos en lo temporal al dominio eclesiástico; ni pueden ser depuestos directa ni indirectamente por la autoridad de las llaves de la Iglesia, ni despensados sus vasallos de la fidelidad y obediencia que les deben _ Esta opinion igualmente ventajosa al Sacerdocio y al Imperio és necesaria para la tranquilidad pública y conforme á la palabra divina y á la tradiccion.

2º.. Los decretos del concilio de Constáncia sobre la autoridad de los concilios generales, deben permanecer en toda su fuerza; y la Iglesia Galicana no puede asentir á la opinion de los que dicen que éstos decretos son dudosos; que no han sido aprobados ó que no se han expedido mas que para la época del gran cisma de occidente.

3.º... El uso del poder eclesiástico debe ser atemperado por los canónes, y las reglas, las costumbres y las leyes recibidas en la iglesia, observadas.

4.º... Aunque en las cuestiones de fe pertenece principalmente su decision al papa, no debe mirarse ésta, sin embargo como infalible, hasta que la iglesia universal la haya adoptado.

Declaracion del Rey.

Para dar el rei una fuerza subsistible á estos cuatro articulos, que parecieron entónces atrevidos, y que hoy son la creencia de todos los pueblos católicos, mandó por un decreto se publicasen en toda la estension del Reino y registrasen en todos los Parlamentos y Facultades de teologia — La de Paris manifestó pasado algun tiempo de un modo solemne cual era su opinion sobre la autoridad del concilio y de los obispos — Censuró una proposi-

cion estraida de un mandamiento del arzobispo de Strigonia contra la declaracion del clero de Francia. Esta proposicion era „ que no pertenece á la santa silla juzgar mas que en controversias sobre la fé. El parlamento de Paris prohibió la obra que la contenia, por un decreto de 23. de Junio de 1683.

La firmeza del rey y de la iglesia de Francia exasperó mas y mas la Corte de Roma. Inocencio 11. negó las bulas á los eclesiásticos de segundo órden de la Asamblea de 1682, que habian sido nombrados obispos. No queriendo el rey fuesen distinguidos de los que él habia nombrado para los obispados, prohibió acudir á la Corte de Roma para obtener bulas. Esta dificultad subsistió todo el resto del pontificado de Inocencio, del que su rigidez inflexible no supo acomodarse jamás á las circunstáncias.

Nueva disputa entre el Rey y el Papa.

Una nueva disputa se suscitó entre el papa y el rey que no mitigó nada la antigua. Siendo los palacios de los embajadores en Roma, y los cuarteles de alrededor un asilo donde los ladrones y asesinos se ponian á cubierto de las persecuciones de la justicia; creyo Inocencio II. deber remediar este abuso que solo favorecia el crimen. En 12 de mayo de 1687. revoco por una bula, todas las franquicias de los embajadores sin esceptuar el de Francia, y escomulgó á cuantos quisiesen sostenerlas.

El emperador y los reyes de España y Portugal entraron en el sabio proyecto de Inocencio; pero Luis 14, declaro „dicen„ al nuncio que no tenia que tomar el ejemplo de los demás soberanos sino obrar por si solo. Envio á Roma al marques de Lavardin en calidad de embaja-

dor para sostener los derechos de Luis 14 — Hizo su entrada en dicha ciudad acompañado de 800. hombres armados y con un esplendor que parecia mas un héroe triunfante que un embajador. — El papa le escomulgó, pero el dia de Navidad comulgó en la iglesia francesa de S. Luis — En seguida Inocencio lanzó el interdicho sobre éste templo — El marques de Lavardin, sostuvo se habia violado en su persona el derecho de gentes, y protestó contra la escomunion lanzada á él.

Informado el rey del proceder del papa se apoderó de Aviñon y envió al parlamento el asunto de la escomunion, el cual apeló contra la bula de las franquicias — Se habló de tener un concilio nacional y de establecer en Francia un patriarca independiente de Roma — No obstante, temiendo Luis 14. un cisma, buscó medios de reconciliacion — Escribió el mismo al papa y sin saberlo su embajador, despachó á Roma un hombre de su confianza, quien jamás pudo obtener au-

diencia _ Ynocencio 11.º persistió siempre en la negativa de conceder las bulas á los obispos nombrados _ Los arzobispos y obispos que estaban en Paris, aprobaron la apelacion hecha por el procurador general; y el numeroso clero de esta populosa ciudad y la universidad se unió á ellos.

En fin la muerte de Ynocencio 11º ocurrida en 1689 hizo esperar volveria la paz á la Yglesia de Francia. Alejandro 8º, „ Ottoboni „ su sucesor, trató de reconciliarse con Luis 14. asi que subió al trono _ Este principe para acelerar un tratado, cedió sobre el derecho de las franquicias de sus embajadores, y devolvió al nuevo papa, Aviñon y su condado _ Sin embargo, murió Alejandro sin haber terminado esta triste contienda que privaba á tantas iglesias de sus primeros pastores; en el lecho de la muerte publicó una bula, derogando la declaracion del clero de 1682, despues de haber pronunciado un breve discurso latino cuyo principio era, dificiunt vires, sed non deficit

Concluyense las diferencias entre Roma y Francia.

Ynocencio 12„ Pignatelli„ elevado al pontificado despues de él, tenia el espiritu mas conciliador — Luis 14. por su parte veia con dolor la larga vacante de mas de treinta iglesias del reino; y por uno y otro lado se cedió — Despues de los espedientes que propusieron los hábiles cardenales Estrées y Janson; se decidió que los prelados á quiénes se negaban las Bulas escribiesen al papa cada uno particularmente para aplacarle — En efecto lo hicieron espresandole lo muy afligidos que estaban de cuanto habia pasado en las asambleas del Clero de 1681 y 1682; y desaprobando lo que se habia deliberado en perjuicio de los derechos de la Yglesia.

El papa, satisfecho de la sumision de los obispos

y de su desaprobacion les concedió las Bulas. Los cuatro articulos desaprobados por los prelados, se siguieron enseñando en Francia como verdades cimentadas sobre la razon y conocimiento de la antigüedad. Los parlamentos del reino han trabajado siempre sobre la base de que los cuatro articulos eran los guardianes de los privilegios de la Yglesia Galicana. El clero en masa, siempre afecto á sus primitivas ideas no dió ningun paso en esta ocasion; y aún los obispos nombrados tuvieron la atencion de escribir á Ynocencio cada uno, á fin de que su carta no pareciese una retractacion de lo que habian hecho sus compañeros y de lo que ellos habian debido hácer.

En 1699. murió este pontifice dejando una memoria querida y respetada de todos aquellos que conocian el valor de la virtud y de la paz. Clemente 11 „Altieri„ tuvo la tiara despues y se mostró amigo y protector de los sábios y ademas el ejemplo de la iglesia y el objeto del amor de Roma.

Revocacion del Edicto de Nantes: decadencia del Calvinismo.

La consecucion de los acontecimientos nos ha llevado aún mas allá del año 1685, época célebre por la decadencia del Calvinismo - Despues de la toma de la Rochela, pareció consumirse en Francia ésta heregia y Luis 14. quiso darla los últimos golpes - Despues de haber despojado paulatinamente á los pr. reformados de los derechos y privilegios que se les habían concedido, revocó en 1685. el célebre edicto de Nantes, dado en su favor por Henrique 4.º - En seguida desterró los obispos y mandó demoler los templos; el magnífico de Charenton, levantado sobre los planos de Santiago de Brossa, fué destruido como los demás.

A los misioneros diseminados en todas las provincias para atraer hereges al aprisco, juntó Louvois

ministro de la guerra, tropas; y fuese por temor ó persuasion adjuraron muchos; dandoles el ejemplo un sin número de ministros, seducidos por las promesas que se les hacian, ó convencidos por los misioneros de la falsedad de su secta; y los que se negaron á volver á la verdad, salieron del Reino en número de seiscientos. _ Muchas familias de Hugonotes buscaron un asilo en los paises en que se profesaba su religion; pero temiendo Luis 14. que estas transmigraciones despoblasen la Francia; prohibió á los pretendidos reformados, no solo pasar á paises estranjeros, sino ni aún transportar sus bienes y efectos, bajo pena de galeras á los hombres y de confiscacion de bienes á las mujeres _ En seguida mandó guardar los caminos de las fronteras y aquellos que querian traspasarlos, se les castigaba como culpables _ No obstante, á pesar de éstas precauciones abandonaron su patria cerca de cincuenta mil hombres y se diseminaron en Suiza,

Genova, Alemania, Holanda é Ynglaterra, desde cuyos puntos exhalaron sus quejas en diversos libelos contra Luis 14, su clero y sus ministros.

Espulsion de los Valdenses del Piamonte.

El duque de Saboya trató á los Valdenses, hereges unidos á los protestantes de corazon y creencia, cómo Luis 14. quiso tratar al Calvinismo – En 1655. los obligó á abandonar los valles que habitaban en el Piamonte, los que con su trabajo habian hecho fertiles para trasladarse á otras comarcas casi estériles – No pudiendo vencer su obstinacion la pérdida de sus bienes, las amenazas y aún la muerte misma que se hizo sufrir á muchos, dió Victor-Amadeo, el 1.° de Junio de 1686. un edicto en el cual prohibia pena de la vida á todos aquellos que no eran católicos, reunirse para los ejercicios de su religion, con órden espresa

á todos los hereges que no quisieran convertirse á retirarse en quince dias.

Este edicto riguroso armó á los Valdenses contra su soberano_ Enviadas tropas contra ellos fueron derrotados en sus rocas, haciendoles tres mil muertos y diez mil prisioneros_ El resto de éstas desgraciadas victimas del error escapó de la cuchilla de los soldados y halló un asilo en Génova y en Suiza, de donde el Duque de Savoya los llamó bien pronto. El sentimiento de haber despoblado sus estados y destruido una parte de sus vasallos, le obligó á llamar á los que habian pasado á paises estrangeros, permitiendoles regresar á su patria y concediendoles todos los privilegios de que los habia despojado.

Quietistas en Italia y Francia: su condenacion.

Nació en éste siglo un error no menos peligroso que el de los Valdenses; éste és el del Quietismo. Su autor fué un presbítero español, Miguel Molinos, el que habiendose hecho recomendable en su patria y despues en Roma por su piedad y su elocuéncia agradable, se granjeó un sin número de discípulos ilustres en uno y otro sexo. Desenvolvió sus principios en su Guia Espiritual que publicó en 1675. en español, y que se imprimió en Italiano en 1681. Se estrajo de ésta obra, que renovaba las ideas estravagantes de los Beguardos y de los Beguinos, sesenta y ocho proposiciones que parecieron abrir la puerta al libertinaje.

El fondo de ellas era que el estado perfecto del

cristiano consiste en la quietud de una alma, absorvida de tal modo, por su union con Dios, que no tiene ninguna voluntad ni impulso propio; pues que siendo Dios quien produce todo en ella, no es el alma otra cosa que un ser pasivo_ El cristiano por éste total abandono á la influencia divina, llega á amar á Dios con un amor puro, es decir libre de toda mira de interes particular_. No piensa en las recompensas ni en las penas_. No se inquieta ni de su salvacion ni de su condenacion: mira éstos objetos con una perfecta indiferencia y en éste estado no podrá pecar_. No tiene necesidad de ningun culto esterior y á cualquier vicio que se entregue no debe serle imputado nada en el estado de impasibilidad á que ha llegado.

Estas maximas peligrosas fueron denunciadas á la Inquisicion. Molinos, á pesar de la proteccion de amigos influyentes y de la benevolencia con que

le honraba el papa Inocencio 11. fue condenado en 1687. á una penitencia publica, á la retractacion de sus errores y á una prision perpetua.– En 1696. concluyó su triste carrera, mártir de los mas absurdos delirios que han pasado jamas por la imaginacion de los hombres.

El Quietismo no murio con su autor– Tuvo partidarios en Italia, en España y en Francia– Una muger que reunia á los atractivos de la belleza un gran fondo de penetracion y de ternura„ Madama Juana Maria-Bouvier de la Mota-Guyon, fue uno de los apóstoles de la nueva doctrina, que modificó por hacerla menos odiosa– Publicó diversas obras, llenas de maximas obscuras y sutiles y sus principios escitaron el celo de los obispos de Francia– El arzobispo de Paris„ Harlai„ el obispo de Châlons „ Noailles„ y el obispo de Meaux„ Bossuet„ condenaron la doctrina de Madama Guyon, y la opusieron diver-

-sos escritos que contenian la verdadera fé de la iglesia sobre estas materias delicadas.

La nueva Quietista tenia amigos ilustres que habian sido igualmente movidos en su favor por los atractivos de su talento y por la pureza de sus costumbres_ De este número era el célebre Fenelon, arzobispo de Cambrai_ Este prelado compuso una obra titulada Maximas de los santos, en la que creyó justificar en parte la doctrina de su amiga y en la que estableció la de los teologos sobre la Mística. Bossuet vió en esta obra errores y este negocio pasó á Roma suscitandose una viva disputa entre este prelado y Fenelon; la que terminó Inocencio 12. condenando en 1699. el libro del arzobispo de Cambrai. Fenelon se sometió á la decision de la santa silla con una sencillez que probaba la pureza de sus intenciones y la elevacion de su alma.

Diversos errores: de los Cuakeros.

No se encontró la misma docilidad en los herejes que nacieron á mediados de éste siglo, en Inglaterra, cuna de algunas verdades y de un sin número de errores. Esta nueva secta de entusiastas conocidos bajo el nombre de Cuakeros ó Tembladores, debió su orijen á un Zapatero fanático llamado Jorje Fox – Este insensato, de edad de 23. años, dejó la tienda de su padre para recorrer las provincias de Inglaterra, predicando su galimatias sobre la inteligencia interior y exhortando á la virtud, dando el ejemplo.

Fox, tuvo bien pronto un crecido número de discípulos, quienes creian imitar á los primeros Cristianos – Recibian lo que ellos llamaban el Espíritu y el primero que le recibia, fuese hombre

ó muger, predicaba á los demas. No quisieron templos, altares, ornamentos, ni ceremonias; y conociendo que la caridad es un deber estimable, tenian un bolsillo comun para socorrer los pobres.

Acalorandose su entusiasmo á medida que se aumentaba su número, se atrevieron en la revolucion que costó la cabeza á Carlos 1.º á interrumpir el ejercicio del culto divino, y á insultar con furor á los que le celebraban. Cromwel, reprimió su fanatismo por castigos ejemplares. Su caracter se templó, y algunos hombres de talento como Roberto, Barclai y Guillermo Penn que abrazaron su secta, dieron á su teologia una apariencia de razon y una forma á su disciplina eclesiastica.

Penn, hombre activo y singular, habia sometido á la dominacion inglesa una provincia de la América setentrional, en la que se establecio con quinientos de sus sectarios, dando á este pais hasta

entonces inculto y hoy muy floreciente, el nombre de Pensilvania. La denegacion que los Cuakeros de Inglaterra hacian de prestar juramento en manos de la justicia y en la que han perseverado, acarreó de vez en cuando algunas persecuciones, que sirvieron mucho para aumentar la Colonia de América. En fin, conociendo Carlos 2º que á pesar de sus errores y fanatismo, eran amables, sóbrios, modestos, justos y caritativos los dejó vivir como quisieron. Jacobo 2º tambien les fué muy favorable y Guillermo 3º les concedió la libertad de seguir su religion tal como la habian practicado. El populacho inglés que los habia insultado mucho tiempo como insensatos que querian distinguirse de los demás hombres, ha concluido por amar sus costumbres apacibles y por respetar su conducta exâcta y severa.

De los Socinianos y de los Deistas.

Los horrores con que el fanatismo estaba manchado en Inglaterra, los progresos que habian hecho tantos nuevos errores, el modo cómo estos se habian acreditado á pesar de su absurdidad y lo ridiculo de aquellos que los predicaban, hicieron una funesta impresion en algunos talentos temerarios_ Los unos se imaginaron que éste universo era el juguete de un Destino ciego_ otros creyeron que envenenadas las fuentes del cristianismo era preciso volver todo al origen primitivo_ Desde entónces se vió formarse éste torrente de impiedades que inundó la Europa en éste siglo, y que se aumentó todos los dias, á pesar de los diques que le opusieron la elocuencia, el saber y el zelo.

Los Unitarios ó Socinianos continuaron atacando el dogma de la Trinidad, y se atrajeron á su

partido escritores distinguidos quienes hablaron abiertamente en su favor. Se vieron en Inglaterra doctores que no habian temido abogar en favor del Arrianismo, vivir tranquilamente en la comunion de la Iglesia Anglicana y elevarse á las primeras dignidades de ésta Iglesia.

Espinosa, judio holandes, convertido al cristianismo; pero que no profesaba ninguna religion, se declaró apóstol del Ateismo en dos libros que felizmente fueron poco leidos; en ellos empleó toda la subtilidad de su talento para anonadar la divinidad; pero como su estilo, tenia pocos atractivos y escribia en latin, hizo menos mal que el escéptico Bayle el mejor escritor frances que ha tenido la Holanda.

Este célebre Pirronista, conservando el lenguaje de un hombre que profesa el Cristianismo, ha hecho á éste llagas tanto mas profundas, cuanto que oculta la mano con que arroja la saeta— Su tratado

de la Tolerancia y su voluminoso Diccionario, son la fuente donde nuestros filosofos modernos, plagiarios poco delicados y compiladores infatigables, han sacado su moral y teologia. Este Diccionario debió titularse El escepticismo enseñado por órden alfabético.

Reforma de la Trapa.

Si éste nuevo género de males aflijió á la Iglesia, esperimentó ésta, consuelos que mitigaron sus penas; pues se vió renovar en éste siglo, las virtudes de los antiguos solitarios de la Tebaida. Dⁿ Armando Juan Bouthillier de Rancé, despues de haber pasado su juventud en los estravios, conoció la nada de las cosas de éste mundo y fué á sepultarse en el desierto de la Trapa, de la que fué Abad, y en la que hizo la reforma mas austera, y que se observase la regla de San Benito en su primitiva pureza. Estas virtudes

le hicieron gozar los homenajes que la admiracion de los hombres tributa á los justos – Jacobo 2.º, rey de Inglaterra, á quien su celo por la religion hizo perder el reino, su esposa y su hermano: los principes y los grandes, iban muchas veces á edificarse á su retiro, consagrado á un eterno silencio – El número de sus discipulos fué considerable y se dijo de él lo que de S.n Francisco Esurire docet et discipulos invenit. Este ilustre reformador terminó su carrera con el siglo; pues murió el 20. de octubre de 1700, de edad de cerca de 75. años, dejando muchas obras de espiritualidad de las que la mayor parte tratan de la vida monástica.

La reforma hecha en la Trapa se estendió en el último siglo á Sept-Fonds á dos leguas de Bourbon Lanci; y en éste á Val-des-Choux, en la diócesis de Langres; siendo estas tres casas el cuadro de la vida mas austera y mas mortificada.

Nuevas órdenes Religiosas.

La inclinacion al relajamiento se habia introducido no solo en los claustros, sino tambien en el estado eclesiástico — Para despertar en el clero la piedad y las luces, Pedro de Berullo, á quien despues honró Urbano 8.º con la púrpura Romana fundó en 1611. la congregacion de los padres del oratorio de Francia, que fue en el siglo último, un plantel de sabios de primer órden, de sacerdotes virtuosos, de talentos ilustrados y que produce aún hombres de mérito.

César de Bus, presbitero del condado Venesino y Vicente Paul, canonizado despues, fundaron el uno los Doctrineros y el otro los Lazaristas, ó padres de la Mision: dos congregaciones en las que no estaban ligados sus individuos mas que por votos simples.

Ollier, cura de San Sulpicio, y superior del seminario de este nombre, y Eudes, establecieron otras congregaciones semejantes en las que tampoco se hacian mas que votos simples.

San Francisco de Sales, obispo de Génova, prelado tan recomendable por sus virtudes como por su saber, fué el padre de las religiosas de la Visitacion; secundandole en este designio Madama Chantal, á la que su piedad tierna y fervorosa ha hecho colocar en el catalogo de los santos. Estos piadosos fundadores quisieron que sus casas fuesen el asilo de los enfermos y que la falta de salud no fuese un motivo de esclusion como en tantos otros conventos.

El alivio de los pobres y de los enfermos era un objeto digno de la atencion de las almas grandes; y este fué el que impulsó á Madama le Gras á establecer la Comunidad de las hijas de la Caridad, las cuales sacrifican su juventud y muchas veces la hermosura

y nacimiento á las necesidades de la humanidad doliente.

A estos nuevos institutos es menester reunir las reformas de las órdenes antiguas. — La Cour, formó la congregacion de los Benedictinos de San Mauro y la de San Hidulfo, una y otra fecundas en sábios de los que sus obras han enriquecido nuestras bibliotecas.

El cardenal de la Rochefoucault, de una familia que no cede sino á la de los príncipes, y de una virtud digna de los primeros siglos, trabajó tambien en reformar las órdenes monásticas, y en particular las de S.n Agustin y S.n Benito; y siendo abad de Santa Genoveva del Monte, tuvo la felicidad de introducir en su abadia la reforma.

Autores eclesiásticos.

Los numerosos escritores que ilustraron la

Yglesia en este siglo tan fecundo en hombres grandes fueron la mayor parte instruidos en los claustros— Los Jesuitas, uniendo el estudio de las bellas artes con el de las ciencias eclesiasticas, ilustraron las unas por las otras ¿ Quien no conocerá los Belarminos, los Gretzer, los Sirmondo, los Petau y los Garnier, cuyos talentos y erudicion hicieron tanto honor á su sociedad? Bolando, miembro de la misma compañia formó el proyecto laudable de dar las actas de los santos sacadas de los originales; para esta empresa tuvo por asociados y por continuadores, á Henschenio, y á Papebrokio, que fueron reemplazados por otros Jesuitas no menos sábios y no menos hábiles que ellos para distinguir la verdad de las fábulas que la obscurecian.

La clase de comentadores de la Sagrada Escritura, se aumentó por diversos Jesuitas, que contribuyeron mucho á aclarar los libros sagrados— Tales

son Menochio, Tirino, Villalpando, Bonfrerius, Manuel Sa. etc, etc

La catedra evanjelica coloca siempre en el primer rango de aquellos que la han realzado, al Padre Bourdalone, al que llama el rey de los predicadores y el predicador de los reyes_ Tampoco olvidará los nombres de los Cheminais, de los Colombiere de los de la Rue etc.

Una laudable emulacion animó á los padres del oratorio, á oponer á los hombres grandes de la compañia de Jesus, escritores no menos recomendables, Cassabut, Simon, Lami y Maudit, son nombres celebres en la republica de las letras; y á fines del siglo aparecio Massillon, el primer orador francés que pintó las pasiones con los rasgos que las caratterizan, y que supo hablar al corazon y dominarle.

Los Benedictinos adquirieron tambien un nuevo lustre por las sabias ediciones de algunos de ellos, con que enriquecieron nuestras bibliotecas y por las

investigaciones laboriosas que hicieron sobre diversas materias de la historia y sobre las antigüedades. Los mas distinguidos en ésta importante literatura, fueron Acheri, Mabillon, Ruinard, Martianai, y Montfaucon.

El franciscano Antonio Pagi, reformó los errores de Baronio, mientras que los Dominicos Combefis y Alejandro, se dedicaban á otros trabajos que han sido muy útiles á los teólogos.

Si del clero regular pasamos al secular, hallaremos muchos nombres dignos de pasar á la posteridad. Los cardenales Baronio y Belarmino, se señalaron, el uno como analista, y el otro como controversista: sus compañeros Bona y Noris, siguieron sus huellas; y el último fué un portento de erudicion y el principal ornamento de la orden de los Hermitaños de San Agustin de la que habia sido miembro.

La Francia tuvo igualmente que gloriarse

de muchos Prelados no menos apreciables por sus costumbres, que por su saber y elocuencia: tales fueron Laubespine, obispo de Orleans; Marca, arzobispo de Paris; Godeau, obispo de Venza: el inmortal Bossuet, obispo de Meaux; aguila de los teólogos franceses; y un querido é ilustre rival Fenelon, arzobispo de Cambrai.

El clero de segundo órden, no menos rico en sábios que el primero, produjo á Launoi, Hermant, Cotelier, Baluze, Arnoldo, Nicolás, Tillemon y una multitud de otros cuyo mérito y virtudes serán celebradas siempre por los historiadores eclesiásticos.

Ydea general de los acontecimientos de éste siglo.

El espiritu contencioso que ha dominado siempre á los hombres en todos los paises y en todas las edades, no se debilitó en éste siglo. Las opiniones de Iansenio, que habian causado tan grandes divisiones en el siglo precedente, turbaron aun la Yglesia en éste: diferentes papas las habian proscrito; pero pretendiendo los discipulos del obispo de Ypres, que su condenacion era, no por las opiniones de su maestro, sino por los errores que sus enemigos le habian atribuido, eternizó

ésta distincion la disputa. En fin en 1701. se dió á luz un problema teólogico, que se circuló en manuscrito bajo el nombre de Caso de Conciencia; problema que fué una nueva causa de disensiones.

En él preguntaba un confesor si podia dar la absolucion á un eclesiástico acusado de Jansenista, que exâminado sobre ésta materia, habia contestado:

1.º Que condenaba las cinco proposiciones en todos „los sentidos que la Yglesia las habia condenado; pero „que creia que sobre el hecho, bastaba tener una obedien„cia silenciosa y respetuosa y) que mientras no estuvie„se convicto de haber sostenido alguna proposicion ana„tematizado, no habia derecho para inquietarle ni „para tener por sospechosa su fé."

2.º „Que no creyendo la inmaculada concepcion „de Maria, no decia sin embargo nada contra los „que opinaban de otro modo"

3.º „Que estaba persuadido que la predestina-

„cion era gratuita."

4.º „Que leia los libros de Arnoldo como buenos „y aprobados; y que creia se podia leer lo mismo el „*Nuevo Testamento de Mons*, en las diócesis donde los „obispos no lo habian proscrito."

Bien se echa de ver que éste caso de conciencia era imaginario, y que no se habia propuesto mas que para tener contestaciones favorables á aquellos que estaban interesadas en la causa de Jansenio. Cuarenta doctores de Soborna cayeron en éste lazo; y contestaron que las opiniones del eclesiástico no eran ni nuevas, ni condenadas por la Yglesia, ni tales en fin que se le pudiese negar la absolucion.

Haciendose público éste escrito, que al principio circuló secretamente, le censuró en 1703. el cardenal de Noailles; como contrario á las constituciones de los papas y como dirijido á renovar las cuestiones decididas, favoreciendo la práctica de los equivocos, de las

restricciones mentales y derogando la autoridad de la Yglesia. Todos los doctores que habian firmado el caso de conciencia, confesaron habian sido sorprendidos, excepto uno solo que se retiró á Holanda.

Bula Vineam Domini: destruccion de Port-Royal.

No tardó Roma en esplicarse en diferentes breves; pero Clemente XI. lo hizo mas solemnemente en su bula Vineam Domini Sabaoth, publicada en 1705. En ésta famosa constitucion condena el papa el silencio respetuoso como mas propio para encubrir y perpetuar el mal que para curarle y destruirle; sostiene que los partidarios de éste silencio no afectan ocultar el veneno del error, sino para difundirlo mas libremente en las conjeturas favorables, haciendo consistir la obediencia debida

á los oráculos decididos por la Yglesia en no contradecir en público las verdades que se reservan censurar en secreto. Registrada la Bula en el parlamento y enviada á todos los obispos, fué recibido unanimemente por la asamblea general del clero de Francia.

El cardenal de Noailles, que la hizo publicar solemnemente en su diócesis, creyó deber enviarla á las religiosas de Port-Royal des Champs, espresandolas deseaba de ellas diesen por escrito una prueba de su sumision á este decreto- Contestaron se someterian á él sinceramente; pero sin derogar lo que habian espuesto, cuando Clemente 9.º volvió la paz á la iglesia- Esta restriccion les acarreó el enojo de la Corte; se las diseminó en diferentes monasterios; se suprimió el titulo de abadia, se demolieron todos los edificios; se exhumaron los cadáveres y no quedó vestijio de una casa que habia sido mucho tiempo el asilo de los talentos y de las virtudes, pero presentada á Luis 14.

como el asilo del error y la fortaleza del Jansenismo_ Las rentas de la Abadia de Port-Royal de Champs, se reunieron á las de la casa de Paris.

Sublevacion de los Calvinistas en las Cévenas.

La revocacion del edicto de Nantes no estinguió el Calvinismo en Francia; muchos se habian convertido y otros llevado su obstinacion, sus riquezas y sus talentos á paises estrangeros; pero el fuego del antiguo fanatismo continuaba en el seno del populacho Calvinista - En 1704. se mostró en las Cevenas en el Languedoc; pues los habitantes de éstas rocas, confiados en que su posicion los hacia inaccesibles, se sublevaron abiertamente; saquearon las casas de los Católicos; quemaron las iglesias, asesinaron los misioneros, entre otros al abad de Chailar, hombre activo, intrepido y lleno

de celo por la conversion de los hereges.

Estos fanáticos se llamaron Camisardos, porque llevaban sobre sus trages, camisas blancas. Reunidos bajo el estandarte del entusiasmo y excitados por los profetas del desierto, hicieron huir las tropas del rey que se hallaban en las montañas de las Cévenas. Sus primeras victorias aumentaron su furor y su numero. Muchos de los nuevos convertidos del bajo Languedoc se reunieron á ellos gritando Nada de impuestos: Libertad de conciencia.

Luis 14. envió contra ellos al Mariscal de Montrevel, quien los encerró en sus cavernas y rindió una á una sus guardias; mandando ahorcar algunos de los principales y condenando un sin número al servicio de galeras. En esta comision tan desagradable, le sucedió el Mariscal de Villars: nacido éste general tanto para las negociaciones como para la guerra; empleó medios mas suaves y prometió

indultar á los que se sometieran. Rolando y Cavalier gefes de los fanáticos, se separaron de su partido, reduciendo á muchos, quedando asi restablecida, al parecer, la tranquilidad.

Los reveses de las armas del rey mientras la guerra de sucesion de España, reanimaron su audacia. Los enemigos de la Francia les enviaron tropas y dinero, y Ravenel, alma de esta faccion, tramó un complot horrible: los nuevos convertidos debian tomar las armas, ayudados por la guarnicion de Nimes, mientras que el Duque de Savoya verificaba su entrada en el Delfinado ó en la Provenza con cuarenta mil hombres. Todas las medidas de los rebeldes estaban perfectamente tomadas; pero un suizo, espia del duque de Barwick, que mandaba entonces en Languedoc, advirtió á su señor que habia visto entrar „el 16. de Abril de 1705„ en Montpellier, tres estrangeros que le parecian sospechosos: se les prendió, y habiendoles interrogado, declararon que los Camisardos

despues de apoderarse de Nimes, cosa que les parecia facil, debian venir á Montpellier á asesinar al duque de Barwick, al intendente de la provincia y á sublevar todo el Languedoc— Los gefes de los fanáticos fueron presos al instante y sentenciados á morir en la rueda, volviendo su muerte la paz á las Cevenas.

Nuevo Testamento de Quesnel, condenado por la Bula Unigenitus.

Era muy dificil darla á la Yglesia de Francia, siempre destrozada por las contiendas del Jansenismo— Un libro de un célebre padre del oratorio, las renovó con mas ardor que antes— El padre Quesnel, discípulo de Arnoldo, hombre sábio y buen escritor, publicó en 1693. y 1694. sus reflexiones morales sobre el nuevo testamento, que aprobó el cardenal Noailles, mero obispo entónces de Châlons, como el pan de los fuertes

y la leche de los débiles.

El anhelo de los partidarios de Jansenio por este libro, hizo sospechar á los Jesuitas ocultase un veneno secreto; y le acometieron á principios del siglo en dos folletos titulados: el padre Quesnel sedicioso en sus reflexiones sobre el nuevo testamento; y el padre Quesnel herético etc — Provocado el autor trató de justificarse; pero sus apologias no impidieron que sus Reflexiones morales, denunciadas á Roma, fuesen condenadas por un decreto de Clemente XI. en 1708, recojidas por otro del consejo en 1711, proscriptas por el cardenal Noailles en 1713. y anatematizadas solemnemente por la constitucion Unigenitus, publicada en Roma en 8. de Setiembre del mismo año á instancias de Luis XIV.

Clemente XI. estractó del libro del padre Quesnel, ciento una proposiciones, que condenó como falsas, capciosas, ofensivas, capaces de herir á los oidos

piadosos, injuriosas á la Yglesia y á sus costumbres, favorables á los herejes, á las heregias y al cisma y como renovadoras de los errores de Jansenio.

Sin embargo pareciendo tener estas proposiciones un sentido favorable, fueron causa de mil reclamaciones_ Algunos obispos apelaron de la bula al futuro concilio; pero fué aceptada por los obispos reunidos en Paris el 25. de Junio de 1714, registrada en Soborna el 5. de Marzo y recibida despues por el cuerpo episcopal.

Anatematizado el autor, sobrevivio poco á su condenacion; pues murió en Amsterdam en 1719, despues de una vida muy agitada. obligado á dejar su patria, se retiró á Bruselas, donde fué preso; trasladandole de aqui á Malinas en cuyo punto le encerraron en las cárceles del arzobispado, de las que se escapó por un medio inesperado_ Un caballero Español penetró los muros de su prision, rompió sus cadenas y le faci-

lito el modo de evadirse á Holanda. En éste nuevo asilo, insultó á sus numerosos enemigos; escribió hasta el último suspiro para defenderse, y murió por decirlo asi, con las armas en la mano.

Muerte de Luis 14.

La oposicion que la bula Unigenitus, halló en Francia, llenó de amargura los últimos años de Luis 14. Este monarca se debilitaba de dia en dia y el 1.º de Setiembre de 1715. murió con la grandeza de alma que le habia distinguido todo el resto de su vida. Todos sus razonamientos fueron los de un príncipe cristiano y sus opiniones religiosas se mostraron entónces ostensiblemente. Se le vió á las puertas de la muerte y con las ansias de la agonia, lamentarse solamente en medio de sus mas crueles dolores de no sufrir bastante para espiar sus pecados.

piar sus pecados.

Dandole unos cordiales se le dijo „Señor, se os quiere volver á la vida„ pero él contestó: sea lo que Dios quiera. En seguida se volvió á sus criados que lloraban y les dijo ¿Que, me habiais creido inmortal? Confesó sus culpas, y recomendó á su sucesor no le imitase en su gusto por la guerra y si que aliviase á los pueblos: en seguida exhortó á los Prelados que estaban en su derredor, á que contribuyesen para hacer triunfar la causa de la Iglesia. De este modo sostuvo hasta el postrer momento el sobrenombre de Grande que la Europa le habia dado y que la posteridad le confirmará.

Muerte de Clemente 11; pontificado de Inocencio 13.

La entereza de alma que acompañó á Luis 14. al sepulcro, animó tambien á Clemente 11. Este

papa vió la muerte con aquella constáncia propia de los que se resignan con la voluntad del Eterno; y ja- más mostró tanto vigor como en éste terrible momento- El 19. de Marzo de 1721. le perdió la Yglesia, dia de Sn. José; dejando dispuesto le enterrasen en la bóveda que habia hecho construir con ésta simple inscripcion: Hic jacet Joannes- Franciscus Albanus- El candor de su caracter, la pureza de sus costumbres y su mucha beneficencia excitaron el mas vivo sentimiento- Gene- roso para todos no fué avaro mas que para si mismo; pues redujo su mesa á la mayor frugalidad, mientras que millares de pobres encontraban recursos para todas sus necesidades en su inmensa caridad. - Afligida Mar- sella, por una peste horrible esperimentó los efectos de su conmiseracion - Las cualidades de su alma estaban re- tratadas en su rostro y solo su vista inspiraba las vir- tudes de que estaba penetrado.

La santa silla no estuvo vacante mas que

49. dias _ El cardenal Miguel Angel Conti, romano, obispo de Viterbo, de edad de 66. años y de una de las familias mas ilustres de Roma que habia ya dado doce papas á la Yglesia, fué colocado en la cátedra pontificia con el nombre de Inocencio 13_ El nuevo papa, prudente, sabio, pacifico é ilustrado, tenia un alma noble, estimaba el merito y protegia las ciencias - Se esperaba mucho de su pontificado; pero no reinó mas que cerca de tres años, falleciendo el 7. de Marzo de 1724. Tuvo por sucesor al cardenal Vicente Maria de Ursinos, dominico, elegido despues de una vacante de dos meses y veintiun dias.

Restituciones hechas á la Santa silla: proscripcion del Cristianismo en la China.

Las virtudes del nuevo pontifice respetadas aún de los mismos enemigos de la Yglesia, produjeron una restitucion por la que suspiraba la corte de

Roma. No habiendo querido reconocer Clemente 11. al archiduque Cárlos por rey de España, se apoderó el emperador en 1708. de Comachio en el Ferrarés. Aunque hizo la paz éste papa con el emperador José, no fué restituida esta ciudad en su pontificado ni el de Inocencio 13. Estaba reservado al celo activo de Benedictino 13. el procurar éste dominio á la Iglesia; pues obtuvo del emperador 6.º que evacuasen los imperiales ésta plaza, lo que se ejecutó en Febrero de 1725.

La alegria que esperimentó el papa con el feliz resultado de éste negocio, fué turbada con la noticia de los reveses que el Cristianismo acababa de esperimentar en la China. Se sabe ya que el Jesuita Ricci y muchos de sus compañeros habian llevado la fé á éste vasto imperio; los Dominicos, que tambien enviaron Misioneros, acusaron á los Jesuitas de permitir prácticas idolátricas predicando la religion cristiana. Siendo denunciadas estas prácticas á la Inquisicion de Roma en 1645.

fueron condenadas; sin embargo se disputó mucho en Europa, para saber si eran ó no supersticiosas. La Sorbona las censuró en 1700, pero haciendose ésta disputa cada vez mas viva, envió Clemente 11. un legado á la China; elijiendo á Tomás Maillard, arzobispo de Turnon quien no llegó á Pekin hasta 1705. Este legado hizo varios reglamentos que no quisieron observar los Misioneros y murió preso en 1710; victima, dicen, de los Jesuitas á quienes se imputó su muerte. Habia indicado al papa las oposiciones que habia sufrido en su mision, y Clemente 11. mandó el 25. de Diciembre de 1710, que los decretos emanados de la inquisicion ó de la santa sede sobre las ceremonias chinescas, se ejecutasen en lo sucesivo y que no se mezclase mas el culto del verdadero Dios con el de Baal.

Las disputas de los Misioneros perjudicaron en el espiritu de los grandes y del monarca de la China á la religion que predicaban. Despues de la muerte

del emperador Cam-hi-en 1724. mandó su sucesor Yont-Ching- salir de sus estados no solo á los apóstoles del Cristianismo, sino á todos los que profesasen ésta religion. Sin embargo no impuso penas rigorosas y retuvo á su lado á algunos Jesuitas distinguidos como artistas ó como sábios_ No és facil decir en que estado se halla la religion Cristiana en este pais; pues las noticias se contradicen y se exajeran ó debilitan los resultados de los Misioneros, segun el espiritu que dirije á los que las escriben.

Concilio de Embrun; aceptacion del cardenal de Noailles.

Todos los obispos de Francia no habian recibido la bula Unijenitus, porque algunos miraban éste decreto como monstruoso_ De éste número era Soanen, obispo de Senez, anciano respetable por

sus virtudes; pero que habiendo conocido á Quesnel en el oratorio del que uno y otro eran miembros, adoptó sus opiniones. En 1726. publicó una Instruccion pastoral, en la cual ensalzaba el libro de las Reflexiones morales, y pintaba la bula Unigenitus con colores poco favorables á esta Constitucion y á los que la habian solicitado.

Mr de Tencin, arzobispo de Embrun y metropolitano del obispo de Senez, tuvo órden de reunir un concilio provincial en su ciudad arzobispal. Su apertura se verificó el 16. de Agosto de 1727. siendo citado á él Soanen, el cual á pesar de sus protestas contra todo lo que los prelados reunidos podian hacer y su apelacion al futuro concilio, fué suspendido de todo poder y de toda jurisdiccion episcopal; condenandose su Instruccion pastoral, como temeraria, escandalosa, sediciosa é injuriosa á la Yglesia, á los obispos y á la autoridad real. Una órden reservada

le desterró á la Abadia de la Chaise Dieu en Auvernia, donde murió en 1740, a los 92. años; su retiro fue tanto mas frecuentado por sus partidarios, cuanto que á su mucho talento reunia grandes virtudes. Sus cartas las firmaba comunmente de este modo. Juan, obispo de Senez prisionero de Jesucristo, y su partido recibia estas cartas como las de un mártir.

Al año siguiente de la condenacion del obispo de Senez, aceptó el cardenal de Noailles, arzobispo de Paris, la Constitucion Unigenitus, por un mandamiento publicado el 11. de Octubre de 1728. En esta época agitó la capital con un nuevo genero de fanatismo, el sepulcro de un diácono de Paris llamado el Abad Páris, hermano de un consejero del parlamento. Este piadoso diácono habia muerto; y el pueblo le atribuyó una multitud increible de milagros. Se iba dia y noche á orar sobre su sepulcro en el cementerio de S.t Medard; y se esperimentaban convulsiones y estremecimientos estraordinarios

ocurriendo cosas tan ridiculas, que las disputas teólogicas que deben ser tratadas siempre con gravedad, se hicieron desgraciadamente objeto de burla para una parte de la nacion, no ganando la religion nada en ello — Habiendo compuesto un Jesuita „el P. Bougeant„ una comedia sobre los prodigios del diácono parisien, empleó para criticar éstas ilusiones, chistes muy graciosos que despues ha usado un enemigo de la religion contra los verdaderos milagros.

Pontificado de Clemente 12.

Benedicto 13. murió en 1730, de edad de 81. años. El cardenal Lorenzo Corsini, Florentino, destinado por la Providencia para gobernar la Yglesia universal, fué elegido á una voz por todos sus colegas — El pontificado de Benedicto 13. fué dirigido por el cardenal Coscia, — hombre despótico y altanero que sublevó á los Roma-

nos por sus maneras y por la creacion de nuevos impuestos.— Al siguiente dia de la coronacion del nuevo papa, reunido el pueblo en todas partes gritó „Viva Clemente 12! Justicia de las injusticias del último ministerio! En efecto se hizo, y aquellos que habian malversado, fueron castigados y encerrado el cardenal Coscia en el castillo de Santangelo, donde espió los abusos de autoridad de que se habia hecho culpable.

El nombramiento de los beneficios del Piamonte habia desavenido por mucho tiempo la Corte de Roma y la de Savoya; otros asuntos complicaron ésta disputa y se deseaba se hiciese la paz entre éstas dos Cortes.— En efecto se terminaron éstas diferencias en 1738. y el rey de Cerdeña obtuvo un capelo de su nombramiento, como las demás coronas católicas.— El papa tuvo asimismo el placer de ver renunciar el Luteranismo a los principes de Witemberg y reconocer la silla apostólica por centro de la unidad.

La edad del pontifice era muy avanzada; y el 6. de Febrero de 1740, pagó el tributo á la naturaleza á los 88. años = Las limosnas que repartió y las virtudes que le ilustraron, fueron el objeto del amor de los vasallos del estado eclesiástico – Sus riquezas fueron para los pobres; y en una ocasion en que le manifestó su tesorero no habia en caja mas que 1500 escudos, dijo: † Era yo ~~con que era~~ mas rico siendo cardenal que desde que soy papa!; y así era en verdad.

Eleccion de Benedicto 14.

La santa silla estuvo vacante mas de seis meses despues de la muerte de Clemente 13 – En fin, despues de muchas agitaciones, se reunieron todos los votos en favor del cardenal Próspero Lambertini – Su nombre era célebre entre los sábios de Europa por sus obras llenas de erudicion y por su profundo conocimiento del dere=

cho canónico. Despues de haber pasado por varios empleos, subió á la silla arzobispal de Bolonia su patria, donde se hizo amar por su carácter afable, placentero é imparcial.

Cuando subió al pontificado, tomó el nombre de Benedicto 14, en memoria de su protector Benedicto 13, que le habia concedido la púrpura Romana. Su amabilidad se mostró en todas sus audiencias, en las que recibia sin distincion de personas; y su gusto por las ciencias continuó sobre el trono pontifical. Fundó tres academias en 1745. y las dotó de los hombres mas sábios de Roma, encargándoles trabajasen, la una sobre la Historia eclesiástica, la otra sobre la profana y la tercera sobre los cánones y las decretales de los papas, prometiendo á los que se distinguiesen en cada genero recompensarlos con premios honoríficos.

Existiendo algunas diferencias entre la córte de Roma y la de Napoles, con motivo de la jurisdiccion

eclesiástica, las terminó en 1742. en cuyo año hubo una nueva reconciliacion entre el Duque de Savoya y el papa _ Por el tratado concluido entre ambas partes contratantes, se acordó proveería el rei de Cerdeña los obispados vacantes en sus Estados hacia mucho tiempo _ En seguida le concedió Benedicto 14, el titulo de Vicario general de los feudos de la silla apóstolica en el Piamonte, con el tributo de presentar todos los años el dia de San Pedro un caliz de oro.

Cada año del pontificado de Benedicto 14. se señaló por alguna bula para reformar los abusos, ó por introducir usos útiles _ Renovó los decretos espedidos contra los fautores de las prácticas idolátricas, introducidas en las misiones de la India; y hubiera querido terminar las disputas que dividian los teólogos, respecto á la grácia _ Su idea era hacer firmar un cuerpo de doctrina, en la que sin hablar de las opiniones de Baio, de Jansenio y de Quesnel, se prescribiese tal verdad ó tal

error; pero éste proyecto tan sábio no tuvo ejecucion.

Negacion de los Sacramentos: Cédulas de confesion.

Este espiritu de moderacion se mostró mas particularmente en la disputa suscitada en Francia en 1751, con motivo de la negacion de Sacramentos á los Jansenistas, y de las cedulas de confesion exijidas á los enfermos que se sospechaba lo eran. Esta contienda de la que Paris fué el principal teatro, es demasiado reciente para traerla de nuevo á la memoria. Queriendo Luis XV. estinguir ésta guerra intestina que dividia su reino, consultó á Benedicto XIV; el cual le envió una circular para todos los obispos de Francia, en la que despues de establecer que la Constitucion Unigenitus, era una ley universal, á la cual nadie se podia resistir sin ponerse en peligro de perder su salvacion, daba un temperamen-

to que debia satisfacer todos los partidos, disponiendo que serian juzgados los refractarios de la Bula, indignos de participar de los sacramentos, como los pecadores públicos, si su rebeldia era notoria, bien por el derecho, bien por el hecho - Esta carta anjélica, ftia 16. de Octubre de 1756. fué recibida por el clero de Francia y poco á poco volvió la paz.

Muerte de Benedicto 14.

El breve de Benedicto 14. á Luis 15. és de 1756. y año y medio despues, murió este papa en 1758. - Amado de los Católicos, respetado de los Protestantes, príncipe sin favorito, papa sin nepotismo y autor sin presuncion, mereció los homenajes de los mismos enemigos de la Iglesia - Su desinterés fué escesivo - Cedió á la Cámara apostólica lo que sus predecesores percibian como regalias particulares; dejó á sus parientes en el mismo estado que

estaban antes que ascendiese al pontificado; y tuvo en fin el verdadero carácter de la virtud, pues fué inflexible para si, e indulgente para los demas. El cardenal Cárlos Rezzonico, veneciano, prelado lleno de amabilidad, de bondad y de religion, le sucedió.

Expulsion de los Jesuitas del Portugal, de Francia y de España.

En su pontificado sufrió una sociedad numerosa, poderosa en reputacion, en talentos y en riquezas los primeros efectos de su prócsima caida. Advertido Benedicto 14. por el rei de Portugal que los Jesuitas del Paraguay se atribuian derechos contrarios á la modestia evangelica y á los de los Soberanos, dirigió al cardenal Saldanha, un breve para reformarlos el cual no produjo ningun resultado útil. Disgustando siempre los Jesuitas al rey de Portugal, los privó de confesar en la córte.

En éstas circunstáncias, estalló una conspiracion horrible formada contra éste principe, de la que fué victima el 3. de Setiembre de 1758. — Los Jesuitas fueron implicados en el proceso hecho á los conjurados. Se asegura que algunos de ellos se confesaron con miembros de la Compañia, quienes lejos de disuadirlos de éste crimen, los alentaron — . Al menos ésto fué lo que creyó el rey de Portugal, el cual los espulsó de sus estados en 1759. A su espulsion se prendieron tres que pasaban por los mas culpados — De éste número era Malagrida, Jesuita Italiano y misionero en Lisboa, quien fué quemado de órden del Santo oficio el 21. de Setiembre de 1761, no cómo cómplice de un regicidio; sino como un falso profeta que se habia atribuido el don de la profecia y de los milagros, y que habia escrito además obras llenas de estravagancias piadosas.

Los enemigos que los Jesuitas tenian en Francia, aprovecharon las sospechas que inspiraba su

espulsion de Portugal, para aumentar contra ellos el ódio del pueblo y para causar su estincion_ Bien pronto se les presentó una ocasion favorable á sus designios_ Un Jesuita llamado Lavalette, gefe de las misiones de la América, hombre ambicioso, audaz y temerario comerciaba en la Martinica y tenia relaciones con Francia_ Habiendole hecho los Ingleses presas considerables en el curso de la guerra de 1756. sufrió perdidas que quiso hacer soportar sus corresponsales de Leon y Marsella_ Estos, demandaron á él y á sus compañeros ante la ley; y éste negocio pasó al parlamento de Paris, el que condenó á los Jesuitas unanimemente, prohibiendoles el comercio y obligandolos á pagar las deudas que ésta profesion tan agena á su instituto, les habia hecho contraer_

En las memórias impresas contra los Jesuitas, pretendieron probar sus adversarios que éstos padres en virtud de sus constituciones, eran solidarios los unos de los otros y que los de Francia debian pagar las deudas de

las misiones americanas_ Fue menester exhibir éstas
celebres constituciones; y el exâmen que de ellas hizo el
parlamento, les ofreció los medios para declarar el ins-
tituto de S. Ygnacio, contrario á las leyes del Reino; y
el 6. de Agosto de 1762. fueron proscriptas por un Decreto
solemne _ Los demas parlamentos de Francia, siguieron
el ejemplo del de Paris y el rei confirmó la disolucion de la
sociedad por un decreto del mes de Noviembre de 1764.

Este acontecimiento llenó de tristeza á Clemente 13,
protector y amigo de los Jesuitas, mucho mas cuando vió
al rei de España, al de Napoles, y al Duque de Parma á
imitacion de Francia, suprimir la compañia de Jesus.
Un asunto particular con este último Soberano contribu-
yó á difundir el dolor en su respetable ancianidad_ Cre-
yendo ver atacados los derechos del Sumo pontifice por
el Ministerio Parmesano, espidió un breve que, renovan-
do las antiguas pretensiones de los papas, indispuso
todas las ramas de la casa de Borbon _ Se apoderaron

de Aviñon y de Benevento, y á principios de 1759. murió con el sentimiento de ver muchas potencias irritadas y de no haber podido calmarlas.

Cuadro del pontificado de Clemente 14.

Circunstáncias tan criticas debian hacer el cónclave borrascoso y en efecto lo fué — Su fin decidido el sacro colegio, por la elocuéncia persuasiva del cardenal Bernis, proclamó soberano pontifice el 19. de Mayo de 1769 al cardenal Ganganelli, de la orden de los Menores, prelado conocido como Benedicto 14. por la estension de su talento, la sutileza de su entendimiento y la docilidad de su carácter.

Pocos pontifices habian sido elegidos en momentos mas criticos — El portugal malquistado con la S.ta Sede desde la espulsion de los Jesuitas, queria darse un patriarca — Los reyes de Francia, España, Napoles y el

Duque de Parma, poco dispuestos en favor de la Córte Romana – Venecia pretendia reformar las Comunidades religiosas sin el concurso de Roma – La Polonia trataba de disminuir la autoridad pontificia en su reino y aun los mismos Romanos murmuraban – En fin un vértigo difundido por falsos sábios en todos los paises de la Europa, atacaba al trono y al altar.

Para remediar tan diferentes males, trató Clemente 14. de reconciliarse con los Soberanos – Para ello envió un nuncio á Lisboa; suprimió la lectura de la Bula *In cœna Domini* – que irritaba hacia mucho tiempo á los principes – Se desentendió de los Venecianos persuadido que los reduciria la dulzura; y entabló negociaciones con España y Francia, pero sin hacer nada que pudiese indicar pusilanimidad ni bajeza.

Instado á que se decidiese sobre la suerte de los Jesuitas, cuya total estincion solicitaban muchos soberanos, pidió tiempo para examinar este gran negócio –

„Soy, escribia, el padre de los Fieles y sobre todo de los Religio-
„sos; y no puedo decidirme á estinguir una orden célebre,
„sin tener razones que me justifiquen á los ojos de Dios
„y de la posteridad" En fin despues de dos ó tres años de
discusion, expidió el 21. de Julio de 1773 el famoso breve que
suprimió para siempre la Compañia de Jesus; pero al
hacerlo recomendó en éste mismo breve, que despues se ha
mirado como riguroso, se guardasen las mayores considera-
ciones con los miembros que la componian — Esta época
fué en la que se restituyó los Estados de que los Reyes de
Francia y Napoles se habian apoderado; los cuales se
creian perdidos para siempre para la Santa Sede.

Agoviado Clemente 14. de enfermedades, de trabajos,
y de inquietudes, no hizo mas que padecer despues de la
supresion de los Jesuitas; y desde el mes de Julio de 1774.
no fué el papa mas que una sombra de si mismo —
Voy á la eternidad, decia, y sé bien porqué — En efecto el
22. de Setiembre del mismo año, exhaló el postrer ins-

piro, victima de un mal réjimen y de un trabajo escesivo segun certificacion de su médico.

La Yglesia perdió con su muerte un pontifice sábio, esforzado, justo, y amigo de las letras—Llevado cómo Sisto 5.º desde la oscuridad del claustro al esplendor del trono, elegido como aquel en circunstáncias dificiles, apreciado como Sisto de los estrangeros y de los Soberanos; no fué cruel, inflexible y soberbio como éste papa—Añádase á ésto que fué sumamente sóbrio, desinteresado y que no conoció el nepotismo—Entregado á sus deberes, velaba una parte de la noche para ocuparse en los asuntos de la Yglesia, de la que era Gefe, y de los Estados de los que era Padre—„La regla„ decia algunas veces„ és la brújula „de los religiosos; pero la necesidad de los pueblos es la de „los soberanos, y á cualquiera hora que nos necesiten „es preciso los atendamos."

Era muy reservado, y segun la espresion de un cardenal de su tiempo, hombre de talento, su pontificado

no fué el de los curiosos „ Un soberano „ decia Clemente 14„
„ que tiene muchos confidentes, por lo comun se vé vendido
„ y por eso lo que no se dice, no se escribe „

Los Ingleses colocaron en su vida, su busto entre los de los hombres grandes — „ ojalá „ dijo „ que hiciesen por la „ religion lo que hacen por mi ! — Su piedad era sincera, pero noble y elevada como el Cristianismo; y aunque se ha tratado de denigrarle, su nombre ocupará siempre un lugar distinguido entre el de los grandes papas y soberanos ilustres.

Eleccion de Pio 6.° = Jubileo universal.

Despues de la muerte de Clemente 14. se ocuparon los cardenales por espácio de cerca de cinco meses, en dar un Gefe a la Iglesia — Las virtudes del cardenal Braschi, de una antigua familia de Cesena, reunieron los votos, y fué elegido el 15. de Febrero de 1775 — Este pontifice

señalado por la rectitud de sus intenciones, por su carácter generoso, por su corazon benéfico y sobre todo por una piedad ejemplar, empezó su pontificado en el año santo, nombre que se dá al del Jubileo Universal, ya indicado por Clemente 11. y confirmado por Pio 6.º

Sin embargo, se atribuye comunmente á Bonifacio 8.º este establecimiento digno del reconocimiento de los fieles, por el cual la Iglesia les abre todos sus tesoros—. Al principio no fué sino de cien en cien años; pero despues estendieron ésta grácia varios papas— Clemente 7.º redujo los intervalos del Jubileo á cincuenta años; Gregorio 11. á treinta y tres y Paulo 5.º á veinticinco. Hasta el siglo 16. no se empezó á dar á ésta especie de fiesta secular el nombre de Jubileo, cuyo nombre nos viene de los Judios— Entre ellos era ésta una época de reposo, aún para la tierra, de manumision para los esclavos, de abolicion para las deudas y de restitucion universal de todos los fondos enagenados; así que entre los hijos

de Israel, no se aplicaba el Jubileo mas que á las cosas temporales; pero en el Cristianismo és su objeto conceder bienes espirituales, porque en ésta religion santa todo es espiritual.

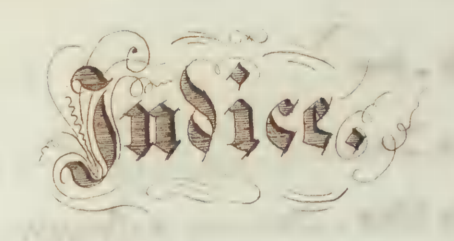
En la circular que escribió Pio 6.º á los obispos de la Cristiandad para abrir los tesoros de éstas indulgencias, manifiesta su sentimiento sobre los males de la Yglesia. Se lamenta particularmente del espiritu licencioso é innovador que parece ser hoy dia el sello de la filosofia — „Despues de difundir„ dice Pio 6.º„ en todas partes las „tinieblas de su impiedad, y cómo arrancado la religion „del corazon de los hombres, intentan todavia éstos filoso- „fos corrompidos romper los lazos que unen á los hom- „bres entre si y con los que los gobiernan — Levantando „su voz, anuncian altamente que el hombre ha nacido libre „y repiten sin cesar que no está sometido al imperio de na- „die: que la sociedad no és otra cosa que una multitud „de hombres ignorantes, cuya estupidez, se prosterna delan-

„te delos Sacerdotes que los engañan y de los reyes que los
„oprimen; de suerte que la union entre el Sacerdocio y el
„Imperio no és„ segun ellos„ sino una conspiracion barba-
„ra contra ésta pretendida libertad que és natural al
„hombre. Que no vé„ añade el mismo papa„ sinó monstruo-
„sas estravagáncias y otros tantos delirios, encubiertos con
„arte, amenazando tanto mas el reposo y la tranquilidad
„pública, cuánto tarda en reprimir la impiedad de sus
„autores; y que son tanto mas perniciosos para las almas
„rescatadas por la sangre de Jesucristo, cuanto que sus
„doctrinas pudren mas y mas como la gangrena lo que
„está sano y se introduce en las Cortes de los Reyes; y lo
„que causa horror decirlo„ se insinua hasta en el san
„tuario."









Indice.

Siglo 1.º

Siglo 2.º

Siglo 3.º

Siglo 4.º

Siglo 5.º

Siglo 6.º

Siglo 7.°

Siglo 8.º

Siglo 9.º

Siglo 10.

Siglo 11.

Siglo 12.

Siglo 13

Siglo 14.

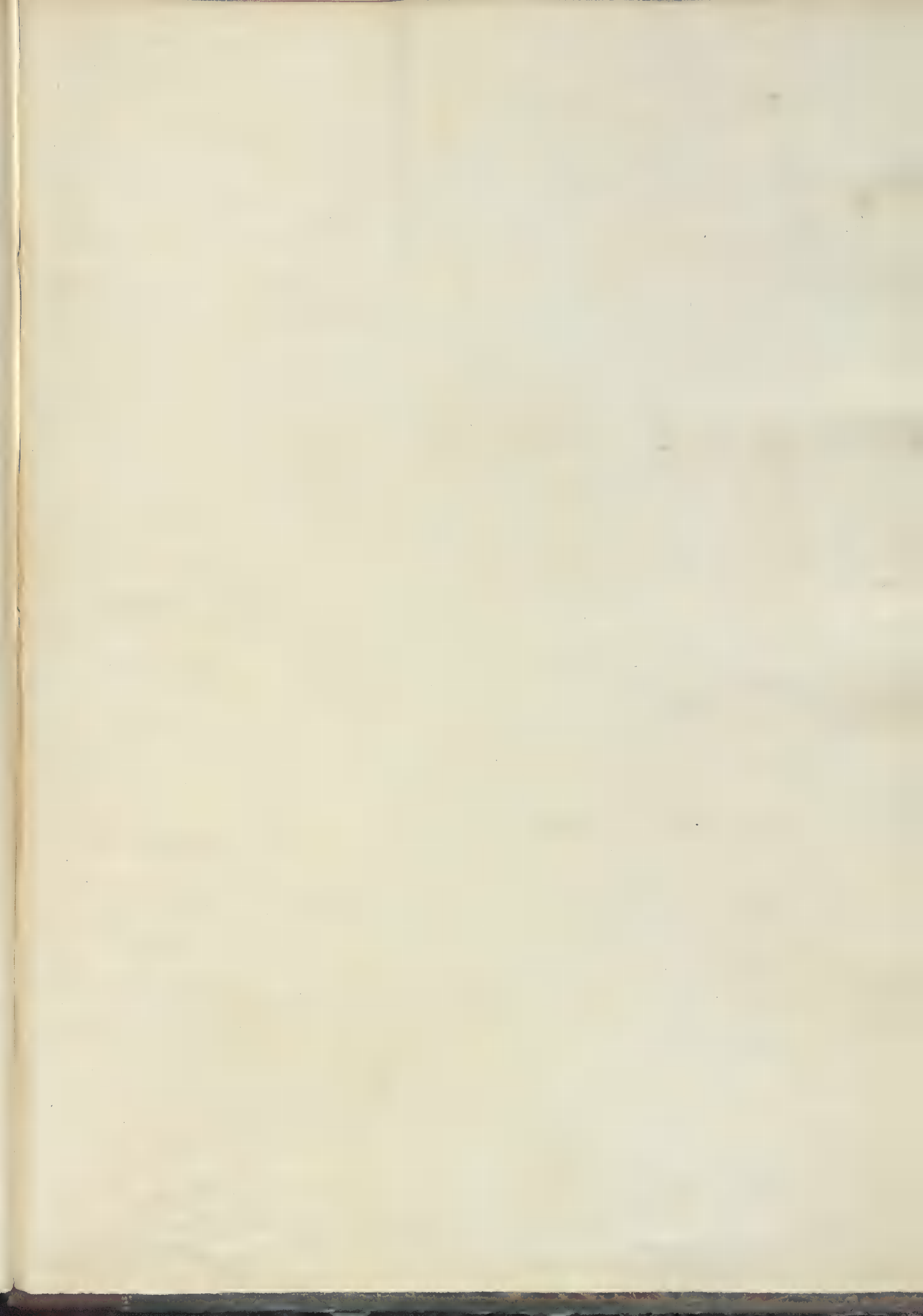
Siglo 15.

Siglo 16.

Siglo 17.

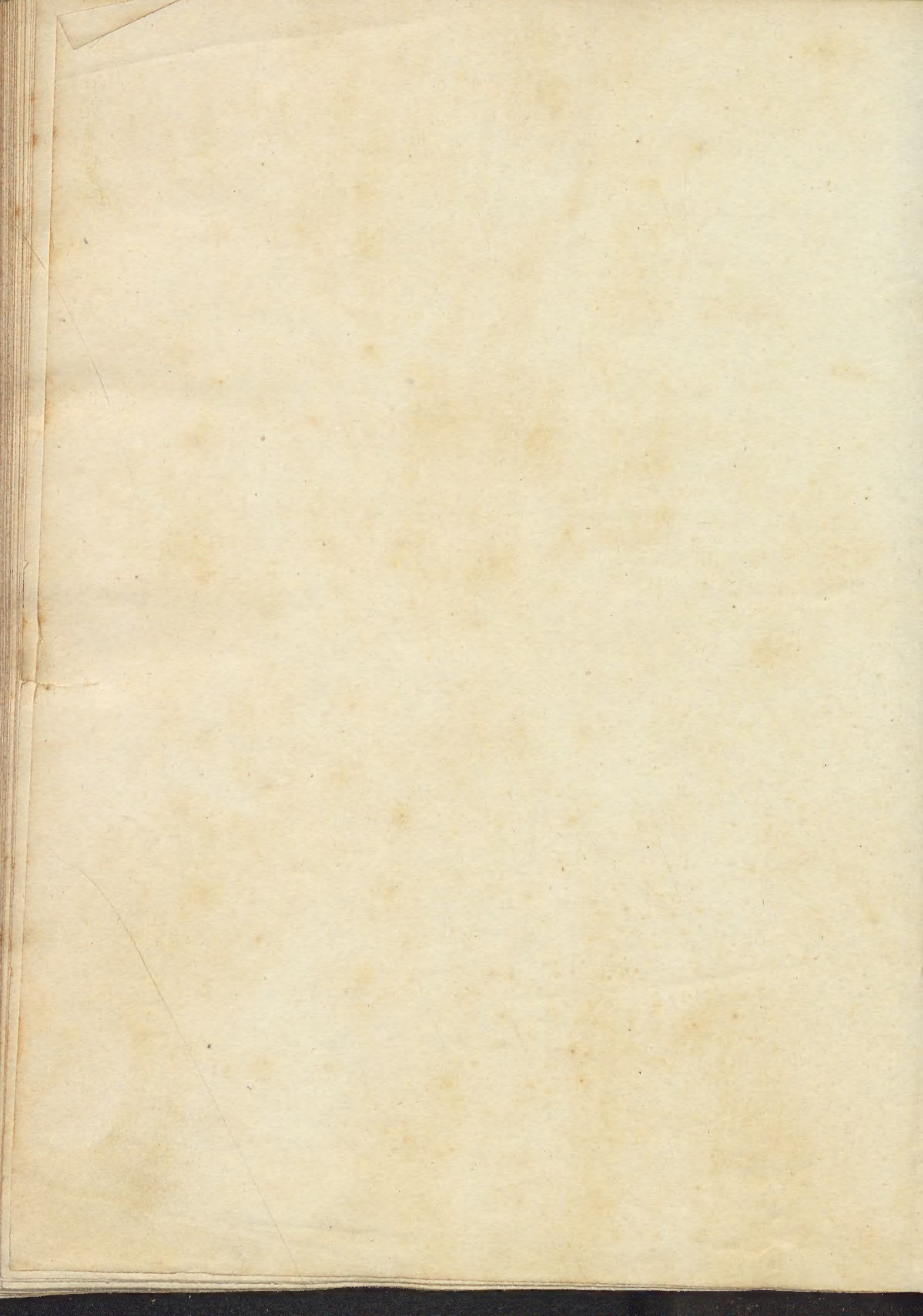
Siglo 18.

FIN.

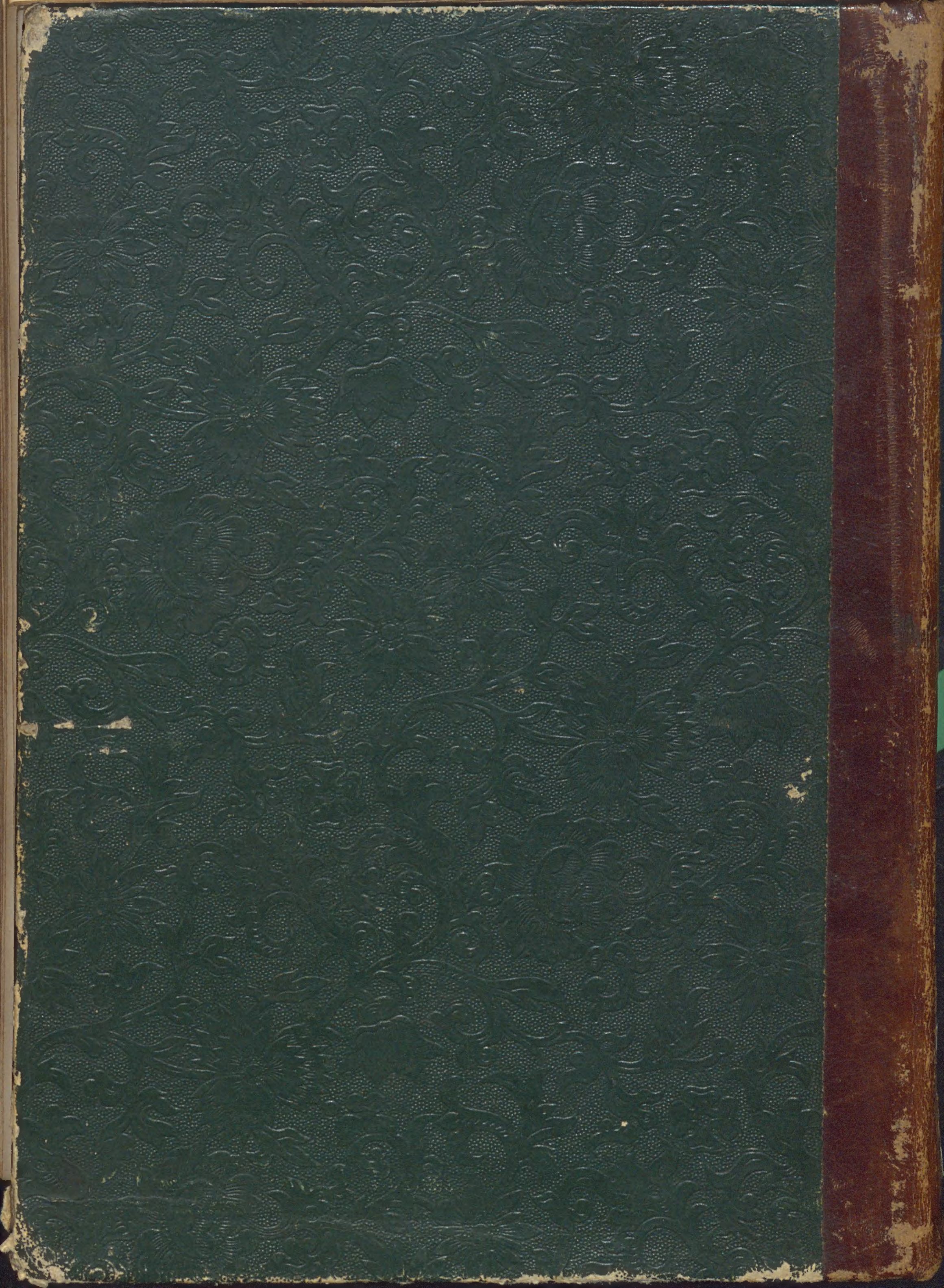













HISTORIA
ECLESIASTICA
SIGLO I